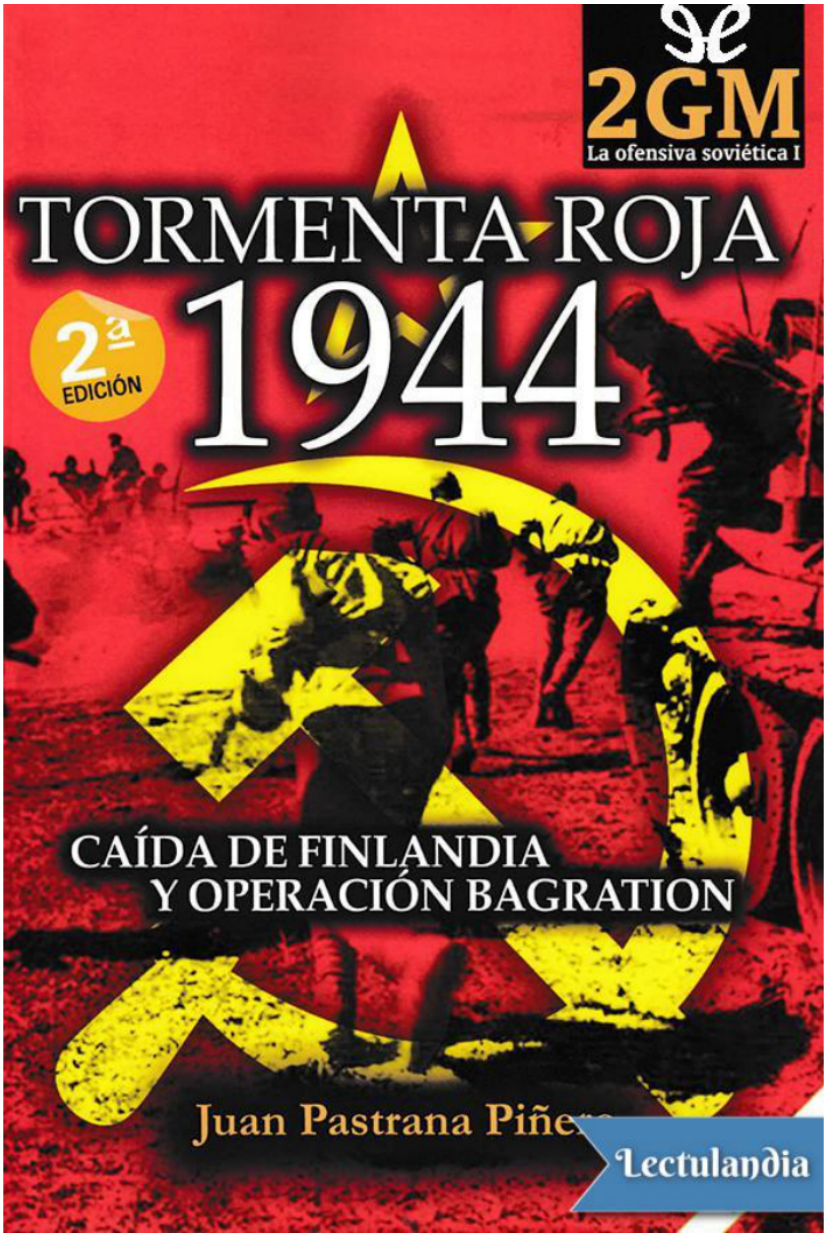

2GM
La ofensiva soviética I
TORMENTA ROJA
1944
2ª EDICIÓN
CAÍDA DE FINLANDIA
Y OPERACIÓN BAGRATION
Juan Pastrana Piñe
Lectulandia

Verano de 1944, Frente del Este. Por primera vez desde el lanzamiento de la operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética en 1941, el ejército alemán adopta una posición defensiva. El Ejército Rojo se prepara para asaltar las últimas posesiones de su patria en manos de las fuerzas del Eje y para llevar la lucha hasta las puertas del III Reich. En apenas cuatro meses, Hitler verá como su Grupo de Ejércitos Centro será prácticamente aniquilado, al igual que el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur, mientras que el Grupo de Ejércitos Norte quedará aislado en el Báltico y el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte sufrirá una terrible derrota que le hará retroceder hasta el Vístula. Pero las terribles noticias no acabarán ahí: en esos mismos cuatro meses, Finlandia, Rumania y Bulgaria serán invadidas por las fuerzas de Stalin y cambiarán de bando. El Frente del Este había dejado de existir y ahora se luchaba a las puertas de Alemania. La presente obra, dividida en dos volúmenes, no se limita a repetir argumentos y análisis ya desarrollados en otras opciones editoriales, sino que introduce una visión de conjunto dando mucha más importancia de la otorgada habitualmente a operaciones calificadas, erróneamente, de secundarias, tales como la invasión de Finlandia o la caída de Rumania. Asimismo, introduce la necesaria concatenación de operaciones, desplazando el peso de Bagration a la ofensiva de Lvov-Sandomierz, que debía ser el punto focal del ataque soviético en 1944 antes de que se produjera el sorpresivo hundimiento germano en Bielorrusia.

Juan Pastrana Piñero

Tormenta roja 1944

La caída de Finlandia y la operacion Bagration

La ofensiva soviética - 1

ePub r1.0
Titivillus 19-12-2024

Juan Pastrana Piñero, 2018

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice de contenido

Cubierta
Tormenta roja 1944
Prefacio
Introducción
Parte I. La tempestad que crece en el este
Capítulo 1 El Frente del Este: del invierno de 1943 a la primavera de 1944
Un abanico de oportunidades
La pérdida de Ucrania
El Grupo de Ejércitos Centro (I): el retroceso
El final del asedio de Leningrado
El Grupo de Ejércitos Centro (II): resistencia a ultranza
La reconquista de Crimea
La fallida invasión de Rumanía
Consideraciones globales
Capítulo 2 La Wehrmacht en la primavera de 1944
La perniciosa influencia de Hitler
El debate sobre la utilidad de las fortificaciones
La reestructuración de 1944 y la situación de la infantería
El puño acorazado del «Heer»: las divisiones «panzer»
El ostracismo de la «Luftwaffe»
«Wunderwaffen»: una esperanza poco realista
La posición estratégica de alemania: un esquema reactivo
Capítulo 3 El año de las diez ofensivas
El ejército soviético en 1944
La ventana de oportunidad de Normandía
Capítulo 4 Un tiempo de decisiones: la doble amenaza (abril-mayo 1944)
Normandía: ¿amenaza u oportunidad?
La niebla de guerra
Añňom: La apuesta de Hitler y el OKH
Nubes en el horizonte (mayo-junio 1944)
Parte II. Estalla la tormenta
Capítulo 5 Apertura: la segunda invasión soviética de Finlandia
Capítulo 6 Bagration (I): planificación y maskirovka

Génesis de una operación
Alternativas operacionales y estructura final
Movilización de recursos
1.er Frente Báltico
3.er Frente Bielorruso
2.º Frente Bielorruso
1.er Frente Bielorruso
El apoyo logístico
La guerra partisana
«Maskirovka»
Capítulo 7 Bagration (II): noventa y seis horas críticas, del 19 al 23 de junio
Un inicio silencioso
Los primeros ataques
Desastre en el flanco norte
El asalto inicial
El cerco de Vitebsk
Extendiendo la ofensiva
La batalla de Orsha
La batalla por Mogilev
El doble golpe de rokossovsky
Apocalipsis
3.er Ejército Panzer
4.º Ejército
9.º Ejército
Capítulo 8 Bagration (III): la semana de la derrota, del 27 de junio al 3 de julio
El hundimiento del flanco sur
La ruptura
Aniquilación
La desbandada del 3.er ejército «panzer»
Vitebsk
IX cuerpo
Un ejército condenado
La llegada de model
La batalla por minsk y la destrucción del 4.º ejército
El desfile de moscú
Parte III. Apocalipsis
Capítulo 9 No queda nada: el nuevo «milagro Model»
¡Retirada!

El flanco sur: el II ejército
El flanco norte: Polotsk y Molodechno
Capítulo 10 Expandiendo la ofensiva
La ofensiva sobre Lituania
El Grupo de Ejércitos Norte bajo ataque
¡Aislados! El Ejército rojo llega al Báltico
Anexo I Orden operacional 11 154/42: Tareas básicas de la defensa
Anexo II Orden operacional número 11
Anexo III Entregas de material a la URSS mediante préstamo y arriendo
Anexo IV Directriz número 51
Anexo V Orden diaria número 70 de J. V. Stalin
Anexo VI Orden operacional número 8
Anexo VII Orden del Führer del 23 de julio de 1944
Índice de mapas
Bibliografía
Recursos de internet
Sobre el autor
Notas

Prefacio

El *obergefreiter* Hans Schmidt de la 206.ª división de infantería luchaba por mantener sus ojos abiertos. Sin lugar a dudas le había tocado uno de los peores turnos de vigilancia: el que se alargaba desde medianoche hasta las cuatro de la mañana. Esta rotación hacía que apenas pudiese dormir tres o cuatro horas antes de incorporarse a su puesto, y luego, con suerte, un par de horas más antes del toque de diana. Al menos, las noches ya no eran tan frías; a finales del mes de junio incluso se estaba bien con el simple uniforme de campaña. Volvió a echar una fugaz mirada a su reloj, menos de diez minutos para el relevo. Sus cansados ojos volvieron a otear el horizonte, más allá de la línea de alambradas que protegía los atrincheramientos de su unidad. Lejos, hacia el norte, fugaces y solitarios destellos rompían la oscuridad de la noche. Probablemente algún cañón soviético que afinaba su puntería, como venía sucediendo durante las últimas semanas; o tal vez solamente quisiera interrumpir el sueño de los cansados *landser* alemanes. En cualquier caso, Schmidt era ya demasiado veterano para preocuparse por el esporádico y lejano fuego de artillería soviético; su mirada se concentraba más en las sombras que parecían recorrer el perímetro alambrado. Nada, falsa alarma, pero con los *russkis* uno nunca podía estar seguro. Su habilidad para camuflarse con el terreno, sobrepasar las alambradas y capturar a uno o dos centinelas distraídos era legendaria.

Sintió, más que oyó, la llegada de su relevo, un joven soldado de apenas dieciséis años al que entregó los binoculares y la pistola de bengalas, y le recordó que solamente debía disparar si estaba

absolutamente convencido de que había visto algo. Teóricamente debería haberle entregado tres cartuchos para la pistola, pero apenas tenían uno hasta que llegase un nuevo cargamento de intendencia. Se dirigió con paso cansado a su búnker semienterrado para intentar dormir un poco, aunque sin poderse quitar de la cabeza la mirada asustada del joven reemplazo, llegado apenas una semana antes. Ya quedaban muy pocos veteranos y sus sustitutos eran cada vez más y más jóvenes. Se sentó a la entrada del búnker, se cubrió con un capote y encendió un cigarrillo. Fumar al descubierto era invitar a cualquier francotirador soviético a que practicase el tiro al blanco con el fumador, y Schmidt ya lo había visto demasiadas veces como para no tomar las precauciones básicas. Cayó en la cuenta de que en menos de veinticuatro horas se cumpliría el tercer aniversario de su entrada en la Unión Soviética. Sonrió amargamente al recordar los estúpidos sueños de conquista rápida de los enormes territorios rusos. Apagó el cigarrillo y se dirigió a su catre.

A unos kilómetros a retaguardia de la posición de Schmidt, el general Gollwitzer, comandante del LIII Cuerpo de Ejército, tampoco dormía. Al igual que Schmidt o su sustituto, oteaba el horizonte con preocupación. No dejaba de preguntarse, con ese instinto propio de los oficiales veteranos, en qué andarían metidos los rusos. Los rumores apuntaban a una inminente ofensiva, pero, a pesar de los ruegos a su superior, el *generaloberst* Georg-Hans Reinhardt, comandante en jefe del 3.er Ejército *Panzer*, no habría ninguna rectificación de líneas. No es que su superior no compartiese su opinión, de hecho, lo hacía plenamente: el sector que estaba defendiendo el LIII Cuerpo de Ejército alrededor de la ciudad de Vitebsk estaba demasiado expuesto y no podría ser defendido con éxito si los rusos presionaban con fuerza. El problema eran los escalones superiores del Grupo de Ejércitos Centro y, en especial, el mariscal de campo Busch. Ese miserable era incapaz de entender lo que se les iba a venir encima y sólo podía seguir a pies juntillas las instrucciones de Hitler: no habría retirada alguna, cada metro de territorio ocupado por las fuerzas alemanas debía ser defendido hasta el final. Tal vez, sólo tal vez, el *Oberkommando das Heeres* (OKH) tuviese razón y la ofensiva

contra el Grupo de Ejércitos Centro fuese solamente una maniobra de distracción de una operación dirigida más al sur. Tal vez.

Mucho más a retaguardia, en Minsk, el mariscal de campo Busch dormía. Era un sueño intranquilo, puesto que, a pesar de la opinión de muchos de los altos oficiales a sus órdenes, Busch había intentado en diversas ocasiones obtener el permiso del *Führer* para retirar sus tropas a posiciones más seguras. Pero la negativa del dictador había sido tajante. Ni siquiera había permitido la construcción de una segunda línea de fortificaciones, más potente, a retaguardia de la actual línea de despliegue. Decía que sería un incentivo para los soldados a abandonar sus actuales posiciones en cuanto se produjesen los primeros ataques. La consigna seguía siendo pegarse al terreno y resistir hasta el final. Y Busch no era un oficial que tuviese el coraje de oponerse al *Führer*; demasiados mandos lo habían hecho para acabar destituidos y reemplazados por otros más fieles a Hitler. Así que transmitió las órdenes recibidas a todos los mandos. No habría rectificación de líneas. El Grupo de Ejércitos Centro, la mayor agrupación de tropas del *Heer* en el Frente del Este, lucharía y derrotaría cualquier ataque soviético en sus actuales posiciones. Fin de la discusión.

Lo que tanto Busch como Reinhardt, Gollwitzer o Schmidt ignoraban era que la tormenta que, en mayor o menor medida, sabían que se estaba preparando tras las líneas soviéticas iba a ser de unas dimensiones que desafiaban incluso sus visiones más pesimistas. En menos de cuarenta y ocho horas, el cuerpo de Schmidt iba a quedar despedazado por un impacto directo de un obús soviético de 152
mm
en el bombardeo que marcaría el inicio de la operación *Bagration*, la mayor ofensiva soviética de la Segunda Guerra Mundial. Apenas una semana después del primer cañonazo, Gollwitzer marcharía camino del *gulag* en el interior de la Unión Soviética, Reinhardt estaría luchando por la supervivencia del 3.er Ejército *Panzer* y Busch sería relevado por Hitler por incompetencia manifiesta en la gestión de la defensa del Grupo de Ejércitos Centro, reemplazado por uno de los hombres milagro del dictador alemán: el mariscal de campo Walter Model. Ésta es la historia de la fase final de la guerra en el Frente del Este, de *Bagration*, de la aniquilación del Grupo de

Ejércitos Centro y la desesperada lucha de Alemania que concluyó en Berlín en 1945.

Nota editor digital: edición basada en la edición-papel de 2023

(cualquier modificación/corrección realizada sobre la edición-papel se indica con fuente color rojo sobre fondo amarillo, class = "errata")

Introducción

A finales del mes de mayo de 1944 no había duda posible sobre qué bando sería el vencedor en la Segunda Guerra Mundial. La ininterrumpida serie de derrotas sufridas por las fuerzas del Eje desde 1943, empezando por Stalingrado y el norte de África, siguiendo con Kursk y la invasión de Italia, había dejado bien a las claras que la derrota de Alemania era tan sólo una cuestión de tiempo. Sin embargo, el régimen de Adolf Hitler aún disponía de enormes recursos militares y prácticamente toda Europa seguía bajo su dominio, a lo que se unía el hecho de que la industria alemana había marcado un máximo en términos de producción armamentística, y los nuevos diseños de carros de combate (Panther Ausf
A y G,
Panzer IV Ausf
H y J,
KingTiger) y aviones a reacción (Messerschmidt 262, Arado 234) estaban incrementando sustancialmente sus números. Todo esto permitía pensar que era posible generar una brecha tecnológica que compensase la aplastante superioridad numérica soviética y norteamericana. Si, por otro lado, las fuerzas alemanas lograban rechazar el inminente desembarco anglonorteamericano en Francia, podrían redirigirse unidades destacadas en Francia hacia el Frente del Este, lo que incrementaría la resistencia y, tal vez, forzaría una negociación de un armisticio en términos no demasiado onerosos para el régimen nazi.

Menos de dos meses después, las fuerzas alemanas luchaban no

para rechazar el desembarco de Normandía, sino tan sólo para evitar el colapso del Frente Occidental; en el Frente del Este, el Grupo de Ejércitos Centro había desaparecido en la mayor catástrofe militar alemana de la guerra, superior incluso a la más famosa batalla de Stalingrado, y las fuerzas soviéticas se lanzaban sobre las fronteras rumana, checa y húngara.

El verano de 1944 fue, pues, el momento clave de la Segunda Guerra Mundial en términos de colapso de la *Wehrmacht*; a partir de finales de julio, todos los frentes iniciaron una acelerada contracción que dejaría patente que no habría armisticio alguno, y que tan sólo era cuestión de tiempo el colapso final.

A pesar del establecimiento de un nuevo frente para la *Wehrmacht* tras la imposibilidad de rechazar los desembarcos aliados en Francia, el Frente del Este siguió siendo el foco central de la lucha contra Alemania, habida cuenta de los recursos militares desplegados. En una serie de sucesivas ofensivas, el Ejército soviético demolió completamente todas y cada una de las líneas defensivas alemanas, desde Finlandia hasta el mar Negro, aunque ninguna operación pudo compararse, en términos materiales, a *Bagration*, la ofensiva que aniquiló completamente al Grupo de Ejércitos Centro en apenas tres semanas. A pesar de ello, y como defenderé en las páginas siguientes, esta ofensiva no fue, estratégicamente hablando, la que obtuvo los mejores resultados, aunque sí fue clave en el desmoronamiento de todo el dispositivo alemán en el este. El papel central asignado por el *Stavka*, el alto mando soviético, correspondió a otra ofensiva mucho menos conocida: la denominada

Lvov-Sandomierz,

que obtuvo unos resultados estratégicos mucho mayores y a la que *Bagration* estaba subordinada, ya que esta última debía crear las condiciones necesarias para el triunfo que supuso

Lvov-Sandomierz.

Ambas operaciones estaban íntimamente relacionadas, puesto que el fracaso de *Bagration* convertiría a

Lvov-Sandomierz

en una tarea mucho más difícil, y permitía a las fuerzas alemanas una resistencia mucho más efectiva y extensa en el tiempo. Y,

secundariamente, dicho fracaso también tendría efectos sobre la cuarta gran operación del año 1944: la invasión de Rumanía (ofensiva
Iasi-Kishinev).

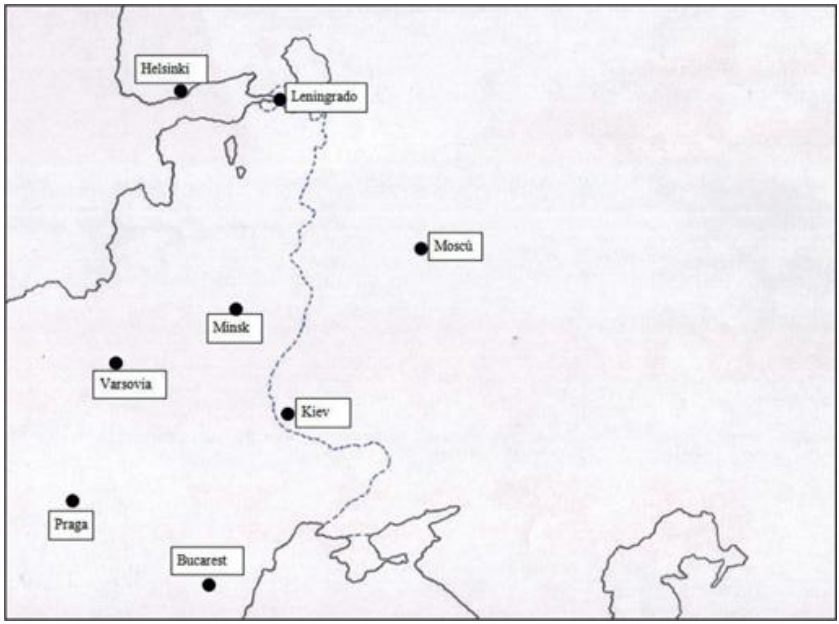
Afortunadamente para los soviéticos, todo el engranaje de sucesivos ataques funcionó casi a la perfección; en menos de cuatro meses, las fuerzas de Stalin habían expulsado a las de Hitler de todos los territorios soviéticos que aún ocupaban; se habían adentrado en Polonia hasta el Vístula; amenazaban las fronteras de Eslovaquia, Bulgaria y Hungría; Rumanía y Finlandia se habían rendido y cambiado de bando; y los alemanes se aprestaban a evacuar los Balcanes para evitar que sus fuerzas en esa zona quedasen cercadas. El colapso germano era total, y la certidumbre de la derrota final, incuestionable.

PARTE I
LA TEMPESTAD QUE CRECE EN EL ESTE

Capítulo 1
El Frente del Este: del invierno de 1943 a la primavera de 1944

EL 31 de diciembre de 1943 se cerraba un *annus horribilis* para Alemania y sus aliados, y las perspectivas de que 1944 fuese mejor no eran precisamente muy altas. Para empezar, 1943 había sido un año marcado por la aniquilación del 6.º Ejército en Stalingrado, junto a los 3.er y 4.º Ejércitos rumanos, el 2.º Ejército húngaro y el 8.º Ejército italiano. Le seguiría la pérdida de la práctica totalidad de los territorios ocupados durante el año 1942, la debacle de la batalla de Kursk, la capitulación de las fuerzas del Eje en Túnez y la invasión de Italia.

La situación era particularmente preocupante en el Frente del Este, donde las fuerzas soviéticas habían forzado un retroceso constante de las tropas alemanas hasta el interior de Ucrania, perdiendo la ciudad de Kiev el 6 de noviembre, y viendo cómo la línea defensiva del río Dnieper, en la que se habían puesto grandes esperanzas de poder contener el avance soviético, era sobrepasada sin demasiadas dificultades por el Ejército Rojo.



Mapa 1. Línea del Frente del Este a principios de 1944.

De hecho, el propio coronel Reinhard Gehlen, responsable del *Fremde Heere Ost* (el servicio de inteligencia alemán encargado de informar sobre las fuerzas soviéticas), declaraba:

> En la primavera de 1944 la situación militar en el Frente del Este era tan oscura que consideré necesario enviar nuestros informes de inteligencia a largo plazo solamente mediante sobres sellados a los miembros principales del Estado Mayor General y al comandante Baun [Hermann Baun era el responsable de las operaciones de espionaje en la Unión Soviética]. Tuve que pedirles que no enseñasen los informes a nadie más y que los documentos me fuesen devueltos directamente.

Según los servicios de inteligencia soviéticos, el balance de fuerzas a inicios de diciembre de 1943 en el Frente del Este sería el siguiente:

Las cifras anteriores han de tomarse con una precaución extrema. La comparativa de divisiones no tiene demasiado sentido, habida cuenta de que la división de fusileros estándar soviética no

desplegaba más de siete mil efectivos, es decir, la mitad que una alemana, siendo muchas veces su número más aproximado a los tres mil efectivos que a los siete mil. Lo mismo sucede con las divisiones de carros, por lo que la práctica habitual es asimilar una división alemana, ya sea de infantería o blindada, al equivalente soviético de un Cuerpo de Ejército. Además, los datos anteriores solamente muestran las fuerzas de artillería agrupadas en divisiones de esa arma, sin arrojar un total aproximado que se situaría fácilmente en el cuádruple de la cifra indicada por Erickson.

Confirmando los peores temores alemanes, las fuerzas soviéticas continuaron sus ataques a lo largo de casi todo el frente en sucesivas operaciones. El *Stavka* o alto mando soviético había aprendido de sus errores del pasado y era plenamente consciente de que una ofensiva general a lo largo de todo el frente era algo imposible de coordinar y gestionar eficientemente, a pesar de la creciente superioridad material y humana sobre las fuerzas del Eje. Así pues, determinó realizar ofensivas parciales que permitiesen una mejor gestión y asignación de las fuerzas de reserva disponibles, empezando por el levantamiento del cerco de Leningrado.

UN ABANICO DE OPORTUNIDADES

EN OCTUBRE de 1943 el agotamiento del impulso ofensivo de las fuerzas soviéticas y la llegada al límite de sus recursos logísticos impusieron una pausa que fue aprovechada por Stalin, recién llegado de la conferencia de Teherán, para convocar a principios de diciembre una reunión del *Stavka* y el
GKO
(*Gosudarstvennyj Komitet Oborony* o Comité de Defensa del Estado) con el objetivo de planificar los movimientos ofensivos de 1944.

A diferencia de otros movimientos ofensivos anteriores, Stalin no se permitió el lujo de sobrevalorar las capacidades de sus tropas, en especial las deficiencias de sus altos oficiales a la hora de coordinar grandes agrupaciones de tropas en movimientos ofensivos de amplio espectro. Un intento de atacar en toda la extensión del

frente podía conducir a que las ganancias fuesen mucho menores de las esperadas, e incluso de que se produjese alguna derrota que alargase el conflicto. Además, el *Stavka* informó de que los recursos disponibles, aunque enormemente superiores a los alemanes, no permitían más que lanzar un ataque con un máximo simultáneo de cuatro o cinco frentes, lo que limitaba también los movimientos que podían realizarse.

La decisión adoptada resultó un compromiso entre la vieja idea de Stalin de demoler completamente el Frente del Este y las limitaciones, bastante realistas, indicadas por el *Stavka*; la idea final sería la de una serie de ataques consecutivos a lo largo de todo el frente, en lo que se conocería posteriormente como «el año de los diez grandes golpes[1]». Estas ofensivas concatenadas debían apoyarse mutuamente y crear cada una de ellas las condiciones para que la siguiente tuviese las mayores opciones de triunfo. En concreto, los ataques serían (las fechas entre paréntesis son las de realización final de las operaciones):

1. Renovación de los ataques en Ucrania hasta alcanzar la frontera polaca (diciembre 1943-abril 1944).
2. Levantamiento del asedio de Leningrado y avance sobre los países bálticos (enero-marzo 1944).
3. Asalto sobre el Grupo de Ejércitos Centro (diciembre 1943-abril 1944).
4. Ocupación de Crimea (abril-mayo 1944).
5. Invasión de Rumanía (abril-mayo 1944).
6. Invasión de Finlandia (junio-agosto 1944).
7. Liberación de Bielorrusia (junio-agosto 1944).
8. Ofensiva en Ucrania y sur de Polonia (julio-agosto 1944).
9. Segunda invasión de Rumanía (agosto-octubre 1944).
10. Ofensiva en el Báltico (septiembre-noviembre 1944).
11. Irrupción en los Cárpatos (septiembre-noviembre 1944).
12. Ofensiva en Petsamo (octubre de 1944).

Según el mariscal Zhukov, que participó en dicha reunión:

> En diciembre de 1943, tras la Conferencia de Teherán, se produjo el debate sobre las cuestiones militares y políticas que afectaban a nuestro país. Vassilevsky encargó a Antonov presentar a Stalin el informe sobre operaciones futuras. La conclusión principal fue que nuestra capacidad económica y militar superaba en gran medida a la del enemigo. Esta supremacía diseñó el curso futuro de la guerra. El *Stavka* y el Estado Mayor general habían estudiado intensamente nuestras capacidades y las del enemigo. Teníamos una gran ventaja en recursos humanos, materiales y técnicos, y podíamos, por tanto, abordar las cuestiones estratégicas de manera diferente. Más tarde, en círculo restringido, Stalin lanzó la pregunta sobre la forma que tomarían las nuevas operaciones […] Se discutió los lugares de concentración de nuestras fuerzas. Se seleccionaron diez. El jefe supremo ordenó al Estado Mayor realizar los cálculos preliminares para la puesta en marcha de estos diez ataques.

Como se puede observar fácilmente en el anterior listado, el encadenamiento de ofensivas iba a afectar a la totalidad del Frente del Este, desde el mar Negro hasta Noruega, por lo que continuaba siendo un heredero de los planes de Stalin de aprovechar al máximo la superioridad material de las fuerzas soviéticas, obligando a los alemanes, como veremos más adelante, a concentrar sus mucho menos numerosos recursos en los ejes de acción que creían más probables para una acción de las tropas enemigas y reforzando el carácter reactivo de las fuerzas alemanas.

Por otro lado, Stalin insistió en que todas las ofensivas debían conllevar al mismo tiempo beneficios militares y políticos, ya fuesen estos últimos la liberación de territorio soviético, la invasión de un país del Eje o el incremento de la esfera de influencia soviética posterior a la finalización del conflicto. Si se analizan las acciones anteriormente listadas, resulta fácil observar que todas y cada una de ellas cumplen con los dos criterios citados.

Las ofensivas seguirían, territorialmente, un esquema marcado por la climatología. Considerando que sobre abril o mayo las lluvias de primavera impedirían cualquier tipo de ataque, habría una primera tanda de ataques (1 a 3 del anterior listado) hasta la interrupción forzada; entonces tomarían el relevo los sectores más

al sur del frente (4 y 5) para después volver a atacar en toda la extensión durante el resto del año (6 a 12). De todas formas, antes de lanzar la serie de ataques principales en verano, habría una nueva reunión que evaluaría los resultados conseguidos hasta entonces y reevaluaría, en caso de ser necesario, los planes formulados con anterioridad.

El curso de acción adoptado también iba a confundir a los alemanes, acostumbrados a que el Ejército Rojo concentrase sus esfuerzos en un único sector a la hora de tomar la ofensiva. El hecho de que se abarcase la totalidad del frente iba a ser una novedad para la cual el
OKH
no estaba en absoluto preparado.

LA PÉRDIDA DE UCRANIA

La debacle de Kursk había propiciado un avance de las fuerzas soviéticas a través de Ucrania que no se detendría, como ya hemos comentado, hasta el mes de octubre de 1943, motivado más por los problemas logísticos y el agotamiento de las tropas que por una insuperable resistencia germana. Pero esta pausa solamente debía servir como un paréntesis que permitiese la reconstitución de las fuerzas soviéticas antes de proseguir su avance con dos objetivos muy claros: alcanzar las fronteras de Rumanía y Polonia. Para ello se dispondría de los 1.er, 2.º y 3.er Frentes de Ucrania; el 4.º, como veremos en el siguiente apartado, se reservaba para otra misión.

NO ENTRA dentro de los objetivos de este trabajo un análisis detallado de la nueva serie de derrotas sufridas por los Grupos de Ejército A y Sur, análisis que requeriría por sí mismo todo un libro. Por tanto, me limitaré a ofrecer una somera síntesis de lo ocurrido entre los meses de diciembre de 1943 y abril de 1944.

El movimiento ofensivo soviético se basaba en una creciente superioridad en todos los aspectos, pero tenía el problema de presentar dos ejes divergentes de avance, lo que podía ser aprovechado por los defensores para batir por separado a los Frentes Soviéticos si se les concedía la menor oportunidad. Por

tanto, era necesaria una excelente coordinación a nivel de varios frentes.

Para los alemanes, con sus fuerzas agotadas tras los incesantes combates desde julio, las perspectivas de resistir el asalto eran, cuando menos, cuestionables. Por un lado se confiaba en el activo para la defensa que representaba el río Dnieper, a lo largo del cual se había construido la denominada «línea *Panther*». Además, aún se contaba con formaciones acorazadas relativamente potentes que podían actuar sobre las penetraciones soviéticas antes de que las cabezas de puente se tornasen inmunes a los contraataques. Por otro lado, sus formaciones de infantería estaban terriblemente desgastadas y cada vez eran más inexpertas, con sólo un puñado de veteranos complementados con muchos reclutas de instrucción bastante somera. Además, la

V-VS

había arrebatado ya la supremacía general del aire a la otrora todopoderosa *Luftwaffe*, aunque localmente la fuerza aérea germana podía seguir lanzando golpes devastadores a las columnas soviéticas.

Todas las esperanzas germanas se hundieron entre los meses de noviembre y diciembre. Con gran parte de su potencial desgastado por las batallas al este del Dnieper, la defensa de la línea *Panther* perdió gran parte de su fortaleza. Además, dicha línea no era más que un trazo en los mapas, ya que poco se había hecho para fortificarla adecuadamente, debido a la creencia de Hitler de que actuaría como un imán que impulsaría retiradas cuando se debía defender el terreno que las tropas ocupaban.

El asalto soviético logró franquear la supuestamente impenetrable, según la propaganda alemana, línea *Panther* o muralla del este con una facilidad mucho mayor de la esperada. A pesar de la desesperada resistencia germana, el río fue franqueado en diversos puntos por los que avanzó un torrente de fuerzas blindadas e infantería imposible de sellar y que llevó al retroceso continuo de los Grupos de Ejército A y Sur. Y no sólo eso, sino que la extensión de la ofensiva llegó incluso a golpear al Grupo de Ejércitos Centro, como veremos en el siguiente apartado.

El avance consiguió el gran objetivo simbólico de capturar Kiev el 6 de noviembre, aunque la lucha por la posesión de la ciudad se

alargó hasta bien entrado el mes de diciembre; Hitler no quería perder la capital de Ucrania y empeñó en fútiles contraataques a gran parte de las fuerzas acorazadas que le quedaban al Grupo de Ejércitos A. Con los alemanes desgastados, el Ejército Rojo volvió a atacar a partir del 24 de diciembre, reanudando su ofensiva al oeste de Kiev con el 1.er Frente Ucraniano.

El reinicio de los combates llevó a una retirada general alemana en dos ejes divergentes: por un lado, la presión del 1.er Frente Ucraniano, al que se uniría el 2.º, forzó el retroceso del Grupo de Ejércitos Sur sobre las fronteras polaca y checa, en el transcurso de la cual se produjo el embolsamiento de

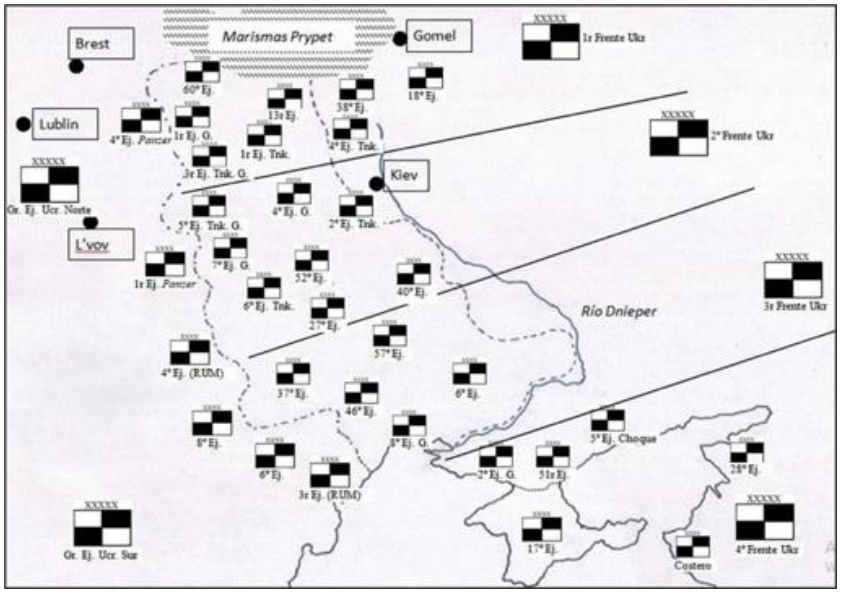
Korsun-Cherkassy,

en el que quedaron atrapados los XI y XLII Cuerpos del Ejército, es decir, unos cincuenta y seis mil hombres de los que apenas lograron escapar unos treinta mil. Por el otro lado, el 3.er Frente Ucraniano obligó a la retirada del Grupo de Ejércitos A en dirección a Rumanía.

El caso de Korsun no fue el único; la reticencia de Hitler a permitir retiradas, aunque fuesen dictadas por la necesidad militar, condujo a una enorme bolsa en la zona de

Kamenets-Podolsk

en la que se vieron atrapadas veintidós divisiones del 1.er Ejército *Panzer*. Afortunadamente para los alemanes, la mayor parte de las fuerzas logró romper el cerco y escapar para reintegrarse a la defensa desesperada de las fronteras eslovacas, que ya se encontraban a tiro de piedra de las puntas de lanza del Ejército Rojo.



Mapa 2. Avances del Ejército Rojo entre marzo de 1943 y enero de 1944.

Las ofensivas soviéticas se sucederían sin prácticamente interrupción hasta abril de 1944, cuando la logística impuso su inexorable ley y detuvo el avance del Ejército Rojo. Dicha pausa era necesaria también para poder organizar convenientemente la ofensiva de verano, puesto que aún se debía decidir dónde debía caer el golpe principal.

A pesar del éxito, el precio había sido muy alto, ya que, aunque la resistencia germana fue tenaz y el desgaste de los atacantes, extremo, provocó grandes pérdidas en hombres y material, difícilmente reemplazables, no sólo a los Grupos de Ejército Sur y A (redenominados como Grupos de Ejército Ucrania Norte y Sur respectivamente), sino también al Grupo de Ejércitos Centro.

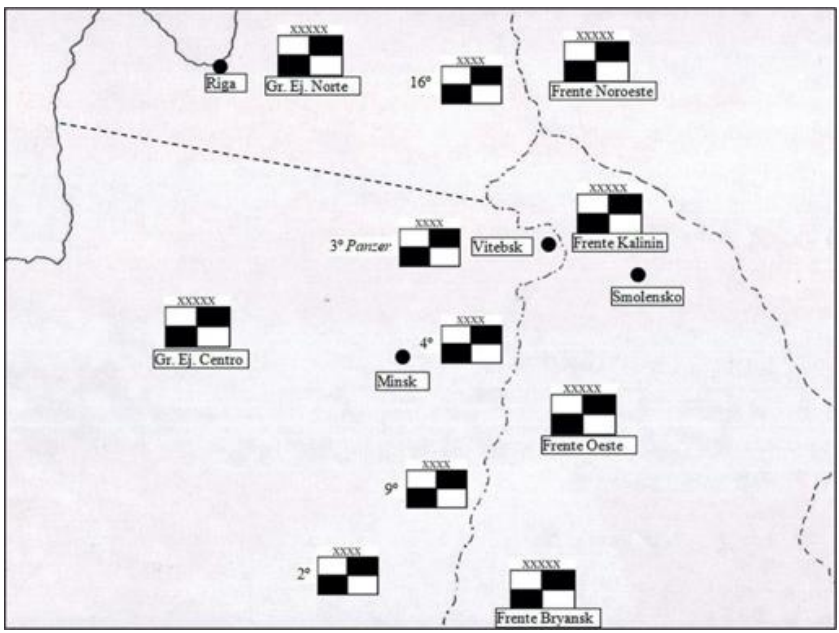
EL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO (I): EL RETROCESO

AL MISMO tiempo que los alemanes recibían el asalto en Ucrania,

el Grupo de Ejércitos Centro alemán, mal que bien, logró resistir los ataques que contra él desencadenaron las fuerzas soviéticas y cuyo retroceso fue mucho menor que el de sus vecinos del norte y el sur. De hecho, los ataques sobre las posiciones del Grupo de Ejércitos Centro habían sido una constante desde la finalización de la batalla de Kursk, pero siempre se había conseguido resistir sin perder la cohesión de las fuerzas. Aunque la segunda mitad del año 1943 había sido testigo de importantes retiradas en el ala derecha del Grupo de Ejércitos Centro, en el resto del sector defendido por esta agrupación las pérdidas de terreno habían sido mucho menores, y se había logrado estabilizar el frente hacia octubre de 1943. Sin embargo, en noviembre de ese mismo año el *Stavka* ordenó romper las defensas alemanas que discurrían siguiendo la línea *grosso modo*

Nevel-Vitebsk-Orsharío

Dnieper; el objetivo era impedir que los alemanes dispusiesen de suficiente tiempo para fortificar el margen occidental del gran río, la última gran barrera fluvial antes de la frontera de la antigua Polonia.



Mapa 3. Avances del Ejército Rojo entre marzo y diciembre de 1943.

El Grupo de Ejércitos Centro era, en aquel momento, la más poderosa agrupación de tropas en el Frente del Este. Teóricamente, desplegaba cuarenta y dos divisiones de infantería, ocho divisiones *Panzer* o de granaderos *Panzer* y cuatro divisiones de campaña de la *Luftwaffe*. Sin embargo, estos números escondían que doce divisiones de infantería y cuatro *Panzer* estaban reducidas a meros *Kampfgruppen*, una fuerza equivalente a un regimiento. Este hecho se explica por la combinación de dos factores: el enorme ritmo de pérdidas en los meses de septiembre y octubre y la incapacidad de enviar suficientes reemplazos para cubrir las bajas. En los dos meses señalados, el Grupo de Ejércitos Centro sufrió un total de más de noventa y cinco mil bajas, según el detalle adjunto:

Tabla 2. Bajas del Grupo de Ejércitos Centro

Fuente: Heeresartz 10 [BA/MA RW 6/556 6/558].

De toda la línea, la preocupación principal para el Grupo de Ejércitos Centro era el sector asignado al 2.º Ejército, su ala derecha que enlazaba con el 4.º Ejército *Panzer* (Grupo de Ejércitos Sur). Dentro de esta zona, había dos puntos problemáticos: el primero era el enlace con la agrupación del sur, ya que el 1.er Frente Ucraniano había establecido una cabeza de puente sobre el río Pripiat, cortando el enlace entre las fuerzas alemanas. Aunque se intentó un contraataque combinado del 4.º Ejército *Panzer* y el 2.º Ejército a principios de octubre, los soviéticos movilizaron importantes fuerzas y retuvieron la posesión del saliente.

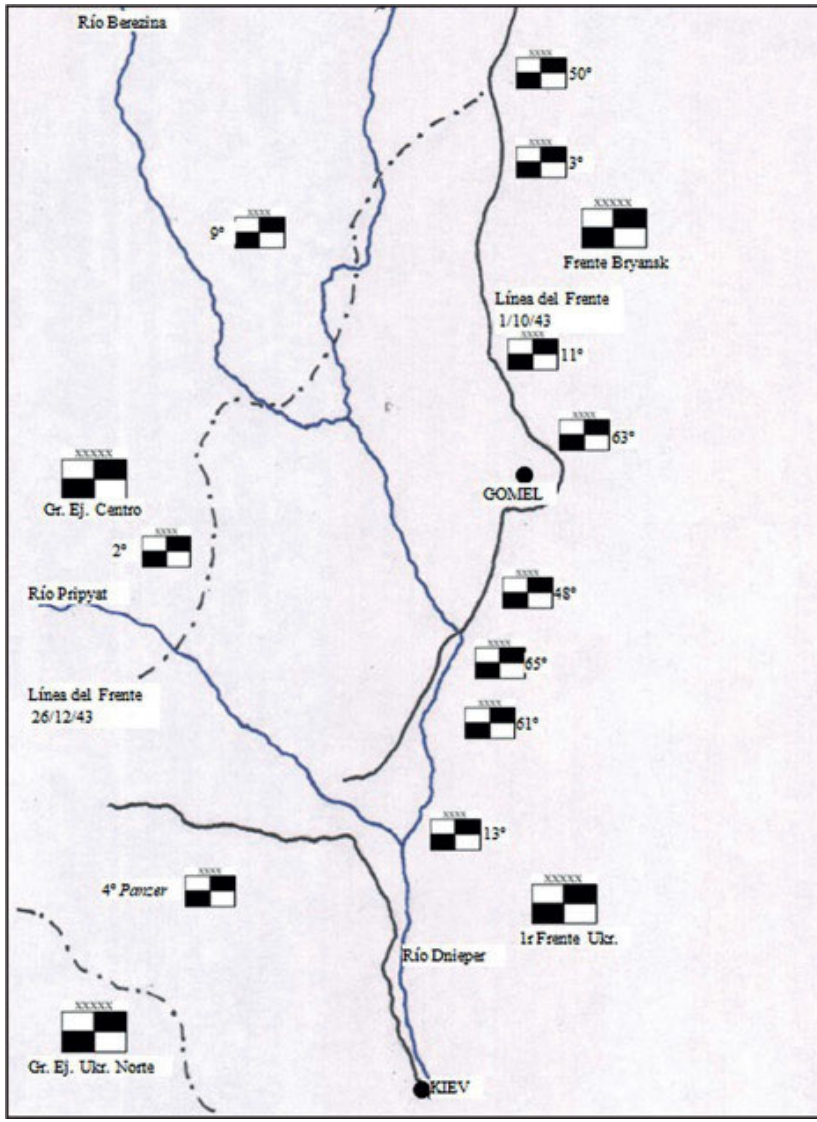
El otro punto de preocupación era en la zona alrededor de Gomel, que constituía una cabeza de puente alemana sobre el río Sozh y que debía ser defendido a toda costa por constituir un nudo ferroviario de gran importancia para la llegada de suministros. Además, los soviéticos habían logrado cruzar el río Sozh a ambos lados de Gomel con lo que la ciudad constituía un saliente de enorme dificultad para la defensa, hasta tal punto que Hitler autorizó la retirada si se corría el riesgo de cerco y destrucción de las fuerzas defensoras. Las tropas fueron retiradas y redesplegadas

para reforzar la línea del frente.

El problema mayor, sin embargo, resultó estar al sur de Loyev, en la confluencia de los ríos Dnieper y Sozh, donde las fuerzas soviéticas bajo el mando del general Rokossovsky lanzaron un potente ataque, el 15 de octubre, que consiguió perforar el sistema defensivo alemán y avanzar sobre Rechitsa, lo que amenazaba con cortar el ferrocarril que iba hasta Gomel. Sin embargo, Rokossovsky se conformó con establecer una cabeza de puente, habida cuenta de la creciente resistencia alemana, la falta de municiones y el cansancio de sus tropas. Finalmente, el 10 de noviembre, y tras acumular sustanciales reservas en la cabeza de puente, que incluían los cuerpos de tanques 1.º de la Guardia y 9.º, Rokossovsky lanzó su tercer ataque, logrando romper la defensa enemiga y progresar sobre Rechitsa, aunque

> la progresión de las tropas durante este periodo se llevó a cabo con grandes dificultades. El enemigo se resistía tenazmente, tratando de detener nuestra ofensiva. Se exigía de los soldados y comandantes gran valor, energía y amplia iniciativa. Estas cualidades de nuestros combatientes se pusieron de manifiesto aquellos días en toda su plenitud. Los tanquistas combatieron muy bien.

La situación llegó al punto que incluso Hitler tuvo que autorizar la retirada del 2.º Ejército para que no se viese copado por la progresión soviética. Además, el 22 de noviembre, Rokossovsky lanzó un nuevo ataque, esta vez en el sector de Propoysk, defendido por fuerzas del 9.º Ejército. Ante la imposibilidad de mantener el saliente de Gomel, Hitler autorizó su abandono, mientras el Grupo de Ejércitos Centro intentaba contener la nueva amenaza. Todos los intentos de sellar la nueva penetración resultaron fútiles y el 9.º Ejército se vio obligado a replegarse en dirección al Dnieper, operación que completó hacia el 4 de diciembre.



Mapa 4. La cabeza de puente del Dnieper. Octubre-diciembre de 1943.

El repliegue permitió liberar algunas formaciones para un contraataque conjunto de los 9.º y 2.º Ejércitos, que se vieron complementadas con la llegada de la 16.ª división *Panzer* desde Italia. El asalto tuvo un buen comienzo el 20 de diciembre, logrando copar las puntas de lanza soviéticas, pero la constante

llegada de formaciones enemigas desde los flancos obligó a la detención de las operaciones el día 26 de diciembre. Un gran activo para el Grupo de Ejércitos Centro era que ahora su flanco derecho descansaba protegido por las teóricamente impenetrables marismas del Pripiat, lo que tenía el doble efecto de impedir operaciones blindadas soviéticas a gran escala en esa zona y, de rebote, una mayor densidad defensiva en el resto de los sectores, puesto que se podían transferir tropas desde el ala derecha y el frente había sido sensiblemente recortado. Sin embargo, para Rokossovsky la justificación para el pase a posiciones defensivas sería completamente independiente de las acciones tácticas germanas:

> Llegó el momento en que era preciso pensar en una pausa en las operaciones ofensivas, ya que las tropas estaban extenuadas. Aún nos esperaban difíciles combates, y había que prepararse sólidamente para poner a punto las comunicaciones, disminuir hasta el mínimo la dilatación de los transportes y reconstruir los pasos sobre los grandes ríos.

Aunque no se había producido una ruptura total del frente, la conexión con el Grupo de Ejércitos Sur se había perdido, la línea *Panther* estaba rota, las fuerzas soviéticas habían establecido cabezas de puente sobre el Dnieper y se continuaba en la misma dinámica de repliegue que no parecía tener fin. El precio en sangre había sido relativamente elevado.

Tabla 3. Bajas en el Grupo de Ejércitos Centro

Fuente: Heeresartz 10 [BA/MA RW 6/556 6/558].

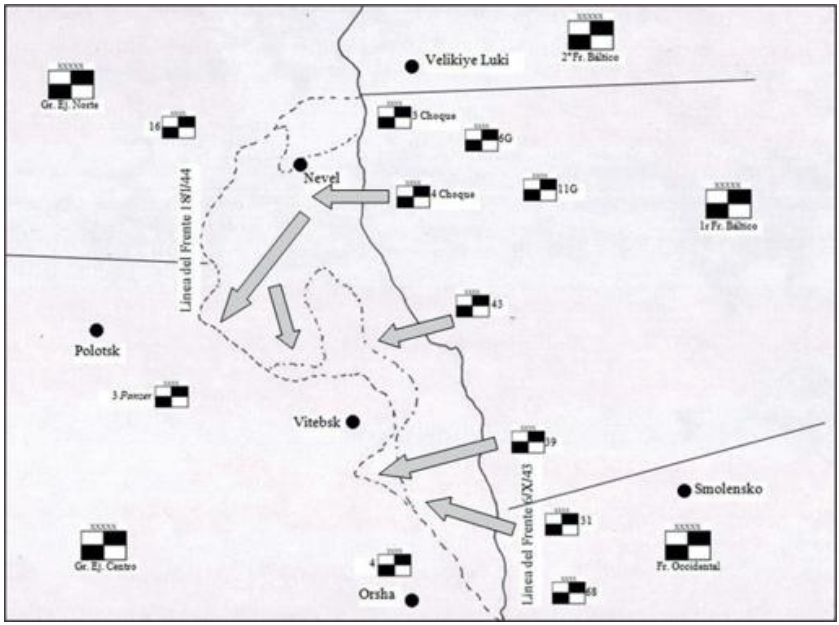
Sin embargo, no fue el único punto donde el Grupo de Ejércitos Centro sufrió la creciente presión de las fuerzas soviéticas. En su ala izquierda, en la conjunción con el grupo de Ejércitos Norte, se había desarrollado otra crisis de grandes proporciones, centrada en la posesión de la ciudad de Vitebsk.

La divisoria entre los Grupos de Ejército Norte y Centro fue fluctuante durante el año 1943. A mediados de septiembre, y tras las primeras retiradas del Grupo de Ejércitos Centro, su extrema ala izquierda, compuesta por el XLIII Cuerpo de Ejército (205.ª, 83.ª y 263.ª divisiones de infantería), fue traspasada del 3.er Ejército

Panzer (Grupo de Ejércitos Centro) al 16.º Ejército (Grupo de Ejércitos Norte) con la responsabilidad de defender los nudos de comunicación y ferroviarios de Nevel y Novosokolniki. El Ejército Rojo era plenamente consciente de que la unión entre ambos grupos de Ejército era un punto débil en el despliegue alemán, así que el *Stavka* ordenó al Frente de Kalinin (redenominado, posteriormente, 1.er Frente Báltico) organizar una ofensiva que penetrase profundamente en el dispositivo germano, separando ambas agrupaciones de tropas con vistas a disponer de puntos de lanzamiento para ulteriores ofensivas.

Así, el 6 de octubre de 1943 el 3.er Ejército de choque lanzó a cuatro de sus divisiones de infantería, acompañadas por dos brigadas de carros sobre la 2.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, que se desmoronó ante la avalancha soviética. Tan rápido y completo fue el hundimiento de la 2.ª división, que los soviéticos lanzaron fuerzas motorizadas a través del hueco en dirección a la retaguardia del 16.º Ejército, alcanzando la ciudad de Nevel y capturándola de forma inmediata. Un furioso Hitler preguntó al jefe de Estado Mayor del 16.º Ejército cómo era posible que una ciudad fortificada como Nevel hubiese caído con tanta rapidez, y recibió la lacónica respuesta de: «¿Cómo son de fuertes las mejores defensas cuando no se dispone de tropas para ocuparlas?».

La reacción inmediata del mariscal de campo Küchler, comandante del Grupo de Ejércitos Norte, fue la de ordenar a sus tres divisiones de reserva que se pusiesen en marcha hacia la zona de Nevel, sellasen la penetración soviética y contraatacasen para recuperar la posesión de la ciudad. Sin embargo, problemas logísticos demoraron el inicio del ataque, que se limitó a una única división el día 8, justo cuando los soviéticos, que habían acumulado en la penetración importantes fuerzas, atacaron a su vez, ampliando la separación entre los dos grupos de Ejército hasta los veinticinco kilómetros.



Mapa 5. La ruptura soviética en Nevel.

Sin embargo, la llegada de refuerzos alemanes a la zona, provenientes tanto del Grupo de Ejércitos Norte como del Centro, lograron estabilizar la situación, a pesar de que los soviéticos lograron incrementar la amplitud de su penetración el 15 de octubre atacando en dirección a Nososokolniki, aunque sin llegar a conquistar la ciudad. A este movimiento siguió una pausa mientras los atacantes acumulaban más fuerzas para reanudar el ataque y los defensores se afanaban en eliminar la mayor parte posible de guerrilleros que actuaban en su retaguardia (operación *Heinrich*) para poder concentrar todos sus esfuerzos en el más que previsible ataque de continuación soviético.

El 2 de noviembre, los 3.er y 4.º Ejércitos de choque se lanzaron al ataque sobre el flanco izquierdo del 3.er Ejército *Panzer*, tras varios días de ataques limitados para efectuar pequeñas rupturas en las líneas alemanas. El ataque consiguió una ruptura consistente, tras lo cual el 3.er Ejército de choque prosiguió el ataque sobre la retaguardia del 16.º Ejército, mientras el 4.º Ejército de choque hizo lo propio contra el 3.er Ejército *Panzer*. Ambas agrupaciones

alemanas reforzaron inmediatamente los sectores amenazados; en el caso del 16.º Ejército, mediante la llegada de varios batallones del 18.º Ejército, que se usaron para anclar las posiciones de su flanco derecho, mientras que el 3.er Ejército *Panzer* recibía una división acorazada del 9.º Ejército, lo que obligaba a los atacantes a desviarse en dirección suroeste.

Las noticias de la ruptura alteraron profundamente a Hitler, que convocó a una reunión a los dos máximos dirigentes de los Grupos de Ejército Norte y Centro, los mariscales de campo Küchler y Busch, y les ordenó que acumulasen fuerzas para lanzar un contraataque el 8 de noviembre, aislando a los dos Ejércitos soviéticos y aniquilándolos. Aunque Busch se mostró de acuerdo, Küchler argumentó que las únicas fuerzas con las que podía llevar a cabo dicho contraataque tenían que proceder del 18.º Ejército, lo que significaría debilitar el cerco de Leningrado en un momento en que se estaban recibiendo informes de una creciente acumulación de fuerzas soviéticas que indicaba una posible ofensiva en ese sector. Impertérrito, Hitler ordenó a Küchler ignorar esos informes y centrarse en la penetración enemiga sobre su flanco derecho y retaguardia.

Así pues, Küchler se vio forzado a transferir dos divisiones de infantería adicionales desde el 18.º Ejército para el previsto contraataque, que se unirían a otras dos formaciones idénticas del 16.º Ejército. Mientras tanto, fuerzas de los 6.º y 11.º Ejércitos de la Guardia se habían incorporado al ataque sobre el sector del 16.º Ejército, lo que permitió al Grupo de Ejércitos Centro concentrar una división acorazada y otra de infantería para atacar el 8 de noviembre.

El contraataque alemán desde el sector del 3.er Ejército *Panzer* (252.ª división de infantería y 20.ª división *Panzer*) comenzó, como estaba previsto, el 8 de noviembre y se consiguió una inmediata penetración; sin embargo, las fuerzas del Grupo de Ejércitos Norte no se movieron, ya que según Küchler se encontraban inmovilizadas por una creciente presión soviética. Hitler ordenó al mariscal atacar de cualquier forma el 10 de noviembre, acción que solamente pudo llevar a cabo con unos pocos batallones que nada lograron, ya que toparon inmediatamente con unas fuerzas soviéticas muy superiores a las suyas. Con el contraataque alemán a medio gas, las unidades

de punta de lanza soviéticas siguieron avanzando en dirección oeste, extendiendo la penetración sobre la retaguardia de ambos grupos de Ejército hasta los ochenta kilómetros. Ante la insistencia de Hitler, Küchler transfirió otra división más desde el sector de Leningrado hasta el 16.º Ejército, mientras los soviéticos insertaban la práctica totalidad del 11.º Ejército de la Guardia contra el 3.er Ejército *Panzer*, obligando a cancelar el contraataque y utilizar ambas divisiones para sellar la penetración, lo que disminuyó enormemente, al mismo tiempo, las posibilidades de éxito del contraataque desde el norte.

El asalto dio comienzo, finalmente, el 1 de diciembre, tras dos semanas de retrasos por la lluvia, el barro y un episodio de temperaturas extremadamente bajas. El ataque quedó empantanado, literalmente, apenas arrancar, con todo el terreno convertido en un inmenso mar de lodo por una inesperada subida de temperaturas. De cualquier manera, Hitler insistió en que se realizase un nuevo ataque antes de final de mes que eliminase completamente la penetración enemiga, mientras se desarrollaba una nueva crisis en el sector del 3.er Ejército *Panzer*.

Si hasta finales de noviembre las fuerzas del Ejército Rojo se habían contentado con avanzar en dirección oeste y realizar intentos de giro para caer sobre la retaguardia de los 16.º y 3.er Ejército *Panzer*, el 21 de noviembre cambiaron completamente la dirección de su ataque. El 4.º Ejército de choque realizó un giro en dirección sureste avanzando contra las ciudades de Gorodok y Vitebsk. Tras una pausa debida a problemas logísticos y climatológicos, el 13 de diciembre el 11.º Ejército de la Guardia se lanzó al ataque sobre el flanco izquierdo del 3.er Ejército *Panzer* desde tres direcciones distintas, y logró aislar a dos divisiones alemanas en sendos cercos. Aunque el general Reinhardt, comandante del 3.er Ejército *Panzer*, solicitó permiso para replegar su flanco y mejorar la defensa, el mariscal de campo Busch se lo negó. Ante el creciente peligro, Reinhardt ordenó a las divisiones rodeadas romper el cerco y reintegrarse a las líneas en repliegue del 3.er Ejército *Panzer*, cosa que lograron a un gran coste en hombres y material. Finalmente, Hitler reconoció la imposibilidad de sellar la brecha, pero continuó negándose a autorizar repliegues, acción que el 3.er Ejército *Panzer* ya estaba ejecutando y que conformaron su

despliegue como un arco alrededor de la ciudad de Vitebsk. El 23 de diciembre se demostró la oportunidad del retroceso, ya que los Ejércitos 4.º de choque, 11.º de la Guardia, 39.º y 43.º lanzaron un ataque conjunto sobre el perímetro de la ciudad, forzando un nuevo repliegue alemán, cortando el ferrocarril
Vitebsk-Polotsk
y amenazando con hacer lo mismo con la línea
Vitebsk-Orsha.
Sin embargo, Busch transfirió dos nuevas divisiones desde los 2.º y 9.º Ejércitos, que sumadas a otras dos formaciones recibidas del Grupo de Ejércitos Norte, lograron contener el avance soviético antes de su llegada al perímetro defensivo inmediato de la ciudad.

Mientras tanto, en el sector del 16.º Ejército, Hitler autorizó un repliegue parcial para poder liberar algunas fuerzas, pero las continuas transferencias entre los dos ejércitos que componían el Grupo de Ejércitos Norte habían debilitado en gran medida al 18.º Ejército, con funestas consecuencias, como veremos en el siguiente apartado.

Las batallas en torno a Nevel fueron un éxito relativo para ambos bandos. Para las fuerzas soviéticas, se había logrado una potente penetración en el punto de unión de los dos Grupos de Ejército alemanes, estableciendo posiciones de partida para ulteriores avances. Además, aunque no se notó en ese momento, se habían mejorado las posibilidades de que un asalto contra el 18.º Ejército tuviese éxito, y se había forzado al 3.er Ejército *Panzer* a adoptar un despliegue de difícil defensa por la obligación de mantener Vitebsk, que ahora era un saliente rodeado de fuerzas soviéticas en sus tres cuartas partes.

Para los alemanes, el éxito también era relativo. La penetración soviética hubiese podido representar una enorme amenaza para todo el despliegue de ambos grupos de Ejército en el caso de que los soviéticos hubiesen proseguido su avance profundo o girado con mayores fuerzas sobre la retaguardia de los Ejércitos 16.º y 3.º *Panzer*. Sin embargo, dicha amenaza se había conjurado, la penetración estaba sellada y se había logrado mantener la posesión de Vitebsk, un nudo ferroviario y de comunicaciones clave para la logística del 3.er Ejército *Panzer*. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo antes de que los soviéticos volviesen a poner a prueba las

capacidades defensivas del Grupo de Ejércitos Centro.

EL FINAL DEL ASEDIO DE LENINGRADO

AUNQUE durante 1943 el cerco de la antigua capital de los zares ya había sido roto, creando un corredor por el que llegaron suministros y tropas de refresco, no fue hasta enero de 1944 cuando las fuerzas soviéticas lograron hacer retroceder definitivamente a los sitiadores. Esta ruptura parcial del cerco tan sólo suponía que la ciudad podría continuar resistiendo, pero seguía estando al alcance de la artillería germana, por lo que era necesario hacer retroceder, de una vez por todas, a las fuerzas sitiadoras.

Tras el agotamiento de la operación *Centella*, las fuerzas alemanas ocupaban una serie de fortificaciones que se extendían durante ciento sesenta kilómetros, desde Pulkovo hasta Novgorod. Los bombardeos continuaban siendo terribles, pero no fue hasta el mes de septiembre de 1943 cuando se empezó a planificar el ataque que debía librar, de una vez por todas, a la antigua capital de los zares de la amenaza nazi. La ofensiva se lanzaría en invierno, cuando la nieve y el hielo reemplazasen a la lluvia que hacía prácticamente imposible el desplazamiento de las tropas. El objetivo declarado iba mucho allá de forzar un retroceso de las fuerzas alemanas:

> En conexión con la situación general, el Mando Militar del Frente de Leningrado considera que ha llegado el momento de plantear la cuestión de la destrucción del 18.º Ejército, la fuerza básica del ala norte del Frente del Este, y no tan sólo liberar completamente Leningrado, sino también capturar la cabeza de puente de Luga con un avance hasta la línea del río Luga desde la desembocadura del río hasta la población de Luga, un requisito previo para posteriores operaciones en el área del Báltico.

Durante todo el otoño se acumularon los medios necesarios para la ofensiva, que debía partir desde la cabeza de puente de Oranienbaum y las colinas de Pulkovo, convergiendo sobre Krasnogvardeisk y aislando así al 18.º Ejército. En el Frente del

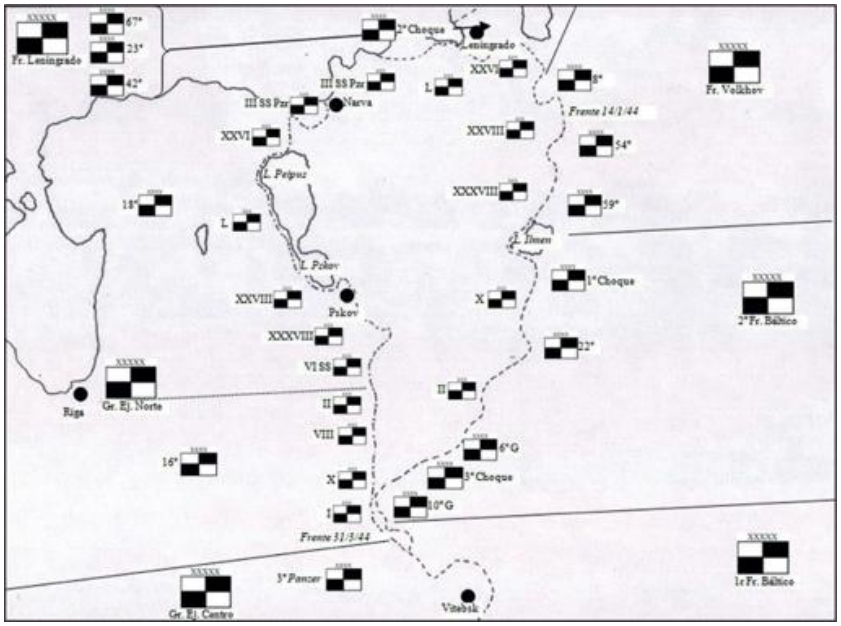
Volkhov, se lanzaría un ataque en pinza sobre Novgorod para crear un segundo punto de esfuerzo y evitar así el desplazamiento de tropas de un sector a otro. Le seguiría un movimiento convergente de ambos ataques con el que se pretendía rodear y aniquilar al 18.º Ejército, para luego volver la atención sobre el 16.º, derrotarlo y forzar su retirada a los Estados bálticos, confiando en aniquilarlo antes de que llegase a la línea del río Narva.

Estos preparativos no pasaron desapercibidos para el comandante del Grupo de Ejércitos Norte, el mariscal de campo Georg von Küchler, entre otros motivos porque el escaso territorio alrededor de la ciudad controlado por los soviéticos hacía imposible ocultarlos. Así, el 21 de diciembre, Von Küchler ordenó la evacuación de todos los civiles a la línea *Panther*, una serie de fortificaciones situadas a unos doscientos cincuenta kilómetros a retaguardia de las actuales posiciones alemanas y cuyos trabajos se habían iniciado en septiembre de 1943; se trataba de fortificar una línea que reseguía el curso del río Narva y los lagos Peipus y Pskov. Sin embargo, las unidades de combate debían seguir en sus atrincheramientos, puesto que Hitler no autorizó ninguna retirada [2].

La ofensiva sería una operación combinada de los Frentes de Leningrado, Volkhov y el 2.º báltico, que sumaban más de un millón doscientos cincuenta mil efectivos, apoyados por unas siete mil piezas de artillería de todos los tipos. Frente a ellos, apenas unos seiscientos mil hombres del Grupo de Ejércitos Norte. Recibiría el nombre de ofensiva de

Novgorod-Luga.

El 2.º Ejército de choque, con cinco divisiones de fusileros y seiscientas piezas de artillería, además de diversas unidades de carros y cañones de asalto, avanzaría desde Oraniembaum para atraer la atención de los alemanes; un día después se uniría al ataque el resto del Frente de Leningrado y el Frente de Volkhov.



Mapa 6. Retroceso del Grupo de Ejércitos Norte (enero-marzo 1944).

El 14 de enero de 1944 el 2.ª Ejército de choque dio inicio a la ofensiva, apoyado por el ataque del 42.º Ejército desplegado al suroeste de Leningrado. La suerte fue dispar: la 10.ª división de campaña de la *Luftwaffe* se hundió prácticamente de inmediato ante el ataque del 2.º Ejército de choque, pero el 42.º Ejército topó con una potente barrera de artillería del L Cuerpo de Ejército alemán, que impidió cualquier avance significativo. Al día siguiente, el 15 de enero de 1944, un masivo bombardeo anunció la expansión del ataque al flanco derecho del 18.º Ejército, en el área de Novgorod.

La resistencia germana, apoyada en unas fortificaciones que habían sido constantemente mejoradas durante casi tres años, logró convertir el avance soviético en una lucha terrible por cada metro de terreno. Además, las fuerzas soviéticas mostraron una extrema falta de imaginación táctica, en marcado contraste con el resto del Frente del Este, utilizando simples tácticas de asalto frontal y una pobre coordinación de la infantería con las fuerzas blindadas que provocó enormes pérdidas. El optimismo entre los mandos alemanes era tal que incluso hablaban de una nueva victoria, pero el 16 de

enero la 61.ª división de infantería, que había sido enviada en apoyo de la vapuleada 10.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, informó de que su frente estaba colapsando ante la ininterrumpida presión soviética. Igualmente, en la zona de Novgorod, y a pesar de los refuerzos enviados, los soviéticos estaban a punto de conseguir cercar el XXXVIII Cuerpo de Ejército; a pesar de ello, Hitler rechazó todas las peticiones de Küchler, que solicitaba un repliegue a la línea *Panther*. En vista de la situación, el comandante del Grupo de Ejércitos Norte ordenó el inmediato repliegue de las dos divisiones de su ala norte, pero era demasiado tarde: con fuerzas soviéticas convergiendo desde el este y el oeste sobre las 10.ª y 61.ª divisiones, tan sólo algunos elementos pudieron escapar para incorporarse a la nueva línea de defensa. En Novgorod, cinco batallones alemanes quedaron rodeados, pero, sorprendentemente, Hitler autorizó que intentasen romper el cerco y retirarse al oeste.

Sin embargo, todo el Frente Alemán estaba colapsando. La introducción de fuerzas de refresco soviéticas permitía mantener la presión y la necesidad de replegarse, para evitar el cerco de todas las fuerzas que seguían en el perímetro de Leningrado, era ya acuciante. El 22 de enero Klücher se reunió con Hitler para intentar convencerle de la necesidad del repliegue a la línea *Panther*, pero lo único que recibió fue un nuevo discurso del dictador sobre los peligros de las retiradas voluntarias:

> Estoy en contra de todas las retiradas. Tenemos crisis dondequiera que estemos. No hay garantía alguna de que logremos sostenernos en la *Panther*. Si retrocedemos de forma voluntaria, los rusos no llegarán allí con sólo la mitad de sus fuerzas. Deben ser desangrados en su avance. La batalla debe librarse lo más lejos posible de la frontera alemana.

En otras palabras, Hitler ordenaba a las fuerzas de Küchler aguantar hasta el último momento antes de replegarse, pero ignoraba el hecho de que todo el Frente del Grupo de Ejércitos Norte ya se estaba derrumbando, y que si no había una retirada, siquiera parcial, el avance soviético amenazaba con copar la práctica totalidad del 18.º Ejército, con lo que el camino quedaría expedito hasta los Estados bálticos. Ignorando esta directriz, el comandante del 18.º Ejército, el general Georg Lindemann, ordenó abandonar

Pushkin y Slutsk, replegando sus tropas para ganar consistencia en la defensa; consciente de que había desafiado las órdenes de Hitler, informó al
OKH
del hecho consumado, indicando que, si no estaban de acuerdo, lo relevasen del mando. A regañadientes, el
OKH
sancionó su decisión, pero indicó que cualquier ulterior repliegue estaba fuera de discusión. Ese mismo día, el teniente Vasily Churkin de la 80.ª división de fusileros soviética escribía en su diario:

> Los alemanes se están retirando de Leningrado. Por la noche el horizonte parece estar en llamas, los alemanes están quemando las casas y minando las carreteras mientras se retiran. Ha sido terrible ver cómo nuestra bella ciudad sufría tanto. Queremos empujar a la escoria fascista lejos, de una vez y para siempre.

Incluso en fecha tan tardía como el 27 de enero, con todo el Frente del 18.º Ejército lleno de penetraciones soviéticas y tras haber sufrido más de cuarenta mil bajas, Hitler se negó a permitir el repliegue a *Panther*. Llegados a este punto, el jefe del Estado Mayor de Küchler, el general Eberhard Kinzel, ordenó el repliegue general al 18.º Ejército, decisión finalmente aceptada por Hitler el día 30 de enero. Al día siguiente, Küchler fue reemplazado por el «bombero de Hitler», el mariscal de campo Walter Model.

En ese momento la situación del 18.º Ejército era completamente desesperada. El ataque soviético había fragmentado sus fuerzas en tres grupos principales que intentaban, inútilmente, mantener la línea del río Narva. En muchos sectores el frente era mantenido tan sólo por pequeñas unidades, sobrepasadas en sus flancos por los victoriosos soviéticos. Únicamente se podía contar para restaurar el frente con dos unidades recién llegadas: la 12.ª división *Panzer* y la 58.ª división de infantería, a las que se uniría posteriormente la división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle*.

A la llegada de Model, la situación era prácticamente apocalíptica. El ala izquierda del Grupo de Ejércitos Norte, formada por el LIV Cuerpo de Ejército y el III Cuerpo *Panzer* de las SS, había sido forzada a retroceder hasta el río Narva, el extremo norte de la

línea *Panther*. El ala derecha, formada por el 16.º Ejército, se retiraba sin dejar de combatir presionado por el 2.º Frente Báltico, pero había perdido completamente el contacto con el 18.º Ejército. En el centro, apenas unas pocas unidades dispersas y de escaso poder combativo tras haber sufrido enormes pérdidas, intentaban sostener la línea del río Narva. Aun así, el «efecto Model» se dejó sentir; combinando retiradas parciales y el uso de los escasos refuerzos que iban llegando, logró ralentizar la progresión soviética y restaurar el contacto con el 16.º Ejército el 6 de febrero. Pero el Ejército Rojo había olido sangre y estaba dispuesto a acabar el trabajo.

El 10 de febrero se intensificaron los asaltos soviéticos, lo que provocó una nueva crisis en el sector de la 24.ª división de infantería, hasta tal punto que amenazaban con descolgarse sobre la retaguardia de la 12.ª división *Panzer*; Lindemann informó a Model de que no quedaba otro remedio que replegarse a la *Panther*, a lo que el mariscal de campo accedió a regañadientes. La decisión no estaba exenta de riesgos, puesto que implicaba una retirada bajo constante presión de un enemigo que superaba en movilidad a unas fuerzas alemanas al borde del colapso moral y material. Sin embargo, mediante el uso intensivo de las escasas reservas disponibles, especialmente la 12.ª división *Panzer*, se logró alcanzar la relativa seguridad de las defensas estáticas en los lagos Peipus y Pskov, donde el frente se estabilizó de nuevo a principios de marzo de 1944. Conseguido el objetivo, el Frente del Volkhov fue desmantelado y sus fuerzas, transferidas a los Frentes de Leningrado y 2.º báltico. El precio de la victoria había sido trescientas quince mil bajas para los atacantes y unas ochenta y siete mil para los defensores [3].

La derrota del Grupo de Ejércitos Norte suponía una amenaza indirecta a las fuerzas finlandesas desplegadas en el istmo de Carelia, que ahora no podían ser apoyadas en el sur por su aliado germano y debían confiar en sus propias capacidades para detener ulteriores ofensivas soviéticas. Por otro lado, también amenazaba directamente las fronteras de Estonia, protegidas por la línea *Panther*, y, al sur del lago Peipus, el despliegue del Grupo de Ejércitos Centro. Pero no era el único sector donde las amenazas para Alemania y sus aliados se multiplicaban.

EL GRUPO DE EJÉRCITOS CENTRO (II): RESISTENCIA A ULTRANZA

EL 5 de enero de 1944 dio comienzo un nuevo asalto sobre la ciudad de Vitebsk, a la que habíamos dejado rodeada por tres partes por las tropas soviéticas tras su ofensiva de Nevel. Los ataques soviéticos se concentraron sobre las posiciones de la 6.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, al noroeste de la ciudad, que quedó reducida a unos pocos centenares de efectivos, y las de la división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle*. A pesar de los intensos combates, las fuerzas defensoras lograron impedir penetraciones significativas, por lo que los atacantes variaron el foco de su asalto al día siguiente, volviendo a golpear la división *Feldherrnhalle* y la 246.ª división de infantería, sectores éste y sureste del perímetro defensivo. En esta ocasión se empleó al recién llegado 5.º Ejército; tras el habitual ataque probatorio, el asalto se convirtió en general, pero, sorprendentemente, los alemanes lograron resistir y el ataque fue cancelado.

El 13 de enero el 1.er Frente Báltico volvía a atacar, de nuevo en el sector de la 6.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, el lugar donde había parecido más prometedor el anterior asalto. Pero las posiciones habían sido reforzadas con el 519.º batallón
AT
y fuerzas de la 256.ª división de infantería, por lo que la resistencia fue mucho mayor de la esperada y, nuevamente, se canceló el ataque.

Sin embargo, tan sólo se trataría de una pausa. El 3 de febrero se reanudaron los combates tras una intensa preparación artillera. Esta vez el Ejército Rojo decidió atacar en dos puntos simultáneamente, al noroeste y al sureste de la ciudad, con la intención manifiesta de embolsar a todo el IX Cuerpo en el saliente de Vitebsk. A pesar de la enorme desproporción de medios, los atacantes no lograron efectuar una ruptura hasta el 12 de febrero, justo para ver cómo el éxito se les escapaba al sobrevenir un enorme temporal de nieve que impidió cualquier movimiento y dio tiempo a los alemanes para reforzarse, de manera que cualquier intento de reiniciar la ofensiva se tornó imposible.

Los ataques sobre Vitebsk no fueron los únicos asaltos que protagonizaron las fuerzas soviéticas sobre la línea defendida por el Grupo de Ejércitos Centro. Como bien apunta el historiador norteamericano David M. Glantz en uno de los escasos trabajos sobre este periodo, entre diciembre de 1943 y abril de 1944, las fuerzas soviéticas lanzaron no menos de diez operaciones de gran envergadura sobre las posiciones defendidas por el Grupo de Ejércitos Centro, que, mayoritariamente, se traducirían en un sonoro fracaso global que llevaría a la destitución del mariscal Sokolovsky como máximo responsable del Frente Occidental y la división de este frente en dos: los 2.º y 3.er Frentes Bielorrusos, a fin de mejorar la gestión de sus recursos cuando se renovasen los movimientos ofensivos.

La defensa efectuada por el Grupo de Ejércitos Centro fue el mayor éxito defensivo alemán durante el periodo comprendido entre el final de la batalla de Kursk y el desencadenamiento de la ofensiva de verano soviética. Demostró la importancia de las líneas fortificadas, aunque fuesen tan sólo fortificaciones de campaña, que, adecuadamente apoyadas por artillería y con una fuerza de reacción blindada, podían soportar ataques de fuerzas superiores, especialmente si estaban mal coordinadas entre sí y con su apoyo aéreo. Pero, como veremos más adelante, este éxito acabaría tornándose en contra de sus protagonistas al instalar en la mente del *Führer* alemán una sensación de invulnerabilidad de las posiciones defendidas por el Grupo de Ejércitos Centro, sobreestimando su capacidad de defensa y obviando que el Ejército soviético pudiese aprender más de sus fracasos que los alemanes de sus éxitos.

Todo ello haría que, en apenas dos meses, los acontecimientos diesen un vuelco dramático, y se convirtiera en la mayor derrota de las fuerzas alemanas en la Segunda Guerra Mundial.

LA RECONQUISTA DE CRIMEA

EN EL extremo más meridional del frente, las fuerzas soviéticas se lanzaron a la reconquista de Crimea, que había quedado aislada tras

los espectaculares avances del Ejército Rojo durante los meses finales de 1943. La insistencia de Hitler en mantener la península para evitar que se convirtiese en punto de lanzamiento de incursiones de la
V-VS,
la fuerza aérea soviética, sobre los yacimientos petrolíferos rumanos de Ploesti, condenó a la práctica aniquilación a las fuerzas defensoras. Y eso a pesar de la petición conjunta de Von Kleist (comandante del Grupo de Ejércitos A), Jaenecke (comandante del 17.º Ejército) y Zeitzler (jefe del Estado Mayor del
OKH
). Pero Hitler ni se inmutó y ordenó que las posiciones de Crimea fuesen defendidas hasta el fin; no tan sólo eso, sino que ordenó incrementar la guarnición que pasó de una única división alemana de infantería a cinco, además de dos brigadas de cañones de asalto, a las que se había de añadir las siete divisiones de infantería rumanas que ya estaban desplegadas en la zona, alcanzando un total de ciento cincuenta mil efectivos. El petróleo rumano dominaba toda su concepción, como reconoció en una conferencia el 27 de octubre de 1943:

> Mientras exista alguna posibilidad, debe evitarse a toda costa una evacuación de Crimea, en tanto subsista alguna esperanza de poder restablecer la situación en la parte meridional del Frente del Este. Si la evacuación se hace inevitable, debe realizarse por mar. Los pasos necesarios para preparar los transportes hay que darlos independientemente de si dichos transportes serán empleados para el aprovisionamiento o la evacuación de la península. La Armada y la *Luftwaffe* han de reforzarse con la mayor celeridad.

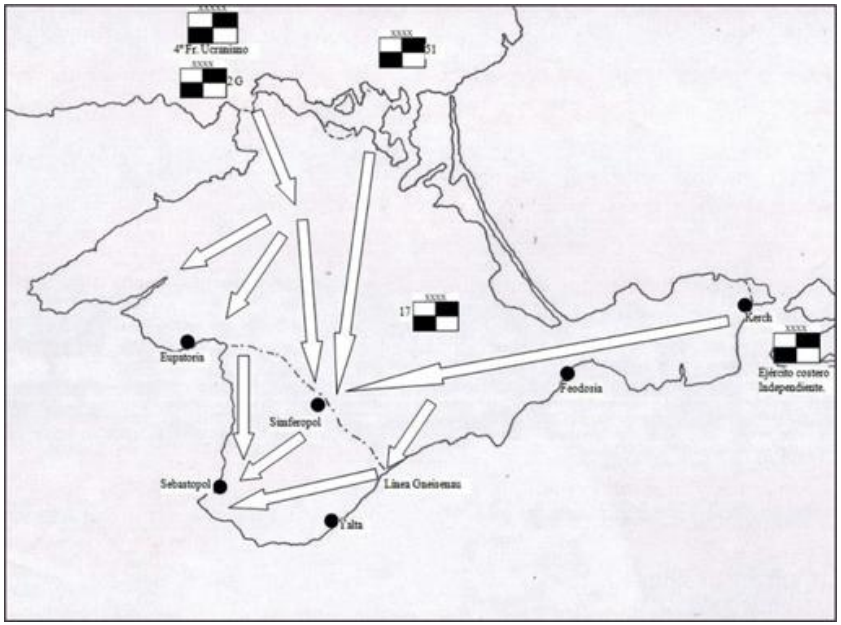
Tal vez el *GrossAdmiral* Dönitz tuviese algo que ver con el convencimiento de que sería posible mantener el control de Crimea, toda vez que afirmó a Hitler que:

> Si la Marina poseía los medios de transporte necesarios, podría llevar mensualmente no menos de cincuenta mil toneladas de pertrechos militares a Crimea y que, para la evacuación de doscientos mil hombres con todas sus armas y material, se necesitarían a lo menos ochenta días.

Era una actuación muy parecida a la de Göring en Stalingrado, pero Hitler nuevamente la interpretó en el sentido de que *era posible* avituallar a la guarnición e incluso evacuarla; descartó por completo la influencia que tendría la completa superioridad naval y aérea soviética en la zona sobre el tráfico naval, o lo que sucedería en el caso de una ruptura masiva que impidiese disfrutar de esos ochenta días para la evacuación.

Todas las esperanzas de resistir el inminente asalto soviético se centraban en la defensa del istmo de Perekop, en el cual el Ejército Rojo ya había establecido dos pequeñas cabezas de puente durante el invierno de
1943-1944.
Como medida de precaución, se construyó una segunda línea de defensa, la denominada «línea *Gneisenau*», que formaba un arco a partir de la ciudad de Sebastopol. A pesar de todas las fortificaciones, los responsables de la defensa sabían que las posibilidades de derrotar un decidido asalto soviético eran prácticamente nulas, no siendo el menor de los factores la absoluta supremacía aérea y naval soviética en la zona de combate.

El 8 de abril de 1944, el 4.º Frente Ucraniano de Tobulkhin se lanzaba al ataque; las defensas principales en el istmo lograron resistir el primer asalto del 2.º Ejército de la Guardia, pero la 10.ª división rumana sufrió un castigo enorme ante el ataque concentrado del 51.º Ejército y el 19.º cuerpo de tanques, lo que hizo que se hundiese al día siguiente, cuando se reiniciaron los ataques. Siguió una nueva discusión en el
OKH
, algo que ya venía siendo tradicional, cuando Hitler se negó a autorizar la retirada a la línea *Gneisenau*; a pesar de ello, Jaenecke ordenó el repliegue el mismo 9 de abril para evitar ver copadas sus fuerzas. El acierto de la decisión se puso de manifiesto al día siguiente, cuando el Ejército Costero Independiente soviético lanzó un nuevo ataque desde sus posiciones en el estrecho de Kerch. Ante la realidad de la situación, Hitler no tuvo otro remedio que sancionar la actuación de Jaenecke, pero advirtió que Sebastopol debía ser defendido «indefinidamente».



Mapa 7. La caída de Crimea
(8 abril-13
de mayo de 1944).

Era una locura. Como le advirtió el mariscal Schörner, lo máximo que podría resistir sería de tres a cuatro semanas, por lo que ya había solicitado a las fuerzas navales rumanas y germanas de la zona que organizasen un convoy de evacuación para las fuerzas de servicios. El 12 de abril, las fuerzas soviéticas rompían las defensas de la línea *Gneisenau*, lo que provocó la caída de Simferopol al día siguiente y el repliegue a Sebastopol de todas las tropas existentes el 16. En ese momento, las fuerzas del Eje ya habían sufrido más de treinta mil bajas, pero aún quedaban ciento veintiún mil efectivos atrapados en la ciudad de Sebastopol. Sobre su capacidad de combate, se consideraba que los rumanos debían ser evacuados, puesto que no eran de utilidad alguna, y de los aproximadamente setenta y cinco mil soldados alemanes, apenas veinticinco mil eran tropas de combate, el resto eran servicios y personal de segunda línea que también debían salir de Crimea. Frente a los cinco *kampfgruppen* de tamaño regimental, se desplegaban tres Ejércitos soviéticos con veintisiete divisiones de

infantería y unos doscientos carros de combate. Cualquier idea de resistencia prolongada era una pura quimera, pero Hitler, en una escena que recordaba los debates de Stalingrado, argumentó, en fecha tan tardía como el 21 de abril, que la marina podía mantener el suministro de la ciudad y reforzar la guarnición, y que la *Luftwaffe* apoyaría también la defensa y el suministro.

Hitler había perdido el contacto con la realidad en Crimea. Aunque la resistencia desplegada por las fuerzas germano-rumanas logró detener los asaltos a la ciudad, su caída era sólo cuestión de tiempo. Ante las protestas de Jaenecke por las órdenes de resistir, Hitler recurrió a su solución típica: destitución fulminante del oficial al mando y reemplazo por uno nuevo, en este caso el general Allmendinger.

El 5 de mayo los soviéticos amagaron un ataque al norte de Sebastopol con su 2.º Ejército de la Guardia para atraer la atención de la defensa, seguido por un asalto total por parte del Ejército costero y el 51.º Ejército el 7 de mayo al sur de Balaklava. Con las alturas de Sapun en sus manos, la artillería soviética disponía de un excelente observatorio para castigar todo el despliegue defensivo germano y la ciudad misma, en especial su puerto. Solamente en ese momento consintió Hitler en autorizar la evacuación de los sesenta y cinco mil efectivos que aún luchaban en la ciudad.

Durante cuatro noches se intentó la evacuación, pero apenas treinta y siete mil hombres pudieron escapar del cerco. Sumados a los evacuados con anterioridad, en total se recuperaron unos ciento veinte mil hombres, pero se perdió prácticamente todo el armamento pesado, a lo que había que añadir las ciento diecisiete mil bajas sufridas [4] y las fuertes pérdidas navales. Por su parte, los soviéticos apenas sufrieron unas ochenta y cinco mil pérdidas, una cifra más que asumible a cambio de la liberación de su flanco y de poder redesplegar importantes fuerzas que ahora podían ser empleadas en otros sectores del frente para nuevos, y más decisivos, golpes sobre las fuerzas alemanas.

LA FALLIDA INVASIÓN DE RUMANÍA

EN EL mes de abril de 1944 se produjo el primer intento soviético de invadir Rumanía, la que algún autor ha denominado «la invasión perdida», puesto que es una de esas operaciones a las que aún se ha dedicado poca atención en la por otra parte inmensa bibliografía dedicada a la contienda en el Frente del Este [5].

El objetivo declarado de esta operación era apoderarse de las ciudades de Iasi y Kichinev, romper así la defensa de las fuerzas del Eje y provocar la caída de Rumanía, de la que, correctamente, se sospechaba que estaba al límite de sus fuerzas. El colapso de uno de los principales aliados de Alemania contra la Unión Soviética llevaría al cambio de propietario de los grandes yacimientos petrolíferos de Ploesti, la principal fuente de suministro de combustible para las fuerzas de la *Wehrmacht*.

Para conseguir esto, se movilizarían casi un millón de efectivos y más de mil seiscientos carros de combate y cañones de asalto, pertenecientes a los 2.º y 3.er Frentes Ucranianos (mariscales Koniev y Malinovsky). Frente a ellos se desplegaban los 6.º y 8.º Ejércitos alemanes (generales Hollidt y Wohler) y los 3.er y 4.º Ejércitos rumanos (generales Dumitrescu y Racovita), estos dos últimos reconstruidos durante 1943 tras su práctica destrucción en la batalla de Stalingrado.

El 8 de abril, el mismo día que el 4.º Frente Ucraniano iniciaba el asalto a Crimea, las fuerzas de Koniev se lanzaron al ataque, pero tras dos semanas de duros combates la defensa
germano-rumana
hizo imposible conseguir una penetración decisiva. Apenas se lograron unas pocas penetraciones locales que no servían de punto de partida para una ruptura global ni mucho menos para colapsar todo el despliegue defensivo. Fue una auténtica sorpresa a todos los niveles para las fuerzas soviéticas, acostumbradas desde Kursk, en general, a triunfar sobre los defensores sin importar cómo de fuerte fuese la defensa. Imperturbable, el *Stavka* ordenó reiniciar los ataques, esta vez con el apoyo del 3.er Frente Ucraniano, pero la logística retrasó el inicio de las operaciones hasta el 2 de mayo, lo que permitió a los defensores un respiro para restañar heridas y mejorar aún más sus líneas defensivas. Además, ahora ya no cabía contar con el factor sorpresa, por lo que la victoria sólo se podría

obtener mediante la aplicación de la fuerza bruta, habida cuenta de que el dispositivo defensivo inhibía prácticamente cualquier idea de maniobra táctica.

Cañón de asalto soviético
ISU-122,
la respuesta anticarro pesada a los nuevos modelos alemanes.

Una vez más, la suerte pareció aliarse con los defensores. Con un Stalin impaciente, se decidió que el 2.º Frente Ucraniano volviese a atacar en solitario, ya que el 3.º no había podido completar sus preparaciones para el ataque. Y, una vez más, las fuerzas soviéticas se estrellaron contra una defensa desesperada, hasta tal punto que Stalin canceló el ataque del 3.er Frente Ucraniano cuando se llevaba ya cuatro días luchando, a fin de dar tiempo a que ambas agrupaciones de fuerzas preparasen mejor el ataque. La fecha para el inicio del tercer asalto se situó entre el 25 y el 30 de mayo a más tardar, pero los alemanes habían decidido no esperar este nuevo asalto y habían preparado su propia contraofensiva.

El contraataque germano golpeó las posiciones del 3.er Frente Ucraniano entre el 8 y el 20 de mayo (operación *Katia*), para después atacar en el sector del 2.º Frente Ucraniano entre el 30 de mayo y el 6 junio (operación *Sonia*). Esta doble operación tuvo un éxito considerable, y logró cercar y destruir dos cuerpos de fusileros y uno de tanques, lo que obligó al *Stavka* a ordenar el pase a la defensiva en ambos frentes. Había sido una sorpresa completa, y

habían demostrado a los soviéticos que, con las condiciones adecuadas, el *Heer* aún podía asestar tremendos golpes y que era necesaria una planificación mucho mayor de cara a la inminente ofensiva de verano [6].

CONSIDERACIONES GLOBALES

EL PERIODO comprendido entre el final de la batalla de Kursk y el desencadenamiento de la ofensiva de verano soviética fue, mayoritariamente, una serie de ininterrumpidas victorias soviéticas. La defensa alemana seguía siendo tenaz, y sus formaciones blindadas eran merecidamente respetadas por el Ejército Rojo, siendo el pilar fundamental sobre el que descansaban los limitados éxitos defensivos que se consiguieron. Pero dada la extensión del frente y su relativo escaso número, no podían desplegarse para cubrir todas las posibles amenazas, por lo que el hecho de que la infantería, con el apoyo de la artillería, fuese remolcada o autotransportada se convirtió en el elemento clave de la defensa, en un momento en que los recursos humanos de Alemania empezaban a escasear de forma alarmante.

La pérdida de Ucrania y el desmoronamiento del Grupo de Ejércitos Norte no podían ser compensados por la derrota soviética en la invasión de Rumanía y la resistencia del Grupo de Ejércitos Centro. De hecho, la combinación de resistencia y derrotas había creado el llamado «balcón bielorruso» defendido por el Grupo de Ejércitos Centro, es decir, un saliente en la línea del frente creado por el retroceso de los Grupos de Ejército al norte y al sur y que constituía el último territorio soviético dominado por la Alemania de Adolf Hitler.

Conforme se sucedían los meses, las perspectivas para Alemania eran cada vez menos halagüeñas. La creciente desproporción de medios frente al Ejército Rojo y el cansancio de sus aliados tras casi tres años de guerra, combinados con las múltiples amenazas en diversos puntos del aún extensísimo Frente del Este, hacían que la única esperanza fuese una defensa altamente efectiva que provocase unos niveles de pérdidas inasumibles para las fuerzas soviéticas,

combinada con una derrota anglonorteamericana en el inminente desembarco en Francia. Pero ¿estaba la *Wehrmacht* en condiciones de desarrollar tal defensa frente al Ejército Rojo?

Capítulo 2
La *Wehrmacht* en la primavera de 1944

PARA responder a la anterior pregunta, debemos analizar cuáles eran las capacidades y defectos de las fuerzas armadas alemanas en la primavera de 1944, a nivel tanto organizativo como de mando, equipo y táctica. Porque el *Heer* había cambiado mucho desde que invadiese la Unión Soviética casi tres años antes, rodeado de un aura de invencibilidad sustentada en su ininterrumpida cadena de victorias desde la invasión de Polonia en 1939.

LA PERNICIOSA INFLUENCIA DE HITLER

EL PRIMER aspecto que destacar era la creciente influencia que había ido ganando Adolf Hitler en la cadena de mando del *Heer*. Desde la derrota a las puertas de Moscú en enero de 1942, se había convencido de que la táctica de resistencia a ultranza era el mejor medio de derrotar las ofensivas soviéticas, puesto que una retirada bajo presión de las cada vez mayores fuerzas mecanizadas del Ejército Rojo conducía inevitablemente a una retirada mayor. Su idea giraba en torno a su experiencia personal de la Primera Guerra Mundial: atrincherarse, resistir a ultranza e infringir un elevado número de pérdidas entre los atacantes basándose en la ventaja que

poseían las fortificaciones de campaña. Sin embargo, ésta era una idea poco realista en las condiciones del Frente del Este en 1944, tanto por su extensión, que provocaba una densidad defensiva muy baja, como por la presencia masiva de medios blindados que estaban ausentes en 1916[7].

La táctica descrita en el punto anterior se plasmó en la denominada Orden de Defensa del *Führer* del 8 de septiembre de 1942[8], que provocó un profundo malestar en el seno del *Heer*, hasta el punto de que el mariscal de campo Halder se negó a que apareciese su nombre en la redacción final, y en su diario apenas señala, en su entrada del 10 de septiembre de 1942, que se ha dado a conocer el documento. Pero el malestar no provenía tan sólo de la limitación de la flexibilidad táctica a los comandantes sobre el terreno, sino también porque Hitler anunciaba que a partir de ese momento pretendía ejercer un control mucho más detallado sobre las operaciones, instruyendo a los oficiales a enviarle planos extremadamente detallados de las zonas de operaciones y los despliegues actuales.

La idea de la defensa estática, como suele ocurrir con muchos planes, era factible sobre el papel o en la mente del dictador alemán, pero la realidad sobre el terreno era bien diferente. Para llevar a cabo este tipo de defensa, se necesitaba disponer de un elevado número de divisiones acorazadas que pudiesen repartirse por todo el frente para poder actuar rápidamente, antes de que las brechas en la línea de defensa alemana se convirtiesen en auténticos boquetes por los que se precipitase un auténtico torrente de fuerzas enemigas, consolidando la penetración y haciéndola impermeable a cualquier contraataque. Y en la primavera de 1944 Alemania no sólo no disponía del número necesario de formaciones móviles para aplicar esta táctica, sino que el otro requisito, una abrumadora potencia de fuego de las divisiones de infantería encargadas de defender las líneas de atrincheramientos, tampoco pasaba de ser una esperanza más que una realidad.

Un punto derivado de esta idea operativa era el referido a las rectificaciones de líneas y que tantas veces aparece en las obras sobre la Segunda Guerra Mundial en el Frente del Este. Dada la escasa densidad defensiva que, por su extensión, tenía el Frente del Este para los alemanes, las retiradas tácticas ante penetraciones

soviéticas o inminentes ofensivas eran un recurso de flexibilidad táctica que permitía un recorte de la extensión del frente que defender, consiguiendo, de esa forma, liberar algunas unidades que podían, bien incrementar la densidad defensiva, bien constituir una fuerza de reacción contra posibles rupturas de líneas. Pero la recurrente negativa de Hitler a autorizar tales retiradas eliminaba uno de los recursos defensivos más preciados de que disponían los generales alemanes en 1944, cuando aún podía intercambiarse espacio por tiempo. La otra alternativa, realizar el retroceso independientemente de la autorización o no de Hitler, sólo era un recurso que utilizaban aquellos que eran del escaso grupo de intocables fieles al *Führer*, como era el caso de Model, o bien los que situaban la integridad de sus hombres por encima de las destituciones (o en los meses finales de la contienda, la ejecución), como era el caso de Von Manstein.

De la misma manera, Hitler prohibió completamente la construcción de líneas de defensa a retaguardia de los atrincheramientos actuales, ya que consideraba que serían un imán para que los soldados abandonasen sus posiciones en aras de buscar una mayor seguridad en esas líneas de fortificaciones. Y aunque en el otoño de 1943 había autorizado, a regañadientes, una retirada a la denominada *Ostwall* o línea *Panther*, nunca fue un gran partidario de estas «rectificaciones de líneas». En concreto, y según la anteriormente mencionada Orden de Defensa del *Führer*:

> No hay duda de que este principio supremo de defensa [defensa rígida] ha sido obviado en varias ocasiones y el terreno ha sido entregado sin la suficiente defensa. Si se decidió sacar a las tropas de una situación momentáneamente comprometida, retrasándolas unos pocos kilómetros, o se creía que un retroceso podía mejorar las condiciones defensivas, todo esto puede dejarse de lado. Todos estos pensamientos son casi siempre y fundamentalmente incorrectos…
>
> Existe… el peligro de que el abandono de partes inicialmente pequeñas del terreno pronto también afecte a los sectores vecinos, con el resultado de que una pequeña ganancia inicial del oponente a menudo puede tener consecuencias muy serias para secciones enteras del frente, conduciendo al final a la captura de toda la posición.

Por tanto, en abril de 1944 la única línea de defensa que considerar sería la actual
HKL
(*Hauptkampflinie*) o línea de combate principal, si bien ésta podría estar constituida por líneas paralelas de atrincheramientos escalonadas en profundidad durante varios kilómetros. En estas líneas de fortificaciones de campaña debían volcarse todos los recursos defensivos disponibles (minas, alambre de espino, piezas
AT)
y quedarían cubiertas por las baterías de artillería dispuestas a retaguardia, un esquema clásico de guerra de posiciones en el Frente del Oeste entre 1914 y 1918…, si bien Hitler olvidó que incluso sus idealizados Hindenburg y Ludendorff realizaron retiradas estratégicas a líneas de fortificaciones preparadas a retaguardia, como la de la famosa línea *Hindenburg* en febrero de 1917. En la ya comentada orden de 8 de septiembre, se insistía en la necesidad de defensa a ultranza:

> El objetivo de defender una posición no es detener el ataque del oponente mediante una sangría más o menos grande, sino acabar con su poder de ataque combinando todas las armas adecuadas, si es posible antes incluso de que dé comienzo, pero en cualquier caso durante el curso de la defensa, para evitar que al final de la pelea la
> HKL
> original esté en su posesión.
>
> […]
>
> Los llamados movimientos evasivos operacionales, si no conducen a una posición hacia atrás larga y mejor, no sólo no cambian nada en la situación general, sino que la empeoran, porque las fuerzas enemigas no disminuyen, las propias no se incrementan, sino que se mantiene el frente, incrementado incluso por la penetración enemiga…

Pero el cambio de una flexibilidad táctica a una defensa rígida también tenía un efecto a nivel táctico; una de las medidas más eficaces de la infantería alemana para evitar quedar atrapada en las masivas barreras artilleras soviéticas que precedían a sus ataques era la de replegarse a retaguardia para reocupar inmediatamente,

una vez cesaba el fuego artillero enemigo, sus posiciones. Además, la retirada a sucesivas líneas de fortificaciones permitía un mayor desgaste del atacante, que se veía sometido al fuego de artillería y armas automáticas germano en todas y cada una de las líneas defensivas. Ahora, con esa rigidez impuesta desde el alto mando, las tropas se verían, ineludiblemente, atrapadas por los bombardeos soviéticos y sufrirían un castigo desproporcionado a las ventajas de defender sus posiciones. Más aún, esta rigidez favorecería los cercos de unidades alemanas, toda vez que, si no podían abandonar las posiciones, las penetraciones soviéticas podían cerrarse a su retaguardia y convertir una penetración en un cataclismo, como lo fueron Stalingrado, Korsun…

La renuencia del dictador alemán a autorizar retiradas también estaba ligada a una creciente desconfianza hacia los militares más, podríamos decir, de tradición prusiana. Conforme avanzaba la guerra, Hitler ponía más y más énfasis en una fidelidad ciega, rayana en la sumisión total. Así, mientras Von Rundstedt, Von Manstein o Halder caían en desgracia, se imponía el perfil que representaban Schörner, Dietl y, sobre todo, Model, generales (y mariscales de campo) conocidos por su filiación al partido nazi y por una fidelidad incondicional a Hitler. En la ya citada Orden de Defensa, se ordenaba:

> El desarrollo de la situación en el Frente Oriental me obliga a intervenir cada vez más en detalle para garantizar medidas exitosas por parte del alto mando. Este desarrollo en el liderazgo es el mismo que se hizo necesario en la Guerra Mundial desde 1916 y en ese momento fue lo único que permitió que el frente se mantuviera en el oeste. Por lo tanto, debo exigir que en el caso de grandes ofensivas del oponente en frentes fijos, de forma inmediata y con el próximo avión de estafeta (enlace) con el Estado Mayor del Ejército, se envíe un mapa de 1:100 000 o 1:80, 50 o 25 000 con dibujos precisos del curso del frente, divisiones implicadas, en particular posiciones de artillería móviles e inmóviles, todas las armas y municiones utilizadas…

Esta petición de controlar hasta casi el más mínimo detalle las operaciones defensivas solamente puede entenderse como una desconfianza absoluta hacia sus militares profesionales. El que el

máximo dirigente de un país tenga que controlar las disposiciones defensivas a nivel táctico en lugar de centrarse en la alta dirección del conflicto lleva, invariablemente, a una sobrecarga de trabajo y de discusiones que harían imposible una reacción rápida a las cambiantes condiciones del frente. Y más si ese dirigente carece completamente de la adecuada experiencia y conocimientos para asumir las tareas propias de todo un Estado Mayor.

EL DEBATE SOBRE LA UTILIDAD DE LAS FORTIFICACIONES

UN PUNTO contradictorio en las órdenes de Hitler era el referente a las fortificaciones. Por un lado, desdeñaba, como ya hemos visto, el uso de fortificaciones extensivas a retaguardia de la línea principal de combate, pero, al mismo tiempo, empezó a idealizar el desarrollo de lo que se denominarían *Fester Plätze* o fortalezas, ciudades designadas que debían ser fortificadas al máximo y defendidas hasta el último hombre.

Al igual que sucedía con muchas otras concepciones del dictador alemán, sobre el papel resultaba una concepción interesante, aunque basada en muchas afirmaciones tautológicas. La idea principal era que estas teóricas fortalezas debían actuar como una especie de rompeolas ante un avance soviético; quedarían rodeadas por fuerzas muy superiores en número a las que inmovilizarían, debilitando el movimiento ofensivo, que sería, a su vez, derrotado por contraataques alemanes usando las formaciones móviles disponibles. Dado el elevado nivel de fortificación de estas ciudades, podrían resistir un largo tiempo, de manera que serían liberadas por las fuerzas de contraataque una vez se hubiesen aniquilado las puntas de lanza soviéticas. Sin embargo, era una concepción que no tenía para nada en cuenta la situación actual en el frente.

En primer lugar, no existían las fuerzas acorazadas necesarias para llevar a cabo los masivos contraataques imaginados por Hitler. Las unidades *Panzer* no podían distribuirse por todo el frente, dado que éste era demasiado extenso para los recursos disponibles en la primavera de 1944, por lo que debían concentrarse en puntos

concretos donde se estimase que era más probable el desencadenamiento de una ofensiva soviética.

En segundo lugar, las fortalezas no iban a inmovilizar fuerzas superiores en número. Esto era una idea capturada de las guerras europeas de los siglos XVII y XVIII, cuando ejércitos enteros quedaban rodeando una ciudad hasta que caía; pero a mediados del siglo XX esto ya no era así. En caso de tropezar con una de estas fortalezas, el Ejército soviético, igual que había hecho el alemán durante el periodo
1939-1941,
simplemente dejaría una fuerza de cobertura para evitar una sorpresa en caso de una salida desesperada de los defensores y seguiría avanzando. Aisladas y sobrepasadas, las fortalezas, carentes de fuerzas de ataque, caerían en cuanto empezasen a faltar los víveres o comprendiesen que no habría ruptura de su asedio. Y eso sin contar con que la
V-VS,
habida cuenta de su enorme superioridad aérea, podría dedicar algunos recursos para destrozar cualquier tipo de defensa desde el aire.

El debate sobre las fortificaciones no era una novedad de 1944, sino que en 1942 ya se había iniciado con los planes que se le presentaron al *Führer* para la creación de la denominada *Ostwall* en diciembre de 1941, coincidiendo con los primeros síntomas del agotamiento del impulso ofensivo ante Moscú. Según el documento presentado a Hitler por el teniente general Olbricht en febrero de 1942, se proponía la creación de una línea fortificada de unos tres mil kilómetros de longitud aprovechando el río Dnieper, que debía ser completada en tan sólo cien días mediante la utilización masiva de mano de obra civil y militar, en concreto las fuerzas del Ejército de reserva, algo a lo que el general Fromm se opuso vivamente. Pero el propio Hitler prohibió que se realizase cualquier trabajo tendente a la creación de esta línea, argumentando que:

> Nuestra mirada tan sólo está puesta en la ofensiva [a Olbricht le comentaron que] Adolf Hitler se oponía al proyecto porque cualquier tipo de construcción a retaguardia del Frente del Este causaría una impresión muy desfavorable en nuestros aliados. Además, para las tropas de primera línea del frente, saber que

existía semejante línea de defensa a sus espaldas sería una tentación enorme para replegarse a ella.

Irónicamente, dos años después de prohibir el establecimiento de fortificaciones permanentes, Hitler ordenó la creación de las ciudades-fortaleza mediante la orden número 11 del 8 de marzo de 1944 [9]. Según esta orden, en abril pasaron a ser consideradas como *Fester Plätze* las ciudades de Bobruisk, Mogilev, Orsha, Vitebsk, Polotsk y Minsk en Bielorrusia. Para el *Führer*:

> Las ciudades-fortaleza deberán realizar las mismas funciones que desempeñaban las fortalezas en el pasado; deben evitar que el enemigo se apodere de localidades estratégicamente vitales, permitiendo ser rodeadas y, de esta manera, fijar el máximo número de fuerzas enemigas. De esta forma, jugarán un papel importante en la creación de los prerrequisitos para exitosas operaciones de contraataque.

Las ciudades designadas no podían ser evacuadas bajo ninguna circunstancia que no fuese una autorización directa del propio Hitler, y eran conocidas entre los oficiales como *Himmelfahrtkommandos* o mandos para el viaje al cielo. Los comandantes encargados de su defensa serían, según la propia orden número 11:

> […] un soldado especialmente seleccionado, endurecido, preferiblemente con el rango de general. Será nombrado por el Grupo de Ejércitos afectado. Los comandantes de las áreas fortificadas serán responsables directamente ante el comandante en jefe del Grupo de Ejércitos. Los comandantes de las áreas fortificadas honrarán su honor como soldados llevando a cabo su deber hasta el final.

La creación de estas fortalezas privó aún de más recursos a las fuerzas de primera línea, puesto que no se enviaron formaciones adicionales para guarnecerlas, sino que tuvieron que derivarse de las ya existentes, por lo que las restantes tuvieron que cubrir sectores aún más grandes, disminuyendo la densidad defensiva y facilitando la ruptura enemiga en caso de ataque. Probablemente,

Hitler también estuviese influenciado, a la hora de dictar la creación de estas fortalezas, por el papel desempeñado por la ciudad de Kovel durante el invierno de
1943-1944;
la resistencia desplegada en dicha ciudad permitió salvar la unión entre el Grupo de Ejércitos Centro y el de Ucrania norte, pero era un precedente peligroso porque no se podía esperar que en todos los casos estuviesen disponibles las divisiones acorazadas que permitieron la resistencia de la ciudad.

La visión general queda perfectamente resumida en las palabras del mariscal de campo Von Manstein:

> Imaginó entonces Hitler haber descubierto la gran solución para parar en seco el avance ruso. La cosa era bien sencilla: aquellos puntos o localidades que, por constituir un nudo de comunicaciones o por otra razón cualquiera consideraba de cierta importancia táctica, los declaraba «plazas fuertes». Luego destinaba a ellas el correspondiente comandante o «jefe de combate», que se comprometía por su honor a defender la «plaza fuerte» y respondía de ello con la cabeza. Los Ejércitos en cuyos sectores se hallasen estas pretendidas «plazas fuertes», por el mismo Hitler designadas como tales, eran los encargados de proveerlas y dotarlas oportunamente. Pues bien, Hitler dio en suponer que estas plazas habrían de representar una rémora insuperable del avance enemigo, bien porque bloqueasen carreteras o sectores importantes, bien porque las conquistas de las ciudades en ellas comprendidas fuesen para el enemigo señuelo irresistible. Sin embargo, ya de antemano podía predecirse que la invención de Hitler no iba a tener en conjunto la fortuna soñada, y en la práctica resultó un sumidero de fuerzas, desde el momento en que la defensa de las llamadas «plazas fuertes» reclamaba muchos más soldados de los que merecían las localidades en cuestión, aparte de que no disponíamos de efectivos para estos fines. Y es que «plazas fuertes» sin obras de fortificación y con guarniciones a todas luces insuficientes tenían que acabar por caer en manos del enemigo sin haber podido cumplir la función que se les asignara.

LA REESTRUCTURACIÓN DE 1944 Y LA SITUACIÓN DE LA

INFANTERÍA

EN 1944 Alemania había alcanzado un punto crítico en cuanto a recursos humanos disponibles. Las pérdidas acumuladas desde 1939 habían hecho que reponer las pérdidas fuese cada vez más difícil, incluso contando con recursos de alistamiento impensables tan sólo dos años antes, como eran los contingentes de las denominadas *Osttruppen*. Estos problemas llevaron, en 1943, a la reestructuración de las divisiones de infantería del *Heer*, buscando «aligerar» el componente humano, pero incrementando el volumen de fuego; sin embargo, seguían siendo divisiones demasiado «pesadas» en cuanto a su necesidad de hombres, por lo que en enero de 1944 se produjo una nueva reducción, centrándose en los servicios de apoyo y transporte. En la primavera de 1944 aún se estaba procediendo a la reorganización de las divisiones en el primer «tipo 1944», por lo que hay que tener en cuenta que, cuando se hable de divisiones, no puede aplicarse un tipo estándar, sino que variaba según si la formación había podido completar su reorganización o no. Las diferencias de las nuevas divisiones tipo 1944 respecto aquellas que iniciaron la contienda mundial quedan resumidas en la tabla 4:

Tabla 4. Diferencias entre divisiones

El incremento de la potencia de fuego se produjo por el aumento del número de armas automáticas individuales y colectivas y morteros. En la tabla 5, se ofrece la comparativa de las divisiones de la tabla 4 en términos de potencia de fuego:

Tabla 5. Comparativa potencia de fuego

Como se puede apreciar, el incremento de potencia de fuego proveniente de morteros era mucho más importante en la tipo 1944, tanto por número como por calibre de estas armas. Respecto a las ametralladoras, que siempre constituyeron el núcleo de combate de las tácticas de las pequeñas unidades, sólo sufrió un ligero aumento en número relativo: de uno cada cuarenta y cuatro hombres en la tipo 39 a uno cada catorce hombres en la tipo 44 (II).

Pero lo realmente importante era la introducción de armas individuales semiautomáticas; el arma individual de ordenanza en la división tipo 1939 era el excelente fusil tipo 98(k), un arma de cerrojo con cargador de cinco proyectiles. Aunque siguió disponible en grandes números durante todo el conflicto, en 1944 estaba perdiendo su peso en favor de un mayor número de subfusiles MP38 y MP40 y, sobre todo, con la introducción de los nuevos diseños *gewehr-43* y *StG-44*. El primero de ellos era un fusil semiautomático con cargador de diez proyectiles que tuvo un éxito relativo, mientras que el *StG-44* está considerado el primer fusil de asalto y su éxito fue rotundo, a pesar de la oposición inicial de Hitler. Con un cargador de treinta proyectiles y una cadencia de casi quinientos disparos por minuto, era el arma que permitía la reducción de efectivos de las divisiones de infantería, ya que los infantes equipados con el
StG-44
eran capaces de proyectar un volumen de fuego muy superior y cubrir sectores de tiro más amplios.

Junto a las formaciones «estándares», existían otros dos tipos de unidades de infantería: las divisiones de seguridad (*Sicherungs divisionen*) y las formaciones de campaña de la *Luftwaffe*. Ambos tipos eran muy inferiores tanto en potencia de fuego como en número de efectivos. Así, las tropas de la *Luftwaffe* solamente desplegaban cuatro batallones de infantería, siendo en su total de efectivos, aproximadamente, el equivalente a la mitad de una división del Ejército regular. Aún más limitadas eran las denominadas divisiones de seguridad, cuyas tablas de organización no les asignaban ningún tipo de vehículo blindado ni artillería orgánica, mientras que su elemento de combate se reducía a dos regimientos de infantería. Dado que su misión era, básicamente, lucha antipartisana y protección de puntos claves, no tenían la consideración de unidades de combate de primera línea, aunque, como veremos más adelante, acabaron desempeñando este papel, si bien con resultados desastrosos.

Otro recurso fue el de incorporar al frente cada vez más contingentes provenientes de los aliados de Alemania, una tendencia que ya se había iniciado en fecha tan temprana como 1942, cuando, para la ofensiva de verano (*Fall Blau*), se contó con

el concurso de los 8.º Ejército italiano, 2.º Ejército húngaro y 3.er y 4.º Ejércitos rumanos. En 1944, las fuerzas rumanas y húngaras seguían representando unos setecientos mil efectivos, aunque su potencia de combate nunca estuvo a la par de sus números.

Uno de los puntos que nunca se llegó a producir, fuera del imaginario popular, fue la motorización total de las fuerzas de infantería. En la tabla 1 queda bien patente la importancia del transporte caballar en la organización de las divisiones de infantería, que eran más hipomóviles que motorizadas. Y la reestructuración de 1944 no hizo más que aumentar esa dependencia, dados los recortes en vehículos a motor debidos a la cada vez mayor carestía de combustibles que afectaba a todas las ramas de la *Wehrmacht*.

Uno de los pocos cambios a mejor en estas formaciones fue la conversión de una compañía
AT
de hipomóvil a mecanizada, sustituyéndose las piezas remolcadas de 75
mm
por catorce vehículos autopropulsados *JagdPanzer IV, Hetzer* o *Stug-III*, lo que aportaba una mayor capacidad defensiva contra los blindados soviéticos. Sin embargo, era un movimiento demasiado escaso para tener un impacto significativo en la inminente ofensiva que se adivinaba en el horizonte.

EL PUÑO ACORAZADO DEL «HEER»: LAS DIVISIONES *PANZER*

AUNQUE la infantería conformaba la base de todos los Ejércitos durante la Segunda Guerra Mundial, las divisiones acorazadas representaban el verdadero potencial de combate decisivo tanto en operaciones ofensivas como defensivas. Para Alemania, suponían el mejor medio de contrarrestar las penetraciones soviéticas en su sistema defensivo, pero, al igual que hemos comentado en el caso de la infantería, los recursos humanos para suplir pérdidas estaban alcanzando un punto muy bajo; además, a nivel de materiales, la

industria alemana era incapaz de reponer los vehículos perdidos por el tremendo desgaste que suponía la lucha en múltiples frentes, que, por otro lado, incrementaban la demanda de este tipo de fuerzas en otros escenarios de lucha como podían ser Italia o Francia. Y, como ya se ha comentado en el punto anterior, su insuficiente número redundaba en que la filosofía de defensa fija promulgada por Hitler en 1943 y la creación de las *Fester Plätze* fuesen inviables tal como habían sido concebidas.

De hecho, las divisiones de la *Panzerwaffe* también habían sufrido su propia reestructuración prácticamente paralela a la de las divisiones de infantería, lo que dio lugar a la denominada división *Panzer* tipo 1943. Según las tablas de organización, esta unidad debería constar de dos batallones de carros de combate: uno equipado con el fiable *Panzer-IV* (ochenta y seis vehículos) y otro con 73 *Panther*, a los que se añadirían once *BefehlsPanzer* de mando; asimismo, dispondría de un regimiento de artillería autopropulsada con doce *Wasp* de 105
mm
y seis *Hummels* de 150
mm
, y de cuatro batallones de granaderos *Panzer* (infantería mecanizada) con doce cañones de asalto. Pero la realidad muchas veces difería en gran medida de la organización teórica. Así, en 1944 las divisiones *Panzer* se encontraron con que parte de sus unidades estaban reemplazando las pérdidas de carros de combate con cazacarros como el
StuG-III
o el *JagdPanzer-IV*, vehículos que eran más fáciles y baratos de producir, pero que no eran auténticos carros de combate y cuyo rendimiento era inferior, por norma general, al de éstos. Por otro lado, el número de carros tipo *Panther* nunca llegó a alcanzar las previsiones. Así, el 31 de mayo de 1944, el equipamiento de las divisiones *Panzer* reflejaba el papel central del carro *Panzer-IV* (en sus diversas variantes) como medio principal de combate. La tabla 6 detalla los carros operativos en dicha fecha:

Tabla 6. Carros operativos el 31 de mayo de 1944

Se debe notar también que los carros modelo *Tiger* no estaban integrados orgánicamente en las divisiones acorazadas, sino que se agrupaban en batallones independientes (*Schwere Panzer-Abteilung*), y quedaban a disposición del correspondiente mando a nivel Ejército o Grupo de Ejércitos para su empleo en los sectores que se considerasen oportunos. En total, a finales de mayo de 1944 estaban desplegados en el Frente del Este seis batallones de carros pesados (Sch. Pzr.Abt 501, 502, 505, 506, 507 y 509).

Como puede observarse en la tabla 3, en *todo* el Frente del Este tan sólo había disponibles 1104 medios de combate acorazados en el mes de mayo de 1944; algunas divisiones acorazadas tan sólo lo eran de nombre, ya que apenas disponían de carros: los casos extremos serían la 13.ª división *Panzer*, que informaba de apenas dos carros tipo IV operativos en dicha fecha, o la 14.ª, que informaba de un único carro tipo IV y dos Stug. En la fecha ya comentada de finales de mayo de 1944, se desplegaban en el Frente del Este 16 divisiones acorazadas [13.ª, 3.ª, 23.ª, 24.ª, *Totenkopf (SS)*, 14.ª, 17.ª, 7.ª, 1.ª, 8.ª, 4.ª, 5.ª, *Wiking (SS)*, 16.ª, 20.ª y 12.ª].

Junto a las divisiones acorazadas, se situaban las de granaderos *Panzer*, una unidad característica del Ejército alemán y sin paralelo en otros Ejércitos y muy próxima a lo que hoy en día es una división de infantería mecanizada. Estas formaciones contaban con uno de sus cuatro batallones de infantería transportados en semiorugas y con un batallón equipado con cañones de asalto tipo Stug, lo que les daba una mayor capacidad de combate que la división de infantería ordinaria, aunque su potencia no era, por lo general, equiparable a la de una división acorazada. A pesar de ello, muchas veces tuvieron que asumir el rol de las divisiones *Panzer* como fuerza de contraataque o de contención de las penetraciones soviéticas, sufriendo un enorme desgaste. En el mes de mayo de 1944, se habían desplegado en el Frente del Este no menos de siete de estas formaciones, que iban a tener un enorme protagonismo durante la ofensiva de verano de ese año (10.ª, *GrossDeutschland*, 20.ª, 18.ª, 25.ª, *Nordland (SS)* y *Feldherrnhalle*).

EL OSTRACISMO DE LA *LUFTWAFFE*

UNO de los aspectos que más claramente demostraban el imparable declive de Alemania era, sin duda, la situación de la otrora todopoderosa *Luftwaffe*. Desde la batalla de Stalingrado la superioridad aérea, en términos generales, había quedado en manos de la
V-VS,
la fuerza aérea soviética, tanto por la creciente producción aeronáutica de su industria como por las cada vez mayores capacidades de sus nuevos modelos de aviones. A principios de 1944, su fuerza de caza era una mezcolanza de aparatos norteamericanos obtenidos mediante el programa de préstamo y arriendo, tales como los
P-39
y
P-40,
y modelos soviéticos como los
Yak-1
y
Yak-7B,
el excelente
Yak-9
y los
Lagg-5FN.
De este último modelo, el predominante a principios de 1944, se realizó la siguiente evaluación:

> En los combates sostenidos en altitudes hasta los
> 4000 m
> se han observado notables ventajas frente a los
> Bf-109
> y
> FW-190,
> tanto en velocidad como en maniobrabilidad horizontal y vertical.
> El
> La-5FN
> con cabina abierta es capaz de superar a los cazas hostiles, aunque lentamente, y situarse a su cola durante los giros cerrados,

mientras que en maniobras verticales puede superar siempre a sus rivales logrando la posición superior.

A nivel global, la *Luftwaffe* había reevaluado su opinión sobre la aviación soviética. Así, a principios de 1944 se estimaba que:

> El enemigo no es ya únicamente superior de forma numérica. En estos momentos, sus aviones son mejores que los nuestros. Los Yak-9, La-5 y La-7 viran más cerrado y tienen una mayor velocidad de ascensión; los pilotos soviéticos han mejorado notablemente. El piloto de un «nariz roja» de un regimiento ruso de la Guardia es un oponente muy serio.

Además, la V-VS había concluido el proceso de equipar a todos sus aviones con aparatos de radio, algo que había condicionado enormemente su rendimiento durante los primeros meses de guerra. A nivel global, podía decirse que a principios de 1944:

> La fuerza aérea soviética entró en la tercera y última fase de la Gran Guerra Patriótica equipada con los últimos modelos y con una enorme cantidad de experiencia de combate acumulada. Había dominado las nuevas formas de empleo operacional de grandes formaciones y los métodos de acción de todos los componentes y ramas de la aviación, tanto en operaciones aéreas independientes como en acciones en apoyo de las fuerzas de tierra. La fuerza aérea soviética retuvo firmemente la iniciativa estratégica y la supremacía aérea a lo largo de todo el Frente Germano-soviético.
>
> Nuestra industria aeronáutica produjo 35 000 aparatos en 1943. El 1 de enero de 1944, el 86,7% de los aparatos de caza, el 100% de ataque al suelo y el 74,3% de los bombarderos eran nuevos.

Frente a estos nuevos diseños, la *Luftwaffe* seguía estando equipada con los Messerschmidt Bf-109,

submodelo
G-6
mayoritariamente, y el Focke-Wulf 190 [10]. Aunque los
P-39
y
P-40,
así como los
Yak-1,
eran claramente inferiores a los
Bf-109
y los
Fw-190,
tanto el
Yak-9
como el
Lagg-5FN
superaban a su vez a los cazas germanos, que no obtuvieron una mejora hasta la llegada de los
Bf-109K
y, sobre todo, los
FW-109D-9.
Aun así, había un aspecto que la aviación soviética nunca fue capaz de igualar, y eran las capacidades de los *Experten* germanos, es decir, los pilotos más veteranos de la *Luftwaffe*, que acumularon registros de auténtica locura, como Erich Hartmann (352 victorias), Gerhard Barkhon (301 victorias) o Gunther Rall (275 victorias). Su impacto podía ser, localmente, devastador, como sucedió el 20 de mayo de 1944 con el capitán Willi Batz:

> Entre las 6.30 y las 19.30 horas, voló siete misiones de combate, derribando quince aparatos soviéticos: seis
> Il-2,
> cinco Airacobras y cuatro
> La-5s.
> Representaron sus victorias 141 a 155. «Sólo tuve un día afortunado…», comentó lacónicamente más tarde Batz.

Sin embargo, este puñado de veteranos no podían cambiar por sí

solos una situación crítica en la que los números tenían un peso incluso más importante que las capacidades individuales de los pilotos; aun así, lo cierto es que la
V-VS
también tuvo su cupo de ases, tales como Grigory Rechkalov (sesenta y cinco victorias), Ivan Kozhedub (sesenta y cuatro victorias) o Nikolai Gulayev (sesenta victorias).

La creciente superioridad soviética también tuvo un impacto decisivo sobre la fuerza de apoyo cercano de la *Luftwaffe* en el Frente del Este. Los completamente obsoletos Junkers 87 *Stuka* empezaron a ser reemplazados por versiones especializadas de ataque al suelo de los
Fw-190,
pero este modelo tenía prioridad como caza para la defensa del *Reich*, por lo que su llegada a los escuadrones del este fue extremadamente lenta, lo que privó a las fuerzas de tierra de un cada vez más necesario apoyo desde el aire. Algo similar sucedió con las fuerzas de bombarderos medios, que se vieron obligados a actuar de noche ante las fuertes pérdidas que suponía actuar con luz diurna en zonas de clara superioridad aérea soviética. Además, en su caso no existía un claro reemplazo de modelos que iban quedando obsoletos, habida cuenta de la prioridad de producción otorgada a los modelos de caza ante el constante asalto que sufrían las ciudades alemanas por parte de las fuerzas de bombardeo británica y norteamericana[11]. Tan sólo el despliegue del problemático bombardero *pesado* Heinkel-177 supuso una innovación a partir de 1944 en el Frente del Este.

Esta pérdida de la superioridad aérea en los cielos de la Unión Soviética no respondía únicamente a la creciente potencia de la
V-VS,
sino también a la necesidad de la fuerza aérea germana de destinar cada vez más aparatos a cubrir los múltiples frentes que se iban abriendo durante 1943 y 1944, y, en especial, a la defensa del *Reich* de los masivos bombardeos de las fuerzas aéreas norteamericana y británica. Simplemente, la industria aeronáutica alemana era incapaz de suministrar el número de aparatos requerido para cubrir toda la demanda; combinado con la constante

insuficiencia de combustible para los programas de adiestramiento de pilotos, la *Luftwaffe* iba sufriendo una erosión que llevaría a su colapso a mediados de 1944, cuando el cincuenta y seis por ciento del total de su fuerza de caza estaba concentrada en la propia Alemania, dejando a sus fuerzas en el este en una inferioridad que llegó a alcanzar una proporción de 7:1.

Numéricamente, la *Luftwaffe* desplegaba a principios de 1944 unos tres mil aparatos de todos los tipos en el Frente del Este, pero la
V-VS
había alcanzado los ocho mil quinientos aparatos operacionales. Los combates durante la ofensiva de invierno en Ucrania y alrededor de Leningrado redujeron la cifra de aparatos germanos a unos teóricos dos mil doscientos en el mes de mayo, justo en vísperas del reinicio de los ataques soviéticos, agrupados en tres *Luftflotten* (tabla 7):

Tabla 7. Aparatos alemanes en mayo de 1944

Debe recordarse, sin embargo, que estas cifras eran los máximos teóricos disponibles para cada una de las *Luftflotte*, y que, por tanto, habría un cierto porcentaje de aparatos en reparación o en tránsito para reemplazar las pérdidas sufridas, por lo que la realidad sería bastante más oscura que la presentada en la anterior tabla.

WUNDERWAFFEN: UNA ESPERANZA POCO REALISTA

HABIDA cuenta de todo lo expuesto anteriormente, la gran esperanza de los soldados alemanes estaba en las promesas de Adolf Hitler sobre el desarrollo de una serie de armas *milagrosas* que darían la vuelta a la situación de Alemania, máquinas tecnológicamente muy avanzadas que permitirían revertir la superioridad material de los Aliados. Pero como muchas de las promesas de Hitler, sólo eran delirios dictados por la ilusoria esperanza de encontrar un camino hacia la salvación.

Los programas de armamento avanzado abarcaban prácticamente todas las esferas de la *Wehrmacht*; en el aire, el

primer caza a reacción operativo del mundo, el Messerschmidt 262, entraría en servicio en abril de 1944; poco después le seguiría el caza Me 163 *Komet*, y algo más tarde el Arado 234 *Blitz* de bombardeo. En tierra, las unidades de infantería pronto empezarían a recibir el
Stg-44,
el primer fusil de asalto realmente moderno; a las fuerzas blindadas, por su parte, empezarían a llegar los últimos modelos de los carros *Panther*, el ausf. G, y *Panzer IV*, el ausf. J, junto con los cazacarros *JagdPanther* y *Jagdtiger*, a la espera de la entrada en servicio del nuevo *Panzer VI* Ausf B, el famoso *Königstiger*.

Sin embargo, todo esto iba a resultar insuficiente para dar la vuelta a un conflicto que se estaba perdiendo a pasos agigantados. En el aire la superioridad combinada de los Aliados era, simplemente, demasiado grande para que fuese revertida por el puñado de reactores operativos durante 1944, aun cuando éstos fuesen tripulados por los mejores pilotos alemanes disponibles. En tierra, los nuevos modelos de carros y cazacarros pesados eran demasiado costosos en términos de producción para que pudiesen tener una presencia generalizada en los campos de batalla; además, la brecha tecnológica que se suponía que iba a crear no fue en modo alguno correspondida con la realidad: los soviéticos desarrollaron, a su vez, nuevos modelos de carros, como el
IS-2,
que, combinados con la superioridad numérica general, anularon la pretendida ventaja germana.

Aun así, los soldados y oficiales alemanes seguían manteniendo su fe en el *Führer*, como recordaba el general Friedrich von Mellenthin:

> La tropa seguía siendo optimista, puesto que el Ejército alemán seguía siendo superior a cualquiera de nuestros adversarios, y la confianza de los hombres en sus oficiales y armas permanecía inquebrantable. Se hablaba de armas milagrosas que podrían aniquilar a nuestros enemigos; aún más, el prestigio de Hitler era aún un factor muy potente. Su espectacular ascenso al poder y los extraordinarios triunfos entre 1933 y 1941 inspiraban la esperanza que de alguna manera este increíble hombre lograría sacar a

Alemania de su agonía.

A pesar de todo ello, la introducción de estas nuevas armas sí que permitió incrementar la resistencia de las fuerzas armadas alemanas, cuya motivación principal pasaría a ser la defensa de las fronteras de Alemania, conscientes de que la irrupción de las fuerzas soviéticas en el *Reich* tendría unas consecuencias terribles; el comportamiento de las tropas del Eje en el interior de la Unión Soviética había distado mucho de ser ejemplar. Como dejaban bien claro los panfletos *motivacionales* de los soldados soviéticos, la llegada a Alemania sería el tiempo de la venganza, que según Ilya Ehrenburg debía llevarse a cabo de manera indiscriminada:

> A partir de este momento hemos entendido que los alemanes no son humanos […] no salvéis al hijo en el vientre de su madre […] las violaciones masivas elevan la moral de los soldados […] Mataremos. Si no has matado por lo menos un alemán cada día, has desperdiciado ese día […] no cuentes los días, no cuentes las distancias, cuenta sólo el número de alemanes que has matado […] El soldado alemán con un arma en la mano no es un hombre para nosotros. Es un fascista […] La palabra «alemán» ha llegado a ser la maldición más terrible […] Matemos. Si no matas al alemán, el alemán te matará […] Se llevará a tu familia y la torturará en su maldita Alemania. Si has matado a un alemán, mata a otro […] Matadlos, matadlos a todos en el vientre de sus madres […].

Dado que los soldados alemanes conocían este escrito u otros similares, no cabe duda de que constituían una motivación extraordinaria para que la resistencia fuese a ultranza, convencidos de que con ella podían, como mínimo, retrasar el funesto destino que aguardaba a sus familiares en el interior de Alemania. Era una lucha sin esperanza pero que se alargaría aún un año y medio más, más desesperada a cada momento mientras las fronteras exteriores del *Reich* se iban retrayendo al territorio nacional alemán.

LA POSICIÓN ESTRATÉGICA DE ALEMANIA: UN ESQUEMA REACTIVO

ASÍ pues, el año 1944 se vislumbraba como decisivo para el curso de la guerra en el cuartel general de Hitler. El constante retroceso de los Ejércitos alemanes tensionaba al máximo su capacidad militar e industrial, pero sus fuerzas aún representaban una fuerza poderosa capaz de lanzar duros golpes a los adversarios si se daban las condiciones adecuadas o de desplegar una gran resistencia si se veían abocadas a una guerra defensiva.

Pero estratégicamente, Alemania debía afrontar diversos problemas que debían quedar solucionados en el corto plazo si quería disponer de alguna oportunidad de forzar un armisticio negociado en lugar de una rendición incondicional. En primer lugar, estaba incrementar la capacidad industrial y la movilización de recursos económicos para satisfacer las crecientes demandas de los múltiples frentes activos, pero también para reforzar los efectivos militares desplegados en Francia para hacer frente al inminente desembarco de los Aliados occidentales. De hecho, y de forma bastante sorpresiva, el previsto asalto en Francia era visto por Hitler como la gran oportunidad para invertir el curso de la guerra, como analizaremos en el siguiente capítulo.

La evolución del Frente del Este había situado a los aliados de Alemania en el punto de mira de las fuerzas soviéticas. Finlandia, Rumanía y Eslovaquia estaban ya al alcance del Ejército Rojo, por lo que era previsible que una renovación de la ofensiva soviética pudiese empezar a hacer caer a los dirigentes de estos países; especialmente importante resultaba para Adolf Hitler el retener a Rumanía como miembro activo del Eje el mayor tiempo posible, puesto que era la poseedora de la única fuente de combustibles fósiles de importancia. Sin este suministro, la maquinaria bélica germana se encontraría en una situación casi imposible, por mucho que se incrementase la producción de combustibles sintéticos, que, por otra parte, eran objeto de atención preferencial de los bombarderos estratégicos norteamericanos y británicos.

Pero, sorpresivamente, el primer hundimiento de un aliado tuvo por protagonista a Hungría. Agotado por tres años de guerra, el régimen del almirante Horthy buscó pactar una salida unilateral a la guerra, por lo que en marzo de 1944 se lanzó la operación *Margarethe*. En apenas tres días, y sin encontrar oposición alguna, las fuerzas alemanas tomaron el control del país, destituyeron al

almirante Horthy y lo reemplazaron por Sztojay, embajador húngaro en Berlín.

Conjurado el peligro húngaro, que hubiese roto el Frente del Este en dos segmentos prácticamente independientes, la atención de Hitler volvió a concentrarse en la previsible ofensiva soviética de verano. Por primera vez desde el lanzamiento de la operación *Barbarossa* en 1941, el Ejército alemán no iba a ser el que aguardase la llegada del verano para lanzar una ofensiva; la iniciativa había pasado ya completamente a manos soviéticas y Alemania tan sólo podía tratar de adivinar dónde se descargaría el golpe enemigo.

Por tanto, en 1944 la *Wehrmacht* solamente podía plantear una estrategia de reacción a los acontecimientos que estaban por sobrevenir, sin capacidad alguna de influir sobre ellos. Esto, traducido a términos defensivos y habida cuenta de la insuficiencia de tropas para cubrir adecuadamente todas las posibles amenazas, significaba que los recursos debían concentrarse en la zona más probable de ataque soviético. Pero determinar dónde sería este ataque no era una tarea nada fácil y llevaría a uno de los motivos fundamentales para el colapso del Grupo de Ejércitos Centro, como veremos a continuación.

Capítulo 3
El año de las diez ofensivas

EL EJÉRCITO SOVIÉTICO EN 1944

SI 1944 era un año lleno de ominosas perspectivas para Alemania y sus aliados, a raíz del rumbo de los acontecimientos en los diversos frentes de batalla a partir de noviembre de 1942, para la Unión Soviética la situación era totalmente la inversa. El Ejército Rojo había recorrido un gran y muchas veces amargo camino desde el mes de junio de 1941. A principios de 1944 era, sin duda alguna, la mayor fuerza militar existente en el mundo, tanto numéricamente como en calidad de gran parte de sus materiales, especialmente en el apartado de carros de combate.

Sin embargo, esta enorme masa de fuerzas soviéticas también tenía algunas fuertes carencias. En primer lugar, las divisiones de infantería estaban claramente infradimensionadas; teóricamente debían constar de unos seis mil efectivos, pero normalmente apenas llegaban a la mitad. Si comparamos esta estructura con la ya comentada de una división germana, nos daremos cuenta rápidamente de que el potencial de combate de una formación soviética comparada con su contraparte del Eje era muy inferior. Por eso, suele establecerse que la equivalencia entre ambos bandos no es entre división y división, sino que la aproximación más correcta, desde la perspectiva de potencial de combate, es la de

división germana con Cuerpo de Ejército soviético. Y lo mismo se puede aplicar a las formaciones blindadas. Sin embargo, y a diferencia de lo que sucedía en el bando del Eje, las constantes liberaciones de territorio soviético podían paliar en cierta medida el desgaste sufrido, ya que proporcionaban nuevos campos de reclutamiento para el Ejército Rojo, aunque conforme las fuerzas soviéticas se aproximaban a las antiguas fronteras de 1941 este recurso iba decayendo con rapidez. Aun así, las fuerzas soviéticas alineaban en abril de 1944 hasta doce frentes (jerárquicamente equivalentes al Grupo de Ejércitos alemán, pero con capacidades más próximas al nivel de Ejército). De norte a sur serían los Frentes de Karelia y Leningrado frente a los finlandeses, 1.º, 2.º y 3.º bálticos, 1.º, 2.º y 3.º bielorrusos y 1.º, 2.º, 3.º y 4.º ucranianos.

Especialmente significativa en 1944 era la evolución sufrida en materia de motorización. Las enormes cantidades de todoterrenos y camiones recibidas de los Aliados occidentales a través del programa de préstamo y arriendo[12], que superaban el medio millón de vehículos, unidas a la producción propia, hicieron que el Ejército soviético dispusiese de un nivel de motorización jamás soñado por los alemanes. Y esto sería un punto clave a la hora de analizar la velocidad de avance durante la operación *Bagration*. La motorización permitía que enormes fuerzas de infantería acompañasen a las formaciones de tanques sin tener que recurrir al expeditivo método de montar a los infantes directamente en los carros. Además, esta motorización permitió revertir uno de los talones de Aquiles del Ejército soviético a la hora de atacar: una logística primitiva que se agotaba con facilidad y reducía enormemente la distancia máxima que podían alcanzar los avances del Ejército Rojo. Ahora, con mayor cantidad de camiones, las ofensivas podían ser sostenidas durante mucho más tiempo y de forma más alejada de las líneas ferroviarias que constituyeron la base fundamental de suministro para las tropas de combate. Pero también ayudaba a acortar los tiempos de preparación de los ataques, ya que ahora el transporte desde las cabeceras de ferrocarril a los depósitos de suministros era mucho más rápido y sostenido en el tiempo.

Obviamente, la opinión que merecía esta ayuda entre los alemanes era de un profundo rechazo, convencidos como estaban

de luchar por la supervivencia, no ya de Alemania, sino de toda Europa occidental:

> Nuestra única esperanza real [de victoria] era el hundimiento de la alianza entre la Unión Soviética y los anglonorteamericanos, ya que resultaba perfectamente obvio que la aniquilación de Alemania destruiría el equilibrio de poder en Europa. Pero, conforme a su proceder, Roosevelt era tan simple en su mentalidad como lo era Hitler, y estaba dispuesto a correr riesgos extraordinarios con tal de aplacar a Stalin. […] la ayuda militar que extendió a Rusia tuvo efectos sobre las operaciones en el Frente del Este que incluso ahora son insuficientemente apreciadas.

Aunque ya se ha comentado la mejora experimentada en el apartado aéreo, hay que destacar que la combinación de las mejoras en sistemas de comunicación y el cada vez mayor número de Il-2 *Shturmovik* de ataque al suelo supusieron para las formaciones acorazadas alemanas una auténtica pesadilla. Con la superioridad aérea prácticamente garantizada, las escuadrillas de Il-2 convirtieron los desplazamientos de tropas enemigas en un auténtico calvario para los germanos. Muy superior a los aparatos *Aircobra, Kingcobra* y *Hurricane*, recibidos mediante el programa de préstamo y arriendo, su difusión entre las escuadrillas de ataque tuvo un impacto inmediato en el campo de batalla. Pesadamente blindado y con gran capacidad de carga, el Il-2 fue, probablemente, el mejor aparato de apoyo cercano del conflicto, obligando al *Heer* a derivar cada vez más producción de vehículos al apoyo antiaéreo. Aun así, la Aviación Roja seguía siendo el componente más débil, cualitativamente, del Ejército soviético en 1944, siendo su aplastante superioridad numérica frente a la *Luftwaffe* su mayor activo.

Avión de ataque al suelo
Il-2
Shturmovik, apodado «el tanque volador» por su capacidad para resistir daños.

En el apartado de los carros de combate, el Ejército soviético había conseguido la enorme hazaña de mantener la superioridad cuantitativa sobre las fuerzas del Eje de que ya gozaba en 1941, al mismo tiempo que incrementaba la cualitativa que supuso la introducción del T-34/76. Ahora, tras la evolución sufrida por los carros alemanes durante los tres años de guerra en el Frente del Este, se había incorporado a los arsenales soviéticos una nueva versión del carro
T-34
armado con un cañón de 85
mm
y denominado T-34/85, así como un carro pesado que superaba casi todo lo que podían desplegar las fuerzas alemanas, el
IS-2,
armado con un cañón de 122
mm
y una coraza frontal de 120

mm
inclinada 60º. Pero también estaban apareciendo cada vez mayores cantidades de cazacarros
Su-85
y
SU-122
en un intento de emular el éxito que estos tipos de vehículos tuvieron en manos alemanas.

Un Su-85 avanza entre los restos de una columna alemana destruida.

La ayuda occidental se hizo igualmente visible en la mejora de los sistemas de comunicación. Los equipos de radio, que eran una rareza en los carros de combate y los aviones del Ejército soviético en 1941, pasaron a constituir un elemento común, lo que permitió mejorar de forma significativa la coordinación entre las unidades y con los Estados Mayores a retaguardia, así como en el apartado aire-tierra.
Aunque no alcanzaron los niveles de los aliados occidentales o el alemán, sí fue una notoria mejoría que garantizó un éxito mucho

mayor en las ofensivas de 1944.

Evaluando en su conjunto la fuerza acorazada soviética, el capitán de carros alemán Von Senger reflexionaba:

> El diseño general de los tanques rusos era bueno, de una cruda simpleza. No tenían en cuenta el confort de la tripulación, tal y como hacían los alemanes, británicos y norteamericanos, y su exterior era tan vasto como el interior, ni siquiera estaba pintado en muchas ocasiones. Pero el montaje de sus cañones y otros elementos esenciales estaban bien diseñados. Antes del verano de 1943 solamente había aparatos de radio en los carros de los jefes de pelotón y superiores, pero tras esa fecha todos los carros recibieron equipos de comunicaciones, empezando con los nuevos T-34, cuya tripulación pasó de cuatro a cinco miembros para incluir el operador de radio.

A nivel doctrinal, las ofensivas del año 1944 marcarían un claro retorno a *la teoría de la batalla profunda* propugnada por el mariscal Tukhaevsky en los años treinta. Similar en su concepción a la doctrina alemana, la teoría de la batalla profunda implicaba una fuerte penetración del frente en puntos concretos a cargo de fuerzas blindadas que caerían sobre la retaguardia enemiga, desorganizando sus posiciones de artillería, suministros, Estados Mayores y columnas de refuerzo en tránsito. A estas formaciones las seguirían unidades móviles que se sumarían al avance, dejando atrás las posiciones de primera línea enemigas. En 1944 estas formaciones incluirían los denominados grupos mecanizados-caballería, formaciones combinadas de infantería motorizada y regimientos de caballería (montada o mecanizada) que tendrían un enorme éxito en las tierras de Bielorrusia. Pero también cabe destacar el cambio de concepción en el ataque. Recordemos que Tukhaevsky había sido purgado en los años treinta como «enemigo del Estado», lo que hizo que, automáticamente, todas sus teorías de combate fuesen desdeñadas… hasta 1944. Ahora, el Ejército soviético volvió a reevaluar sus estudios sobre la conducción de la ofensiva, implementando muchas de sus ideas, siendo una de las más relevantes el abandono de las operaciones en frente ancho, es decir,

a lo largo de todo un sector del frente, en favor de rupturas localizadas en puntos concretos, sobre los que habría que volcar el máximo esfuerzo del ataque. De esta manera, la ya de por sí abrumadora superioridad del Ejército Rojo se tornaba más acusada aún, como veremos durante el desarrollo de *Bagration*.

Junto a esta innovación táctica también hubo el abandono de las tácticas de asalto mediante oleadas humanas. Tremendamente costosas en efectivos, los asaltos a pecho descubierto cada vez eran un recurso menos utilizado en favor de tácticas de armas combinadas con masivo apoyo de blindados y aviación, lo que se traducía en pérdidas mucho menores y que, en cierta manera, reflejan la cada vez mayor preparación y madurez operativa y táctica del Ejército Rojo.

Otro de los aspectos relevantes en el Ejército soviético de 1944 era la cada vez mayor libertad de los oficiales superiores a la hora de planificar e implementar soluciones tácticas durante el desarrollo de los combates, en acusada comparación con el *Heer*, como hemos visto en el capítulo anterior. La posición de Stalin había evolucionado hasta el punto de que resultaba incomparable con su actitud al iniciarse la Gran Guerra Patria. Ahora, Stalin se mostraba abierto a escuchar las opiniones de sus oficiales superiores, especialmente de aquellos que, como Zukhov, habían demostrado sobradamente sus cualidades militares en el campo de batalla. Aunque seguía existiendo una cierta supervisión a través del *Stavka* o Alto Mando Central, tan sólo se limitaba a cuestiones de planificación y estratégicas, renunciándose a los rígidos esquemas de órdenes que provocaron gran parte de los desastres de 1941. El propio mariscal de campo Von Rundstedt evaluaba de la siguiente manera a sus adversarios:

> Ninguno de los generales soviéticos era bueno en 1941. De Budenny, que mandaba los Ejércitos que se me oponían, un oficial ruso capturado destacó que «Es un hombre con un gran bigote, pero con un cerebro muy pequeño». Pero en los últimos años no hubo duda de la mejora en su generalato. Zhukov era muy bueno.

En la misma línea se expresaba el general Kurt Dittmar:

> Conforme transcurría la guerra, los rusos desarrollaron un increíblemente alto estándar de liderazgo, desde arriba hasta abajo. Uno de sus principales activos era la disposición de sus oficiales para aprender y la manera en que estudiaron la mejor manera de hacer su trabajo. […] Zhukov era excepcional. Koniev era bueno, un táctico muy inteligente, pero no estaba a la altura de Zhukov.

No cabe duda de que estas opiniones posteriores a 1945 poco tenían que ver con las existentes entre los altos oficiales germanos en el mes de junio de 1941, cuando un buen número de ellos creía realmente que la Unión Soviética no era más que un gigante con los pies de barro.

LA VENTANA DE OPORTUNIDAD DE NORMANDÍA

DURANTE la Conferencia de Teherán, Stalin fue informado de la voluntad de lanzar la tan largamente esperada invasión de la *Festung Europa* en el mes de mayo de 1944, aunque, dependiendo de diversas condiciones meteorológicas, la operación podía retrasarse hasta el mes de junio. Tanto Churchill como Roosevelt eran conscientes de que una ofensiva soviética que se lanzase en el mismo momento de producirse el desembarco ampliaría en gran medida las posibilidades de éxito de la invasión, por lo que obtuvieron el compromiso de Stalin de ejecutar dicha operación de forma coordinada con el ataque de los Aliados occidentales. Pero no toda la motivación era la de ayudar militarmente a sus aliados, sino que también existían razones políticas tras la aceptación del *premier* soviético. Y éstas no eran otras que las de asegurar que el máximo territorio europeo posible estuviese en manos del Ejército Rojo cuando finalizase el conflicto. Recordemos que la Unión Soviética fue, de largo, el país que más sufrió la Segunda Guerra Mundial, por lo que Stalin estaba decidido a crear un colchón de Estados satélites que amortiguasen cualquier nueva invasión procedente del oeste, y para ello era indispensable que dichos territorios estuviesen controlados por las tropas soviéticas que «ayudasen» a instaurar Gobiernos amigos de Moscú. Por este

motivo, Normandía era vista tanto como una ayuda, ya que derivaría recursos alemanes lejos del teatro de operaciones del Frente del Este, como una amenaza, ya que si no se lograba avanzar con suficiente rapidez, la frontera final podía estar mucho más cerca de la Unión Soviética de lo que Stalin deseaba.

El 4 de abril de 1944 Stalin convocó una reunión del *Stavka* para evaluar el progreso conseguido desde diciembre y determinar el curso de acción más favorable para el verano, una vez las lluvias de primavera hubiesen terminado y las carreteras dejasen de ser auténticos lodazales que impedían cualquier movimiento importante de vehículos. Dada la situación imperante en el frente, se barajaron cuatro posibles esquemas:

1. *Báltico*: franquear el río Narva y avanzar sobre Riga. Esta opción tenía la ventaja de exigir muchos menos recursos que una gran ofensiva en un frente más extenso, pero, por el contrario, se debía desarrollar en una zona poco apta para el empleo de los carros de combate y permitía, al mismo tiempo, un rápido refuerzo germano con una mayor densidad defensiva por el obstáculo que significaba el lago Peipus. Esta operación podía combinarse con un ataque sobre Finlandia que ampliase la zona de seguridad de Leningrado y eliminase un aliado de Alemania.
2. *Bielorrusia*: avanzar sobre Minsk con una posible proyección sobre Varsovia en caso de tener éxito. Al igual que en el caso de la opción báltica, el terreno de Bielorrusia era considerado como poco apto para grandes operaciones blindadas por la existencia de numerosos ríos y, especialmente, la zona de las marismas del Pripiat; además, la oposición estaría conformada por el Grupo de Ejércitos Centro, a la sazón la mayor agrupación de tropas del Eje existente en el Frente del Este.
3. *Polonia*: avanzar desde la zona del norte de Ucrania en dirección a Varsovia vía Lvov. Esta opción permitiría alcanzar incluso el Báltico, embolsando a la totalidad de los Grupos de Ejército Centro y Norte. La oposición del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte se estimaba como menor en comparación con la de la opción bielorrusa, una opinión apoyada por la reciente captura de Kovel por el 2.º Frente Ucraniano.
4. *Balcanes*: renovación de la ofensiva en la zona de Rumanía mediante un avance sobre el eje
   Iasi-Kichinev-Bucarest,

eliminando las últimas zonas petrolíferas importantes en manos de Alemania, junto con la eliminación de Rumanía, y probablemente Bulgaria, como miembros del Eje y amenazando con copar el Grupo de Ejércitos F en Grecia. Además, se podía llegar a enlazar con las fuerzas guerrilleras yugoslavas y se abriría un enorme nuevo frente que Alemania no podría defender adecuadamente. Sin embargo, las demandas logísticas hicieron que esta opción fuese prácticamente descartada desde el inicio.

Así, pues, las cuatro opciones iniciales quedaron rápidamente reducidas a dos: Bielorrusia y Polonia. El patrón común de ambas es que avanzaban al máximo hacia el oeste, lo que era, en último extremo, el mayor deseo de Stalin. La ofensiva tanto en los países bálticos como en los Balcanes no aportaba demasiado a la hora de establecer una frontera con las potencias occidentales lo más alejada posible de la Unión Soviética, lo que, unido a los inconvenientes ya comentados para cada una de ellas, acabó de reducir las opciones. Estaba claro, por tanto, que el ataque debía avanzar a máxima velocidad sobre la capital polaca, Varsovia, pero en el camino estaba el Grupo de Ejércitos Centro, ya fuese por asalto directo, si se elegía la opción de Bielorrusia, o bien por la amenaza que suponía su existencia para un avance desde Ucrania, ya que podía realizar un ataque sobre el flanco y la retaguardia de las fuerzas que avanzasen, y provocar una debacle que Stalin no se podía permitir. Y es que la cuestión polaca no era baladí para el *premier* soviético, puesto que la existencia de dos Gobiernos polacos en el exilio, cada uno de ellos patrocinado por un bando de los Aliados, debía ser finiquitada mediante la ocupación de Varsovia.

La comunicación final por parte de los Aliados se produjo el 18 de abril de 1944. Ese día, Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt enviaron el siguiente mensaje conjunto a Stalin:

Como continuación de nuestras conversaciones en Teherán, el cruce general del mar tendrá lugar alrededor de la fecha «R»; los generales Deane y Burrows han recibido recientemente la orden de trasladar esta fecha al Cuartel General Soviético. Actuaremos con todo nuestro poder.

2. Lanzaremos una ofensiva en territorio italiano con máxima potencia alrededor de mediados de mayo.

3. Desde Teherán sus Ejércitos han conseguido una magnífica

serie de victorias para la causa común. Incluso en el mes en el que pensaba que no podrían estar activos, han conseguido alguna de esas grandes victorias. Os enviamos los mejores deseos y la confianza en que sus Ejércitos y los nuestros, operando conjuntamente de acuerdo a lo acordado en Teherán, aplastarán a los hitlerianos.

El telegrama buscaba sondear si Stalin iba a desdecirse del compromiso adoptado en Teherán, ya que el COSSAC (mando supremo aliado) estimaba casi vital el lanzamiento de la ofensiva soviética a fin y efecto de impedir a los alemanes reforzar rápidamente Normandía con tropas procedentes del Frente del Este.

La respuesta de Stalin se demoró algunos días, hasta que el 22 de abril envió el siguiente telegrama a ambos presidentes:

Recibido su mensaje del 18 de abril.

El Gobierno soviético está satisfecho por conocer que, en línea con lo acordado en Teherán, el cruce del mar tendrá lugar en el plazo señalado, que los generales Deane y Burrows ya han trasladado a nuestro cuartel general, y que sus fuerzas actuarán con la máxima energía. Estoy seguro de que la planeada operación será un éxito.

Deseo que las operaciones que se van a emprender en Italia sean igualmente un éxito.

Tal y como se acordó en Teherán, el Ejército Rojo lanzará una nueva ofensiva al mismo tiempo para dar el máximo apoyo a las operaciones anglonorteamericanas.

Por favor, acepten mi gratitud por los buenos deseos que han expresado con motivo de los éxitos del Ejército Rojo. Suscribo su afirmación de que sus Ejércitos y los nuestros, apoyándose mutuamente, derrotarán a los hitlerianos y así darán cumplimiento a su histórica misión.

La certeza de la inminencia del desembargo en Normandía impulsó a Stalin a convocar ese mismo 22 de abril una nueva reunión del *Stavka* en la que elaborar los últimos detalles de la inminente ofensiva con la que se pretendía elegir la mejor opción para llegar a Polonia. Participaron en dicha reunión, aparte del propio Stalin, Molotov, Malenkov, Cherbakov, Beria, Antonov, Chtemenko y Zhukov. Idealmente, la mejor opción sería lanzar simultáneamente

las dos operaciones seleccionadas, en Bielorrusia y en Ucrania, pero el *Stavka* era consciente de la dificultad de coordinar ambas operaciones y de los recursos necesarios para llevar a cabo semejante proyecto, por lo que se decidió concatenar ambas ofensivas: primero se lanzaría la recuperación de Bielorrusia (nombre en clave *Bagration*) y luego la ofensiva desde Ucrania, manteniendo así la decisión adoptada en anteriores reuniones sobre ataques consecutivos y no simultáneos.

Cuál de esas dos ofensivas era la principal de verano es un tema sobre el que se han vertido ríos de tinta y que será objeto de análisis en un capítulo posterior. Por el momento, nos limitaremos a señalar que *Bagration* sería, cronológicamente, la primera en lanzarse, y que esta operación cumplía con todos los requisitos acordados en las reuniones de planificación, a saber: políticamente permitiría liberar uno de los últimos territorios soviéticos en manos alemanas (Bielorrusia); estratégicamente supondría un avance decisivo para situar Varsovia y la frontera alemana de preguerra al alcance de la mano del Ejército Rojo y, dadas unas ciertas condiciones, incluso permitiría la ocupación de la capital polaca (con el efecto político secundario de liquidar la discusión sobre cuál de los dos Gobiernos polacos en el exilio iba a ser el repuesto tras la liberación de Polonia); tácticamente eliminaría la amenaza de flanco que suponía el Grupo de Ejércitos Centro para el avance de las tropas soviéticas desde Ucrania sobre el sur de Polonia y el alejamiento de la fuerza de bombardeo «estratégico» alemana desplegada en Bielorrusia, además de forzar la dispersión de la agrupación de unidades acorazadas alemanas concentradas en Ucrania; por último, también empujaría la frontera soviética muy al oeste, lo que permitiría al Ejército Rojo proyectarse sobre el centro de Europa de acuerdo a los deseos de Stalin de establecer el punto de contacto con los Aliados occidentales lo más al oeste posible.

Estas dos operaciones vendrían precedidas por la invasión de Finlandia, *una vez se hubiese producido el desembarco aliado en Francia*, que también trataremos más adelante, y que debía constituir un apoyo mediante la transferencia de fuerzas alemanas en apoyo de su aliado, tropas que solamente podían salir del despliegue germano en primera línea, puesto que la situación en Francia haría que fuese imposible trasladar unidades desde la

reserva central del *Reich* por la prioridad otorgada en afrontar el asalto anfibio anglonorteamericano.

Como colofón del verano, el *Stavka* confiaba en que si todo se desarrollaba según lo planeado, podría coronarse la cadena de ofensivas con un renovado intento de invasión de Rumanía, que en el momento de producirse la reunión ya se consideraba un fracaso (ver capítulo 1.7: «LA FALLIDA INVASIÓN DE RUMANÍA»).

Una vez dilucidado finalmente el orden de los ataques, solamente quedaba empezar a planificar la mayor ofensiva, en términos numéricos, del Ejército soviético durante la Segunda Guerra Mundial y acumular los recursos para hacerla posible. Iba a ser una tarea titánica de la que daremos cuenta un poco más adelante, pero primero volvamos la vista hacia Berlín.

Capítulo 4
Un tiempo de decisiones: la doble amenaza (abril-mayo 1944)

MIENTRAS la cúpula militar soviética evaluaba el mejor curso de acción para el verano de 1944, con el convencimiento de que iba a ser el momento en que la guerra entraría en su fase final, el alto mando alemán afrontaba el que iba a ser el periodo más complicado hasta la fecha, marcado, ineluctablemente, por la inminente invasión anglonorteamericana en Francia.

Pero, paradójicamente, esta amenaza era vista, al mismo tiempo, como una gran oportunidad para dar la vuelta al conflicto y poder concluirlo evitando una derrota total. Y aunque la amenaza soviética seguía estando presente, la mayor parte de la atención estaba centrada en Francia. El Frente del Este estaba pasando, erróneamente, a ser considerado como un escenario de guerra subordinado a Francia.

NORMANDÍA: ¿AMENAZA U OPORTUNIDAD?

LA AMENAZA de un desembarco anglonorteamericano en Francia era una espada de Damocles que había estado sobrevolando el

Oberkommando der Wehrmacht (
OKW
) desde 1942. Sin embargo, el fracaso del asalto anfibio en Dieppe (19/8/1942) había mostrado que aún había un cierto margen de tiempo antes de que se concretase en un asalto masivo; pero a partir del verano de 1943 todos los altos oficiales y jerarcas nazis sabían que ese tiempo se estaba acabando. Por eso, el 3 de noviembre de 1943 Hitler emitió su Directriz n.º 51 **[13]** en la que establecía un cambio en la prioridad de la asignación de refuerzos y materiales entre Francia y el Frente del Este:

> El peligro en el este persiste, pero ahora un peligro aún mayor aparece en el oeste: un desembarco anglosajón. En el este, las vastas extensiones de territorio nos permiten ceder terreno, incluso a gran escala, sin que eso suponga un golpe mortal para el sistema nervioso de Alemania.
>
> En el oeste es una situación muy diferente. Si el enemigo lograse romper nuestras defensas en un amplio frente, las consecuencias inmediatas serían impredecibles. Todo indica que el enemigo lanzará una ofensiva contra el oeste de Europa como muy tarde en primavera, quizás incluso antes.
>
> Por tanto, no puedo seguir debilitando el oeste en favor de otros teatros de guerra. Así pues, he decidido reforzar sus defensas, especialmente en aquellos lugares desde los que el bombardeo a larga distancia de Inglaterra empezará.

Este documento venía a significar que, dado que la industria germana era incapaz de suministrar todos los equipos y materiales requeridos para reponer las pérdidas en el este y, al mismo tiempo, incrementar la potencia de las divisiones estacionadas en el oeste, las unidades que estaban luchando en la Unión Soviética debían empezar a acostumbrarse a recibir menos reemplazos y adecuarse a una actitud completamente defensiva a nivel general.

A nivel estratégico, la apuesta de Hitler era inequívoca: debía resistirse en el este mientras se concentraban fuerzas en el oeste, con el objetivo de destruir las fuerzas anglonorteamericanas para, posteriormente, lanzar todo el potencial bélico germano contra la Unión Soviética y revertir la situación general de la contienda. Incluso en el caso de que la derrota de los atacantes en el previsto

desembarco no causase la apertura de negociaciones de paz con británicos y norteamericanos, permitiría ganar tiempo para contraatacar en el este y forzar, de alguna manera, un acuerdo de paz.

Esta prioridad otorgada al oeste no era tan sólo a nivel de producción industrial, sino que también implicó el movimiento de fuerzas desde el Frente del Este. No menos de siete divisiones *Panzer* fueron trasladadas a Francia entre noviembre de 1943 y junio de 1944:

1. 2.ª división *Panzer*: trasladada desde el 2.º Ejército (Grupo de Ejércitos Centro) al 15.º Ejército (Grupo de Ejércitos D) en enero de 1944.
2. 9.ª división *Panzer*: trasladada desde el 1.er Ejército *Panzer* (Grupo de Ejércitos Sur) al Grupo de Ejércitos B en abril de 1944 para su reconstrucción.
3. 11.ª división *Panzer*: trasladada desde el 8.º Ejército (Grupo de Ejércitos Sur) al 1.er Ejército (Grupo de Ejércitos G) en abril de 1944.
4. 1.ª división *Panzer* de las Waffen-SS Leibstandarte Adolf Hitler: trasladada desde el 1.er Ejército *Panzer* (Grupo de Ejércitos Ucrania Norte) a Bélgica (reserva del OKW) en mayo de 1944.
5. 2.ª división *Panzer* de las *Waffen-SS Das Reich*: trasladada desde el 4.º Ejército *Panzer* (Grupo de Ejércitos Sur) al 1.er Ejército (Grupo de Ejércitos G) en febrero de 1944.
6. 10.ª división *Panzer* de las *Waffen-SS Frundsberg*: trasladada desde el 1.er Ejército *Panzer* (Grupo de Ejércitos Ucrania Norte) al Grupo de Ejércitos B en junio de 1944.
7. 116.ª división *Panzer*: formada a partir de los restos de la 16.ª división de granaderos *Panzer* del 6.º Ejército (Grupo de Ejércitos A) en abril de 1944. Enviada al 15.º Ejército (Grupo de Ejércitos B).

A pesar de estos traslados, numéricamente, Francia, con treinta divisiones desplegadas, podía parecer un teatro secundario respecto al Frente del Este, donde seguían desplegadas ciento sesenta y cinco, pero, en realidad, muchas de las divisiones en la Unión

Soviética apenas lo eran nominalmente; la prioridad otorgada estaba dejando, literalmente, a algunas divisiones acorazadas con un único carro de combate operativo. Además, el grueso de los traslados afectó a unidades móviles; en junio de 1944, el cincuenta y un por ciento del total de este tipo de unidades estaba desplegado en Francia, lo que, a su vez, hacía que las posibilidades de contraatacar las penetraciones soviéticas se redujesen drásticamente. Estos traslados entre el este y el oeste no se hicieron sin que estallasen algunas luchas internas, especialmente cuando se intentó trasladar unidades *a la inversa*, es decir, desde otros escenarios de combate al Frente del Este. Para entender esto, debemos recordar que Hitler dirigía *personalmente* la guerra en la Unión Soviética a través del
OKH
, mientras el
OKW
era el encargado de gestionar, con supervisión más o menos directa del dictador alemán, el resto de los escenarios, desde Noruega hasta Francia e Italia. Dadas las tiranteces entre muchos oficiales profesionales de la vieja escuela prusiana y Hitler y sus allegados, no resulta extraño que el intento de trasladar divisiones a la Unión Soviética, comprometiendo las capacidades defensivas del Ejército alemán en otros escenarios, provocasen enfrentamientos en los que tuvo que mediar el propio *Führer*.

Por tanto, no resulta sorprendente que Hitler esperase ávidamente el desembarco en Francia para poder aplastarlo y luego incrementar su potencia en el este hasta un veinte por ciento. Como bien expone Bengt Högberg, la evolución numérica en tan sólo un año pone de manifiesto el efecto de la Directriz 51: si en julio de 1943 los tres grupos de Ejército alemanes en el Frente del Este disponían de unas 187 divisiones y más de tres millones de efectivos, en junio de 1944, a las puertas de la gran ofensiva de verano soviética, las fuerzas se habían reducido a 157 divisiones y algo más de dos millones seiscientos mil hombres. Obviamente, esta reducción no se debía únicamente a la Directriz 51, sino que también recoge el efecto de los continuos combates; pero lo que sí refleja es la ya comentada imposibilidad de reponer las pérdidas, en especial a partir de la proclamación de la Directriz 51, que

incrementaría estos problemas al priorizar el reemplazo de pérdidas y el incremento de potencia de las unidades en Francia.

Un aspecto curioso de la Directriz 51 es la referencia a una defensa elástica por parte de Hitler, al afirmar que podría sacrificarse espacio por tiempo en el este. Dada la posterior evolución de las órdenes del *Führer*, con la creación de las *Fester Plätze* y su insistencia en una defensa a ultranza del territorio ocupado, no cabe duda de que la anterior afirmación estaba más destinada a contentar a los generales que abogaban por una defensa móvil que por una convicción real del dictador germano. Llegado el momento de autorizar retiradas para amortiguar los golpes del Ejército Rojo, Hitler se negará completamente, como veremos, a dar su permiso, contribuyendo así a convertir una derrota limitada en una catástrofe global.

LA NIEBLA DE GUERRA

EL TÉRMINO «niebla de guerra» es un concepto introducido por el tratadista militar Carl von Klausewitz en su obra *De la guerra* (1832), cuando afirmó:

> La guerra es el reino de la incertidumbre; tres cuartos de la información necesaria para la planificación de las acciones de guerra están ocultos por nubes de gran incertidumbre.

Básicamente, la anterior cita pone de manifiesto la dificultad de obtener toda la información necesaria para planificar adecuadamente las operaciones militares en tiempo de guerra, ya sean ofensivas o defensivas, por lo que en la práctica totalidad de las ocasiones es necesario imaginar las capacidades y estrategias del adversario. Y no había mayor niebla de guerra que la que sufría el alto mando alemán respecto a las intenciones del Ejército Rojo en la primavera de 1944.

Dada la superioridad aérea soviética, las fuerzas de reconocimiento de la *Luftwaffe* tenían cada vez más difícil el poder suministrar información al

OKH
sobre los preparativos soviéticos, y, siendo ésta la principal fuente de inteligencia sobre el enemigo, la niebla de guerra se hacía cada vez más espesa. Por tanto, el
OKH
tan sólo podía conjeturar dónde y cuándo se produciría el ataque soviético. Y para mayor presión, dado el limitado número de reservas disponibles, esta identificación del eje de ataque soviético era algo vital a fin de disponer de la mejor respuesta posible; un error podía conllevar una debacle que comprometería la totalidad del Frente del Este.

Tanto Hitler como el
OKH
se basaron, sobre todo, en los informes que recibía del *Fremde Heeres Ost* (
FHO
) del coronel Reinhard Gehlen, el servicio de información sobre el Ejército Rojo. El 30 de marzo de 1944 este departamento estimó dos opciones principales para el verano de 1944:

1. Ataque en la zona del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte hacia Varsovia y el Báltico.
2. Continuación de los ataques sobre los Balcanes.

Fuese cual fuese la opción elegida por los soviéticos, constituía una gran amenaza, como se reconocía en el informe de la misma fecha:

> La presente situación en el Frente del Este está dominada por la prevista ofensiva enemiga sobre los Grupos de Ejército A (redenominado Ucrania Norte el 5 de abril de 1944) y Sur. Su desarrollo previsto constituye la situación de mayor amenaza que jamás haya emergido en el Frente del Este, y en un futuro no muy lejano puede resultar en consecuencias de gran alcance a nivel político, económico y militar para el resto de la guerra en Europa.

Inicialmente se consideró como más probable la segunda opción, rompiendo la defensa alemana para avanzar sobre Rumanía, Hungría y Eslovaquia. Pero el
OKH

, con Hitler a la cabeza, empezó a considerar como más viable la primera opción, hasta adquirir, a principios de abril de 1944, prácticamente el *status* de axioma.

La toma de posición de Hitler se vio reforzada por un nuevo informe del servicio de inteligencia alemán, fechado el 19 de abril de 1944, en el que se predecía un avance sobre el eje
Stanislau-Przemysl-Lublin-Brest
para después continuar sobre Eslovaquia y los Balcanes, o bien hacia Varsovia y Danzig. A este informe se unía la evolución de los últimos movimientos soviéticos, especialmente su avance en Ucrania, que condujo a la bolsa de Kovel, que produjo que el
OKH
llegase a la conclusión de que el Ejército Rojo se preparaba para efectuar lo que se denominó la «gran solución», un fuerte ataque masivo que, partiendo desde Ucrania, ascendiese a lo largo de Polonia hasta alcanzar el Báltico, aislando totalmente a los Grupos de Ejército Centro y Norte. Apoyaba esta deducción la presencia de varios Ejércitos de tanques soviéticos en la zona de Ucrania, normalmente un indicador de la dirección que iba a tomar el próximo ataque soviético. Aunque, como ya hemos visto, esta idea había sido descartada por el *Stavka* debido a que excedía las capacidades del Ejército soviético, el generalato alemán se sentía fascinado por esta posibilidad, que era, en realidad, la que hubiesen tomado los altos mandos germanos en caso de invertirse los papeles. La respuesta, por tanto, no podía ser otra que la de reforzar al máximo el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte del mariscal de campo Model para que abortase el movimiento ofensivo soviético.

Un nuevo informe con fecha 3 de mayo de los servicios de inteligencia insistía en que Ucrania sería el punto de partida de la ofensiva de verano soviética, viniendo a reforzar el ya emitido en abril. En dicho informe se estimaba que seguían existiendo las dos posibilidades de acción por parte soviética: la «gran solución» o el avance sobre los Balcanes, considerándose esta última la más plausible por los menores requerimientos tácticos. Sin embargo, Hitler pensaba de otro modo.

El dictador alemán, siempre dominado por los grandes esquemas, juzgó que el movimiento más plausible era el avance sobre Varsovia y el Báltico, y Hitler era alguien que, una vez llegaba

a una conclusión, se aferraba a ella sin prácticamente atender a razones en contra. En su análisis, el frente del Grupo de Ejércitos Norte se consideraba seguro tras la contención de la ofensiva soviética en la línea del río Narva, por lo que un asalto en aquella zona era poco probable; coincidía en esto con el mando soviético, especialmente en lo referente a la poca idoneidad del terreno, estrecho y con obstáculos naturales como bosques y ríos, en que un movimiento ofensivo sería más una lucha de desgaste que el golpe fulminante que se esperaba en verano.

Por tanto, la elección quedaba reducida a los Grupos de Ejército Centro y Ucrania Norte. Recordemos que las retiradas y resistencias de ambos grupos de Ejército habían configurado el denominado «balcón bielorruso», defendido por el Grupo de Ejércitos Centro y que se correspondería *grosso modo* con la práctica totalidad de Bielorrusia. El retroceso de su vecino del sur había provocado que su posición quedase cada vez más expuesta, pero se consideró que la existencia de los pantanos del Pripiat y la fuerte posición del Grupo de Ejércitos Norte protegían los flancos, por lo que un asalto frontal del Ejército soviético podía llevar a un retroceso ordenado que cambiase espacio por tiempo, además de ser terriblemente costoso para las fuerzas enemigas. Por otro lado, el terreno de Bielorrusia se creía poco apto para movimientos masivos de fuerzas blindadas, dada la existencia de numerosos ríos y bosques que ralentizarían este avance y permitirían a las fuerzas defensoras tanto el repliegue como una defensa exitosa. Analizaremos la posición real del Grupo de Ejércitos Centro un poco más adelante, por cuanto difería bastante de la idea que se tenía de ella en el
OKH
. Además, el
FHO
había identificado en la zona de Ucrania no menos de seis Ejércitos de tanques soviéticos y seis agrupaciones de bombarderos de largo alcance, lo que se interpretó como una señal inequívoca de que el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte iba a ser el objetivo de la ofensiva de verano.

Por tanto, y mediante este proceso de reducción, solamente quedaba la opción de
Ucrania-Polonia,

con amplias llanuras que se prestaban a la idea ofensiva de los generales alemanes. Además, Hitler *deseaba* que la ofensiva soviética tomase el derrotero que él había previsto porque permitiría una posibilidad de provocar una derrota al Ejército Rojo: si el avance enemigo se sobreextendía, las fuerzas móviles alemanas podrían atacar en algún punto indeterminado del recorrido la retaguardia soviética, copando a un buen número de divisiones y logrando una victoria táctica que aliviase la presión en el Frente del Este durante un cierto tiempo. El problema era que, nuevamente, se confundían los deseos con las realidades.

El 10 de mayo el
FHO
emitió un nuevo documento, a la vista de las últimas informaciones recibidas, en que se alertaba que:

> La limitación de transmisiones de radio ocurrida el 9 de mayo, a una escala sin precedentes, en la totalidad del Frente del Este, y tal y como sabemos por experiencias precedentes, podría indicar que las preparaciones para la ofensiva enemiga pueden estar cerca de ser completadas. Éste es el motivo por el cual podría considerarse la posibilidad de que el enemigo inicie su ofensiva en las regiones ya conocidas en un futuro inmediato. Lo más probable es que ocurra en el área del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y a lo largo del flanco derecho del Grupo de Ejércitos Centro.

Y tan sólo cuarenta y ocho horas después advertía en un nuevo informe de la posibilidad de *dos* ofensivas simultáneas: una entre los Cárpatos y el mar Negro y otra entre los Cárpatos y las marismas del Pripiat. Vistos estos informes, el general Zeitzler argumentó la necesidad de concentrar las reservas blindadas en la zona del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte para abortar el movimiento ofensivo soviético, con las consecuencias que veremos más adelante.

En general, existía la confianza en el
OKH
de que el reforzado Grupo de Ejércitos Ucrania Norte sería capaz de sostener sus posiciones frente a la ofensiva soviética, una confianza que también se trasladó hasta la cúpula del
OKW
. Así, el mariscal de campo Keitel escribía, en ese mes de mayo de

1944:

> La situación se ha estabilizado en el Frente del Este. Tenemos la confianza de que los rusos no serán capaces de lanzar un asalto durante algún tiempo. A partir de los datos relativos al reagrupamiento de las fuerzas enemigas y la situación general a nivel político y militar, consideramos que los rusos, probablemente, concentrarán el grueso de sus fuerzas en el sector sur del frente. Actualmente son incapaces de luchar a lo largo de varios ejes de avance simultáneos.

Pero no todos los altos oficiales germanos compartían el punto de vista del
OKH
, de Keitel o de Hitler. Un buen número de ellos abogaban directamente por abandonar Bielorrusia para acortar el Frente del Este, liberando un buen número de divisiones que podían reforzar la defensa en los sectores más comprometidos desde el Báltico hasta Rumanía. Un ejemplo lo encontramos en las memorias del general Von Mellenthin:

> El Frente del Este era demasiado extenso para una defensa efectiva, y habríamos ganado mucho evacuando Estonia y Bielorrusia, retrocediendo hasta la línea
> Riga-Lembergboca
> del Dniester. Pero con Hitler al mando, eso era pedir demasiado.

Por el contrario, algunos altos oficiales alemanes también cayeron en la idea de que la nueva ofensiva soviética iba a producirse en Rumanía, como fue el caso del mariscal de campo Von Manstein, quien declaró que:

> La acción decisiva se producirá en el sur, y es de una importancia vital que seamos lo más fuertes posible en esa zona.

Estaba claro que la corte de aduladores que rodeaba a Hitler, con los mariscales de campo Keitel y Jodl a la cabeza, era incapaz de oponerse a las ideas del dictador alemán, pero tampoco consiguieron nada los que, como el máximo responsable del Grupo de Ejércitos Centro, el mariscal Ernst Busch, sí insistieron en la

necesidad de una retirada para fortalecer el conjunto de la defensa. Hitler, simplemente, se había convencido a sí mismo de la veracidad de su apuesta y nada ni nadie iba a hacerle cambiar de idea.

ALL-IN[14]: LA APUESTA DE HITLER Y EL OKH

DADO que Hitler, y por extensión el OKH, se habían autoconvencido de que el golpe soviético iba a descargarse sobre el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, todas las medidas que adoptar iban a encaminarse a reforzar esta agrupación de tropas para que pudiese lidiar con el previsto asalto enemigo. Y dado que la disponibilidad de reservas, como ya hemos comentado, estaba extremadamente limitada por las necesidades militares en otros teatros de guerra como Francia o Italia, el refuerzo del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte solamente podía proceder de la transferencia de formaciones desde otros Ejércitos desplegados en el Frente del Este. Y la víctima elegida fue el Grupo de Ejércitos Centro, ya que en la zona de Rumanía se estaba produciendo un asalto soviético y el Grupo de Ejércitos Norte aún estaba reconstruyéndose tras su retirada del cerco de Leningrado. Lo que vino a continuación fue un auténtico saqueo de las fuerzas del mariscal de campo Busch en beneficio de su homólogo Model.

En realidad, la elección del Grupo de Ejércitos Centro como víctima propiciatoria para la depredación de unidades se había visto reforzada por su anterior desempeño durante el invierno de 1943-1944. Como hemos comentado anteriormente, en comparación con sus agrupaciones vecinas, el Grupo de Ejércitos Centro había resistido bastante eficazmente los asaltos soviéticos, lo que llevó a Hitler a sobreestimar su capacidad de resistencia ante una renovación de la ofensiva enemiga. Pero lo que Hitler obvió era que el desempeño

cambiaría sustancialmente si se privaba al Grupo de Ejércitos Centro, como veremos, de sus principales activos para la defensa: las formaciones *Panzer*. Si, además, esta agrupación debía servir como base de ataque sobre el flanco y retaguardia de un posible ataque soviético sobre el eje
Varsovia-Báltico,
el privarle de sus elementos de ataque y dejarlo solamente con capacidad defensiva, y aun así limitada, era un sinsentido.

Las transferencias se centraron, sobre todo, en fuerzas acorazadas, dejando al Grupo de Ejércitos Centro transformado en una fuerza esencialmente de infantería. Especialmente importante fue la orden de transferir el LVI Cuerpo *Panzer* al Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, junto con los batallones de carros pesados (*Schwere Panzer-Abteilung*) 505, 506, 507 y 509; estas formaciones representaban la principal fuerza acorazada del Grupo de Ejércitos Centro y fueron responsables de gran parte de los éxitos defensivos anteriores frente a los ataques soviéticos. Pero no fue la única transferencia. Durante el mes de mayo, el Grupo de Ejércitos Centro perdió el quince por ciento de sus divisiones, el ochenta y ocho por ciento de sus carros de combate, el veintitrés por ciento de sus cañones de asalto, el cincuenta por ciento de sus piezas anticarro y el treinta y tres por ciento de la artillería pesada.

A mediados del mes de junio de 1944, el Grupo de Ejércitos Centro desplegaba treinta y cinco divisiones de infantería, dos divisiones de campaña de la *Luftwaffe*, tres divisiones de granaderos *Panzer* y una única división acorazada. Otras tres divisiones de infantería húngaras y cinco divisiones de seguridad estaban desplegadas en retaguardia para la lucha antipartisana, así como dos divisiones de caballería, una de ellas húngara. A nivel de Ejércitos, estaba compuesto por el 2.º Ejército, el 9.º Ejército, el 4.º Ejército y el 3.er Ejército *Panzer*, que a pesar de su nombre no era más que otra formación de infantería. En total, setecientos noventa y dos mil efectivos, que sobre el papel eran una cifra más que respetable, pero que escondían la escasa adecuación de muchas unidades para el combate, además de que unos cuatrocientos mil efectivos no eran tropas combatientes, sino de servicios y apoyo a la fuerza.

En lo que respecta a medios acorazados, habían quedado reducidos a quinientos cincuenta y tres vehículos, de los que cuatrocientos ochenta eran cazacarros
Stug-III,
que, aunque empleados en sustitución de los carros de combate, no tenían el mismo desempeño que éstos. Además, su despliegue también era desigual. De los setenta y tres carros de combate, cuarenta, incluyendo los veintinueve *Tiger-I* del
Schwere Panzer-Abteilung
501 [15], estaban en la zona del 4.º Ejército, zona en la que también se desplegaban doscientos cuarenta y seis
Stug-III.
Además, un gran número de los cañones de asalto estaban agrupados en brigadas de reciente creación y dispersadas entre los diversos cuerpos de Ejército, de manera que carecían de fuerza suficiente para reaccionar ante asaltos masivos de medios acorazados soviéticos. Era una medida, como tantas otras, destinada a intentar cubrir la totalidad del frente con algún tipo de apoyo blindado, pero su utilidad real fue bastante inferior a la esperada.

La reducción de artillería significó que apenas quedaron disponibles 2589 bocas de fuego con las que cubrir un frente de
785 km,
es decir, apenas tres piezas por kilómetro lineal, un número completamente insuficiente para poder afrontar con garantías un asalto soviético.

En el aire la situación seguía el mismo patrón. Teóricamente el Grupo de Ejércitos Centro contaba con la protección de la totalidad de la *Luftflotte* 6 y sus ochocientos treinta y nueve aparatos de todos los tipos [16]. Pero un análisis detallado de su composición revela la debilidad intrínseca de esta formación: apenas disponía de cuarenta cazas tipo Messerschmidt 109 (submodelos
G y K)
con los que podía proporcionar protección ante los bombarderos y aparatos de ataque a tierra soviéticos. El resto de los ochocientos aparatos alemanes se dividían en trescientos doce bombarderos horizontales Heinkel 111 y Junkers 88 y ciento seis aparatos de interdicción Junkers 87 *Stuka* y Focke-Wulf 190, a los que cabía

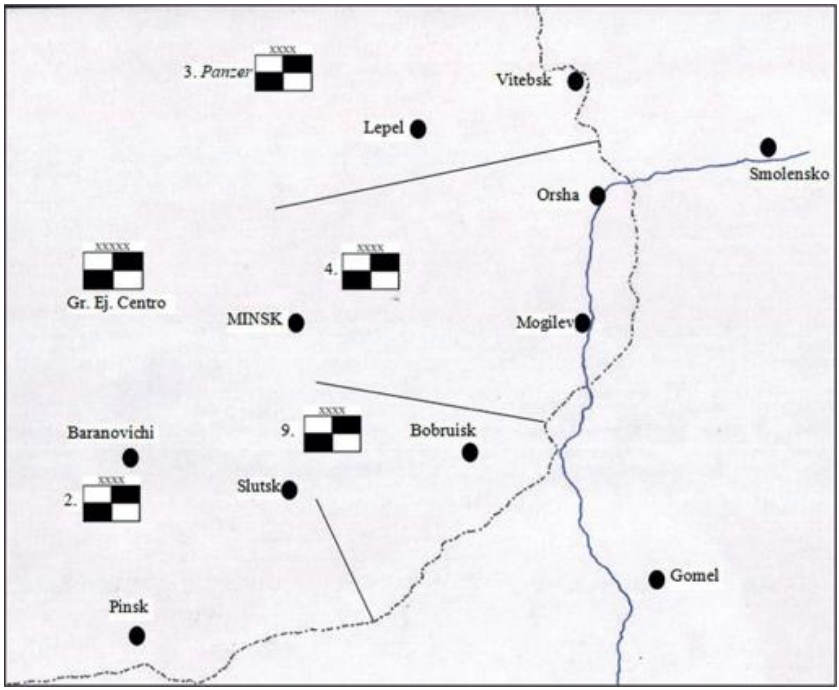
añadir los aparatos de estafeta, reconocimiento y transporte que constituían el grueso numérico de la fuerza, con trescientos ochenta y un aviones. Éste fue otro de los puntos obviados por Hitler a la hora de autoconvencerse de que el Grupo de Ejércitos Centro sería capaz de resistir un nuevo asalto soviético; los éxitos defensivos anteriores habían sido ayudados por una superioridad aérea que ahora ya no estaba disponible. Además, la calidad de la
V-VS
mejoraba constantemente: si durante 1943 la ratio de
derribos-pérdidas
para la *Luftwaffe* en el Frente del Este había sido de 10:1, en diciembre, para la *Luftflotte* 6, apenas alcanzó el 5:1.

Por tanto, y tras finalizar todos los traspasos, el orden de batalla del Grupo de Ejércitos Centro quedó configurado de la siguiente forma (despliegue
norte-sur):

- *3.er Ejército Panzer*. General
  G. H.
  Reinhardt. Once divisiones de infantería. Compuesto por el VI Cuerpo de Ejército (general G. Pfeiffer), tres divisiones; LIII Cuerpo de Ejército (general F. Gollwitzer), cuatro divisiones; IX Cuerpo de Ejército (general R. Wuthmann), dos divisiones. Reserva: dos divisiones de infantería.
- *4.º Ejército*. General E. Von Tippelskirch. Diez divisiones de infantería y dos de granaderos *Panzer*. Compuesto por el XII Cuerpo de Ejército (general V. Müller), dos divisiones de infantería y una de granaderos *Panzer*; XXXIX Cuerpo *Panzer* (general R. Martinek), cuatro divisiones de infantería; XXVII Cuerpo de Ejército (general P. Völkers), dos divisiones de infantería y una de granaderos *Panzer*. Reserva: dos divisiones de infantería.
- *9.º Ejército*. General H. Jordan. Compuesto por el XXXV Cuerpo de Ejército (general
  K. J.
  Von Lützow), cinco divisiones de infantería; XLI Cuerpo *Panzer* (general H. Weidling), dos divisiones de infantería y una de infantería motorizada; LV Cuerpo *Panzer* (general F. Herrlein), dos divisiones de infantería.

- *2.º Ejército*. General W. Weiss. Compuesto por el VIII Cuerpo de Ejército (general G. Höhne), tres divisiones de infantería (una húngara); XX Cuerpo de Ejército (general R. Von Roman), una división de infantería y una brigada de caballería; XXIII Cuerpo de Ejército (general O. Tiemann), dos divisiones de infantería; I Cuerpo de caballería (general G. Hartenek), una división de caballería húngara y una brigada de caballería alemana. Reserva: cinco divisiones de infantería (dos húngaras), una división de granaderos *Panzer*, una división acorazada y un batallón de carros pesados (Tigre I).

Los dos grandes activos teóricos del Grupo de Ejércitos Centro seguían siendo el terreno, que el
OKH
creía completamente imposible para la utilización de grandes formaciones blindadas, y las fortificaciones desarrolladas durante varios meses. Sin embargo, estas últimas apenas eran atrincheramientos y blocaos ligeros, no fortificaciones de hormigón que pudiesen aguantar un bombardeo, terrestre o aéreo, de gran intensidad; y respecto al terreno, los alemanes debían haber considerado que los franceses también habían pensado que las Ardenas eran infranqueables para los carros, con los resultados bien conocidos obtenidos por las divisiones *Panzer* en mayo de 1940.



Mapa 8. Despliegue del Grupo de Ejércitos Centro. Junio de 1944.

La escasa disponibilidad de tropas de combate para cubrir todo el frente se tradujo en una baja densidad de combatientes, lo que, a su vez, hacía imposible disponer de un número adecuado de reservas para contraatacar cualquier posible penetración soviética. Además, la designación de diversas *Fester Plätze* por Hitler, unida a su renuencia a ceder terreno aun cuando esta acción incrementase las posibilidades de defensa, incrementó la falta de recursos, ya que obligaba a concentrar unidades en determinados puntos, forzando a incrementar el resto de los sectores por unidad y disminuyendo la capacidad de resistencia. A efectos prácticos, se trataba de un despliegue lineal que renunciaba a cualquier tipo de defensa en profundidad; el Grupo de Ejércitos Centro era, por tanto, un cascarón vacío, de forma que, una vez superado el despliegue en primera línea, cualquier atacante encontraría ante él tan sólo el vacío más absoluto. Únicamente se disponía en reserva de la 20.ª división *Panzer*, la 14.ª división de infantería y la división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle*, aunque esta última estaba muy

mermada de efectivos al encontrarse aún en reconstrucción.

Un punto débil adicional para el Grupo de Ejércitos Centro se encontraba en la figura de su máximo responsable: el mariscal de campo Ernst Busch. Busch representaba uno de tantos oficiales que había ascendido por encima de sus capacidades a resultas de una fidelidad política respecto a Hitler fuera de toda duda. Condecorado con la *Pour le Mérite* en la Primera Guerra Mundial, fue licenciado en 1919, volviendo a incorporarse al *Reichswehr* en 1925. Fue uno de los más destacados apoyos de Hitler dentro del Ejército, como demostró al negarse a firmar el memorándum Beck de oposición a la invasión de Checoslovaquia en 1938. Tuvo una carrera consistente durante la Segunda Guerra Mundial, aunque sin ser espectacular. Estuvo al mando del VIII Cuerpo de Ejército durante la invasión de Polonia, para luego asumir el del 16.º Ejército en la invasión de Francia y la operación *Barbarossa*. Descrito como un oficial de infantería de la vieja escuela e incapaz de asumir el potencial de los carros hasta bien entrado 1941, su mando alternó luces y sombras, hasta el punto de que el mariscal de campo Von Küchler, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte, solicitó su relevo en 1942. Sin embargo, el 1 de febrero de 1943 fue ascendido a mariscal de campo por su fidelidad política, asumiendo el 28 de octubre de ese mismo año el mando del Grupo de Ejércitos Centro tras el accidente sufrido por el mariscal de campo Von Kluge, que lo apartó del mando. Sus intentos de resistencia ante órdenes de Hitler que consideraba erróneas fueron tímidos, incapaz de enfrentarse al hombre que idolatraba y al que debía su ascenso al máximo escalafón de mando militar en campaña del Ejército.

Una muestra del carácter de Busch nos la proporciona un miembro de su Estado Mayor, el teniente Fabian von Schlabendorff, quien afirmó:

> Un día nos dijo que había sido miembro del Tribunal del Pueblo del partido nazi; como no sabía nada de leyes, se propuso desde el principio aprobar las sentencias de muerte de todo el mundo que fue llevado ante la corte. Mantuvo esta práctica incluso cuando los jueces de carrera tenían otra opinión. En el curso de la conversación llegamos a discutir una sorprendente orden de Hitler que conminaba a que todos los paracaidistas, incluso los británicos y norteamericanos, ya fuesen uniformados o con ropas civiles,

> debían ser ejecutados inmediatamente. Busch no dudó en mostrar su aprobación de dicha orden. Sin importarme su rango militar, me opuse enfáticamente. Busch, sin perturbarse, admitió que la orden era una violación de las leyes internacionales y añadió que, de hecho, ya se habían adoptado medidas para circular dicha orden solamente de forma oral y para destruir inmediatamente toda evidencia escrita de que hubiese sido enviada alguna vez al Grupo de Ejércitos.

Otro oficial de su Estado Mayor, el coronel Peter von der Groeben, comentaba así su reticencia a contradecir las órdenes de Hitler:

> Estuve presente en algunas de las discusiones en las que intentó disuadir a Hitler de un determinado curso de acción. Si no lo lograba, entonces consideraba que debía llevar a cabo lo que Hitler deseaba hasta sus últimas consecuencias. Muchas veces solía decirme: «Groeben, soy un soldado, he aprendido a obedecer». Entonces, contra su mejor juicio, llevaría a cabo las órdenes.

Pero el caso de Busch no era el único que representaba la debilidad de la estructura de mando del Grupo de Ejércitos Centro; un buen número de comandantes de Ejército y de Cuerpo de Ejército iban a pasar a sus nuevos puestos durante el periodo de abril a junio de 1944, sin apenas tiempo para adaptarse a su nueva categoría antes de la caída del martillo soviético. Por ejemplo, el general Pfeiffer asumió el mando del VI Cuerpo el 20 de mayo; el general Von Tippelskirsch, el del 4.º Ejército el 4 de junio; el general Martinek, el del XXXIX Cuerpo *Panzer* el 18 de abril; el general Jordan, el del 9.º Ejército el 20 de mayo…

Y así, mientras Hitler y el OKH se autoengañaban sobre la capacidad de resistencia de un Grupo de Ejércitos Centro, al que habían privado de sus principales activos, reduciéndolo a apenas una sombra de lo que había sido en 1943, Stalin y el *Stavka* trazaban las líneas finales del gran asalto que iba a demoler completamente el Frente del Este.

NUBES EN EL HORIZONTE (MAYO-JUNIO 1944)

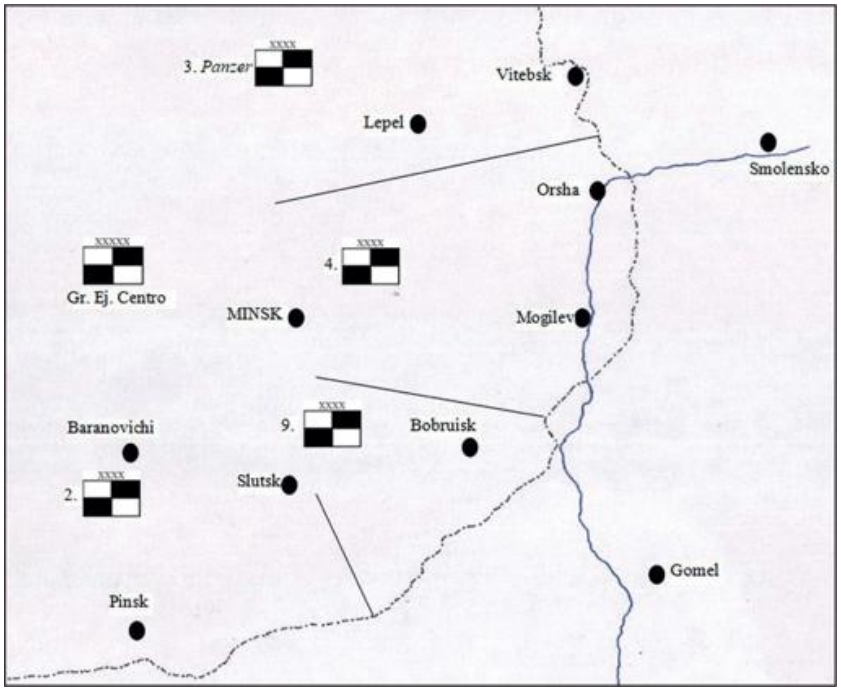
RECORDEMOS que a finales de abril de 1944 el *Stavka* ya había decidido la secuencia de ofensivas destinada a romper la resistencia germana en el Frente del Este, y que sería, cronológicamente, la sucesión

Finlandia-Bielorrusia-Ucrania-Rumanía.

El tema principal ahora mismo era estructurar la invasión de Bielorrusia, una gigantesca operación en términos materiales y que debía situar a las fuerzas soviéticas a las puertas de Varsovia, además de permitir el sucesivo avance desde Ucrania. El análisis de la planificación de *Bagration* y la acumulación de medios necesarios para llevarlo a cabo serán desarrollados en un capítulo posterior, pero ahora cabe señalar que a partir de principios de junio el Ejército Rojo empezó a desplegar fuertes contingentes frente al Grupo de Ejércitos Centro, pero envueltos en un plan de secretismo tal que las fuerzas germanas apenas tuvieron, inicialmente, algunos pequeños indicios de lo que se avecinaba.

Mientras tanto, diversos altos oficiales del Grupo de Ejércitos Centro empezaron a protestar por la rigidez del despliegue impuesto desde Berlín, lineal y condicionado por la designación de *Fester Plätze* de diversas ciudades en Bielorrusia (Vitebsk, Orsha, Mogilev, Bobruisk, Slutsk, Minsk y Baranovichi).

Entre ellos, figuraba el general Hans Jordan, jefe del 9.º Ejército. Consideraba, y así se lo transmitió al mariscal de campo Busch, que el frente era demasiado extenso para los recursos disponibles, y que se imponía un repliegue tras el Dnieper (la denominada «pequeña solución») o incluso el Berezina (la «gran solución»), abandonando el saliente de Vitebsk y las líneas alemanas en el margen derecho del Dnieper. Tal fue la insistencia de Jordan, que Busch aceptó transmitir la sugerencia a Hitler, lo que hizo el 20 de mayo en una reunión con el *Führer*.



Mapa 9. Ciudades designadas como «fortalezas» por Hitler.

Esta propuesta venía reforzada por los informes del 3.er Ejército *Panzer*, que el 11 de mayo ya había informado de una creciente acumulación de tropas y artillería soviéticas al sureste de Vitebsk, frente al IX Cuerpo de Ejército. Como comenta el coronel Léderrey:

> La amenaza de ser atrapado en una tenaza inquietaba a Busch: sus divisiones, reducidas a un estado esquelético, a duras penas alcanzaban para guarnecer las defensas del frente. Si éste era roto, ¿cómo iban a ser capaces de resistir tras fortificaciones improvisadas en retaguardia? Y, a falta de una reserva estratégica casi inexistente (no sólo extremadamente débil, sino también privada de comunicaciones laterales), ¿cómo podía siquiera pensarse en restablecer la situación?

En esa reunión Busch presentó las dos opciones a Hitler, pero lo único que obtuvo del dictador germano fue la cáustica respuesta de que no pensaba que Busch fuera de esos generales que están permanentemente mirando por encima de su hombro. Además, no

tan sólo recibió la negativa, sino que se le informó de que Hitler había decidido entregar el LVI Cuerpo *Panzer* y una gran parte de los recursos defensivos del Grupo de Ejércitos Centro al mariscal de campo Model y su Grupo de Ejércitos Ucrania Norte para que pudiese abortar la prevista ofensiva soviética mediante un ataque preventivo. Busch tan sólo obtuvo la reafirmación por parte de Hitler de que los informes eran claros, y que el Grupo de Ejércitos Centro no era el objetivo principal del asalto soviético, aunque podía suceder que se produjesen pequeños ataques secundarios sobre sus posiciones para «fijar» sus unidades al terreno y que no pudiesen acudir en apoyo de Model y sus hombres. Como refuerzo de su afirmación, Hitler argumentó el impacto negativo que tendría un repliegue sobre la actitud de los aliados de Alemania y la necesidad de mantener a las fuerzas del Ejército Rojo lo más lejos posible de las fronteras del *Reich*.

La cuestión sobre si la retirada a la línea del Berezina hubiese podido evitar la catástrofe del Grupo de Ejércitos Centro ha sido sometida a intenso escrutinio desde la historiografía. Aunque se hubiese autorizado la retirada, la enorme superioridad soviética en medios y la concentración de las fuerzas acorazadas germanas en el sector del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte hubiese, probablemente, logrado el objetivo de hacer retroceder a las fuerzas alemanas aún más hacia el oeste. Tal vez la escala de la derrota no habría llegado a la magnitud de lo acontecido en Bielorrusia durante el mes de julio de 1944, pero la posibilidad de rechazar la ofensiva soviética era algo que estaba más allá de las capacidades de la *Wehrmacht*.

Un derrotado Busch volvió a Minsk, cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro, para informar a sus generales de que no habría rectificación de líneas alguna y que debían pegarse al terreno y resistir a toda costa. Su única acción fue recomendar que se mejorasen, en la medida de lo posible, las fortificaciones existentes.

Sin embargo, la realidad empezaba a mostrarse bien diferente de lo que se tenía por seguro en Berlín. Tan sólo unos días después de la reunión con Hitler, sobre la mesa de Busch empezaron a acumularse informes que hablaban de una creciente concentración de medios soviéticos frente a las posiciones del Grupo de Ejércitos Centro, lo que indicaba un más que probable movimiento ofensivo a

corto plazo. Por ejemplo, el 3.er Ejército *Panzer* informó que, entre el 28 de mayo y el 14 de junio, había detectado nada menos que trece nuevas divisiones desplegadas en su sector, aunque no fue capaz de ubicar en su zona la presencia del 5.º Ejército de Tanques de la Guardia, algo que hubiera podido hacer cambiar la idea en el OKH, toda vez que los Ejércitos de tanques soviéticos eran indicativos de un movimiento ofensivo.

A partir del 10 de junio, sin embargo, las evidencias empezaron a crecer de forma ostensible; el FHO reconocía ese día:

> Incluso a pesar de no haber razones para cambiar la opinión de que los ataques que se esperan contra el Grupo de Ejércitos Centro sean tan sólo operaciones secundarias dentro del marco general establecido por el Ejército Rojo, deben tenerse en cuenta las concentraciones [de tropas] que se siguen produciendo frente al Grupo de Ejércitos Centro. Dichas concentraciones permiten al enemigo encontrarse en disposición de desarrollar puntos de esfuerzo con fuerzas de penetración que, dadas las relativas potencias de combate de ambos bandos, no deberían ser subestimadas.

Era un primer toque de alerta que no debería haber sido desestimado, pero Hitler seguía convencido de que la acción principal se situaría al sur del Grupo de Ejércitos Centro. Pero el 13 de junio las pruebas, a pesar de no disponerse de una imagen total, dejaban bien claro que los previstos ataques secundarios de fijación no iban a producirse, sino que lo que se estaba fraguando era algo mucho mayor. Con gran realismo, los servicios de información del Grupo de Ejércitos Centro estimaron que, entre el 15 y el 20 de junio, los soviéticos atacarían los sectores de Bobruisk (9.º Ejército), Orsha (4.º Ejército) y Vitebsk (3.er Ejército *Panzer*); unos días después también se detectaron preparativos enemigos en la zona de Mogilev (4.º Ejército).

Increíblemente, el FHO seguía insistiendo el 13 de junio en que el punto de esfuerzo

principal (*Schwerpunkt*) sería la zona de Kovel, si bien admitía parcialmente que el cambio de situación provocado por las informaciones procedentes del Grupo de Ejércitos Centro podía llevar a que las fuerzas soviéticas intentasen un avance sobre Minsk partiendo de la zona
Gomel-Smolensko,
así como la ocupación del área
Mogilev-Orsha-Vitebsk.

El 14 de junio se celebró una reunión en el
OKH
a la que asistieron los comandantes de los grupos de Ejército y sus jefes de Estado Mayor; en dicho encuentro, los generales Zeitzler y Heusinger (jefe de operaciones del
OKH
) insistieron en la visión de que el ataque principal soviético caería sobre el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, aunque podían esperarse ataques secundarios contra los Grupos de Ejército Centro y Ucrania Sur. Dichos ataques serían preliminares de la gran ofensiva y destinados a desviar tropas para debilitar las posiciones alemanas antes del asalto principal.

Irónicamente, ese mismo 14 de junio la
V-VS
atacó los aeródromos alemanes en Pinsk,
Brest-Litovsk,
Minsk y Orsha, y perdió siete aparatos a manos de los cazas nocturnos y la defensa antiaérea germana, lo que indicaba claramente que se trataba de preparativos previos a un gran asalto terrestre. Pero Busch, aún impactado por la velada acusación de cobardía en la reunión del 20 de mayo, descartó todas las pruebas que se le transmitieron por sus propios servicios de información, argumentando que sólo se trataba de movimientos de distracción, y que el
OKH
le había garantizado que no habría el gran asalto que temían sus generales. Y dicho esto, el 19 de junio se marchó de permiso a su casa en Alemania.

Mientras tanto, en el diario de guerra del Grupo de Ejércitos Centro, su entrada de ese mismo día indicaba que:

> Los ataques enemigos esperados en el sector del Grupo de Ejércitos Centro (en Bobruisk, Mogilev, Orsha y posiblemente al suroeste de Vitebsk) sobrepasarán el carácter local. La escala de las fuerzas terrestres y aéreas detectadas sugiere que el objetivo es provocar el colapso del saliente defendido por el Grupo de Ejércitos Centro mediante penetraciones en diversos sectores. Por otro lado, el orden de batalla del Ejército Rojo, hasta donde es conocido o puede ser estimado, no es aún indicativo de un objetivo profundo como pudiera ser Minsk.

Al igual que los servicios de inteligencia del Grupo de Ejércitos Centro, los soldados y oficiales desplegados en la línea del frente eran mucho más conscientes de lo que se aproximaba:

> La ofensiva soviética era inminente […] El 15 de junio, el batallón de fusileros bajo el mando del comandante Von gran, desplegado en la línea principal de resistencia, logró derribar un avión de reconocimiento soviético. Entre sus pasajeros se encontraban diversos oficiales del cuartel general, que querían reconocer el terreno en el que atacarían sus tropas lo más cerca posible.
>
> El 20 de junio el batallón fue trasladado a la población de Lovsha, a lo largo de la línea del ferrocarril
> Vitebsk-Polotsk.
> Para aquel entonces ya no quedaban dudas de que los soviéticos empezarían su ofensiva el 22 de junio, el tercer aniversario del inicio de la invasión de la Unión Soviética. La noche del 21, el comandante, el capitán Müller, invitó a todos los oficiales para celebrar la toma de posesión de los nuevos. Para muchos fue al mismo tiempo una fiesta de despedida.

Cuando estas informaciones eran transmitidas a los escalafones superiores, la respuesta recibida era, invariablemente, poco realista y escasamente creíble por todos aquellos que podían observar los movimientos soviéticos:

> Apenas diez días antes del ataque soviético, observamos actividad en el lado ruso. En los bosques, se cortaban árboles para crear rutas de acceso a los carros de combate. Ocasionalmente, podíamos oír cañones realizando disparos de prueba desde posiciones que desconocíamos hasta la fecha. También detectamos patrullas rusas que intentaban efectuar reconocimientos de pasos y posibles

> localizaciones para el tendido de puentes sobre el río. Fuimos capaces de establecer que había un notable incremento en el nivel de tráfico telefónico ruso. Cuando informamos de esto, nos dijeron, tanto a nivel de cuerpo como de división, que eran tan sólo medidas de distracción y que el ataque soviético principal se esperaba en el sur.

A pesar de la acumulación de evidencias, el
OKH
siguió negándose a rectificar su posición, aunque accedió a permitir un pequeño refuerzo del Grupo de Ejércitos Centro mediante la devolución de la 20.ª división *Panzer*, anteriormente trasladada al Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, un pequeño gesto que no iba a aportar prácticamente nada en cuanto a la capacidad para resistir el asalto del Ejército Rojo.

Así, el 17 de junio el
FHO
insistía en que:

> En conexión con la retirada de ciertas formaciones alemanas del área del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte […] De largo, el centro de esfuerzo de las futuras operaciones soviéticas sigue dirigido contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. Las potentes formaciones de infantería y carros concentradas en dicha zona bajo el mando del Mariscal Zhukov asumirán, previsiblemente, el papel central del asalto enemigo, con objetivos iniciales en la zona de
> Przemysl-Lublin
> o sus cercanías. Esta visión, confirmada por numerosos informes de las principales oficinas de inteligencia, sigue sin variaciones, a pesar de las preparaciones ofensivas del enemigo observadas recientemente frente al Grupo de Ejércitos Centro.

A nivel general, las informaciones procedentes del Grupo de Ejércitos Centro fueron tratadas por el
OKH
como intoxicación por parte de los soviéticos para enmascarar el verdadero ataque que iba a tener lugar en Ucrania, pero para algunos oficiales, como el general Jordan, el futuro estaba cargado de negros presagios, como registró en su diario el 22 de junio:

El 9.º Ejército está a punto de verse envuelto en otra gran batalla, de la que resulta imposible predecir su extensión y duración. Una cosa es cierta: en las últimas semanas el enemigo ha completado su acumulación de medios en una escala grandiosa frente a nuestro Ejército, y este Ejército está convencido de que esa acumulación excede la concentración de fuerzas realizada contra el flanco norte del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte… El Ejército se ha visto impulsado a señalar repetidamente que considera que la acumulación de fuerzas en su frente constituye la preparación para la ofensiva soviética principal de este año, cuyo objetivo será la conquista de Bielorrusia.

El Ejército cree que, bajo las presentes circunstancias, sería posible detener la ofensiva enemiga, pero no en caso de seguir las directrices actuales, que ordenan una defensa completamente rígida… no hay duda… si una ofensiva soviética logra penetrar, entonces tendremos que pasar a una defensa móvil o vernos aplastados.

[…] El Ejército, por tanto, mira la futura batalla con ansiedad, sabiendo que está maniatado por las órdenes recibidas a medidas tácticas que no se pueden aceptar como correctas y que en las anteriores campañas fueron la causa de las grandes derrotas del enemigo […] El general en jefe y su jefe de Estado Mayor presentaron estas convicciones al Grupo de Ejércitos en numerosas ocasiones, pero a ese nivel faltó el coraje para trasladarlas más arriba en el escalafón, puesto que no hubo argumentos convincentes en su contra, más allá de las referencias a las órdenes recibidas del

OKH

. Y ésa es la fuente fundamental de la ansiedad con la que el Ejército mira al futuro.

En la bibliografía sobre los sucesos que se desarrollaron entre los meses de mayo y junio de 1944 en el seno de las fuerzas armadas alemanas hay que destacar una voz discordante: la del conocido historiador pronazi y negacionista del holocausto David Irving. Según la visión ofrecida en su obra *war*

Hitler's

, el dictador germano habría cambiado de idea sobre el eje fundamental de ataque de las fuerzas soviéticas y que sería la insistencia de Zeiztler y Gehlen lo que induciría a Hitler a mantener

su idea inicial de un ataque en Ucrania en contra de las pruebas que indicaban que el objetivo sería el Grupo de Ejércitos Centro. A pesar de lo defendido por Irving, existen demasiados testimonios coincidentes en la renuencia de Hitler a permitir retiradas y en el marcado declive que habían sufrido sus facultades en la primavera de 1944 como para aceptar las afirmaciones del historiador británico, por lo que no podemos sino considerarlo un revisionismo justificativo de la figura del dictador.

PARTE II
ESTALLA LA TORMENTA

Capítulo 5
Apertura: la segunda invasión soviética de Finlandia

EL PRIMER acto de la demolición del Frente del Este subiría el telón en un escenario bastante alejado de Bielorrusia o de Ucrania. Sería al norte de Leningrado y contra uno de los últimos aliados de Alemania: Finlandia.

Para entender por qué se produjo este acto, debemos retroceder un momento hasta finales del mes de abril, cuando el *Stavka* delineó la secuencia de ofensivas que iban a demoler hasta sus cimientos todas las esperanzas del régimen de Adolf Hitler de poder resistir la ofensiva de verano del Ejército Rojo. Como ya expuse en el capítulo 3 «El año de las diez ofensivas», la ofensiva contra Finlandia debía constituir un paso previo al lanzamiento de las dos operaciones principales del verano: *Bagration* y la ofensiva de Lvov-Sandomierz.

A diferencia de Alemania, la Unión Soviética podía distraer recursos del punto focal por su enorme superioridad en recursos humanos y materiales, aunque la invasión de Finlandia se planificó para que los refuerzos adicionales no comprometiesen las acciones previstas en el sector central del Frente del Este.

Volviendo al final de la reunión del *Stavka*, el calendario final para las cuatro ofensivas previstas en verano sería:

1.ª Ofensiva Vyborg-Petrozavodsk: inicio el 10 de junio.
2.ª *Bagration*: inicio el 19 de junio.
3.ª Lvov-Sandomierz: inicio el 13 de julio.
4.ª Iasi-Kishinev: inicio el 20 de agosto.

Obviamente, este calendario estaba sujeto al desarrollo de las operaciones, en especial la cuarta operación, que solamente debía emprenderse en caso de coronarse con éxito las dos anteriores. Y Finlandia pasó a ser considerada la primera fase del ataque porque se interpretó, correctamente, que su cansancio de la guerra era más que notorio. De hecho, a finales de 1943 ya se habían empezado a producir contactos entre los enviados de Helsinki y el régimen soviético con vistas a un alto el fuego permanente, pero dichas conversaciones quedaron suspendidas a principios de abril de 1944 al constatar los fineses la dureza de las condiciones que pretendía imponer Stalin. Para forzar una conclusión positiva para la Unión Soviética, el Kremlin consideró que era necesario disponer de una posición de fuerza derivada de una derrota finesa, lo que provocaría el allanamiento de Helsinki a las condiciones de paz que impondría Moscú. Stalin no había olvidado la humillación que provocó la resistencia finesa en 1939 y, tal y como le comentó al embajador norteamericano Averell Harriman el 10 de junio de 1944:

> Son un pueblo [los fineses] serio, resistente y terco, en el que el sentido común debe meterse en su cabeza a golpes de martillo.

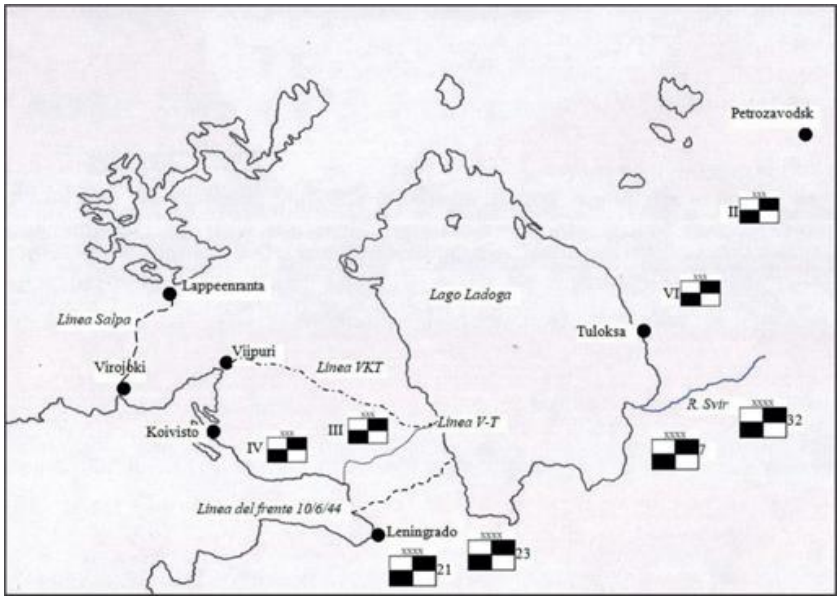
Operativamente, la invasión de Finlandia constaría de cinco operaciones interconectadas, a cargo de los frentes de Leningrado y de Karelia. Daría comienzo con el asalto sobre Viipuri (10 de junio) por parte del Frente de Leningrado, al que seguiría el avance sobre la línea

Virojoki-Lappeenranta

y que se combinaría con un desembarco en Koivisto a cargo de la Flota del Báltico; a continuación, entraría en combate el Frente de Karelia, que avanzaría sobre la línea

Svir-Petrozavodsk

y que sería apoyado por otro desembarco en Tuloksa por la Flota del Lago Ladoga.



Mapa 10. La segunda invasión de Finlandia.

Esta operación tenía un triple objetivo. En primer lugar, servir de distracción de los preparativos finales para *Bagration*, obligando a los alemanes a apartar su mirada del sector del Grupo de Ejército Centro; en segundo lugar, intentaría crear las condiciones para que los alemanes se viesen obligados a enviar refuerzos a su aliado, tropas y suministros que solamente podían salir del resto de sectores del Frente del Este, toda vez que el ataque se iniciaría cuando ya se hubiesen producido los desembarcos anglonorteamericanos en Normandía. Y, en tercer lugar, y siguiendo las directrices establecidas en la reunión del *Stavka*, esta invasión debía obtener beneficios políticos y militares; militarmente se trataría de la derivación de recursos militares alemanes ya comentada, pero también, si todo corría de acuerdo a lo previsto, provocaría la salida de Finlandia de la guerra, abriendo así una amenaza sobre el norte de Noruega y pudiendo redesplegar fuerzas desde el frente finés a otros sectores. Políticamente, un tratado de paz con Helsinki permitiría ganancias territoriales a la Unión Soviética y establecería un Gobierno no hostil a Moscú que garantizaría la no repetición de un ataque sobre Leningrado.

Para el ataque, el Frente de Leningrado (general Govorov, 21.º y 23.º Ejércitos, 13.º Ejército del Aire) dispondría de veintitrés divisiones: quince de infantería y ocho de carros, con seiscientos vehículos blindados y dos mil ochocientas piezas de artillería, apoyados por más de un millar de aparatos. El Frente de Karelia (general Meretzkov, 7.º y 32.º Ejércitos, 7.º Ejército del Aire), a su vez, desplegaría dieciséis divisiones y tres brigadas de infantería apoyadas por dos brigadas blindadas. En total, serían casi cuatrocientos mil efectivos.

Por su parte, las fuerzas finesas, que soportarían el golpe en el istmo de Karelia, estaban constituidas por los III y IV Cuerpos de Ejército, con una fuerza total de unos cincuenta mil efectivos, ciento cincuenta piezas de artillería y sesenta cañones de asalto
Stug-III.
Si añadimos a esta cifra la del resto de fuerzas finesas que podían apoyar la defensa, ascendería hasta unos doscientos sesenta y ocho mil efectivos con mil novecientas piezas de artillería, doscientos cuarenta y ocho aviones y ciento diez carros de combate y cañones de asalto. Asimismo, la calidad era algo que también caía del bando soviético; a modo de ejemplo, en Karelia los fineses tan sólo desplegaban ochenta y un aparatos: treinta
Me-109,
que servían junto a dieciocho anticuados Brester F2A *Buffalo* y treinta y tres Bristol Blenheim.

La desproporción de medios era apabullante, pero el mando soviético era plenamente consciente de que en 1939 también había una desproporción semejante y el resultado distó mucho de poderse considerar una victoria del Ejército Rojo. Ahora, no iba a permitirse ningún tipo de confianza y se iba a exigir el máximo de todos los participantes en la ofensiva, desde los soldados rasos hasta los generales al mando. La separación en dos escenarios de combate que suponía la presencia del lago Ladoga era un beneficio añadido para las tropas atacantes, puesto que no permitía una rápido desplazamiento de refuerzos para los defensores entre los dos sectores de combate, además de proteger los flancos del avance contra posibles contraataques.

El objetivo táctico inmediato para las fuerzas del Ejército Rojo en la zona de Karelia era la ciudad de Viipuri (actual Vyborg), que

debía ser capturada por el 21.er Ejército para permitir un avance general sobre el interior de Finlandia. Para alcanzar este objetivo, los atacantes debían superar tres líneas de defensa: dos líneas de atrincheramientos ocupadas cada una por tres divisiones y una brigada de infantería con una última línea más a retaguardia, incompleta y en la que se situaba su única división acorazada como fuerza de respuesta ante posibles rupturas.

El alto mando finés era consciente de que, ante un ataque concentrado de las fuerzas soviéticas, iba a ser casi imposible resistir en las posiciones de primera línea, por lo que estaba prevista una retirada general de los III, IV, VI y II Cuerpos de Ejército hasta la línea

Uksu-lago Loimola-lago

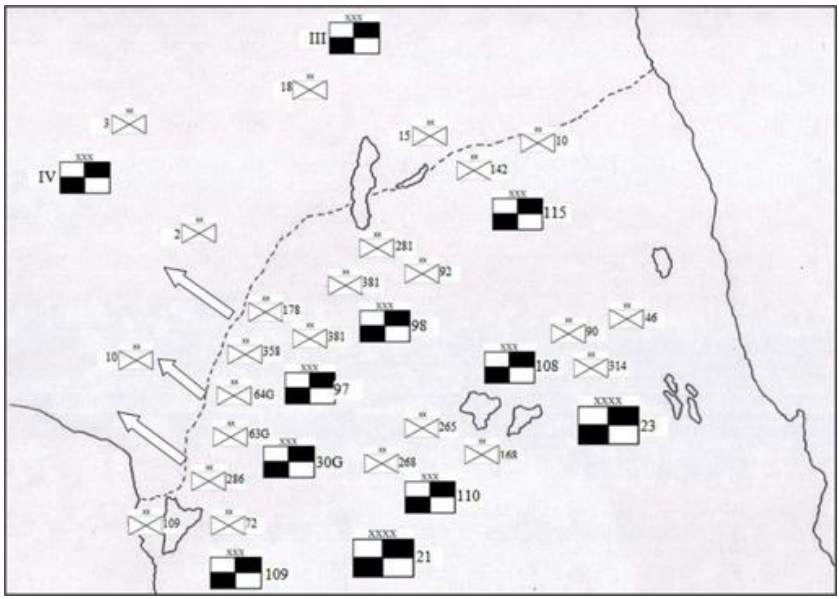
Tolva a fin de recortar el frente y liberar dos divisiones que pudiesen apoyar la defensa del IV Cuerpo de Ejército. Pero los soviéticos sabían que dicho movimiento era una más que posible respuesta, por lo que, para evitar que los fineses pudieran tener libertad de movimientos, se prepararon para lanzar un ataque de aplastamiento con el 21.er Ejército que rompiese de forma inmediata la defensa del IV Cuerpo de Ejército, lo que provocaría el colapso de toda la línea defensiva finesa y evitaría un repliegue ordenado. Posteriormente, el 23.er Ejército presionaría en el sector del III Cuerpo de Ejército y unos días después, y aprovechando que los fineses deberían desplazar tropas en apoyo de los sectores amenazados, el Frente de Karelia lanzaría su propia ofensiva.

El 9 de junio, tal y como estaba previsto, el Frente de Leningrado abrió fuego con su artillería sobre las posiciones finesas, y consiguió una sorpresa total: tras dos horas de bombardeo, se unió al ataque el 13.er Ejército del Aire. Las fuerzas soviéticas habían conseguido mantener en secreto buena parte de los preparativos, y la relativa tranquilidad del frente durante dos años y medio había relajado bastante la actitud de los defensores. Por tanto, cuando el servicio de inteligencia finés empezó a presentar informes sobre una posible ofensiva soviética, fueron descartados. A pesar de esta sorpresa, los defensores hicieron justicia a su fama de grandes combatientes y lograron contener varios de los asaltos iniciales, pero el 10 de junio el 21.er Ejército lanzó un ataque total contra las posiciones del IV Cuerpo de Ejército finés, en el curso del

cual la 63.ª división de la Guardia superó la defensa de la 10.ª división de infantería, aniquiló un regimiento completo y creó una brecha de nueve kilómetros. Para intentar taponar la brecha que amenazaba con colapsar todo el despliegue defensivo, se ordenó el repliegue general a la segunda línea de defensa (denominada
V-T)
y el envío de la 4.ª división de infantería como refuerzo. A pesar de la llegada de esta unidad, la ruptura siguió incrementándose, en especial cuando, a partir del 11 de junio, el 23.er Ejército se unió al asalto; aunque la resistencia del III Cuerpo de Ejército logró contener a las fuerzas soviéticas, se vio obligado a retirarse ante el riesgo de quedar copado por el desarrollo de la situación en el sector del IV Cuerpo.

El 13 de junio las fuerzas soviéticas, tras una pequeña pausa para reagruparse, atacaron esta segunda línea, golpeando de nuevo a la 10.ª división finesa, que había perdido toda su artillería en el repliegue; de forma casi inmediata la resistencia se hundió, y forzó a un casi suicida contraataque por parte de una brigada acorazada finesa para permitir el repliegue a la tercera línea de defensa (
V-K-T
), objetivo que logró a un alto precio. Dado el peligro de colapso total, el alto mando finés decidió enviar el II Cuerpo de Ejército al completo, pero su llegada necesitaba de un tiempo que el Ejército Rojo no estaba dispuesto a proporcionar a los defensores. En ese momento el nerviosismo empezó a hacer su aparición entre los generales soviéticos, ya que la resistencia era muy superior a la esperada y el plazo otorgado por el *Stavka* para conseguir los objetivos marcados (20 de junio) estaba claramente comprometido. Identificando rápidamente la ruta de repliegue de la 10.ª división, se volvió a centrar en ella sus ataques; el 14 de junio, los 21.er y 23.er Ejércitos lanzaron un ataque combinado de una ferocidad superlativa contra los atrincheramientos fineses. El combate se prolongó durante veinticuatro horas en que ninguno de los dos bandos quería dar su brazo a torcer; finalmente, el 15 de junio, y ante la desproporción de medios, Mannerheim ordenó el repliegue a la última línea de defensa, la denominada
V-K-T.
Esta decisión fue vista, acertadamente, por el

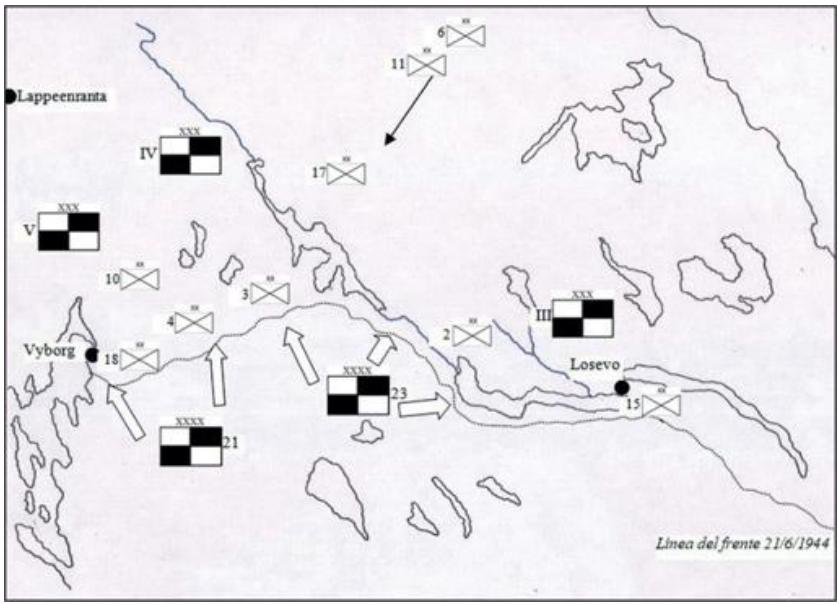
OKW
como la confirmación de que Finlandia estaba buscando abandonar la guerra.



Mapa 11. El asalto del 21.er Ejército.

En este punto la situación llegó a ser tan crítica que Hitler no tuvo más remedio que responder a las llamadas de ayuda del mariscal Mannerheim, aunque los refuerzos se limitarían al 303.º batallón de cañones de asalto y la 122.ª división de infantería procedentes del Grupo de Ejércitos Norte, además de suministros de materiales
AT
tales como nueve mil *Panzerfaust* y cinco mil *Panzerschreck*. Más relevante fue el apoyo aéreo, concretado en la forma de ocho aparatos de reconocimiento, dieciocho
FW-190
(II. JG 54) y setenta y tres Junkers-87 *Stuka* (I. y II. *Gruppen* del SG.3) trasladados desde las *Luftflotte* 1 y 5. Estos refuerzos quedaban lejos del objetivo soviético de provocar una respuesta

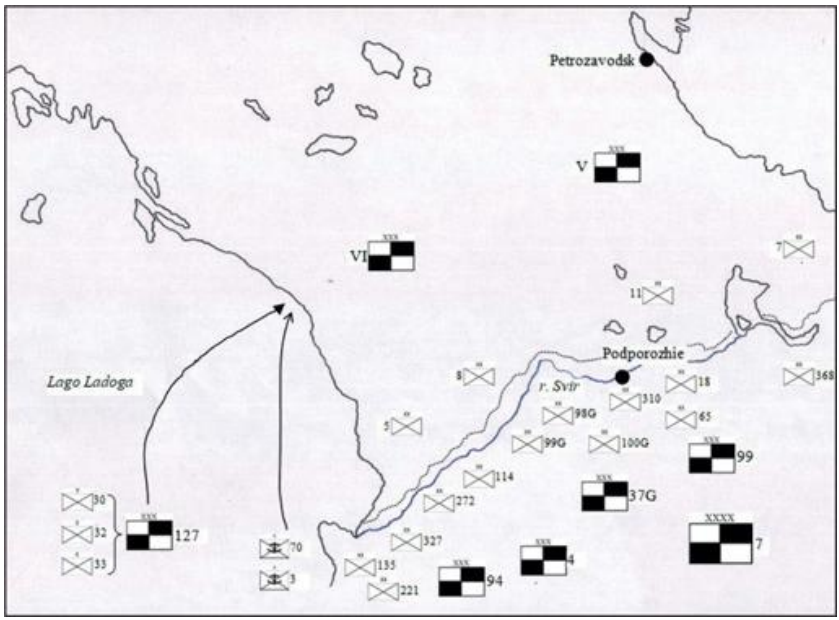
masiva alemana en apoyo de su aliado, por lo que puede considerarse que, en este aspecto, la ofensiva no consiguió su objetivo.



Mapa 12. La caída de Vyborg.

Sin embargo, estas tropas necesitarían un tiempo para llegar, y los soviéticos no estaban dispuestos a cejar en sus esfuerzos por hacer saltar cualquier tipo de resistencia organizada. Como medida de contención de emergencia, las 6.ª y 11.ª divisiones de infantería finesas (I
I y V
Cuerpos de Ejército respectivamente) fueron enviadas a taponar la nueva brecha, mientras en el resto del frente las fuerzas soviéticas lanzaban ataques de fijación para evitar que nuevas unidades se desplazasen para sellar la penetración. El 21 de junio caía, finalmente, la ciudad de Viipuri en manos soviéticas, tan sólo un día después del plazo marcado por el *Stavka*, aunque las dos recién llegadas divisiones finesas, junto con la también recientemente trasladada 17.ª división de infantería, reunidas con los restos de otras unidades que habían logrado replegarse, contuvieron el

avance enemigo durante tres días. La ferocidad del ataque soviético, y la constatación de que no podría ser rechazado, provocaron que el Gobierno finés volviese a restablecer los contactos de paz con Moscú, aunque ello no supuso el fin de las operaciones militares.

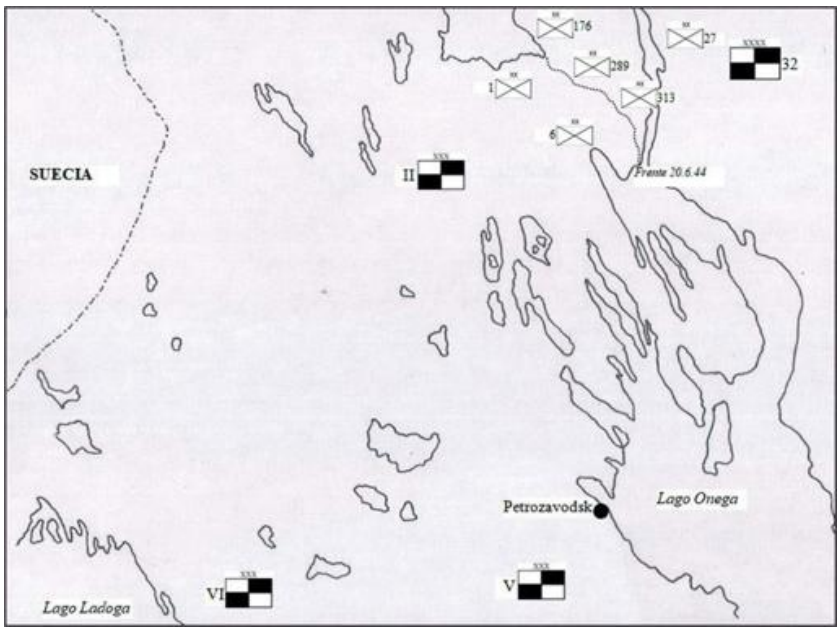


Mapa 13. Avance soviético al este del lago Ladoga.

El mismo día que caía Viipuri, atacó el Frente de Karelia con sus 32.º y 7.º Ejércitos contra los VI y II Cuerpos de Ejército, ya debilitados por el envío de diversas formaciones al istmo de Karelia. Ante la imposibilidad de que apenas cuatro divisiones de infantería pudiesen hacer frente a la avalancha soviética, el alto mando finés ordenó el repliegue inmediato incluso antes de que se produjese el habitual bombardeo preparatorio; con un frente recortado, se esperaba que la defensa pudiese estar en mejor posición de resistir el asalto enemigo. El 7.º Ejército cruzó el río Svir el 21 de junio, encontrando tan sólo una resistencia esporádica por parte de unidades finesas, cuya misión era una acción de retaguardia destinada a retrasar el avance soviético.

Más al este, el 32.º Ejército soviético ocupaba Povenets, pero no

pudo continuar avanzando por la inteligente combinación de acciones de demolición y pequeños combates desplegada por los defensores del II Cuerpo. Sin embargo, las fuerzas finesas se vieron sorprendidas por un desembarco soviético la noche del 22 al 23 de junio entre Tuulos y Vitele que cortó diversas rutas de suministro a retaguardia del VI Cuerpo, lo que provocó un repliegue más acelerado hasta la línea U, donde quedaron desplegadas las cuatro divisiones disponibles (5.ª, 7.ª y 8.ª para el VI Cuerpo y 1.ª división para el II Cuerpo).

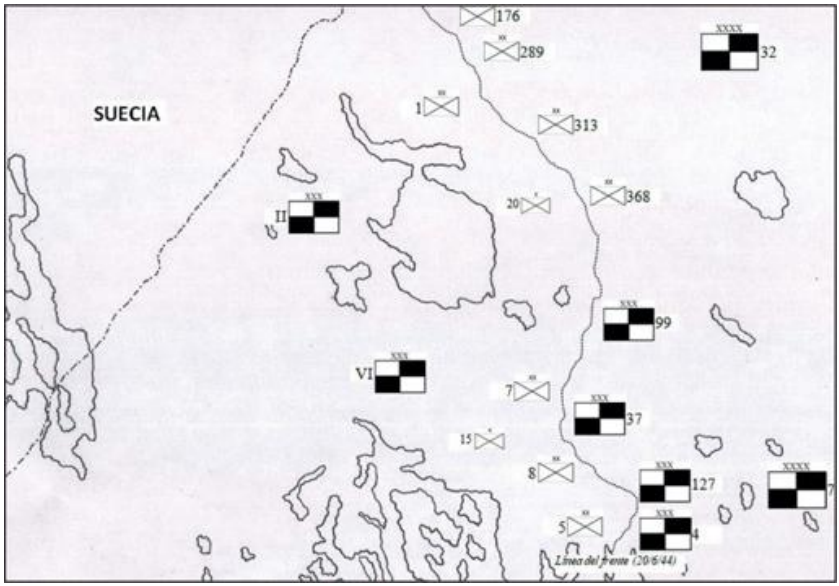


Mapa 14. El asalto del 32.º Ejército.

Con la ciudad de Viipuri en sus manos, y tras recibir el 59.º Ejército como refuerzo, el mando soviético decidió lanzar un último asalto que abriese el camino de la explotación a sus unidades móviles en Karelia: el 25 de junio el 21.er Ejército lanzó un asalto masivo con extenso apoyo aéreo y artillero sobre el sector de la 18.ª división. La resistencia era imposible ante la nueva ruptura y se ordenó un nuevo repliegue sobre la línea
Tali-Ihantala,

pero el día 30 la nueva línea volvió a ser rota.

Al este, ese mismo 25 de junio, las fuerzas del 7.º Ejército capturaron Olonets y se lanzaron en persecución de las fuerzas finesas que se replegaban. El 28 de junio cayó Petrozavodsk y quedó despejada la carretera
Murmansk-Leningrado.



Mapa 15. Situación final de los avances de los 7.º y 32.º Ejércitos soviéticos.

Este éxito fue el canto del cisne de la ofensiva soviética. Con el frente acortado y refuerzos fineses afluyendo desde el resto de los sectores, los asaltos soviéticos toparon con una inusitada resistencia. Así, el 3 de julio, el ataque de la 63.ª división de fusileros y la 30.ª brigada de tanques fue rechazado, al igual que dos nuevos intentos llevados a cabo los días siguientes. Al día siguiente, el 59.º Ejército lograba ocupar las islas de la bahía de Viipuri, pero su intento de realizar un nuevo desembarco topó con la recién llegada 122.ª división de infantería alemana, que logró rechazar el asalto anfibio. Consciente de que nuevos avances provocarían unas pérdidas desproporcionadas a los resultados que se podían obtener, Stalin

ordenó la paralización de las operaciones el 12 de julio, aunque pequeños combates siguieron produciéndose en toda la línea del frente hasta el 9 de agosto.

Fuerzas soviéticas y finesas negocian la paz. Finlandia fue el primer aliado de Alemania en el este en caer, aunque las condiciones no fueron excesivamente duras.

A cambio de sufrir noventa y seis mil bajas, junto con trescientos once aparatos y trescientos carros de combate, los soviéticos habían logrado hacer retroceder a los fineses más allá de los límites de seguridad necesarios para la ciudad de Leningrado; las treinta y dos mil bajas que sufrieron los defensores fueron un incentivo para la aceleración de las conversaciones de paz que ya se estaban manteniendo, y que cristalizarían el 18 de noviembre en un duro acuerdo de paz que suponía la entrega de Karelia y Petsamo a la Unión Soviética, la imposición de fuertes compensaciones económicas y la obligación de que Finlandia declarase la guerra a Alemania. Pero, por otro lado, Finlandia se libraría de la ocupación militar soviética y se le permitiría tener una democracia parlamentaria, sometida a estrecho escrutinio desde Moscú, y una economía de mercado.

Mientras las operaciones en Finlandia se desarrollaban, finalmente se alzaba el telón del acto final en el sector central del Frente del Este.

Capítulo 6
Bagration (I): planificación y *maskirovka*

Bagration iba a constituir una de las operaciones más colosales de toda la Segunda Guerra Mundial, tanto a nivel de movilización de unidades como de recursos de apoyo, logística y engaño (*maskirovka* en ruso). También iba a suponer la implementación definitiva del arte operacional soviético, obteniendo unos resultados que iban más allá de las expectativas del *Stavka* y el propio Stalin por la contundencia de la victoria obtenida en Bielorrusia. Y para comprender adecuadamente su planificación, debemos retroceder, una vez más, a la ya comentada reunión del alto mando soviético en el mes de abril de 1944.

GÉNESIS DE UNA OPERACIÓN

Bagration debía constituir una de las dos grandes ofensivas del verano de 1944 junto con la denominada operación
Lvov-Sandomierz,
y que deberían, conjuntamente, destruir todo el centro operacional germano en el Frente del Este. La decisión de atacar la mayor concentración de fuerzas germanas vino dictada por los siguientes motivos:

- El saliente bielorruso estaba relativamente cerca de Moscú, por lo que seguía siendo percibido como una amenaza, aunque limitada, a la capital soviética. Esto era especialmente cierto en cuanto a acciones de bombardeo aéreo.
- El saliente bloqueaba la ruta más directa hacia Alemania. Con Normandía en perspectiva inminente, el Ejército soviético debía avanzar rápidamente y ocupar el mayor número de territorios posible cuando se decretase el fin de las hostilidades.
- El saliente amenazaba los flancos de los tres frentes de Ucrania a la hora de avanzar sobre Alemania, y, al mismo tiempo, aseguraba el flanco del Grupo de Ejércitos Norte en su defensa de los Estados Bálticos.

Un factor que se añadió fue la posibilidad de eliminar toda una serie de campos de aviación desde los que la *Luftwaffe* realizaba bombardeos sobre las líneas férreas que aprovisionaban al 1.er Frente de Ucrania del mariscal Koniev. Estos ataques, dirigidos desde los aeródromos de Minsk, Priluki, Pinsk, Brest-Litovsk y Bialystok, estaban empezando a causar algo más que una molestia a las fuerzas soviéticas, produciendo grandes retrasos en la acumulación de suministros para la reanudación de la ofensiva sobre el sur de Polonia, por lo que también influyó en la decisión de atacar en Bielorrusia en primer lugar y esperar para lanzar el asalto sobre Lvov-Sandomierz.

Según la planificación inicial, el objetivo de *Bagration* era romper la defensa del Grupo de Ejércitos Centro, destruyendo buena parte de sus fuerzas en el triángulo Vitebsk-Bobruisk-Minsk y explotando a continuación el éxito hasta que el apoyo logístico se agotase, o bien los alemanes lograsen reconstruir sus defensas obligando a la detención de las operaciones, pero en ningún caso antes de alcanzar la capital bielorrusa y forzar el repliegue alemán más allá de las fronteras soviéticas de 1939. Esta primera fase debía durar entre cuarenta y cincuenta días y lograr un avance de entre doscientos y doscientos cincuenta kilómetros. En una segunda fase se avanzaría hasta la línea Disna-Molodechno-Stolbtsy-Starobin.

Una vez concluida esta segunda fase, se evaluaría el curso que debían adoptar nuevos avances, ya que sería posible un ataque sobre el Báltico, Königsberg o bien Riga, aunque el objetivo final para Stalin no podía ser otro que alcanzar el Vístula y proyectar sus fuerzas sobre las fronteras alemanas. Pero este objetivo lo alcanzaría la ofensiva hermana de *Bagration*,
Lvov-Sandomierz,
mientras que la reconquista de Bielorrusia tan sólo debía crear las mejores condiciones posibles para el éxito que supondría irrumpir de nuevo en Polonia.

A nivel de objetivos políticos, el otro pilar fundamental para Stalin a la hora de autorizar las ofensivas, *Bagration* permitiría liberar el último gran territorio soviético en manos alemanas: Bielorrusia.

Operativamente, sería la primera ofensiva en que el Ejército soviético usaría las doctrinas del mariscal Tukhaevsky en toda su extensión. Tácticamente se buscaba un doble cerco seguido de la explotación del éxito mediante cinco fases: penetración de la defensa, explotación de las brechas y enlace de las fuerzas de cerco, creación del primer anillo, creación del anillo exterior y continuación de las operaciones en la retaguardia profunda. Las tropas del denominado primer escalón serían las encargadas de abrir el paso a los grupos móviles que constituirían la fuerza de explotación que debía garantizar los beneficios de las operaciones. La fuerza mínima requerida para esta estructura de ataque se consideraba que era de dos frentes, ya que permitía el ataque simultáneo a los dos flancos del objetivo con gran superioridad local de medios. Pero también era necesaria una cierta *colaboración* de las fuerzas defensoras para obtener un éxito completo, ya que, si se adoptaba una defensa elástica con repliegues de las fuerzas amenazadas por el cerco, se entraba en una fase de competición en velocidad; si los defensores se replegaban con rapidez, el anillo de cerco quedaba prácticamente vacío y las puntas de explotación corrían el riesgo de ser copadas entre las tropas enemigas de segunda línea y las que se replegaban. Por otro lado, el *Stavka* había detectado ya la renuencia de Hitler a permitir repliegues, además de ser consciente de que el nivel de motorización del Ejército Rojo era muy superior al de los alemanes,

habilitando de esta manera una superior velocidad que le permitiría copar sustanciales fuerzas enemigas.

A diferencia de ofensivas anteriores, el Ejército Rojo debía concentrar sus esfuerzos de ruptura en sectores concretos del frente atacado, mientras en el resto se efectuaban ataques limitados de fijación de las tropas enemigas. Hasta el momento la táctica soviética había consistido en asaltos generales sobre amplias zonas del frente, prosiguiendo el ataque en los sectores en que se había conseguido una penetración o donde la defensa parecía más comprometida por los asaltos. Esto permitiría envolver aisladamente las grandes agrupaciones de combate alemanas, impidiendo su retirada para establecer nuevas líneas de defensa o bien apoyarse mutuamente.

Pero también hubo otra reunión en abril en la que se evaluaron los fracasos de los ataques producidos durante el invierno de 1943-1944, y cuyas conclusiones fueron incorporadas a la planificación de *Bagration*. En concreto, se detectaron los siguientes puntos débiles que era necesario corregir a fin y efecto de garantizar el éxito de una operación tan ambiciosa como era la reconquista de Bielorrusia:

- Había toda una serie de mandos de la vieja escuela que no habían acabado de asimilar las nuevas lecciones tácticas o la filosofía de combate desarrollada por el Ejército soviético desde la invasión germana. Esto había llevado a un desprecio por las tácticas de enmascaramiento y por movimientos tácticos que no fuesen el simple asalto frontal, confiando el éxito a la simple fuerza de los números, con un coste de bajas prohibitivo. Por tanto, era necesario destinar a generales jóvenes pero curtidos en batalla y que fuesen capaces de aplicar movimientos tácticos que superasen los de los alemanes.
- Las operaciones a nivel de varios frentes habían sido mal coordinadas, por lo que sería necesario reforzar la coordinación mediante el envío de representantes del *Stavka* que actuarían como enlaces y supervisores en operaciones que implicasen más de un frente.
- La capacidad de resistencia germana aún era muy alta, por lo que era necesaria una gran acumulación de fuerzas para poder garantizar el éxito del asalto.

La fecha inicial establecida para el asalto fue el 19 de junio de 1944, aunque, como veremos seguidamente, diversos problemas logísticos derivados de la propia escala de la operación obligaron al retraso hasta el 22 de junio, coincidiendo con el tercer aniversario del lanzamiento de la operación *Barbarroja*.

ALTERNATIVAS OPERACIONALES Y ESTRUCTURA FINAL

LA MAYOR parte de las operaciones militares difieren bastante en su aplicación de su concepción inicial, y *Bagration* no iba a ser una excepción. El primer borrador de la ofensiva fue presentado a finales de abril de 1944 por el jefe del *Stavka*, el general
A. I.
Antonov. Según este documento, el objetivo era «eliminar el saliente del área
Vitebsk-Bobruisk-Minsk,
alcanzando la línea
Disna-Molodechno-Stolbtsy-Starobino».
Para conseguirlo, se estimaban necesarios unos recursos equivalentes a setenta y siete divisiones de infantería, tres cuerpos de tanques, un cuerpo mecanizado y un cuerpo de caballería, con una reserva operacional de treinta y dos divisiones de infantería. De forma más detallada, se distinguían tres fases principales, con fecha de inicio 19 de junio:

- 1.ª Destrucción de las dos alas del Grupo de Ejércitos Centro y cruce del Berezina para alcanzar la línea
  Polotsk-oeste
  de
  Lepel-Borisov-Berezino-Bobruisk-Glutsk.
  Fecha límite: 8 de julio.
- 2.ª Alcanzar la línea Druya-Molodechno-Stolbtsy-Zhikovichi. Fecha límite: 15 de julio.
- 3.ª Alcanzar la línea Dvinsk-Vilna-Grodno-Brest-Lublin. Fecha límite: 15 de agosto.

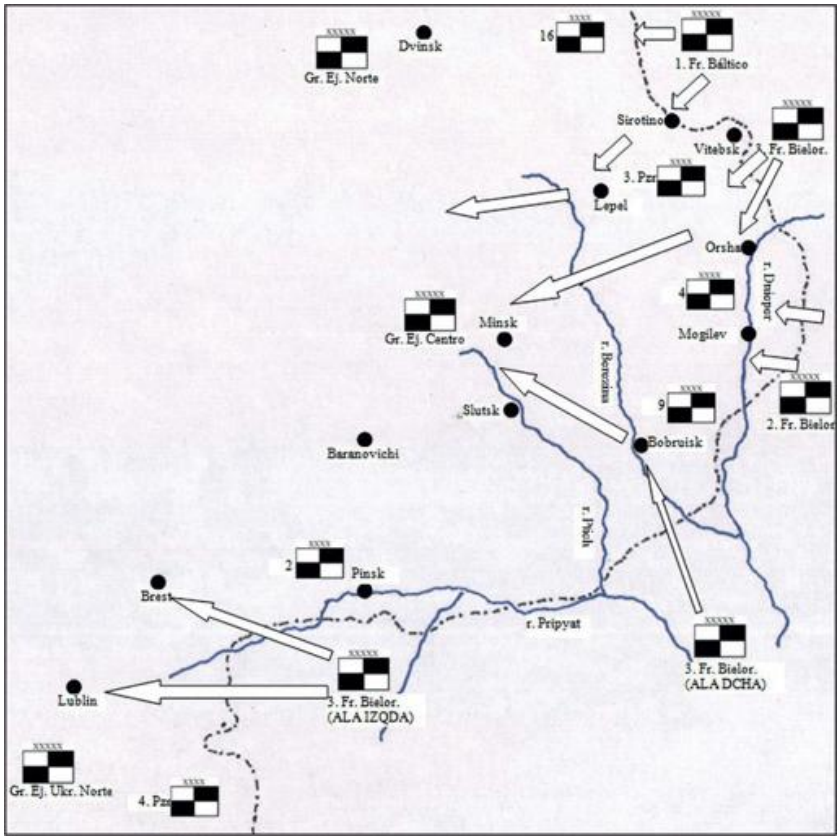
A nivel de frentes, la ofensiva sería una operación conjunta de los

Frentes 1.º Báltico y 1.º, 2.º y 3.º Bielorrusos. El 2.º Frente Báltico debía apoyar el avance principal mediante el ataque y la captura de Molodechno, mientras que los Frentes 1.º y 3.º Bielorrusos debían aniquilar en un movimiento en pinza el grueso de las fuerzas germanas desplegadas entre Vitebsk y Bobruisk. El 2.º Frente Bielorruso tendría un papel más secundario, puesto que simplemente debía fijar a las fuerzas defensoras y aniquilar las bolsas que se fuesen creando.

Hay que destacar que en las memorias del mariscal K. K. Rokossovsky se sitúa la concepción de *Bagration* en fecha tan avanzada como el mes de marzo [17], algo a todas luces imposible. Pero también resulta interesante la opinión que tenía sobre el general Antonov:

> Sentía gran respeto hacia él, pero, con todas sus cualidades positivas de gran colaborador operativo, raramente se encargaba de defender cualquier problema ante el jefe supremo. Tuve ocasión, cuando estuve en el cuartel general, de dirigirme a él más de una vez con peticiones respecto al apoyo logístico de la operación proyectada, pero la respuesta era, corrientemente: «Mejor que esta cuestión la decida el propio camarada Stalin».

Si creemos esta opinión de Rokossovsky, quedaría claro que *Bagration* era una operación que emanaba de la voluntad de Stalin, siendo Antonov el mero organizador operativo de la misma. Aunque no cabe duda de que el curso de acción que se adoptó encajaba muy bien con los pensamientos estratégicos del dictador soviético, resulta difícil creer que en 1944, con el peso que habían adquirido oficiales como Zhukov y la propia realización de Stalin de que sus capacidades militares no eran las mejores y que era necesario confiar en las opiniones de los altos mandos castrenses, dicha operación fuese exclusivamente patrimonio de las concepciones de Stalin. Evidentemente, su opinión tenía un gran peso a la hora de llevar a cabo las operaciones, pero ya no era el dirigente que en 1941 y 1942 llevó al Ejército Rojo a la práctica derrota con decisiones carentes de lógica militar; ese papel ahora le correspondía a Adolf Hitler.



Mapa 16. Desarrollo previsto de la operación *Bagration* según el *Stavka*.

En un movimiento que no fue apreciado por los alemanes, Stalin hizo referencia, en su habitual discurso del 1 de mayo, al objetivo inmediato del Ejército Rojo, algo que violaba todas las reglas de secretismo que se impusieron sobre la planificación de *Bagration*.

> Como resultado de las victoriosas ofensivas del Ejército Rojo, hemos alcanzado las fronteras de nuestra patria en una longitud de más de cuatrocientos kilómetros y liberado más de tres cuartas partes de la tierra soviética ocupada del yugo germano-fascista.
>
> El objetivo ahora es limpiar completamente nuestra tierra de los invasores fascistas y restablecer las fronteras del Estado de la

> Unión Soviética a lo largo de toda la línea que discurre entre el mar Negro y el mar de Barents.
>
> Pero nuestra tarea no puede limitarse a la expulsión de las tropas enemigas de nuestra madre patria. Las tropas alemanas son ahora una bestia herida a la que se está obligando a arrastrarse de vuelta a las fronteras de su cubil, Alemania, para tratar de lamerse las heridas. Pero una bestia herida que se ha retirado a su guarida no deja de ser una bestia peligrosa. Para librar a nuestro país y a nuestros aliados del peligro de la esclavitud, la herida bestia alemana debe ser perseguida de cerca y exterminada en su guarida. Y mientras perseguimos al enemigo debemos liberar del yugo alemán a nuestros hermanos polacos, checoeslovacos y otros pueblos de Europa Occidental aliados con nosotros y que sufren bajo el yugo de la Alemania hitleriana **[18]** .

No puede decirse que el dictador soviético fuese especialmente discreto a la hora de anunciar dónde iba a caer el próximo golpe del Ejército Rojo, ya que la única tierra soviética aún en manos de Alemania era, precisamente, Bielorrusia. Afortunadamente para los soldados soviéticos, los servicios de inteligencia alemanes no tuvieron en cuenta dicho discurso y siguieron apegados, como ya hemos visto, a la idea de la «gran solución» mediante una ofensiva en el sur de Polonia contra el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

Otro aspecto que destacar del plan operativo de *Bagration* era la designación de coordinadores entre frentes. Un punto que había afectado negativamente a anteriores operaciones era la deficiente colaboración entre frentes, lo que permitía a los alemanes defenderse con eficacia. Para corregir este problema, se nombró al mariscal Vassilevsky como enlace entre los Frentes 1.º Báltico y 3.º Bielorruso, y al mariscal Zhukov para los Frentes 1.º y 2.º Bielorrusos.

Sin embargo, y como ya he comentado, pocos planes militares se implementan directamente desde su primera concepción. Y el caso de *Bagration* no fue diferente, ya que apareció una contrapropuesta por parte del general Rokossovsky que alteró profundamente el diseño táctico de la operación en su flanco sur.

El 22 de mayo se convocó una reunión del *Stavka* con los responsables de cada frente para discutir sus objetivos e informarles del plan de operaciones. La reunión contaría con la presencia de

Stalin, como no podía ser de otro modo, en su condición de comandante en jefe de los Ejércitos de la Unión Soviética; además del dictador soviético, asistirían los mariscales Georgi Zhukov y Alexander Vasilevski, el jefe del Estado Mayor General, el general Alexei Antonov, el general Ivan Bagramian (jefe del 1.er Frente Báltico), el general Konstantin Rokossovsky (jefe del 1.er Frente Ucraniano), el mariscal Nikolai Voronov, jefe del arma de artillería, el general Andrei Khruliov, jefe de logística, el mariscal Iakov Fedorenko, jefe del arma acorazada, el mariscal Iván Peresipkin, jefe de señales, y los mariscales del Aire Alexander Novikov y Nikolai Yakovlev, además de otros generales de menor escalafón. Las ausencias más destacadas eran las del general Iván Cherniakovski (jefe del 3.er Frente Ucraniano), que estaba enfermo y con el que se sostuvo una reunión separada tres días después, y el responsable del 2.º Frente Ucraniano, el general Rodion Malinovski, ya que esta formación se encontraba en plena transición de mando: el general Ivan Konev había sido promocionado a mariscal de la Unión Soviética y la reunión se celebraba en pleno traspaso de poderes a Malinovski.

En esta reunión se presentó el borrador final diseñado por Antonov, que establecía una ofensiva en dos fases. En la primera se procedería a rodear a las fuerzas germanas en Vitebsk (3.er Frente Bielorruso) y Bobruisk (1.er Frente Bielorruso), para a continuación (fase 2) avanzar sobre Minsk rodeando y aniquilando la mayor parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro. El 2.º Frente Bielorruso fijaría las máximas unidades posibles mediante amagos de ataque en el sector central, y el 1.er Frente Báltico avanzaría sobre Molodechno. Sin embargo, pronto empezaron a notarse algunos defectos, cuyas soluciones quedaron incorporadas al borrador final:

- El 1.er Frente Báltico extendería su avance hasta alcanzar el río Dvina occidental, protegiendo así el flanco del avance en Bielorrusia e impidiendo que el Grupo de Ejércitos Norte pudiese enviar apoyo a su vecino del sur. Esta variante fue impulsada por el general Bagramian y se aceptó sin mayores reservas por parte de Stalin.
- La fase 1 incorporaba ahora el cerco y captura de Minsk, lo que demostraba una mayor ambición de avance que los doscientos o

doscientos cincuenta kilómetros previstos en el borrador inicial.
- La fase 2 incrementaba el avance final hasta alcanzar Slonim, lo que significaba avanzar entre quinientos cincuenta y seiscientos kilómetros, y ahora implicaba también al ala izquierda del 1.er Frente Bielorruso, situada al sur de las marismas del Pripiat.
- Las setenta y siete divisiones iniciales se ampliaban ahora hasta las noventa y siete.

Operativamente, la primera fase volvía a ser dividida en etapas, pero no se especificaba nada para la segunda, ya que dependía de cómo evolucionase la ofensiva. En concreto:

- 1.ª Cerco de las defensas tácticas enemigas en Vitebsk mediante una operación conjunta de fuerzas del 1.er Frente Báltico y el 3.er Frente Bielorruso, mientras que el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso haría lo propio en Bobruisk. Además, habría penetraciones secundarias contra Mogilev y Orsha para fijar las fuerzas enemigas allí presentes.
- 2.ª Grupos móviles rodearían y destruirían las reservas operacionales y el cuerpo principal de fuerzas germanas mediante un avance sostenido sobre Minsk, aislándolo de Molodechno y Baranovichi.

En total se planificaron seis puntos de esfuerzo principal sobre las posiciones germanas, en los que se debía conseguir la ruptura para abrir corredores a las fuerzas de explotación:

- 1.er Frente Báltico: noroeste de Vitebsk para rodear esta población desde el norte. Sus fuerzas de explotación proseguirían hasta alcanzar el Dvina occidental.
- 3.er Frente Bielorruso: primer punto al sureste de Vitebsk, completando el cerco. Segundo punto de presión en Orsha, destruyendo las fuerzas alemanas allí emplazadas. Sus fuerzas de explotación proseguirían hasta alcanzar y capturar Molodechno.
- 2.º Frente Bielorruso: ataque al este de Mogilev, penetrando las defensas alemanas hasta alcanzar el río Berezina.
- 1.er Frente Bielorruso (ala derecha): doble punto de presión para rodear Bobruisk. El primero se situaría al norte de la población (sector Rogachev) y el otro al sur. Las fuerzas de explotación proseguirían hacia Baranovichi y Minsk, capturando ambas poblaciones.

Fue precisamente este último eje de ataque el que suscitó más polémica. Inicialmente estaba previsto, de acuerdo con la doctrina táctica habitual soviética, un único punto de esfuerzo para capturar Bobruisk, pero Rokossovsky se negó, alegando que era mejor un doble envolvimiento para conseguir el objetivo marcado. Esto llevó a una tensa situación, puesto que Stalin se postuló en favor de un único punto de esfuerzo. Según recoge el protagonista del incidente en sus memorias, lanzó esta propuesta al detectar los problemas que presentaba un único punto de ataque:

> La cuestión residía en que el terreno en la dirección Rogachev, Bobruisk, permitía concentrar allí al comienzo de la operación sólo las fuerzas del 3.er Ejército y una parte del 48.º. Si a esta agrupación no se le ayudaba con un ataque desde otro sector, el enemigo podía impedir aquí la ruptura de su defensa, y le quedaba la posibilidad de trasladar fuerzas de otras líneas no atacadas por nosotros. Los dos golpes principales resolvían todos los problemas: en la batalla se introducía simultáneamente la agrupación principal de tropas del ala derecha del frente, cosa irrealizable en un solo sector debido a su relativa pequeñez; el enemigo perdía las posibilidades reales de maniobra; el éxito, obtenido aunque sólo fuese al principio en uno de estos sectores, colocaba las tropas enemigas en una difícil situación, y le aseguraba a nuestro frente el enérgico desarrollo del ataque.

La propuesta no fue del agrado de Stalin, como ya hemos comentado:

> Me invitaron dos veces a retirarme a la habitación vecina, a fin de que reflexionase respecto a la decisión del cuartel general. Después de cada «reflexión» de esta índole tuve que defender con nuevas fuerzas mi proposición. Una vez convencido de que yo defendía con firmeza nuestro punto de vista, Stalin aprobó el plan de la operación tal como lo presentamos.

Según John Erickson, la segunda vez que Rokossovsky fue invitado a abandonar la sala para reflexionar lo hizo acompañado por Molotov y Malenkov, dos pesos pesados del régimen estalinista, quienes le espetaron la advertencia de si sabía con quién estaba discutiendo. Lejos de amilanarse, insistió en su propuesta y amagó

con dimitir si se le obligaba a lanzar el ataque en un único punto.

Rokossovsky había jugado a un juego muy peligroso. Hay que recordar que, cuando Alemania lanzó *Barbarossa* el futuro mariscal soviético, estaba en un *gulag* por, teóricamente, ser un traidor a la Unión Soviética. La falta de las uñas, arrancadas sin piedad por el NKVD
para obtener una confesión, eran un perenne recordatorio de los riesgos de llevar la contraria, de forma real o imaginaria, al dictador soviético. Pero, afortunadamente para Rokossovsky, sus méritos en combate habían conseguido granjearse una cierta predisposición por parte de Stalin a escuchar sus argumentos; además, en esa fase del conflicto, el dictador soviético era más proclive a escuchar a sus asesores militares que a enviarlos al *gulag* simplemente por exponer argumentos en su contra. El dictador soviético aceptó la modificación propuesta por Rokossovsky y se la incorporó al plan de operaciones definitivo. De todas maneras, advirtió al general de que, en caso de fracaso, él sería el único responsable, una velada amenaza sobre las consecuencias que debería afrontar si se producía una derrota.

Hay que destacar que el mariscal Zhukov niega, en sus memorias, que se produjese el anterior episodio:

> Debe hacerse notar que la versión que ha circulado en determinados círculos militares, esto es, que Rokossovsky instó al Comandante Supremo a aceptar la idea de «dos golpes principales» en la campaña de Bielorrusia con las fuerzas del 1.er Frente Bielorruso, carece de fundamento. Los dos golpes planeados por el frente habían sido propuestos por el Estado Mayor General y fueron aprobados por Stalin en fecha tan temprana como el 20 de mayo, antes de que el comandante del 1.er Frente Bielorruso llegase al cuartel general central.
>
> También sería pertinente mencionar que los teóricos militares soviéticos nunca favorecieron el concepto de dos golpes principales por parte de un único frente: cuando ambos golpes eran iguales en fuerza y significación, fueron habitualmente designados «golpes potentes» o «agrupamientos de asalto».

Habida cuenta de la notoria y bien conocida antipatía entre Zhukov y Rokossovsky y a la luz de los múltiples testimonios en contra de lo

argumentado por Zhukov, sus declaraciones tan sólo buscaban rebajar el aura de general victorioso de Rokossovsky. Sea como fuere, la «variante Rokossovsky» había quedado incorporada al plan de *Bagration*, con la paradoja de que Zhukov, como uno de los dos coordinadores enviados por el *Stavka*, debía asegurarse de que su ejecución se viese coronada por el éxito. Ahora, los planes finales debían ser transmitidos a los responsables de cada frente para que, a su vez, informasen a sus subordinados y llevasen a cabo los preparativos necesarios para obtener un éxito rotundo que abriese la puerta a las subsiguientes operaciones.

MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

FINALMENTE, el 31 de mayo de 1944 el plan de operaciones definitivo fue enviado a los responsables de cada frente. Cada agrupación de tropas implicada en la gigantesca operación que fue *Bagration* recibió unos objetivos muy específicos que cumplir en la primera fase de la operación, dejándose de forma más o menos laxa el desarrollo de operaciones en la segunda fase, puesto que su desarrollo estaría condicionado a los resultados obtenidos hasta la fecha.

En paralelo a esta determinación de objetivos, se llevó a cabo la conformación final de las fuerzas que iban a participar en la ofensiva, una tarea titánica y que iba a llevar a la mayor movilización de fuerzas del Ejército soviético durante toda la Gran Guerra Patria. Así pues, para cada frente se especificaron los siguientes planes operativos y se le asignaron los recursos que se detallan a continuación:

1.er Frente Báltico

AL MANDO del general Bagramian. Se le asignaron el 4.º Ejército de choque, el 6.º Ejército de la Guardia y el 43.er Ejército. El apoyo aéreo correría a cargo del 3.er Ejército del Aire. En total serían

veintiuna divisiones de infantería, dos divisiones de artillería, tres brigadas de carros y siete divisiones aéreas, equivalentes a unos trescientos sesenta mil efectivos, setecientos carros de combate y cañones de asalto, más de seis mil doscientas piezas de artillería de todos los tipos y unos novecientos aviones. El 31 de mayo, se recibieron del *Stavka* las siguientes órdenes:

- Preparar y conducir una operación para destruir el agrupamiento de fuerzas enemigas en la zona
  Vitebsk-Lepel
  en cooperación con el 3.er Frente Bielorruso, alcanzando la orilla sur del Dvina occidental en las regiones de Lepel y Chashniki. A este fin, se emplearán los 43.º y 6.º de la Guardia para penetrar las defensas enemigas en la región suroeste de Gorodok, al mismo tiempo que se lanza un ataque total en la dirección de Beshenkovichi.
- La misión inmediata es forzar un cruce del río Dvina occidental y capturar la región de Beshenkovichi. Parte de las fuerzas deben destruir el agrupamiento enemigo en Vitebsk y capturar la ciudad en cooperación con el ala derecha del 3.er Frente Bielorruso. A continuación, desarrollar un movimiento ofensivo en la dirección general de Lepel al mismo tiempo que se protege firmemente la agrupación principal de tropas en el eje de Polotsk.

Su objetivo primario sería romper la defensa alemana al norte de Vitebsk, procediendo a rodear la ciudad por sus sectores norte y oeste (43.er Ejército y 6.º Ejército de la Guardia), enlazando con las fuerzas del 3.er Frente Bielorruso, que atacarían por el sureste de la ciudad. La vanguardia del asalto la formaría el 1.er cuerpo de tanques. Tras capturar Beshenkovichi, se debía avanzar hasta alcanzar el Dvina occidental y cruzarlo (4.º Ejército de choque). Posteriormente, se proseguiría el avance hasta alcanzar Lepel, bloqueando cualquier tipo de ayuda procedente del Grupo de Ejércitos Norte y asegurando así el flanco derecho de la ofensiva en la zona de Polotsk.

La defensa que encontrarían estaría constituida tanto por el 3.er Ejército *Panzer* alemán (IX y LIII Cuerpos de Ejército) del Grupo de Ejércitos Centro como por el 16.º Ejército (I y IX Cuerpos de Ejército) del Grupo de Ejércitos Norte; a pesar de su nombre, el 3.er

Ejército *Panzer* no era más que una formación de infantería sin apenas unidades móviles ni mucho menos acorazadas. El mayor problema podía presentarlo una reacción del Grupo de Ejércitos Norte en forma de contraataque acorazado, por lo que era necesario actuar con la mayor rapidez posible para aislar Vitebsk con un mínimo de fuerzas y poder lanzar el grueso de formaciones sobre el Dvina occidental y Polotsk.

La misma orden del 31 de mayo establecía los plazos del ataque: el primer día debía penetrarse el cinturón defensivo enemigo en una profundidad de entre nueve y once kilómetros. Al finalizar el día D + 4, la penetración debía alcanzar entre veintiséis y treinta y dos kilómetros adicionales, la agrupación enemiga en Vitebsk debía haber sido destruida y el Dvina occidental, cruzado. El objetivo final, que debía alcanzarse al concluir el día D + 7, era alcanzar y cruzar el río Ulla y conseguir avanzar otros treinta kilómetros.

Las defensas alemanas estaban formadas por dos cinturones defensivos, especialmente densos en los ejes de avance de Polotsk y Vitebsk, por lo que en esos sectores se concentraría el grueso de las fuerzas de artillería y ruptura soviéticas. Como en el resto de los frentes, los alemanes habían identificado los ejes más probables de ataque y los habían fortificado al máximo posible; además, estos ejes coincidían con los terrenos más propicios para el avance de fuerzas blindadas, con lo que, hasta cierto punto, los puntos de ataque más probables eran relativamente fáciles de identificar. Sin embargo, como el resto del frente no podía descuidarse, el Ejército soviético iba a poder desplegar tal superioridad material y humana en esos puntos que detener el movimiento ofensivo enemigo se iba a demostrar poco menos que imposible para los defensores.

3.er Frente Bielorruso

GENERAL Cherniakovski. Su orden de batalla incluía el 11.º Ejército de la Guardia, los 5.º, 39.º, 31.º y 3.er Ejércitos y el 5.º Ejército de tanques como fuerza de explotación. La cobertura aérea la proporcionaría el 1.er Ejército aéreo. En total eran treinta y tres divisiones de infantería, tres divisiones de caballería, cinco divisiones de artillería, diez brigadas de carros, dos brigadas

mecanizadas y quince divisiones aéreas. Esto suponía unos efectivos de quinientos setenta y nueve mil hombres, mil ochocientos carros de combate y cañones de asalto, ocho mil seiscientas piezas de artillería y casi mil novecientos aviones.

Al ser uno de los principales actores de la ofensiva, el 3.er Frente Bielorruso poseía una asignación de carros mucho más elevada que sus vecinos, destacando en particular la presencia del 5.º Ejército de tanques; ésta era la formación móvil más potente de todas las que iban a participar en *Bagration*, aunque, como veremos, su desempeño final estuvo lejos de las expectativas. La oposición provendría tanto del 3.er Ejército *Panzer* en la zona de Vitebsk como del 4.º Ejército en la zona de
Orsha-Borisov.

Operativamente, este frente debía romper las defensas alemanas al sur de Vitebsk (39.º y 5.º Ejércitos, grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky), rodeando la ciudad por el sur y el oeste, donde enlazaría con las tropas del 1.er Frente Báltico de Bagramian. Asimismo, debía atacar la ciudad de Orsha (11.º Ejército de la Guardia y 31.º Ejército), derrotando a las fuerzas defensoras, para lanzar a continuación el 5.º Ejército de tanques en dirección a Minsk, capturando en su camino las poblaciones de Bogushevsk y Sinno. Por su parte, la otra fuerza móvil principal, el grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky, se lanzaría sobre la zona norte de la ruptura, estableciendo cabezas de puente sobre el Berezina al norte de Borisov.

Adicionalmente, el 2.º cuerpo de tanques, que debía acompañar el ataque sobre Orsha, avanzaría sobre el Berezina al sur de Borisov. En caso de encontrarse con una resistencia que le impidiese el avance, podría solicitar el apoyo del 5.º Ejército de tanques, que también debía estar listo para derivar fuerzas en caso de producirse la misma situación en el sector del 5.º Ejército.

La oposición provendría de los LIII y VI Cuerpos de Ejército del 3.er Ejército *Panzer* y el XXVII Cuerpo de Ejército (4.º Ejército), con una fuerza disponible de seis divisiones de infantería y una de granaderos *Panzer* en primer escalón y dos divisiones de infantería y dos de seguridad en reserva. La defensa germana se concentraba,

fundamentalmente, en la zona de Vitebsk, donde se desplegaba la totalidad del LIII Cuerpo de Ejército, y Orsha; en ambas zonas se habían creado grandes campos de minas que suplían la falta de accidentes naturales que estaban presentes en, por ejemplo, el sector de Bogushevsk.

La orden llegada el 31 de mayo desde el *Stavka* rezaba así:

> Preparar y conducir una operación en cooperación con el ala izquierda del 1.er Frente Báltico y el 2.º Frente Bielorruso para derrotar la agrupación alemana en la zona de
> Vitebsk-Orsha,
> alcanzando el río Berezina. A fin de penetrar las defensas enemigas, se desarrollarán dos ataques simultáneos:
>
> (a) Un ataque con las fuerzas de los 39.º y 5.º Ejércitos desde la región al oeste de Liozno en dirección general a Bogushevsk y Senno, y un ataque en dirección noroeste rodeando Vitebsk hasta su parte suroeste, usando parte de las tropas disponibles en colaboración con el 1.er Frente Báltico para derrotar la agrupación enemiga en Vitebsk y capturar la ciudad.
>
> (b) Un segundo ataque con las fuerzas de los 11.º Ejército de la Guardia y 31.er Ejército a lo largo de la autopista hacia Minsk, en la dirección general de Borisov, capturando Orsha por medio de un ataque desde el norte usando parte de las fuerzas disponibles.

Como se puede observar, no se hacía mención alguna al 5.º Ejército de tanques, ya que su papel se trató en una orden separada; el motivo era que su uso debía depender de la evolución de los acontecimientos. Básicamente, se establecieron dos alternativas: avanzar a lo largo del eje Orsha (11.º Ejército de la Guardia) en dirección a
Borisov-Minsk,
o bien en el sector del 5.º Ejército en dirección
Bogushevsk-Smoliany-Borisov.
En cualquier caso, esta agrupación de fuerzas debía desembocar en la autopista que conducía a Minsk y avanzar sobre la capital bielorrusa.

El plan dividía el ataque en dos fases. En la primera, el objetivo era destruir las agrupaciones alemanas en Vitebsk y Orsha, para después proseguir hasta alcanzar el río Berezina y capturar la

ciudad de Borisov. La segunda fase supondría el cruce del río y el avance sobre Minsk, en cooperación con las fuerzas del 1.er Frente Bielorruso. Se preveía un ritmo de avance sostenido de entre doce y dieciséis kilómetros al día, aunque para las formaciones móviles se incrementó hasta los treinta y cinco kilómetros diarios, con una profundidad de avance de ciento sesenta kilómetros en total.

2.º Frente Bielorruso

GENERAL Zakharov. Su orden de batalla incluía los Ejércitos 33.º, 49.º y 50.º, apoyados por el 4.º Ejército del Aire. En total, veintiuna divisiones de infantería, dos brigadas de tanques y cinco divisiones aéreas que sumaban trescientos veinte mil hombres, unos trescientos carros de combate y cañones de asalto, con cinco mil doscientas piezas de artillería y apenas unos quinientos aviones.

Este frente era, con diferencia, el más débil de los cuatro que iban a participar en *Bagration*. Dado que su misión era simplemente fijar a las fuerzas alemanas que se encontrasen desplegadas frente a él, no se le asignaron, a diferencia del resto de frentes, contingentes suplementarios de artillería para garantizar la ruptura en los sectores de penetración. A pesar de ello, se esperaba que ejerciese una cierta presión en la zona de Mogilev (49.º Ejército) que obtuviese una ruptura limitada que le permitiera alcanzar el río Berezina. Aun así, su misión principal seguía siendo la de limpiar las bolsas de tropas germanas atrapadas por los movimientos de los otros frentes. La oposición provendría del 4.º Ejército alemán, que se vería así doblemente atacado (ver 3.er Frente Bielorruso); en concreto, serían los XXVII y XXII Cuerpos de Ejército y el XXXIX Cuerpo *Panzer* **[19]**; serían seis divisiones de infantería y una de granaderos *Panzer* en primer escalón, con otras dos divisiones de infantería y una de granaderos *Panzer* en la zona de Mogilev.

Según la orden del *Stavka* del 31 de mayo, el 2.º Frente Bielorruso debía:

- Penetrar la defensa enemiga lanzando un ataque desde las zonas de Dribin, Dednia y Riasna, en la dirección general de Mogilev y

Belynichi.

- Alcanzar el río Dnieper con las fuerzas principales, capturar Mogilev y desarrollar la ofensiva en la dirección general de Berezino y Smilovichi.

Como se puede observar, los objetivos eran extremadamente limitados. Básicamente, se reducían a obligar a los alemanes a replegarse de las posiciones en la orilla derecha del Dnieper presionándolas contra el río a sus espaldas, donde se encontrarían con las fuerzas convergentes de otros frentes que habrían avanzado en los sectores al norte y sur, lográndose así un cerco masivo.

1.er Frente Bielorruso

GENERAL Rokossovsky. Sus fuerzas comprendían (ala derecha) los 3.er, 28.º, 48.º y 65.º Ejércitos, apoyados por el 16.º Ejército del Aire[20]. En total, más de un millón de efectivos, con mil trescientos carros de combate y cañones de asalto, casi once mil piezas de artillería y más de dos mil aparatos.

Hay que destacar el caso único del 1.er Frente Bielorruso. Con su frente dividido por las marismas del Pripiat, solamente su ala derecha tomaría parte, inicialmente, en *Bagration*. Una vez conseguidos los objetivos primarios, el ala izquierda se lanzaría al ataque, lo que constituiría una ofensiva separada, pero altamente interrelacionada, con la ofensiva principal.

El ataque principal se llevaría a cabo en la zona de Bobruisk defendida por las fuerzas del 9.º Ejército alemán (III y LV Cuerpos de Ejército y XLI Cuerpo *Panzer*, con doce divisiones de infantería en primera línea, cuatro divisiones de seguridad y una división acorazada en reserva). Al ser un doble envolvimiento se esperaba provocar una sorpresa adicional entre los defensores, al tratarse de un movimiento poco habitual entre las fuerzas soviéticas a la hora de emprender una ofensiva. Al norte de la ciudad (zona de Rogachev) atacarían los 3.er y 48.º Ejércitos, que abrirían el paso al 9.º cuerpo de tanques; en el sector sur (zona de Parichi) atacarían los 65.º y 28.º Ejércitos, que abrirían paso al 1.er cuerpo de tanques de la Guardia, que se dirigiría no sobre Bobruisk, sino al noroeste,

sobre Minsk; tras asegurar la penetración, el 65.º Ejército permanecería completando el cerco de Bobruisk, mientras el 28.º Ejército y el Grupo
Mecanizado-Caballería
Pliev avanzarían sobre Slutsk.

La principal agrupación de tropas alemanas se situaba en la zona de Bobruisk, ya que se consideraba la zona más probable para un ataque soviético; por el contrario, las zonas más cercanas a las marismas del Pripiat y al norte de Rogachev eran las menos defendidas. En general, las defensas alemanas constaban de cinco líneas de atrincheramientos entre Rogachev y Bobruisk, pero no existían fortificaciones «pesadas», lo que comprometía la capacidad de resistencia ante los blindados del Ejército Rojo.

Según la orden del *Stavka* del 31 de mayo, el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso debía:

- Preparar y conducir una operación para derrotar la agrupación enemiga en Bobruisk y alcanzar las regiones de Pukhovichi, Osipovichi y Slutsk con sus fuerzas principales. Para penetrar las posiciones enemigas se lanzarán dos ataques principales: uno desde Rogachev en dirección a Bobruisk y Osipovichi con las fuerzas de los 3.er y 48.º Ejércitos, y otro desde la región del curso bajo del río Berezina en la dirección general de Starye Dorogi y Slutsk con las fuerzas de los 65.º y 28.º Ejércitos.
- El objetivo inmediato es destruir la agrupación enemiga en Bobruisk y capturar los sectores de Bobruisk, Glusha y Glusk. Después, utilizando parte de las fuerzas del ala derecha, cooperar con las fuerzas del 2.º Frente Bielorruso para derrotar a la agrupación germana de Mogilev. Subsecuentemente, desarrollar un movimiento ofensivo para alcanzar los sectores de Pukhovichi, Slutsk y Osipovichi.
- Se emplearán fuerzas móviles (caballería, tanques) como fuerzas de explotación del éxito conseguido tras la penetración.

Mientras tanto, el ala izquierda del 1.er Frente Bielorruso lanzaría ataques limitados para fijar al 2.º Ejército alemán e impedirle acudir en apoyo del resto de fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro; solamente en una segunda fase, y constituyendo, como hemos comentado, una pieza separada de *Bagration*, el resto de las fuerzas del 1.er Frente Bielorruso se lanzarían al ataque. Esta ala estaría

compuesta por el 8.º Ejército de la Guardia, el 1.er Ejército polaco (LPW
)[21], el 2.º Ejército de tanques, los 2.º y 7.º cuerpos de caballería de la Guardia y el 11.º cuerpo de tanques.

La reserva estaría constituida por los 47.º y 70.º Ejércitos. En total, *Bagration* movilizó aproximadamente un millón setecientos mil efectivos, de los que un millón doscientos cincuenta mil eran fuerzas de primera línea, unos cuatro mil carros de combate y cañones de asalto, unas veintinueve mil piezas de artillería y más de cinco mil trescientos aparatos. Aparte se situarían los aproximadamente un millar de bombarderos de la aviación estratégica de largo alcance. Esto suponía una ventaja de 2:1 en infantería, 3:1 en artillería, 4,3:1 en carros de combate y 4,5:1 en aviación. La concentración de medios soviética iba a permitir disfrutar de una enorme superioridad numérica a lo largo de todo el Frente Bielorruso, pero aún más en los sectores de ruptura seleccionados. Fue en estos pequeños tramos de frente donde la densidad de artillería alcanzó sus mayores proporciones, llegando a las trescientas veinte piezas por kilómetro, es decir, aproximadamente una boca de fuego cada tres metros.

* * *

Sin embargo, esta asignación de recursos teórica debía implementarse, ya que muchas agrupaciones de tropas debían aún desplazarse hasta sus sectores asignados. Además, era necesario llevar a cabo reestructuraciones de los sectores asignados a cada frente, y todo ello dando las menores pistas a los alemanes sobre lo que se les venía encima.

Así, el 1.er Frente Báltico entregó parte de su sector al 2.º Frente Báltico a fin de poder concentrar mejor sus recursos, en especial en lo referente al 6.º Ejército de la Guardia. Respecto a sus unidades, se vio obligado a entregar el 11.º Ejército de la Guardia al 3.er Frente Bielorruso, recibiendo a cambio el 103.º cuerpo de fusileros desde la reserva del *Stavka*, junto con el 1.er cuerpo de tanques, tres regimientos blindados independientes, dos regimientos especiales de carros, el 11.º cuerpo aéreo y la 332.ª división de asalto aéreo.

Respecto al 3.er Frente Bielorruso, aparte de la ya comentada recepción del 11.º Ejército de la Guardia proveniente del 1.er Frente

Báltico, llegarían desde la reserva del *Stavka* el 5.º Ejército de tanques de la Guardia, el 2.º cuerpo de tanques de la Guardia, el 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia y el 3.er cuerpo de caballería de la Guardia. No cabe duda de que, por el volumen de refuerzos, muy centrados en unidades móviles, su papel iba a ser principal en la ofensiva. Pero aparte de estas formaciones, se recibió una enorme cantidad de formaciones de artillería que se concentrarían en los puntos de presión principales: no menos de quince brigadas de artillería y varias divisiones especiales de lanzacohetes y artillería de asalto llegaron en las semanas previas, junto a importantes formaciones de zapadores, pontoneros e ingenieros.

El 1.er Frente Bielorruso, la otra formación principal encargada de completar el cerco masivo del Grupo de Ejércitos Centro, recibió también importantes refuerzos. Desde la reserva del *Stavka* llegó el 28.º Ejército, además de los 1.er y 9.º cuerpos de tanques de la Guardia, el 1.er cuerpo mecanizado y el 4.º cuerpo de caballería de la Guardia, amén de fuerzas de artillería con la misma misión ya comentada que para el 3.er Frente Bielorruso: un cuerpo completo de artillería, cinco brigadas y dos regimientos independientes de esta misma arma. También se completaron las plantillas del 6.º Ejército del Aire hasta su máximo teórico.

El 2.º Frente Bielorruso, una vez más, volvía a ser la cenicienta en la asignación de recursos, ya que solamente recibió el 81.er cuerpo de fusileros como refuerzo; habida cuenta de su papel secundario y de la necesidad de garantizar el éxito en el resto de los sectores, especialmente en los de los 1.er y 3.er Frentes Bielorrusos, este hecho no podía sorprender a nadie.

En total, el *Stavka* transfirió como refuerzo a los diferentes frentes un total de veinticinco divisiones de infantería, ocho cuerpos de tanques y mecanizados, dos cuerpos de caballería, un cuerpo de artillería, cinco divisiones, veintitrés brigadas y dos batallones independientes de artillería y cinco cuerpos y tres divisiones de aviación. Además, las plantillas de las fuerzas de infantería se intentaron cubrir al máximo, lo que permitía que su potencia de combate fuese superior a la de una división estándar soviética desplegada en los campos de batalla de 1943.

Carro pesado Iosif Stalin (IS) 2, la contrapartida soviética al *Tiger I* alemán.

A nivel de medios blindados, el Ejército Rojo, junto a los ya habituales
T-34/76,
desplegó los nuevos
T-34/85,
diseñados para poder enfrentarse con mayores garantías a los *Tiger* y *Panther* germanos, y un reducido número de los novísimos carros pesados
IS-2,
cuya creación seguía la tradición de carros pesados soviética y cuya misión principal sería la de contrarrestar a los *Tiger* germanos; casi la mitad de los medios blindados estaba compuesta por cañones de asalto, que incluían nuevos modelos como los
SU-85, ISU-122
e
ISU-152,
así como los más habituales
SU-122
y
SU-76M.

Debe destacarse, asimismo, que el cuarenta por ciento de todos los medios acorazados estaban destinados al apoyo directo de las formaciones de infantería, no a operaciones independientes. Por tanto, en *Bagration* coexistirían las dos visiones de 1939 sobre el papel de los carros de combates y que parecía haber sido superado por el desarrollo de la *Blitzkrieg*.

Junto a los más recientes modelos de carros y cañones de asalto se situaban otros claramente superados, como podían ser los carros ligeros
T-70
o los materiales anglonorteamericanos procedentes de la ayuda *Lend & Lease*; así, en el 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia podían encontrarse carros *Sherman* (M4A2) o *Valentines* británicos, vehículos no demasiado apreciados por sus tripulaciones debido a su menor blindaje y potencia de fuego comparado con los modelos soviéticos o alemanes. En palabras de un carrista soviético, «cuando me siento en un *Grant* o en un *Stuart* es como si estuviera en un ataúd».

Cabe destacar también la creación de los denominados grupos mecanizados-caballería.
Estas agrupaciones de fuerzas incluían un componente montado y otro sobre cadenas, y estaban destinados a operar en zonas que no podían soportar la acción de fuerzas completamente mecanizadas por las condiciones del terreno; durante *Bagration* demostrarían su efectividad en dichas zonas de combate, al poseer una movilidad mucho mayor que la de sus antagonistas.

Los traslados también afectaron a la rama aérea, puesto que hubo que desplazar diez cuerpos y ocho divisiones, siendo las principales formaciones enviadas en apoyo de la operación los 1.er y 16.º Ejércitos del Aire.

Operativamente, el gran asalto daría comienzo con acciones de los partisanos la noche del 19 al 20 de junio, a las que seguiría un bombardeo aéreo y de artillería concentrado especialmente en los puntos de ruptura designados, con una duración de entre ciento veinte y ciento cuarenta minutos. En los sectores de los 1.er Frente Báltico y 3.er Frente Bielorruso se utilizaría un sistema de barrera de fuego móvil que debía alcanzar tanto las posiciones fortificadas de primera línea como los emplazamientos de la artillería germana

situados más a retaguardia; sin embargo, en los del 1.er y 2.º Frentes Bielorrusos se optó por un sistema de doble barrera de artillería. Dado que una de las tácticas alemanas más habituales para eludir el mayor impacto posible del fuego de artillería previo al asalto de la infantería y los carros era replegarse de sus posiciones al iniciarse el bombardeo para reocuparlas en cuanto éste finalizaba, se esperaba con esto poder sorprender a las tropas defensoras al descubierto, justo en el momento en que se desplazaban a las posiciones abandonadas, logrando causarles un gran número de bajas y dificultar cualquier tipo de resistencia organizada.

La fuerza aérea también trazó sus propios planes para *Bagration*, obviamente en cooperación con las fuerzas de tierra. Además del apoyo directo y la cobertura de las tropas propias, debía llevar a cabo amplias operaciones de reconocimiento de las posiciones enemigas, negación del propio espacio aéreo a esas mismas misiones para la *Luftwaffe* y apoyo logístico a los partisanos, que, como veremos, tenían asignado su propio papel en la ofensiva. Toda una sucesión de unidades fue trasladada a aeródromos de dispersión situados en las zonas colindantes de Bielorrusia. Entre ellas se situaba el celebérrimo 46.º regimiento «Taman» con sus
Po-2,
las famosas «brujas de la noche». En apenas diez días, el regimiento cambió no menos de diez veces de aeródromo. Como recuerda la piloto Marina Chichnova:

> Francamente, los problemas en tierra eran normalmente mayores que cualquier tipo de los que podíamos encontrar en el aire. Nos topamos con muy poco fuego antiaéreo durante aquellas semanas. El enemigo parecía estar muy pobremente coordinado.

El 20 de junio los planes operativos para la fuerza aérea quedaron finalizados. En los sectores de los 1.er y 3.er Frentes Bielorrusos, dado que en ellos existían dos puntos principales de ataque, se decidió dividir las fuerzas de los respectivos Ejércitos del Aire en dos grupos que actuarían de forma independiente en cada uno de los puntos de presión. Además, y para mejorar la coordinación del apoyo aéreo entre los distintos frentes, se asignaron dos representantes de la fuerza aérea que actuarían de la misma manera que harían Zhukov y Vassilevski; serían el mariscal del Aire

A. A.
Novikov (1.er y 2.º Frentes Bielorrusos) y el general del Aire
F. Y.
Falaleyev (3.er Frente Bielorruso y 1.er Frente Báltico).

El plan aéreo incluía una serie de salidas nocturnas a cargo de la aviación de largo alcance; durante cuatro noches consecutivas, y empezando diez días antes del desencadenamiento de la fase terrestre, se atacaría la totalidad de los aeródromos alemanes en Bielorrusia, como veremos posteriormente.

* * *

La concentración de medios para *Bagration* fue, no cabe duda, una tarea gigantesca, que al mismo tiempo forzó hasta los límites el sistema logístico soviético, que debía ser capaz de proporcionar el sustento necesario para que la conducción de operaciones no se viese condicionada por falta de suministros. Además, la necesidad de mantener el secretismo sobre los planes inmediatos obligó a diseñar una de las operaciones de enmascaramiento (*maskirovka* en ruso) más exitosas de la Segunda Guerra Mundial; por su extensión, iba a superar incluso a la que por esas mismas fechas se llevaba a cabo en Gran Bretaña para ocultar el inminente desembarco en Normandía (operación *Quicksilver*) y en la que tuvo una importante participación el agente doble español Juan Pujol, alias Garbo [22].

También cabe destacar el papel que se asignaba en la planificación definitiva de *Bagration* a las numerosas fuerzas de partisanos existentes en Bielorrusia, y que será objeto de un análisis más detallado en el apartado 6.5 «LA GUERRA PARTISANA».

EL APOYO LOGÍSTICO

LA MOVILIZACIÓN de efectivos para el lanzamiento de una ofensiva de la entidad de *Bagration* tenía que ir forzosamente acompañada de una ingente acumulación de materiales de apoyo. Un avance sostenido implica alimentar, municionar y suministrar combustible a las fuerzas implicadas en los combates, de manera

que el ritmo de progreso no se vea coartado por la carencia, por ejemplo, de gasolina en el momento en que se necesita seguir presionando hacia la retaguardia enemiga o perseguir a formaciones adversarias derrotadas antes de que puedan reagruparse y volver a plantar cara a los atacantes. Esta acumulación iba a llevar al límite el sistema logístico soviético.

Carro de combate M4 *Sherman* del Ejército Rojo destruido. El M4 nunca tuvo buena reputación entre los carristas soviéticos, que preferían el excelente T34.

Un factor clave iba a ser la ayuda de los Aliados occidentales. La enorme contribución británica y, sobre todo, norteamericana en términos de camiones permitió a las fuerzas soviéticas disponer de un amplísimo parque de vehículos capaces de mantener suministradas a las tropas en movimiento, al mismo tiempo que facilitaron el transporte de suministros desde las terminales ferroviarias hasta los depósitos avanzados. En total, el Ejército Rojo recibió unos cuatrocientos veintisiete mil vehículos, que llegaron a representar el sesenta y cuatro por ciento del parque motorizado soviético. También cabe destacar los más de once mil vagones de transporte ferroviario que llegaron junto a casi dos mil locomotoras.

Para algunos altos oficiales germanos éste fue el verdadero

punto clave para el éxito de *Bagration*, ya que, a diferencia de otros movimientos ofensivos que rápidamente sobrepasaron la capacidad de suministro soviética y obligaron a la detención del avance, ahora las puntas de lanza podían llegar mucho más al interior del territorio en posesión de los alemanes… y, al mismo tiempo, avanzar con mayor velocidad de la que se podían replegar los defensores, cuyo grado de motorización era muy inferior y para los que el transporte hipomóvil seguía siendo un pasivo. Tal vez no fuera el factor decisivo, pero no cabe duda de que la motorización de las fuerzas soviéticas sí tuvo una importancia capital para el éxito de la ofensiva. De hecho, el general Deane, agregado militar en la embajada norteamericana en Moscú, comentaba durante el mes de julio de 1944, en el curso de una visita al frente:

> Encontramos camiones norteamericanos por todas partes. Parecía ser el único tipo de vehículo usado para los convoyes de suministro. Las carreteras estaban saturadas con transportes de todos los tipos, pero, salvo por los camiones norteamericanos, no parecía haber suficientes de un único tipo para crear convoyes que pudiesen funcionar como una unidad. Se les reconocía fácilmente por las letras «US» y el número de serie norteamericano estampado en el gancho… Vimos miles de camiones norteamericanos en las carreteras. Era el único tipo de vehículo que parecía usarse en las unidades de transporte. Muchos de ellos llevaban tropas.
>
> […]
>
> Era evidente que las victorias rusas [*sic*] se ganaron por una mayor movilidad. La ofensiva de bombardeo combinado de los aliados occidentales estaba dañando la producción petrolífera germana, y la artillería alemana y gran parte del transporte que vimos era hipomóvil. Los rusos, con su preponderancia de equipos motorizados y mecanizados, fueron así capaces de sobrepasar en movilidad a los alemanes.

Se debe tener en cuenta la especial configuración del sistema ferroviario y de carreteras en la Unión Soviética en 1944. La red de ferrocarriles, el principal medio de suministro a las posiciones estáticas, nunca había sido especialmente tupida, pero tras tres años de conflicto su situación era tremendamente desfavorable para la acumulación de medios. A las propias destrucciones de la guerra se debían añadir las reconversiones efectuadas por los alemanes para

adaptar el ancho de vía soviético al germano, y que ahora debían deshacerse para permitir el tránsito ferroviario
este-oeste,
además de expandir las terminales férreas hasta alcanzar los puntos más cercanos posibles a las zonas de concentración. También debe considerarse que los ferrocarriles no sólo debían transportar suministros, sino también formaciones enteras del Ejército Rojo a través de cientos de kilómetros, como fue el caso del redespliegue del 5.º Ejército de tanques desde Crimea hasta Bielorrusia.

El patrón operativo era trasladar en ferrocarril a las unidades hasta llegar a unos cincuenta kilómetros de sus posiciones de concentración; a partir de ese punto, avanzarían por sus propios medios hasta situarse entre doce y veinte kilómetros de la línea del frente, siempre de noche para dificultar aún más la identificación por parte de los alemanes. Fue un proceso relativamente largo, que no finalizó hasta el 20 de junio, apenas cuarenta y ocho horas antes del inicio de los ataques. De hecho, el desencadenamiento de la ofensiva tuvo que retrasarse varios días, desde la fecha inicial prevista del 15 al 22 de junio por el colapso ferroviario que supuso el movimiento de tropas y suministros. A pesar de los retrasos y la enorme presión ejercida sobre los recursos de transporte soviéticos, para la ofensiva se acumularon cuatrocientas seis mil toneladas de municiones, quinientas ocho mil de forraje y alimentos y trescientas mil toneladas de combustible.

Los inevitables retrasos provocaron la exasperación de Zhukov. Según John Erickson:

> Zhukov se quejó en durísimos términos de que los movimientos ferroviarios estaban retrasándose de forma acusada respecto a los calendarios establecidos —¿podría Stalin, por tanto, urgir a Kaganovich (jefe de los servicios ferroviarios) y Khrulev (responsable de los servicios de retaguardia) a incrementar la velocidad de los movimientos?—. Durante una semana, ambos mariscales (Zhukov y Vasilevsky) se quejaron en términos cada vez más desesperados a Stalin sobre los retrasos en el tránsito ferroviario: carros de combate, artillería, municiones y combustible no llegaban a tiempo o en las cantidades requeridas. Vasilevski encargó personalmente a Kaganovich que el Ejército de tanques de Rotmistrov llegase a su área de concentración no más tarde del 18

de junio. Y ahora el 2.º Frente Bielorruso se quejaba de falta de combustible de aviación y camiones.

El 11 de junio, Zhukov volvía a insistir a Stalin:

> El movimiento de trenes con munición para el 1.er Frente Bielorruso es extremadamente lento. Solamente llegan de uno a dos trenes al día… Hay razones para creer que el frente no dispondrá de todos los suministros necesarios a tiempo para la ofensiva.

La ansiedad por los continuos retrasos en la llegada de suministros y el embotellamiento ferroviario era patente entre los altos oficiales soviéticos, que no querían tener que informar a Stalin de que era necesario retrasar el inicio de la ofensiva por no disponer de los suministros necesarios. Así, el general Shtemenko refería que:

> Mientras nos reagrupábamos y acumulábamos los suministros que necesitábamos para la ofensiva, la preocupación por los ferrocarriles nunca nos abandonaba. Estaban claramente sobrepasados en su capacidad y amenazaban con dejarnos tirados. La necesidad de completar nuestro programa de transporte ferroviario a tiempo era la preocupación constante del Departamento de Operaciones del Estado Mayor General. Se había informado varias veces a Stalin de nuestras preocupaciones en este aspecto, pero el Comandante Supremo seguía confiando en el Comisario del Pueblo para los Ferrocarriles; pero, como se vio pronto, había sobreestimado su potencial.

La situación llegó al punto de que, para descongestionar el tráfico ferroviario, se ordenó a algunas divisiones de infantería trasladarse por sus propios medios hasta las zonas de concentración, lo que supuso «paseos» de hasta doscientos cincuenta kilómetros en doce noches para algunas unidades. La media de tránsito ferroviario se situó entre noventa y cien trenes diarios, cada uno con unos cincuenta vagones de carga. El apoyo logístico por parte de la fuerza aérea de transporte fue mucho menor, con apenas cuatro mil quinientas toneladas de suministros transportadas.

Por otro lado, la especial configuración del terreno bielorruso, con numerosos ríos, bosques y las marismas del Pripiat al sur, obligó al desarrollo de materiales especiales para esta operación. Las dos semanas previas al inicio de la ofensiva se intensificó el

entrenamiento de las tropas, ensayándose especialmente el cruce de ríos y el asalto a posiciones fortificadas, incluyendo ejercicios con fuego real. Muchas veces las soluciones improvisadas fueron tremendamente efectivas, como los denominados «zapatos de pantano», un tipo de calzado que permitía no hundirse en zonas acuosas.

> Los soldados produjeron una enorme cantidad de «zapatos de pantano» y «trineos» para las ametralladoras, morteros y cañones ligeros. Construyeron botes y lanchas. Pero parecía imposible lograr que los carros de combate cruzasen las marismas. No había ningún precedente de esto.
>
> Para entrenar a los tanquistas en este apartado, el general Batov creó un centro especial para las fuerzas acorazadas en su retaguardia. Escépticos ante la idea defendida por Batov, Zhukov y Rokossovsky, con sus abrigos de cuero —la ropa más adecuada para la ocasión— visitaron el centro de adiestramiento […].
>
> Tres tanques tomaron parte en el ensayo. Junto con los zapadores, los carristas equiparon cada vehículo con fajinas, troncos y otros medios improvisados que luego demostraron ser extremadamente útiles a la hora de cruzar marismas y zanjas inundadas. Todas las aperturas en los bajos de los carros fueron selladas con estopa. Entonces se dio la orden y el primer carro se puso en movimiento. Balanceándose en la inestable superficie, el tanque parecía un funambulista que intentaba mantener el equilibrio encima del cable. Pero quince minutos después, el carro había cruzado lo que había parecido una marisma imposible, llegando a terreno firme. Los otros dos vehículos hicieron lo mismo.

También cabe destacar el ingente trabajo realizado por las fuerzas de ingenieros. No solamente llevaron a cabo tareas de limpieza de campos de minas enemigos durante la noche, sino que se encargaron de preparar las zonas de concentración y realizar trabajos de limpieza y preparación de terrenos, especialmente en aquellos que presentaban zonas pantanosas o cursos fluviales que era necesario superar. Además, se desarrollaron vehículos especializados para el combate de ingenieros que iban a debutar durante *Bagration*, como fue el carro desminador
T-34/76;

mucho menos conocido que los *Sherman* que operaron durante el desembarco en Normandía, seguía el mismo patrón, con unos cilindros en la parte delantera del carro que hacían estallar las minas. Se desplegaron cinco regimientos de ingenieros de combate equipados con estos carros: los 148.º y 253.º regimientos con el 3.er Frente Bielorruso, el 40.º en el 3.er Ejército de choque y los 119.º y 166.º en el 1.er Frente Bielorruso.

Versión desminadora del
T-34.
Estos carros tuvieron un gran empleo durante la primera fase de *Bagration*.

Los niveles de bajas de cualquier operación están, normalmente, en relación directa con el número de tropas participantes en la misma. A pesar de que el Ejército soviético no se había caracterizado durante los primeros años del conflicto por unos servicios hospitalarios del mismo nivel que los Ejércitos occidentales, para *Bagration* su nivel había mejorado ostensiblemente. Se prepararon diversos hospitales de campaña y de retaguardia con una capacidad total de unos doscientos noventa y cuatro mil pacientes, dato indicativo de que las tropas, especialmente las más curtidas en combate, estaban empezando a ser consideradas como algo más que carne de cañón, así como del nivel de bajas que se esperaba a tenor de las anteriores resistencias

alemanas.

La concentración de fuerzas, a pesar de todos los retrasos y contratiempos, finalizó el 20 de junio, justo a tiempo para coincidir con los primeros ataques preparatorios del gran asalto en Bielorrusia.

LA GUERRA PARTISANA

UNO de los grandes motivos de orgullo de la historiografía soviética (y posteriormente rusa) fue el papel de los guerrilleros durante la Segunda Guerra Mundial. Sus acciones fueron presentadas como la voluntad indómita del pueblo soviético ante el invasor, obviando, al mismo tiempo, el extenso movimiento colaboracionista en determinadas regiones como el Cáucaso o Ucrania[23]. Sin embargo, este papel ha sido, tradicionalmente, sobredimensionado y, aunque sus acciones supusieron algo más que una molestia para las fuerzas del Eje, tampoco se puede atribuir la victoria final a su aportación militar.

Dentro de *Bagration*, el extenso movimiento guerrillero existente en Bielorrusia fue incorporado a los planes tácticos desarrollados por el *Stavka*. A principios de junio de 1944 se evaluaba su número en unos ciento cuarenta y tres mil efectivos, con especial concentración en los triángulos formados por las ciudades de
Polotsk-Orsha-Minsk
y
Orsha-Bobruisk-Minsk.
De ellos se esperaba que fuesen capaces de colapsar las líneas de comunicación germanas para apoyar el avance de las fuerzas regulares, especialmente el tránsito ferroviario. Los alemanes habían desplegado seis divisiones completas de seguridad para tratar de contrarrestar este movimiento de guerrillas, aunque con éxito variable. Según el general Tippelskirch, al mando del 4.º Ejército alemán, Bielorrusia contenía:

> una vasta área llena de bosques y marismas que comprendía

virtualmente toda la zona desde el Dnieper hasta Minsk, y que estaba controlada por grandes formaciones partisanas que, en tres años, nunca llegó a ser limpiada de su presencia y, mucho menos, ocupada por las tropas alemanas.

Entre 1941 y 1944 los alemanes lanzaron no menos de ciento cuarenta operaciones antipartisanas, con los más que previsibles resultados de destrucción de pequeñas poblaciones y enorme mortandad entre la población civil que apoyaba a los guerrilleros o tan sólo tuvo la mala fortuna de encontrarse en el camino de la operación contrainsurgente. Cabe destacar entre ellas, por su cercanía al desencadenamiento de *Bagration*, las operaciones *Regenschauer* (que movilizó veinte mil efectivos de diversas unidades del 3.er Ejército *Panzer*) y *Frühlingsfest*, lanzadas consecutivamente a partir del 11 de abril y que supusieron para los partisanos unas pérdidas de siete mil muertos y otros tantos prisioneros. El 22 de mayo los alemanes lanzaron otra operación más exitosa aún, nombre en clave *Kormoran*, que causó otras trece mil bajas a los irregulares. De todas formas, este número de «guerrilleros» neutralizados debe ponerse en cuarentena, ya que muchas veces se contabilizaron como tales simples civiles que fueron ejecutados *in situ* por su supuesto apoyo a los irregulares.

En todas estas operaciones participaron dos de las unidades más detestables que jamás hayan servido en el Ejército alemán (o en cualquier Ejército): las brigadas SS *Dirlewanger* y *Kaminski*. Si la lucha en el Frente del Este ya era de por sí despiadada, la lucha antipartisana elevó el techo de las atrocidades hasta un nivel que sólo se alcanzó de nuevo en el aplastamiento de la insurrección de Varsovia durante el
verano-otoño
de 1944. No de forma casual, en dicha represión participaron también las dos brigadas anteriormente mencionadas; las masacres que efectuaron entre la población polaca durante la lucha en su capital fueron de tal calibre que incluso los mandos de las SS en dicho campo de batalla forzaron su traslado y el jefe de la *Kaminski* fue ejecutado.

Estas atrocidades contra la población civil fueron transmitidas a las fuerzas soviéticas por los partisanos, lo cual incrementó aún más

su tendencia a no dar cuartel. Como afirmaba el capitán Makhmud Gareev: «Aquellos relatos nos helaban la sangre y daban a nuestros preparativos una urgencia terrible».

Desde el otro bando, el general Heidkämper afirmaba algunos años después de la finalización de los combates:

> [Los partisanos] presentaban una manera de conducir la guerra bestial y cruel… Una y otra vez, pequeñas bandas se dejaban sobrepasar en las marismas por nuestras tropas encargadas del cerco. Los bandidos permanecían varias horas dentro de las marismas o bajo el agua, respirando tan sólo con una botellita de aire. De la manera más cruel, asaltaban a nuestras tropas por detrás y asesinaban a todos aquellos que podían atrapar. Estos métodos de combate iban contra todos los tratados internacionales y toda manera humana de combatir.

Solamente el hecho de que estas reflexiones se produjesen diez años después de la guerra puede explicar la hipocresía o la desmemoria de Heidkämper. El Frente del Este fue una guerra en la que ninguno de los bandos se condujo de manera humanitaria, sin tener en cuenta siquiera las acciones de los *Einsatzgruppen* o la aniquilación física de comisarios y oficiales del Ejército Rojo. Que se lamente de la crueldad de los partisanos cuando los alemanes exterminaban comunidades enteras a lo largo y ancho de Europa, desde Ouradoursur-Glane hasta Lídice, por citar dos de los ejemplos más conocidos, es algo realmente sorprendente.

A pesar de los esfuerzos germanos, el movimiento partisano siguió creciendo y convirtiéndose, de hecho, en una rama más del Ejército Rojo durante el conflicto; en Moscú se creó en mayo de 1942 el Estado Mayor Central del Movimiento Partisano para definir los objetivos de los diferentes grupos guerrilleros en toda la retaguardia germana, a los que se hizo llegar oficiales entrenados, suministros y equipos de comunicaciones. Si bien su papel durante *Bagration* no alcanzaría las expectativas, sí supuso un importante apoyo local para las fuerzas del Ejército Rojo en su avance por Bielorrusia. Paradójicamente, en enero de 1944 el Estado Mayor Central del Movimiento Partisano fue abolido, puesto que, con la práctica totalidad del territorio soviético bajo control de las fuerzas

regulares, ya no había sitio para los guerrilleros como una rama separada; los grupos que quedaban fueron incorporados al Ejército Rojo conforme se fueron liberando los territorios en los que aún tenían presencia.

El coronel H. J. Ludendorff reflexionaba también sobre la importancia de las acciones partisanas en Bielorrusia:

> Las unidades partisanas, en número de unos quince mil efectivos, que operaban en el distrito de Ushach, al sureste de Polotsk, evitaron que el 3.er Ejército *Panzer* usase la carretera Lepel-Berezino-Parafyanovo, que cruzaba la línea de ferrocarril Molodechno-Polotsk, desde el invierno de 1943 hasta principios del verano de 1944. Ésta era la única carretera que conducía al oeste a través de vastas áreas de bosques y marismas desde el área en que se encontraba desplegado el Ejército… Tras la interrupción enemiga del tráfico a lo largo de otra ruta de suministros —el ferrocarril y la carretera Orsha-Vitebsk— esta carretera adquirió especial importancia para el Ejército. Los partisanos eran una amenaza constante para nosotros durante todo el periodo de lucha que fue el invierno de 1943-44, así como cuando el Ejército *Panzer* tuvo que desplazarse unos kilómetros en dirección oeste y no estuvo en disposición de usar más la carretera y el ferrocarril citados para transportar suministros.

Otro de los papeles asignados a los partisanos fue el del reconocimiento. Su conocimiento del despliegue defensivo germano podía facilitar el asalto, así que se les ordenó intensificar las identificaciones de unidades y puestos defensivos alemanes y hacer llegar esta información al Estado Mayor soviético. Dado el silencio de radio que se impuso a todas las unidades, en múltiples ocasiones esta información tan sólo se pudo transmitir mediante el envío de enlaces que debían cruzar las posiciones estáticas alemanas para alcanzar las soviéticas, una acción siempre de extremo riesgo y que

reclamó la vida de numerosos guerrilleros.

Al igual que con los diversos frentes implicados en la ofensiva, también los diferentes grupos guerrilleros recibieron misiones específicas:

- 1.ª Grupos de Vitebsk, Vilna, Baranovichi y norte de Minsk: su misión sería la de sabotear las líneas de comunicaciones y suministro alemanas, además de capturar puntos de cruce sobre el río Berezina y mantenerlos hasta la llegada de las fuerzas regulares del 1.er Frente Báltico y el 3.er Frente Bielorruso.
- 2.ª Grupos de Mogilev y al este de Minsk: apoyar el avance del 2.º Frente Bielorruso en su cruce del Dnieper y la progresión sobre el Berezina, además de las consabidas acciones sobre las líneas de comunicaciones y suministro germanas.

Así, el 8 de junio de 1944, los elementos partisanos en Bielorrusia recibieron la orden de empezar a preparar acciones de sabotaje sobre las líneas de comunicaciones y suministros, especialmente ferroviarias, en apoyo de una inminente ofensiva la noche del 19 al 20 de junio. Además de estas acciones preparatorias, se contaba con que los partisanos se incorporasen al Ejército regular soviético conforme éste fuese llegando a las zonas que dominaban, además de actuar como guías de las formaciones que avanzarían por Bielorrusia.

MASKIROVKA

ADEMÁS de una acumulación de medios gigantesca, que otorgase una superioridad total en los sectores de ruptura, era necesario enmascarar los preparativos a fin de evitar que los alemanes reforzasen sus posiciones en Bielorrusia. Este juego del escondite se conoció con el nombre de *maskirovka*, y los soviéticos demostraron ser unos consumados maestros en su práctica, poniendo en práctica la experiencia acumulada durante tres años de guerra, tanto a nivel estratégico como operativo. Si bien la sorpresa conseguida en Stalingrado, con una ofensiva que demolió los flancos del 6.º Ejército alemán golpeando allí donde menos se esperaba, es, tal

vez, el ejemplo más conocido de *maskirovka, Bagration* constituirá el máximo exponente por el volumen de tropas que ocultar a los servicios de información enemigos; recordemos que estamos hablando de hacer invisibles a más de un millón quinientos mil efectivos a lo largo de más de mil kilómetros de posiciones estáticas. Y aunque se era consciente de que sería imposible esconderlo *todo*, se confiaba en que se ocultarían suficientes preparativos como para evitar que el Estado Mayor alemán se hiciese siquiera una remota idea de lo que se le venía encima.

El propio mariscal Zhukov reflexionaba sobre la necesidad de secretismo:

> Todos esos movimientos [de concentración y redespliegue] tuvieron que realizarse con grandes precauciones para prevenir que el enemigo pudiese detectar los preparativos para la ofensiva. Esto era especialmente importante desde que nuestros informes de reconocimiento mostraron que el alto mando alemán esperaba que descargásemos el primer golpe de la campaña de verano en Ucrania, no en Bielorrusia. Evidentemente creía que el terreno boscoso e irregular no nos permitiría movernos por Bielorrusia y emplear con máximo efecto nuestros cuatro Ejércitos de tanques ahora localizados en Ucrania.

La limitación de la información sobre la inminente ofensiva al círculo más reducido de altos oficiales soviéticos fue el primer paso. Además, cuando se distribuyeron los planes operativos entre los diversos frentes, los documentos recibidos tan sólo contenían información sobre los objetivos del propio frente, sin aportar una visión global de la ofensiva. Incluso el propio Stalin jugó un papel al afirmar públicamente, durante el desfile del 1 de mayo, que las fuerzas en Bielorrusia debían pasar a la defensiva en espera de los acontecimientos que se desarrollarían más al sur, aunque no pudo evitar el desliz ya comentado anteriormente sobre la necesidad de recuperar los territorios soviéticos que aún permanecían en manos de los invasores.

Algún autor ha apuntado lo *conveniente* que resultaba dicho planteamiento restrictivo de la información para el dictador soviético, puesto que le garantizaba el control supremo del Ejército Rojo sin tener que inmiscuirse en asuntos militares que le eran

completamente profanos. Sin embargo, en 1944 el control de Stalin sobre todos los resortes de la Unión Soviética era tan grande que esto tan sólo podía ser una herramienta menor, toda vez que ya había demostrado que era capaz de renunciar a todos sus principios y convicciones a fin y efecto de ganar la guerra. Y el mejor ejemplo fuese, tal vez, el retorno de Rokossovsky y cientos de oficiales a las fuerzas armadas en 1941, después de haber sido purgados y acusados de crímenes contra la Unión Soviética. Y aunque se podría argumentar que tal medida fue fruto de la necesidad, esos oficiales, en caso de sobrevivir a los combates y tal y como demostró Rokossovsky, siguieron sirviendo en las fuerzas armadas.

Un interesante efecto secundario de esta restricción a la información y del secretismo que rodeaba los preparativos para *Bagration* fue el de incrementar la desconfianza de los Aliados occidentales sobre la voluntad real de los soviéticos de cumplir con lo pactado en Teherán. De hecho, las expectativas de ambos bloques eran completamente opuestas: mientras los anglonorteamericanos esperaban que la ofensiva soviética facilitase la batalla de Normandía al obligar a los alemanes a retirar formaciones para enviarlas al este, para el *Stavka* el lanzamiento de su ofensiva debía retrasarse hasta que el desembarco en Francia obligase a los alemanes a enviar formaciones al oeste. Intereses contrapuestos, no cabe duda, pero la realidad final es que los alemanes tuvieron que mover desesperadamente unidades del este al oeste y de nuevo de vuelta al este en una posición reactiva que dejaba bien a las claras la completa pérdida de la iniciativa sufrida por las fuerzas del Eje.

El secretismo de Stalin respecto a sus aliados llegó al punto de que no fue hasta el 21 de junio cuando le comunicó al presidente norteamericano el inminente lanzamiento de la ofensiva:

> Me encuentro en posición de informarle que, en el plazo máximo de una semana desde hoy, los Ejércitos soviéticos empezarán la segunda fase de su ofensiva. Implicará ciento treinta divisiones, incluyendo las formaciones blindadas. Mis colegas y yo anticipamos el mayor de los éxitos. Espero que sea una ayuda sustancial para las operaciones Aliadas en Francia e Italia.

El mensaje debía tranquilizar los ánimos de las cúpulas política y militar occidentales al reafirmar el lanzamiento inminente del

ataque, pero la verdad es que resultaba enormemente críptico: no se indicaba dónde se produciría la ofensiva ni los objetivos tácticos o territoriales que buscaba, así como tampoco la fecha exacta de su desencadenamiento.

El velo de misterio sobre las intenciones soviéticas pasaba, indefectiblemente, por mejorar el tráfico de radio del Ejército Rojo. Los servicios de inteligencia alemanes habían tenido en las pobres codificaciones soviéticas una gran fuente de información, lo que no era un hecho desconocido por el *Stavka*. Así pues, se impuso una estricta disciplina de radio, en especial para las unidades que iban llegando a sus zonas de concentración. Aunque al principio esta disciplina no pudo imponerse a los niveles que pretendía el *Stavka*, conforme se iba insistiendo en este aspecto se logró reducir el flujo de información a un simple goteo completamente insuficiente para disipar la *niebla de guerra* que rodeaba los preparativos soviéticos. Además de esa estricta disciplina, se sustituyeron a gran escala las comunicaciones de radio por cable telefónico, mucho más seguras si se podía evitar que los alemanes se infiltrasen tras las líneas del frente para pincharlas y obtener información. Y junto a ello, se incrementaron y mejoraron los sistemas de cifrado para dificultar la comprensión de cualquier tráfico de radio que los escuchas germanos pudiesen interceptar.

Una de las maneras más efectivas de conseguir enmascarar los movimientos de tropas de la vigilancia enemiga, especialmente si tu adversario posee limitados recursos de inteligencia, es mostrar actividad en otro lugar, y eso fue exactamente lo que se hizo por parte del Ejército Rojo, como complemento a todas las técnicas de enmascaramiento ya adoptadas. Así, el 3.er Frente Ucraniano recibió la orden de hacer evidente una supuesta gran concentración de efectivos, junto con ostensibles maniobras, como si se planease el lanzamiento de una operación ofensiva sobre Kishinev. E igualmente se instruyó al 3.er Frente Báltico que adoptase medidas similares para incrementar la confusión alemana. En ambos casos, las órdenes del *Stavka* eran explícitas:

> Desplieguen con gran ostentación una concentración de ocho o nueve divisiones de fusileros reforzados con carros y artillería sobre el ala derecha de su frente […] Esta zona de falsa

> concentración deberá ser muy activa, mostrando los movimientos y los dispositivos de concentración a través de grupos de infantería, vehículos, carros y cañones, al igual que los medios de combate desplegados en la zona. Sitúen la
> DCA
> (artillería antiaérea) alrededor de las concentraciones falsas de material […] La visibilidad y la verosimilitud de estos despliegues falsos serán verificados mediante vuelos de reconocimiento y fotografías aéreas.

Paralelamente, a las fuerzas que se estaban concentrando para el asalto sobre Bielorrusia se les ordenó el realizar amplios preparativos de fortificaciones, que no debían ser ocultados al enemigo, de manera que, combinados con la imagen que ofrecía el 3.er Frente Ucraniano, atraerían la atención de los alemanes en la dirección incorrecta. Estos preparativos, que en realidad estaban destinados a mejorar la logística de los puntos de partida de las fuerzas soviéticas, se prolongaron durante los meses de mayo y junio.

Como ya se ha comentado en el punto anterior, para esconder la llegada de fuerzas, las nuevas unidades eran descargadas de los convoyes ferroviarios muy a retaguardia, incluso a cien kilómetros de la línea del frente, para que éstas se desplazasen, de noche y por sus propios medios, hasta las zonas de concentración, en algunos casos apenas veinticuatro horas antes del inicio del ataque. Los vehículos circulaban con las luces apagadas, asumiendo el riesgo de colisiones y salidas de carretera como algo necesario para mantener el secretismo. Para reducir el peligro de choques, los vehículos recibieron marcas con pintura blanca en sus parachoques frontal y trasero. A la hora de atravesar cursos fluviales poco importantes, se tendían pontones para permitir el paso por la noche que eran retirados con la primera luz del día. Una vez llegadas a su destino, a las tropas se las instruyó en realizar trabajos intensivos de camuflaje, hasta alcanzar límites que rayaban la obsesión. El mariscal Rokossovsky recordaba en sus memorias la intensidad de los trabajos de ocultación llevados a cabo durante esos días de mayo y junio de 1944:

> Exigíamos de los Estados Mayores de todos los grados un constante

> control por tierra y aire del minucioso camuflaje de cuanto se realizaba en las tropas del frente. Los alemanes sólo podían ver lo que les queríamos enseñar. Las unidades se concentraban y reagrupaban por la noche y, durante el día, del frente a la retaguardia, iban los convoyes por ferrocarril con maquetas de tanques y cañones. En muchos lugares se tendieron falsos pasos, se construyeron caminos que destacasen a la vista. En las líneas secundarias se concentraron muchos cañones que llevaron a cabo varios bombardeos y luego se retiraban a la retaguardia, dejando maquetas en las falsas posiciones de fuego.

Una de las operaciones más importantes que enmascarar fue el traslado del 5.º Ejército de tanques de la Guardia desde Ucrania hasta la retaguardia del 3.er Frente Bielorruso; la operación quedó gravemente comprometida por un atasco ferroviario que amenazó con sorprender a los convoyes en pleno desplazamiento a la luz del día, pero, afortunadamente para las fuerzas soviéticas, ningún avión alemán detectó el traslado. De la misma forma, los servicios de inteligencia alemanes fallaron completamente a la hora de detectar la llegada de los 2.º y 6.º Ejércitos de la Guardia y los 28.º y 51.er Ejércitos. De hecho, el 5.º Ejército de tanques de la Guardia se mostraría activo en la retaguardia del 3.er Frente Ucraniano para ser detectado por los servicios de inteligencia germanos, para, posteriormente, trasladarse a sus posiciones definitivas para el ataque, donde llegaría en fecha tan tardía como el 16 de junio.

Para evitar la posibilidad que elementos del espionaje alemán se infiltrasen entre la población civil para informar de los preparativos, el *Stavka* ordenó la evacuación de la totalidad de esta población en un sector de veinticinco kilómetros de profundidad, tarea que se llevó a cabo durante el mes de mayo. Además, se restringieron los movimientos individuales y se incrementaron las patrullas de seguridad.

También jugó un papel clave la superioridad obtenida por la V-VS durante 1943, ya que supuso una importante ayuda para la ocultación de los preparativos de *Bagration*. El paraguas aéreo privó de prácticamente cualquier información proveniente de los vuelos de reconocimiento al Ejército alemán. El *Stavka* era plenamente consciente de la importancia de los vuelos incursores

germanos para la obtención de información, así que dispuso un intenso paraguas aéreo que solamente permitió a la *Luftwaffe* obtener los datos que el Estado Mayor soviético estaba interesado en suministrar, concentrando sus patrullas aéreas en los sectores que se pretendía ocultar y dejando más abiertos los cielos sobre los que interesaba que volasen los alemanes.

En definitiva, *maskirovka* supuso un gran éxito para las fuerzas soviéticas, ya que confundió al alto mando alemán, ocultando el masivo tráfico de suministros, la relocalización de fuerzas terrestres y aéreas y el momento la dirección del ataque. Obviamente no era posible, por la propia escala de los preparativos, ocultar su totalidad, pero sí se consiguió evitar la disipación de la «niebla de guerra» que envolvía estos preparativos. Sin embargo, cabe tener en cuenta que en la confusión que se instaló entre los más altos escalafones alemanes también jugó un papel preponderante el propio autoconvencimiento germano sobre cuál iba a ser el objetivo de la ofensiva soviética de verano, como veremos a continuación.

* * *

Debemos tener siempre presente, a la hora de analizar las decisiones alemanas destinadas a enfrentar la gran ofensiva soviética de verano, que el
OKH
estaba jugando a la adivinación, ya que su información referente a los preparativos e intenciones soviéticas era prácticamente inexistente. Por tanto, y como ya he comentado anteriormente, la «niebla de guerra» era prácticamente absoluta, y muchas de las decisiones que se adoptaron fueron fruto de hipótesis y, sobre todo, autoengaños propiciados por el propio Adolf Hitler y la cúpula militar del III Reich. En especial, resulta particularmente relevante la adopción de la idea de la «gran solución» porque era la idea de ataque que llevarían a cabo los alemanes en el caso de estar en la situación inversa. Y a partir de ahí se infirió que los soviéticos iban a hacer exactamente lo mismo que hubiesen hecho las fuerzas militares germanas en caso de invertirse los papeles. Nunca se planteó la posibilidad de que el Ejército Rojo pudiese adoptar un curso de acción completamente diferente.

También cabe destacar que existía una visión completamente

diferente entre la cúpula del
OKH
y los Estados Mayores de los diversos Ejércitos que componían el Grupo de Ejércitos Centro. Los primeros rumores sobre las intenciones soviéticas empezaron a aparecer en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro a mediados de mayo de 1944, incrementándose de forma paulatina durante el mes de junio; a diferencia de lo que se opinaba en el cuartel general del *Führer*, el 9.º Ejército y sus servicios de información dieron completa verosimilitud a la idea de que el golpe principal no iba a caer sobre Ucrania, sino sobre ellos mismos.

La insistencia de los servicios de información del 9.º Ejército fue tal que incluso el propio mariscal de campo Busch se plegó a reunirse con Hitler para solicitarle una reevaluación de la amenaza soviética, pero el dictador alemán se negó a modificar su punto de vista, esencialmente porque no coincidía con la información que le ofrecía el
FHO
y que era la que él había adoptado, como ya vimos en el capítulo 4 "Un tiempo de decisiones: la doble amenaza
(abril-mayo 1944)".
Como indica Ian Kershaw en su monumental biografía de Adolf Hitler:

> El instinto de jugador que le había sido de tanta utilidad hasta 1941 había perdido su eficacia hacía tiempo en una lucha que ahora libraba contra las cuerdas. Pero cuanto más empeoraba la situación, más desastrosamente autodestructivo se iba volviendo el otro instinto predominante e irracional de Hitler, el de creer que la «voluntad» triunfaría por sí sola sobre todas las adversidades, incluso ante enormes desequilibrios de tropas y de armamento. Su tendencia autodestructiva innata, que siempre había estado implícita en su característica actitud como político del todo o nada, se desplazó entonces al mando militar, con resultados catastróficos.

Una de las pocas acciones preventivas adoptadas por los alemanes fue el envío de la *Kampfgeschwader () 1*
KG
a Bielorrusia para llevar a cabo ataques aéreos sobre las zonas de

concentración soviéticas. Esta unidad, equipada con un centenar de bombarderos Heinkel 177, debía haber atacado, originalmente, objetivos estratégicos en el interior de la Unión Soviética. Pero la amenaza que se cernía sobre la defensa alemana impulsó un cambio de orientación, con resultados más bien escasos.

Sería precisamente la *Luftwaffe* la que conseguiría uno de los escasos éxitos de 1944 en el teatro de operaciones del este, apenas dos días antes del desencadenamiento de *Bagration*. El 21 de junio de 1944, ciento sesenta y tres fortalezas volantes de la 8.ª fuerza aérea de la
USAAF
atacaron una serie de refinerías de petróleo en Alemania para acabar aterrizando en los aeródromos soviéticos de Poltava y Mirgorod, mientras que sus cazas de escolta lo hacían en Pirjatin. Este hecho se produjo a consecuencia del pacto entre soviéticos y norteamericanos que permitía a estos últimos utilizar los aeródromos soviéticos para recargar combustible y bombas, haciendo que el radio de acción de los bombarderos se alargase considerablemente, ya que no tenían que conservar el combustible para el retorno a sus bases en Gran Bretaña.

Sin embargo, esta vez el grupo aéreo norteamericano fue seguido por un Junkers 88 de reconocimiento de la *Luftwaffe* que detectó sus bases en el territorio controlado por el Ejército Rojo, montándose una operación de castigo a cargo de una fuerza mixta de unos doscientos Heinkels 111 y Junkers 88 procedentes de los *Kampfgruppe ()*
KG
4, 27, 53 y 55. Las condiciones meteorológicas hicieron que solamente fuese factible atacar el aeródromo de Poltava, sobre el que se concentró la totalidad de bombarderos alemanes. De los setenta y dos
B-17
que se encontraban estacionados allí, cuarenta y cuatro fueron completamente destruidos y otros veintiséis dañados sin posibilidad de ser recuperados debido a la falta de mano de obra cualificada y repuestos. A ellos se debían sumar otros veinte aparatos de varios tipos destruidos, incluidos quince
P-51

Mustang y otros veintiocho dañados y más de un millón doscientos mil litros de combustible ardieron.

La noche siguiente se repitió el ataque sobre el aeródromo de Mirgorod, pero éste había sido evacuado por miedo a una repetición del desastre del día anterior, así que los bombarderos alemanes no encontraron aviones que destruir, aunque dañaron extensamente las instalaciones. Fue el canto del cisne de la fuerza de bombardeo alemana en el este, que nunca volvió a obtener resultados tan positivos; para los norteamericanos, se puso de manifiesto la vulnerabilidad de las operaciones con final en territorio soviético, por lo que nunca se volvió a usar esta táctica y los bombardeos volvieron a los patrones habituales de despegue y aterrizaje en Gran Bretaña.

Completamente descorazonado por los resultados de la entrevista del mariscal Busch con Hitler, el general Hans Jordan, comandante en jefe del 9.º Ejército, enfrentado a las órdenes de resistir a toda costa, dio rienda suelta a sus funestos presagios en su diario de guerra.

> El 9.º se encuentra a las puertas de otra gran batalla, cuyo alcance y duración son impredecibles… El Ejército cree que, aun en las presentes condiciones, sería posible rechazar la ofensiva del enemigo, aunque no en virtud de una directriz que exige la puesta en práctica de una defensa rígida en grado sumo… El Ejército estima por demás peligrosas las órdenes de establecer plazas fortificadas, y en consecuencia, contempla con amargura la batalla que se aproxima, consciente de no tener más opción que acatar las instrucciones y adoptar medidas tácticas que su sentido común le impide aceptar como correctas y que han sido, en anteriores campañas victoriosas, motivo de la derrota del enemigo.

Los sentimientos de Jordan, esos negros presagios sobre el desenlace de una batalla que ya se preveía inmediata, eran compartidos desde hacía tiempo por uno de los mejores tácticos del Ejército alemán, el general Erich von Manstein. En sus memorias escribió, refiriéndose a su propia posición en el sur de la Unión Soviética, pero equiparable completamente a la situación que se avecinaba para el Grupo de Ejércitos Centro:

> En marzo de 1944 sonaba, por fin, la hora en que habríamos de

purgar los graves pecados del mando supremo alemán. El pecado o error, en primer lugar, de no haber querido nunca ceder nada espontáneamente (bien en el este, bien en otros teatros de operaciones), para conseguir en el punto decisivo la superioridad, o cuando menos, la suficiente fortaleza. En otras palabras: el error de no haberlo puesto todo en el año 1943 a la carta de una decisión en el este, a fin de conseguir allí o una solución de compromiso o el agotamiento de la combatividad soviética antes de que en Occidente surgiese un efectivo segundo frente.

La torpeza, luego de haber pretendido, después de fracasada con Ciudadela, la última ofensiva alemana, mantenernos en un dilatado frente pobremente guarnecido, sometiendo con ello nuestras fuerzas a un desgaste desproporcionado y caprichoso.

Y el error, finalmente, de haber esperado y mantenido obstinadamente hasta el último instante el ala sur del Frente del Este inmovilizada en salientes de frente prolongados a naciente, primero en el sector del Donetz y en el Kuban, y luego en la curva del Dnieper y en Crimea, brindándole así al enemigo todas las facilidades para la maniobra de aislamiento.

El escenario estaba dispuesto para una de las mayores victorias del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial. Y el telón se levantó la noche del 19 al 20 de junio de 1944. Los soldados alemanes desplegados en Bielorrusia iban a pagar un enorme precio en sangre por los errores autoinducidos en la cúpula del régimen nazi, en contra de todas las evidencias que se habían acumulado. El *all-in* de Hitler había resultado un tremendo fiasco, y sus fuerzas militares iban a pagar las consecuencias.

Capítulo 7
Bagration (II): noventa y seis horas críticas, del 19 al 23 de junio

UN INICIO SILENCIOSO

LA NOCHE del 19 al 20 de junio de 1944 dio comienzo la operación *Bagration*, aunque no de una forma espectacular. De acuerdo a las instrucciones recibidas desde Moscú, las fuerzas guerrilleras en Bielorrusia, en un número estimado de doscientos cuarenta mil efectivos, iniciaron una serie de ataques destinados a interrumpir las comunicaciones, ferrocarriles y carreteras existentes en el sector del Grupo de Ejércitos Centro. El objetivo era dificultar la respuesta al masivo asalto terrestre que se estaba preparando, retrasando la llegada de suministros y refuerzos a las unidades empeñadas en combate y la coordinación de la defensa, además de obligar a los alemanes a destinar tropas para mejorar la seguridad de estas arterias vitales para la defensa. Además, se pretendía generar un sentimiento de inseguridad entre los defensores, que deberían dividir su atención entre las fuerzas regulares e irregulares del Ejército Rojo.

Los ataques de los guerrilleros lograron cortar diversas líneas de ferrocarriles, tales como
Pinsk-Brest, Orsha-Borisov, Orsha-Mogilev, Orsha-Minsk,

Molodechno-Polotsk, Blubokoye-Vilna
y
Minsk-Brest,
así como líneas de telégrafo y teléfono y carreteras. Durante veinticuatro horas, las fuerzas germanas desplegadas en primera línea quedarán efectivamente sin suministros y con las comunicaciones gravemente afectadas. Se calcularon más de nueve mil actos de sabotaje de todos los tipos, lo que provocó una fuerte confusión entre los alemanes.

Sin embargo, los resultados quedaron muy por debajo de las expectativas soviéticas, ya que, aunque se habían atacado muchos puntos, en ninguno se había logrado una destrucción permanente de los objetivos. En menos de treinta y seis horas, los desperfectos en las líneas ferroviarias habían sido reparados y las comunicaciones con la retaguardia y los suministros volvieron a estar restablecidos. La propaganda soviética posterior a la Segunda Guerra Mundial glorificó estos ataques, pero, en realidad, contribuyeron muy poco al éxito de *Bagration*. Si el inicio del asalto terrestre no se hubiese demorado a consecuencia de los problemas de tráfico ferroviario soviético que impidieron el lanzamiento de la operación el 20 de junio, las acciones de los guerrilleros sí que hubiesen tenido un impacto mucho más significativo, pero dado el retraso de cuarenta y ocho horas para la apertura del ataque principal, estas acciones no afectaron a la capacidad defensiva alemana.

Habida cuenta de los magros resultados obtenidos, el *Stavka* ordenó la repetición de los ataques durante tres noches consecutivas, con el ánimo de solapar estas actuaciones con el desencadenamiento de la ofensiva, pero el refuerzo de las medidas de seguridad ferroviarias por parte de los alemanes comprometió la realización de nuevos sabotajes masivos. A pesar de los escasos resultados obtenidos, este ataque fue mitificado por la propaganda soviética de posguerra, como una muestra de la voluntad de triunfar a cualquier precio en la lucha por la liberación de la madre patria.

Las acciones de los guerrilleros siguieron marcadas por la tónica especialmente brutal de su particular guerra contra los ocupantes y sus colaboradores, que adquiriría mayor dimensión conforme fuesen enlazando con las fuerzas regulares del Ejército Rojo. En palabras de Vassili Grossman, testigo presencial de los hechos:

> Un partisano, un hombre pequeño, ha matado a palos a dos alemanes. Había pedido a los guardias de la columna que se los entregaran. Estaba convencido de que eran los mismos que habían matado a su hija Olia y a sus dos hijos. Les rompió todos los huesos y machacó sus cráneos, y mientras los golpeaba lloraba y gritaba: «¡Ahí tenéis: por Olia! ¡Aquí tenéis: por Kolia!». Cuando murieron apoyó los cuerpos contra un tocón y siguió golpeándolos.
>
> Están matando a los vlasovitas. La gente mata a sus compatriotas; un hombre de Orel mata a otro hombre de Orel, y un uzbeko mata a otro uzbeko.

Estas acciones no supusieron, por otro lado, una especial preocupación para el alto mando del Grupo de Ejércitos Centro, a pesar de su extensión geográfica. De hecho, el mariscal de campo Busch había descartado cualquier amenaza sobre sus fuerzas, asumiendo completamente el discurso de Adolf Hitler y el OKH, y se había marchado de permiso esa misma tarde del 19 de junio, dado que tenía una nueva reunión con Hitler en el Obersalzberg un par de días después.

Pero, sorpresivamente, el 20 de junio el FHO cambiaba su visión en su informe diario de inteligencia:

> La cuestión del esfuerzo principal [soviético] para su ofensiva debe ser reevaluado a la luz de la oleada de sabotajes en la retaguardia del Grupo de Ejércitos Centro producida durante la noche del 19 al 20 de junio, centrada en los ejes ferroviarios axiales que discurren por Luninets, Borisov y Molodechno, así como por las menciones del 22 de junio como fecha prevista para su desencadenamiento. Se ha informado de que los preparativos para la ofensiva están completados en el sector del 3.er Ejército *Panzer* y el 4.º Ejército, pero aún se encuentran desarrollándose en el sector del 9.º Ejército.

De forma increíble, el FHO cambiaba, literalmente, de la noche a la mañana, su percepción sobre el punto de esfuerzo principal de la ofensiva soviética. Todas las informaciones que se habían descartado hasta la fecha ahora

eran tenidas por ciertas, y la imagen estratégica de la situación transmutaba en una amenaza para el Grupo de Ejércitos Centro en lugar de para el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

Pero ya era demasiado tarde para corregir errores de semanas en el escaso margen de tiempo que les quedaba a las fuerzas del mariscal de campo Busch. La noche siguiente, las tropas del Grupo de Ejércitos Centro serían completamente sorprendidas por el ciclón de fuego que se iba a desarrollar en sus sectores de defensa en menos de cuarenta y ocho horas.

LOS PRIMEROS ATAQUES

LA MAÑANA del 22 de junio de 1944 se desencadenó, finalmente, la gran ofensiva soviética en Bielorrusia. El ataque de la infantería vino precedido por acciones de la aviación y la artillería destinadas a «ablandar» la resistencia enemiga y destruir las posiciones de defensa alemanas.

Estos primeros ataques terrestres, que se extendieron a lo largo de todo el frente, no pretendían obtener una ruptura inmediata del dispositivo de defensa germano, sino que tan sólo buscaban complementar la imagen de que disponía el alto mando soviético, especialmente en lo que concernía a las posiciones artilleras, que constituían el principal activo para los defensores. En palabras del mariscal Zhukov, los objetivos no eran otros que «cerciorarse de los patrones de fuego del dispositivo enemigo en su primera línea de defensa, así como la localización de baterías de artillería anteriormente desconocidas». Sin embargo, también podían aprovechar oportunidades que surgiesen, lo que demostraba una mayor flexibilidad de lo que había venido siendo tradicional en las fuerzas soviéticas:

> […] sólo atacaba un batallón de cada división del primer escalón, apoyado poderosamente por la artillería y la aviación. Cierto es que la finalidad de estas acciones no se limitaba a localizar el sistema defensivo y a desorientar al enemigo. En caso de éxito, las tropas del frente estaban preparadas para explotar la ofensiva de los batallones de vanguardia.

A pesar de las instrucciones y avisos emitidos los dos días anteriores por el
FHO
, la sorpresa fue total, tanto por la extensión de los ataques como por la intensidad de los bombardeos en los puntos de ruptura previstos. Estos primeros asaltos fueron llevados a cabo por unidades de tipo batallón, lo que en cierta manera se tradujo en una falsa sensación de seguridad para el alto mando germano. La escasa entidad de las unidades soviéticas empeñadas en el ataque hacía que, obviamente, no lograsen superar la defensa enemiga, pero, como ya he comentado, esto era algo que ya estaba previsto. No era su misión el perforar las líneas de atrincheramientos, sino tan sólo determinar la extensión de las defensas, los efectos del bombardeo inicial sobre la capacidad de resistencia enemiga y localizar las posiciones ocultas de artillería. Como objetivo secundario, también permitía fijar en sus posiciones a los defensores, impidiendo el desplazamiento de tropas entre sectores del frente, puesto que no se podía determinar *dónde* iba a producirse un ataque masivo.

Solamente se produjo una excepción al panorama general descrito anteriormente: el sector del IX Cuerpo de Ejército (3.er Ejército *Panzer*) al noroeste de Vitebsk. En esta área, los ataques de reconocimiento del 1.er Frente Báltico fueron extremadamente prometedores, por lo que se lanzó un ataque especialmente potente en la zona de Sirotino, logrando penetrar las defensas de la 252.ª división de infantería. A las 18.00 horas esta formación había perdido el contacto con la 205.ª división, la formación más meridional del Grupo de Ejércitos Norte. Según la crónica oficial soviética:

> El ataque de la fuerzas principales del frente [1.º Báltico] fue precedido por un reconocimiento en fuerza, que dio comienzo el 22 de junio a las 5.00 horas por las fuerzas de los elementos de reconocimiento (una a dos compañías de fusileros reforzadas de cada división de primer escalón de ataque). En total, tomaron parte diez formaciones de reconocimiento.
>
> En el sector del 6.º Ejército de la Guardia, los elementos de reconocimiento atacaron sus objetivos designados de forma simultánea a lo largo de la totalidad del frente y a las 10.00 habían penetrado las posiciones enemigas en el sector del 22.º cuerpo de

fusileros de la Guardia y capturado toda una serie de puntos fuertes de la primera línea de defensa. El comandante del cuerpo inmediatamente comprometió dos batallones avanzados de cada división (para un total de seis batallones de la totalidad del cuerpo) para aumentar la potencia del golpe, que, desarrollándose a partir del éxito de los elementos de reconocimiento, al finalizar el día había alcanzado una profundidad de entre cinco y siete kilómetros, rompiendo a través de la zona defensiva principal enemiga.

En el flanco izquierdo del Ejército, a lo largo del sector del 23.er cuerpo de fusileros de la Guardia, el reconocimiento en fuerza fue menos exitoso.

Tropas soviéticas reciben las últimas instrucciones antes del lanzamiento de *Bagration*.

Más al sur, otro ataque especialmente intenso logró el mismo resultado en el sector defendido por la 299.ª división de infantería, perteneciente al VI Cuerpo de Ejército, pero en el defendido por el *Korps-Abteilung D* los ataques del 23.º cuerpo de fusileros de la Guardia se estrellaron con una resistencia mucho más férrea de la esperada. A pesar de que no se trataba de una ruptura completa, el hecho de que las fuerzas soviéticas hubiesen establecido dos cuñas en el despliegue del 3.er Ejército *Panzer* fue considerado algo

preocupante por el
OKH
, que ordenó a la 201.ª división de seguridad cesar en sus operaciones antiguerrilleras y concentrar sus fuerzas para apoyar la defensa, al mismo tiempo que instruía al Grupo de Ejércitos Norte a que enviase inmediatamente la 24.ª división de infantería motorizada y la 909.ª brigada de cañones de asalto para contraatacar la penetración en el sector de la 252.ª división de infantería. Sin embargo, la situación desbordó cualquier previsión de reacción; esa misma tarde la 252.ª división informaba de que su 472.º regimiento estaba rodeado casi por completo, por lo que se ordenó movilizar también en su apoyo un regimiento de la 95.ª división de infantería y el 519.º regimiento *Panzerjäger*, otra unidad que sobre el papel tenía una apreciable potencia de combate, pero que, en realidad, apenas podía desplegar cuatro cazacarros tipo *Nashorn*. Posteriormente también se incluyó a la 290.ª división de infantería del 16.º Ejército (Grupo de Ejércitos Norte).

Aunque parece que el
OKH
actuó con rapidez para contener el asalto soviético, sus órdenes de movilización a las diversas unidades dejan ya ver los problemas que iba a tener en un breve lapso de tiempo el Grupo de Ejércitos Centro. Por un lado, solamente se puede disponer de una división de seguridad como refuerzo principal ante una ruptura parcial del frente; esta unidad, por su propia naturaleza, no tenía un gran poder combativo, por lo que solamente puede ser visto como una medida desesperada que muestra la inexistencia de reservas disponibles de cierta entidad para contener crisis locales en el extenso frente defendido por los diversos subelementos del Grupo de Ejércitos Centro. La necesidad de guarnecer de forma continua un extenso despliegue había provocado que no se pudiese disponer de ninguna fuerza de reacción, teniéndose que recurrir a fuerzas de segunda línea o bien a apoyo inmediato por parte de otras agrupaciones de tropas, en este caso el Grupo de Ejércitos Norte. Y aun así, la reacción tuvo que graduarse no menos de tres veces, incluyendo cada vez más unidades conforme la crisis local en el sector de la 252.ª división se convertía en algo mucho mayor. No

cabe duda de que algunos oficiales alemanes debían preguntarse qué sucedería en caso de que los soviéticos creasen otras crisis locales en diversos puntos del frente, tal y como iba a suceder en breve.

Tropas alemanas en sus atrincheramientos esperan el siguiente asalto soviético.

Por otro lado, el limitar la respuesta al sector afectado, sin emitir advertencia alguna al resto de agrupaciones, los 9.º y 4.º Ejércitos, solamente puede corresponderse con la idea de que era una crisis local que podía ser contenida con medios limitados, no como el anticipo de una ofensiva general en todo el frente. Esto puede atribuirse a partes iguales tanto al éxito de las medidas de enmascaramiento adoptadas por el Ejército Rojo, incluyendo los ataques limitados en todo el frente, como al propio autoengaño de Hitler y el
OKH
sobre la ubicación de la gran ofensiva en Ucrania, no en Bielorrusia.

Mariscal de campo Ernst Busch, máximo responsable del Grupo de Ejércitos Centro.

Conforme pasaban las horas la situación iba adquiriendo todos los visos de ser algo más que un ataque local. La 299.ª división de infantería, al sureste de Vitebsk, acabó por derrumbarse, obligando a su vecina, la 256.ª división de infantería, a replegarse para no

quedar copada. Pero ni siquiera esto fue suficiente para impulsar al mariscal de campo Busch a regresar a su puesto en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro. Imperturbable, seguía confiando en que las fuerzas movilizadas desde el Grupo de Ejércitos Norte, junto con las escasas reservas del 3.er Ejército *Panzer*, serían capaces de contener el asalto. Así pues, en las críticas primeras veinticuatro horas del asalto terrestre, el Grupo de Ejércitos Centro careció de un mando centralizado que pudiese orquestar una respuesta general al ataque soviético o tener una visión de conjunto de la situación.

Un reflejo mucho más acertado que la visión de Busch la proporciona, paradójicamente, el diario de combate del Grupo de Ejércitos Centro, cuya entrada del 22 de junio recogía que:

> El 22 de junio —el tercer aniversario del inicio de la guerra con la Unión Soviética—, el enemigo dio comienzo a su ofensiva de verano con ataques contra el frente del Grupo de Ejércitos Centro. En el área de operaciones del 2.º Ejército tuvieron el carácter de ataques de reconocimiento, en el sector de operaciones del 4.º Ejército adquirieron la forma de ataques preliminares para ganar puntos de partida para subsiguientes asaltos. El área de operaciones del 9.º Ejército permaneció tranquila durante todo el día. Por otro lado, el enemigo dio comienzo al ataque auténtico contra el 3.er Ejército *Panzer*, con el esfuerzo principal dirigido contra el VI Cuerpo de Ejército al sureste de Vitebsk y, sorpresivamente, también al noroeste de la ciudad, en el sector defendido por el IX Cuerpo de Ejército, entre Sirotino y el ala izquierda del Grupo de Ejércitos. El ataque principal al noroeste de Vitebsk constituyó una completa sorpresa para el mando germano, porque los anteriores informes de situación no indicaban tamaña concentración de fuerzas enemigas.

La noche no traería respiro alguno a los presionados defensores. La V-VS,
que ya se había mostrado muy activa apoyando los asaltos en el área de Vitebsk, montó una serie de ataques nocturnos sobre los aeródromos germanos en Baranovichi, Bialystok, Bobruisk, Brest, Luninets, Minsk y Orsha, debilitando aún más la escasa capacidad de respuesta de la *Luftwaffe*. Al igual que el mariscal de campo

Busch, el máximo responsable de la *Luftflotte 6*, el general Von Greim, creyó, inicialmente, que se trataba tan sólo de un ataque de diversión, por lo que prefirió reservar sus escasas fuerzas para cuando se desencadenase lo que él creía el asalto principal. Esta decisión dejó a las tropas del 3.er Ejército *Panzer* sin prácticamente apoyo aéreo, a pesar de la terrible necesidad que tenían de él.

A pesar del desarrollo de la situación en el sector del 3.er Ejército *Panzer*, en general, este ataque inicial era tan sólo un adelanto de lo que iba a suceder el 23 de junio, el verdadero primer día de ofensiva. Y para analizar la cadena de acontecimientos que llevaron a la mayor derrota germana en la Segunda Guerra Mundial, analizaremos a continuación las acciones en cada uno de los tres sectores principales, los correspondientes, siguiendo un eje nortesur, a los del 3.er Ejército *Panzer*, el 4.º Ejército y el 9.º Ejército.

Infantería soviética cruza una zona de marismas en Bielorrusia.

DESASTRE EN EL FLANCO NORTE

El asalto inicial

A las 4.00 horas del 23 de junio, la artillería del 1.er Frente Báltico abrió fuego a lo largo de las posiciones situadas al noroeste y sureste de la ciudad de Vitebsk. Tras veinte minutos de fuego, el 6.ª Ejército de la Guardia y el 43.º Ejército se lanzaron al ataque. El asalto principal sobre las posiciones del 3.er Ejército *Panzer*, y con ello la fase de ruptura de *Bagration*, había dado comienzo.

El despliegue del 3.er Ejército *Panzer* tenía su mayor debilidad en la protuberancia que suponía el tener que defender la ciudad de Vitebsk, lo que implicaba tener el río Dvina a sus espaldas; en caso de tener que retirarse, las fuerzas germanas se toparían con un obstáculo natural que provocaría una fuerte restricción de movimientos. Si el
OKH
y Hitler hubiesen aceptado la propuesta de repliegue parcial, el Dvina hubiera pasado de ser un pasivo en la defensa a un fuerte activo, al constituir un foso antitanque natural extremadamente potente, lo que sin duda hubiese podido ayudar a compensar, siquiera parcialmente, la falta de fuerzas blindadas ante el más que previsible asalto soviético. Pero la insistencia de Hitler en defender cada palmo de terreno puso en una situación terriblemente difícil a las tropas del 3.er Ejército *Panzer*.

Esta formación representaba el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro, enlazando con el ala derecha del Grupo de Ejércitos Norte, formada por el I Cuerpo de Ejército. Fue precisamente en este punto de unión donde el fuego de artillería del 23.er cuerpo de Ejército de la Guardia soviético concentró con mayor intensidad su bombardeo.

El mando supremo del 3.er Ejército *Panzer* recaía en el
coronel-general
Reinhardt, uno de los mandos que más había insistido a Busch y Hitler sobre el desastre que se avecinaba en caso de tener que soportar un asalto masivo soviético. Sus fuerzas se desplegaban entre Polotsks y Babinovichi, según el siguiente esquema nortesur:

- IX Cuerpo de Ejército. General Rolf Wuthmann. Comprendía la 252.ª división de infantería y el *Korps-Abteilung D*, siendo esta

última formación una amalgama de unidades que equivalía, teóricamente, a una división de infantería. Ambas formaciones estaban muy por debajo de sus efectivos teóricos, desplegando tan sólo unos seis mil quinientos efectivos en total.

- LIII Cuerpo de Ejército. General Friedrich Gollwitzer. Era el encargado de la defensa del saliente de Vitebsk, siendo la formación más potente del 3.er Ejército *Panzer*. Estaba constituido por las 246.ª y 206.ª divisiones de infantería y las 4.ª y 6.ª divisiones de campaña de la *Luftwaffe*. En total, alineaba unos treinta y dos mil efectivos.
- VI Cuerpo de Ejército. General Georg Pfeiffer. Constituía el ala derecha y enlazaba con el 4.º Ejército. Disponía de tres divisiones: las 197.ª, 299.ª y 256.ª de infantería.
- En reserva se disponía de la 95.ª división de infantería y la 201.ª división de seguridad.

A este despliegue se oponían las fuerzas combinadas del 1.er Frente Báltico y el ala derecha del 3.er Frente Bielorruso, separadas en sus zonas de operaciones por el saliente de Vitebsk. Al noreste de esta ciudad, el 1.er Frente Báltico, bajo el mando del general Bagramian, desplegaba las siguientes fuerzas:

- 4.º Ejército de choque. Teniente general Malishev.
  – 83.º cuerpo de fusileros: 119.ª, 332.ª y 360.ª divisiones de fusileros.
  – 100.º cuerpo de fusileros: 21.ª división de fusileros de la Guardia, 28.ª y 200.ª divisiones de fusileros.
  – 16.ª división de fusileros.
  – 101.ª brigada de fusileros.
- 6.º Ejército de la Guardia. General Chistiakov.
  – 22.º cuerpo de Ejército de la Guardia: 90.ª división de fusileros de la Guardia, divisiones de fusileros 47.ª y 51.ª
  – 23.er cuerpo de Ejército de la Guardia: 51.ª, 67.ª y 71.ª divisiones de fusileros de la Guardia.
  – 103.er Cuerpo de Ejército: 29.ª y 270.ª divisiones de fusileros.
  –2.º cuerpo de Ejército de la Guardia: 9.ª y 90.ª divisiones de fusileros de la Guardia y 166.ª división de fusileros.
  – 143.ª brigada de tanques.
  – 34.ª brigada de tanques de la Guardia.
- 43.er Ejército. General Beloborodov.

– 1.er cuerpo de fusileros: 179.ª, 306.ª y 357.ª divisiones de fusileros.

– 60.º cuerpo de fusileros: 235.ª y 334.ª divisiones de fusileros.

– 92.º cuerpo de fusileros: 145.ª, 156.ª y 204.ª divisiones de fusileros.

– 10.ª y 39.ª brigadas de tanques de la Guardia.

- 1.er cuerpo de tanques: 89.ª, 117.ª y 159.ª brigadas de tanques, 44.ª brigada de fusileros motorizada, 1437.º y 1514.º regimientos de cañones de asalto.

Al sureste del saliente, las fuerzas soviéticas desplegaban las siguientes unidades:

- 39.º Ejército. Perteneciente al 1.er Frente Báltico.
  Coronel-General
  Lyudnikov.

  – 5.º cuerpo de fusileros de la Guardia: 251.ª división de fusileros, 17.ª, 19.ª y 91.ª divisiones de fusileros de la Guardia.

  – 84.º cuerpo de fusileros: 158.ª, 164.ª y 262.ª divisiones de fusileros.
- 5.º Ejército. Perteneciente al 3.er Frente Bielorruso. Teniente general Krylov.

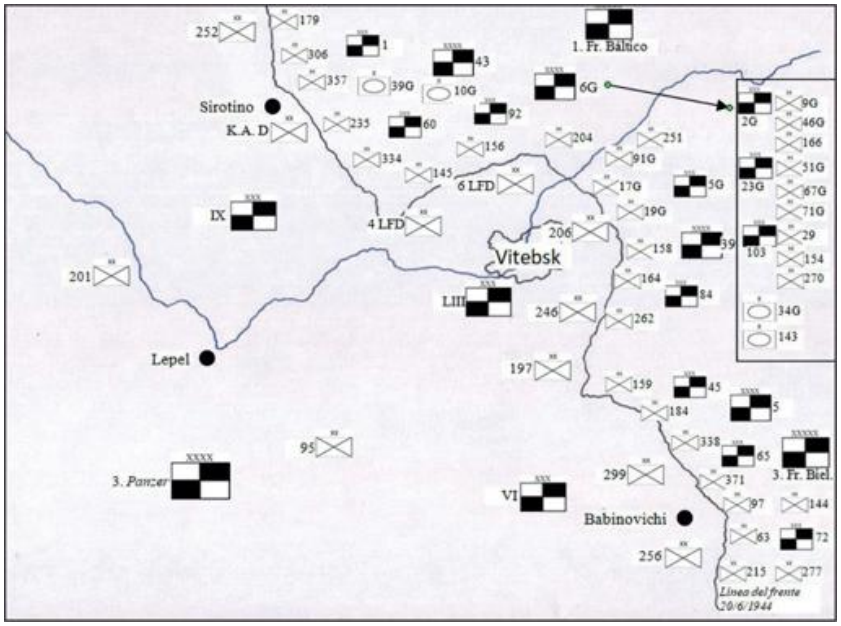
  – 45.º cuerpo de fusileros: 159.ª, 184.ª y 338.ª divisiones de fusileros.

  – 65.º cuerpo de fusileros: 97.ª, 144.ª y 371.ª divisiones de fusileros.

  – 72.º cuerpo de fusileros: 63.ª, 215.ª y 277.ª divisiones de fusileros.
- Grupo mecanizado-caballería Oslikovsky.

  – 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia: 7.ª, 8.ª y 9.ª brigadas mecanizadas de la Guardia, 35.ª brigada de tanques de la Guardia, 1510.º y 1823.º regimientos de cañones de asalto.

  – 3.er cuerpo de caballería de la Guardia: 5.ª y 6.ª divisiones de caballería de la Guardia, 32.ª división de caballería, 1814.º regimiento independiente de cañones de asalto, 155.º regimiento de la Guardia de cazacarros.



Mapa 17. Despliegue alemán y soviético en la zona de Vitebsk – 3.er Ejército *Panzer*.

La idea general era la de romper el dispositivo defensivo alemán al noroeste de Vitebsk mediante el uso del 6.º Ejército de la Guardia y el 43.er Ejército, mientras que al sureste harían lo propio los 39.º y 5.º Ejércitos; el 4.º Ejército de choque, en el ala derecha del 1.er Frente Báltico, realizaría ataques de fijación del frente del Grupo de Ejércitos Norte (16.º Ejército) para evitar, en la medida de lo posible, el envío de refuerzos. Una vez rota la defensa, se lanzarían por las brechas las fuerzas de explotación, básicamente el 1.er cuerpo de tanques y el grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky.

Fue durante *Bagration* cuando los grupos
mecanizados-caballería
reivindicaron su efectividad en combate. Según una evaluación posterior:

> La existencia de numerosos ríos y pantanos ofrecía a los rusos una oportunidad magnífica para la utilización de su extraña pero

efectiva combinación de tanques y caballería. En estos grupos de combate, y mientras el terreno sobre el que se desarrollaba el avance era bueno, los ingenios blindados eran los predominantes y los jinetes realizaban las tareas ordinarias y propias de una infantería móvil. En los bosques y en los pantanos, por el contrario, era la caballería la que desempeñaba el papel principal. Con el auxilio y la cooperación de los «partisanos», la caballería buscaba las mejores líneas de aproximación y avance para los tanques, y les protegía después hasta alcanzar terreno firme y adecuado para su propia maniobra. Ambas armas se complementaban maravillosamente.

La moral de los soldados soviéticos era extremadamente alta, conscientes de que el ataque podía suponer la liberación del último territorio soviético en manos alemanas. Así, el comandante Vasily Ingor, de la 308.ª división de fusileros soviética, escribía:

Durante tres crueles años de guerra, hemos luchado a lo largo de miles de kilómetros, en las tierras infinitas de las estepas, en bosques y en las destrozadas calles de ciudades arrasadas. Nunca olvidaremos las docenas de ríos y lagos, los cientos de pueblos, muchos de los cuales ni siquiera aparecen en los mapas. Los recordaremos porque los capturamos en combate de las manos de los malditos alemanes. Estamos orgullosos de haber liberado Orel y Bryansk, pero de lo que estamos más orgullosos es de Stalingrado. Defendimos a nuestra madre Volga y resistimos hasta la muerte bajo el mando de nuestro comandante Leonti Gurtiev, nuestro padre, héroe y general. En Stalingrado les propinamos el golpe decisivo a las tropas fascistas germanas. Después de tres años hemos crecido y nos hemos fortalecido con abundante experiencia en combate. Hemos aprendido a odiar y amar con mayor intensidad.

La primera unidad en sufrir el ataque soviético fue la 252.ª división de infantería, ya muy castigada por los ataques del día anterior. Al ataque artillero siguió un potente asalto aéreo por parte de los Il-2 *Shturmovik* de las divisiones aéreas 211.ª y 332.ª, que centraron sus esfuerzos en atacar las posiciones de artillería alemana. En todos los sectores de ruptura se repetían las mismas escenas:

> Llegamos al puesto de observación y la artillería seguía disparando. Yo había sido observador de la línea de avance anteriormente, de modo que estaba autorizado a vigilar. La línea entera ardía por las explosiones de las bombas. El enemigo estaba ofreciendo muy poco fuego de respuesta debido al peso de nuestros bombardeos. Era un ataque muy bien planeado, y se podían ver casi todas las posiciones ardiendo. Entonces apareció la aviación, los Ilyushins. Eran aviones de ataque a tierra con ametralladoras de gran calibre y bombas, y se añadieron su esfuerzo. El enemigo se limitó a mantenerse en silencio y la aviación pasó por encima, disparando con sus cañones.

Paradójicamente, el intenso bombardeo en los puntos de presión hizo que la efectividad de la aviación quedase limitada, ya que las densas columnas de humo que se elevaban de las machacadas posiciones germanas dificultaron la precisión del ataque de los aviones de apoyo cercano.

A los quince minutos, la infantería soviética avanzó en un frente de veinticinco kilómetros, acompañada por unos quinientos carros y cañones autopropulsados. A pesar de la solicitud del jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos Centro, el general Heidkämper, de hacer retroceder el IX Cuerpo de Ejército a una línea de defensa más atrasada, el mariscal de campo Busch negó esta posibilidad, ordenando que «el IX Cuerpo de Ejército mantendrá a toda costa sus posiciones actuales».

A las 10 de la mañana el principal punto fuerte en que se apoyaba la defensa de la 252.ª división, Sirotino, había caído en manos de los atacantes, el 23.er cuerpo de fusileros de la Guardia. La artillería alemana, sobrepasada en potencia por su contraparte soviética y falta de municiones, fue incapaz de desarrollar un fuego de contrabatería suficiente. Además, la superioridad aérea soviética era tal que la *flak* germana debía esconderse para garantizar su supervivencia, dejando vendida a la artillería de campaña; el menor atisbo de fuego de apoyo a las tropas alemanas conllevaba un diluvio de bombas que acabó con cualquier tipo de respuesta artillera defensiva.

Por si el hundimiento de la defensa de la 252.ª división no fuese suficiente, a ambos flancos de esta formación se reproducían las escenas de derrota. A su derecha, el *Korps-Abteilung D* no pudo

repetir su exitosa defensa del día anterior contra el 1.er cuerpo de fusileros, ahora reforzado por el 60.º cuerpo de fusileros, y se vio obligado a retroceder, permitiendo a los soviéticos el corte de la línea férrea
Vitebsk-Polotsk.
A su izquierda, el 22.º cuerpo de fusileros de la Guardia penetró a lo largo de la cuenca del río Obol, separando, efectivamente, las fuerzas del 3.er Ejército *Panzer* de las del I Cuerpo de Ejército.

Con el transcurso de las horas la situación siguió agravándose. El 23.er cuerpo de fusileros de la Guardia y el 1.er cuerpo de Ejército soviéticos convergieron sobre la población de Shumilino, alcanzando una penetración de entre quince y dieciocho kilómetros. A pesar del contraataque de la recién llegada 24.ª división de infantería motorizada y la 909.ª brigada de cañones de asalto, los soviéticos mantuvieron la posesión de la ciudad, mientras se activaban las fuerzas de explotación, básicamente el 1.er cuerpo de tanques. Ahora, se amenazaba con un cruce del río Dvina occidental y la captura de las poblaciones de Ulla y Beshenkovichi (donde se hallaba el cuartel general del 3.er Ejército *Panzer*), penetrando profundamente en el dispositivo de defensa germano.

El propio coronel general Reinhardt sufrió un ataque de nervios. La situación era tan comprometida que emitió un duro comunicado a sus mandos subalternos en el que les instruía sobre la necesidad de mantener una resistencia a ultranza:

> Los comandantes serán los responsables de mantener la capacidad combativa de las tropas, y que actúen según se ordene. Es un escándalo hablar de una pérdida de capacidad de resistencia tras apenas dos días de combates. La línea *Tiger* debe ser mantenida a toda costa.

La situación había escapado completamente al control tanto de Reinhardt como del mariscal de campo Busch. Las fuerzas soviéticas eran demasiado potentes para poder ser contenidas con las tropas disponibles, por lo que el máximo responsable del Grupo de Ejércitos Centro apeló directamente a Hitler para que se le enviasen sustanciales refuerzos o bien se le permitiese evacuar Vitebsk, ya que existía una cada vez mayor amenaza de que todo el LIII Cuerpo de Ejército quedase rodeado en el saliente. Pero Hitler, fiel a su idea

de no retroceder jamás, insistió en que se mantuviese la defensa y prometió la activación de nuevos refuerzos para el 3.er Ejército *Panzer*, fuerzas que, como veremos, jamás llegaron al escenario de los combates. Mientras tanto, las fuerzas del IX Cuerpo de Ejército y los refuerzos llegados desde el Grupo de Ejércitos Norte se dispersaban en tres ejes divergentes, en direcciones suroeste, sur y éste, bajo el constante ataque de la fuerza aérea soviética. Desesperados por constituir una nueva línea de resistencia tras el Dvina occidental, se movilizaron todas las fuerzas que pudieron hallarse, incluso unidades de construcción de la organización Todt. Solamente el monumental atasco de las formaciones soviéticas en las carreteras, muchas de ellas convertidas en auténticos lodazales por la lluvia, impidió la completa aniquilación del IX Cuerpo de Ejército; sin embargo, no se pudo evitar que pequeños grupos de infantes enemigos cruzasen el Dvina occidental en botes, logrando reducidas cabezas de puente para un renovado asalto a partir del día siguiente. La penetración del 23.er cuerpo de Ejército de la Guardia alcanzaba ya los dieciséis kilómetros, y la del 22.º, los veintisiete.

Mientras tanto, otra crisis de igual magnitud se desarrollaba al sureste de Vitebsk, en el sector del VI Cuerpo de Ejército. El 22 de junio ya había sido testigo de intensos combates sobre las posiciones defensivas de la 299.ª división de infantería, que habían logrado hacer mella en sus defensas. El improvisado contraataque por parte de elementos de las 197.ª y 14.ª divisiones de infantería, esta última llegada desde la reserva del Ejército, apoyadas por la 281.ª brigada de cañones de asalto (*Sturmgeschütz*), no logró reconducir la situación, y sufrió fuertes pérdidas en el proceso a manos de la artillería y la aviación soviéticas. Pero lo peor estaba por llegar.

El 23 de junio se abrió para el VI Cuerpo de Ejército con un devastador bombardeo artillero que precedió el asalto de cuatro cuerpos de fusileros soviéticos (45.º, 65.º, 72.º y 5.º de la Guardia), pertenecientes al 3.er Frente Bielorruso. Los tres primeros cayeron a plomo sobre lo que quedaba de la 299.ª división de infantería, aniquilándola como unidad combatiente, mientras el 5.º cuerpo de fusileros de la Guardia se abría paso entre las posiciones defensivas de la 197.ª división de infantería. La intensidad del bombardeo fue

tal, que pudo ser notado a ochenta kilómetros de distancia.

El único refuerzo que se activó para intentar contener la penetración soviética fue la 95.ª división de infantería, que, recordémoslo, ya había entregado uno de sus regimientos para apoyar el previsto contraataque en el sector del IX Cuerpo de Ejército. Desplegada para reforzar el enlace entre las 197.ª y 299.ª divisiones de infantería, uno de sus regimientos recibió todo el peso del ataque de la 28.ª brigada de tanques de la Guardia y el 735.º regimiento de cañones de asalto, integrados en el 5.º cuerpo de fusileros de la Guardia. Las posiciones alemanas fueron arrolladas y la línea férrea
Vitebsk-Orsha,
cortada.

El camino quedaba abierto para la fuerza de explotación, el grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky, que se lanzó, acompañado por el 5.º de la Guardia, en dirección noroeste con la más que evidente intención de enlazar con el ala derecha del 1.er Frente Báltico, aislando así a todo el LIII Cuerpo en Vitebsk. A su vez, los defensores no podían realizar ningún movimiento contraofensivo, puesto que su frente estaba siendo fijado por los ataques del 84.º cuerpo de fusileros desde el sureste y el 92.º cuerpo de fusileros desde el noroeste. La solicitud directa de Reinhardt a Hitler de que permitiera la retirada del LIII Cuerpo solamente obtuvo la respuesta de que las fuerzas que defendían Vitebsk establecieran una posición erizo, similar a la dispuesta en el desastre de Stalingrado, y esperasen la llegada de refuerzos. Esta orden se cumplió replegando las fuerzas del LIII Cuerpo a la segunda línea de defensa, contrayendo su frente para crear reservas y poder guarnicionar así su retaguardia, abierta a un ataque por parte de las fuerzas soviéticas que se colaban como un torrente por sus flancos. El mariscal Busch insistió también al general Gollwitzer, comandante del LIII Cuerpo, en la necesidad de una férrea defensa:

> La posición debe ser mantenida a toda costa y en cualquier circunstancia; independientemente de las consecuencias, se llevará a cabo todo lo necesario que la situación requiera para cumplir con el objetivo ordenado.

Esta posición no debía ser únicamente estática, sino que se instruyó al general Gollwitzer a que usase su 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* para llevar a cabo un contraataque en dirección al sector defendido por el VI Cuerpo de Ejército, pero los preparativos llevarían un tiempo y no podía efectuarse de forma inmediata. De cualquier manera, este ataque era una completa locura. El VI Cuerpo ya estaba en franca retirada, presionado por tropas muy superiores y en trance de disgregarse a los cuatro vientos, por lo que esperar que una debilitada división de infantería restaurase un frente que hacía aguas por todas partes era más una quimera que una realidad plausible.

Probablemente, tanto Busch como Gollwitzer recordaron su amarga pelea de abril de ese mismo año sobre la escasa adecuación de Vitebsk como fortaleza capaz de lidiar con un decidido ataque soviético. Según el historiador Paul Adair, el diálogo transcurrió en los siguientes términos:

Gollwitzer: ¿Dónde debo situar mi cuartel general?

Busch: Ése es su problema. Pregúnteselo a su Ejército.

G: La fuerza de la guarnición no es suficiente para una defensa erizo.

B: No hay más tropas disponibles. Tómelas de las unidades que se retiran del frente.

G: ¿Quién construirá las defensas de Vitebsk si no hay civiles que puedan hacer el trabajo y las tropas combatientes no pueden ser usadas?

B: Personal administrativo, oficiales del Estado Mayor y Hiwis.

G: Si hay una amenaza de ataque, ¿puede el cuerpo esperar la llegada de algunas reservas para prevenir un envolvimiento por los flancos?

B: ¡No! ¡Coloque la parte más fuerte de sus defensas en las uniones con sus vecinos!

G: Las uniones de mi LIII Cuerpo son con mis cuerpos vecinos, el VI y el IX. Presumo que deberán ser ellos los que detengan los primeros ataques y, por lo tanto, deben ser ellos los que deben construir fuertes defensas en esos puntos.

B: ¡Todo se hará como he dicho! ¡El *Führer* lo ha ordenado!

Por su parte, lo que quedaba de la 197.ª división de infantería, con todo su flanco derecho destruido por el asalto soviético y aislada de

su retaguardia por la velocidad del avance enemigo, se replegó en dirección a Vitebsk, esperando poder contactar con el LIII Cuerpo, a la espera de que un contraataque desde el exterior permitiera el restablecimiento de la línea de defensa o un repliegue a una zona más segura. Según un oficial capturado de esta división:

> Los regimientos se consumían a ojos vista. Los soldados arrojaban las armas y abandonaban los medios de transporte, las municiones, los equipos y el armamento individual y, como enloquecidos, se dispersaban **[24]**.

Era una imagen que bien podía haber sido la tradicionalmente asociada a los rumanos en el desastre de Stalingrado. Aislada del resto del VI Cuerpo, lo que quedaba de la 197.ª división de infantería fue puesto bajo el mando del LIII Cuerpo para apoyar su defensa de Vitebsk.

Estos ataques demostraban la evolución de las tácticas de combate soviéticas. Ya no existían las oleadas humanas que buscaban arrollar mediante el simple peso bruto de los números, sino tácticas bien concebidas de armas combinadas; el grueso de los carros de combate y vehículos blindados se reservaba para explotación de las brechas logradas por los primeros escalones de asalto, que contaban con fuerte apoyo aéreo táctico. Además, los asaltos se concentraban en estrechos pasillos en lugar de sectores amplios, lo que incrementaba aún más la ventaja soviética en estos puntos de presión. Pero, además, el uso de la artillería había variado sustancialmente: ya no se trataba de una simple barrera de fuego, sino que se realizaba una doble barrera destinada a contrarrestar la táctica germana favorita para evitar los peores efectos del fuego artillero soviético. Los alemanes, acostumbrados a intensos y demoledores bombardeos simples de los cañones del Ejército Rojo, acostumbraban a replegarse antes o justo al inicio del bombardeo, para, una vez finalizado el mismo, reocupar rápidamente las posiciones abandonadas. El cambio de táctica soviético supuso una desagradable sorpresa para los generales alemanes, que vieron cómo sus unidades eran atrapadas a campo abierto en el movimiento de reocupación, o bien en las devastadas posiciones ya bombardeadas con anterioridad, sufriendo grandes pérdidas. Como puso de manifiesto un informe posterior del

9.º Ejército:

> El enemigo ha adoptado tácticas completamente nuevas. No ataca más como hacía antaño, sobre un frente amplio con un importante apoyo de artillería, sino que ahora utiliza grupos de infantes apoyados por fuego concentrado y muy preciso de artillería pesada. Busca de inicio apoderarse de posiciones de asalto desde las que avanzar en un entorno táctico favorable. Tras estos grupos de asalto, y bien disimulados hasta que haya necesidad de ellas, se disponen las fuerzas blindadas, listas para explotar la penetración conseguida.

En el mismo sentido se expresaba el general Peter von der Groeben, de la 84.ª división de infantería:

> Los rusos habían reunido una enorme cantidad de artillería y de lanzadores de cohetes de todos los calibres en sus puntos de máximo esfuerzo. El número de cañones y grandes cantidades de munición permitieron a los rusos mantener una alta concentración de artillería pesada durante horas, cubriendo entera la principal posición de batalla y extendiéndose a fondo incluso hasta los puestos de mando divisionales. El nuevo procedimiento táctico de parar el fuego durante un periodo prolongado de tiempo para crear la impresión de que la preparación había concluido dio un buen resultado. Su objetivo era engañar a las reservas alemanas locales para que abandonaran la cobertura de sus trincheras y escondites y destruirlas luego con una nueva concentración de fuego. En muchas ocasiones este procedimiento, que para nosotros era todavía desconocido, consiguió un éxito considerable.

Conforme se sucedían las horas, la situación se complicaba cada vez más para los alemanes, incapaces de contener el torrente de fuerzas enemigas que estaban devastando todo su sistema defensivo. Las fuerzas restantes del ala derecha del VI Cuerpo de Ejército (partes de la 95.ª división de infantería, las 14.ª y 256.ª divisiones de infantería y lo poco que quedaba de la 299.ª) se replegaron tras el río Lutchessa confiando en poder establecer una nueva línea defensiva, pero la presión soviética no disminuyó, y establecieron inmediatamente cabezas de puente sobre el río mediante un uso intensivo de los carros pesados

KV-1
y de los novísimos IS-2[25], con efectos devastadores para los alemanes. La separación entre los tres cuerpos del 3.er Ejército *Panzer* era cada vez mayor, con ejes de retirada divergentes que abrían un enorme espacio para las fuerzas de explotación soviéticas, que podían campar a sus anchas sin que hubiese más que una simbólica resistencia por parte de unidades aisladas.

Sin embargo, entre algunos oficiales germanos fuera del sector de combate aún existía un optimismo poco justificado en que esta ofensiva no sería diferente de otras que se habían producido en el mismo sector y que habían acabado con dolorosas derrotas para las fuerzas del Ejército Rojo. Así, Hans Jürgen Hartmann, oficial del XXXIX Cuerpo *Panzer* (9.º Ejército), escribía en su diario personal:

> En el sector central de nuestro frente, los rusos han lanzado otra gran ofensiva. Normalmente se han roto los cuernos atacando Orsha y Vitebsk, así que tenemos confianza en que se repita la situación. No obstante, nuestros pensamientos están con nuestros camaradas en combate.

Enfrentado a la potencia combinada del 1.er Frente Báltico y el ala derecha del 3.er Frente Bielorruso, en menos de cuarenta y ocho horas, todo el frente del 3.er Ejército *Panzer* había sido efectivamente demolido, sin que hubiese visos de poder reestructurar una línea de resistencia coherente.

En estos momentos ya debió de quedar claro que todas las informaciones procedentes del
FHO
sobre las posibles intenciones soviéticas habían quedado invalidadas. Pero el alto mando germano seguía tratando el ataque como una simple crisis local, a pesar de que el hundimiento en el sector de Vitebsk, combinado con las informaciones que ya había hecho llegar el 9.º Ejército, arrojaban un cuadro completamente diferente al dibujado por Gehlen y sus ayudantes. En palabras de David Thomas:

> El mayor fallo de los análisis del
> FHO
> correspondió al colapso del Grupo de Ejércitos Centro en junio de

> 1944. La «Operación *Bagration*», la ofensiva soviética contra el Grupo de Ejércitos Centro que se desencadenó el 22 de junio de 1944, involucró cuatro Ejércitos de campo soviéticos [sic: frentes], un Ejército de tanques y un enorme esfuerzo logístico que requería setenta y cinco mil vagones de carga con tropas, equipo y suministros. El plan de engaño soviético para *Bagration* fue el más sofisticado y mejor organizado de la Gran Guerra Patriótica […] El FHO
> fue completamente engañado y desorientado con respecto a las intenciones soviéticas para la ofensiva de verano, y falló a la hora de predecir *Bagration*.

Pero, desgraciadamente para las tropas germanas, la gran tragedia aún estaba por venir.

El cerco de Vitebsk

EL SECTOR de Vitebsk era el gran objetivo inicial del asalto del 1.er Frente Báltico y el ala izquierda del 3.er Frente Bielorruso. Se extendía como una protuberancia dentro de la línea del Frente Soviético, como invitando al Ejército Rojo a rodearla y tomarla. Y a pesar de que el alto mando de la *Wehrmacht* sabía perfectamente que Vitebsk sería uno de los focos principales de cualquier asalto soviético y de las dificultades que existían para defenderla, no pudo retraerse a la decisión de Hitler de convertirla en una *Fester Platz* y, por tanto, tener que defenderla hasta el fin.

La defensa de la ciudad y de su sector colindante estaba en manos del LIII Cuerpo de Ejército (3.er Ejército *Panzer*), que desplegaba cuatro divisiones de infantería bajo el mando del general Gollwitzer (4.ª y 6.ª divisiones de campaña de la *Luftwaffe*, 206.ª y 246.ª divisiones de infantería).

Estas fuerzas se enfrentarían a agrupaciones del 1.er Frente Báltico, en concreto de los 39.º y 43.er Ejército. Al noroeste de la ciudad se desplegaban las fuerzas del 43.er Ejército:

- 60.º cuerpo de fusileros: 235.ª y 334.ª divisiones de fusileros.
- 1.er cuerpo de fusileros: 179.ª, 306.ª y 357.ª divisiones de

fusileros.
- 92.º cuerpo de fusileros: 145.ª, 156.ª y 204.ª divisiones de fusileros.
- 759.º regimiento de cazacarros.
- 10.ª y 39.ª brigadas de carros de la Guardia.
- 105.º regimiento independiente de carros.
- 377.º regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia.
- 1203.º regimiento de cañones de asalto.
- Al sureste se situaban las siguientes fuerzas del 39.º Ejército:
- 84.º cuerpo de fusileros: 158.ª, 164.ª y 262.ª divisiones de fusileros.

Las tropas del 39.º Ejército debían utilizarse en una primera fase para fijar a los defensores de Vitebsk, al igual que las del 92.º cuerpo de fusileros, mientras el 1.er cuerpo de fusileros y las restantes fuerzas del 39.º y del 5.º Ejército de tanques, desplegados a la izquierda del 84.º cuerpo, penetraban las defensas al noroeste y sureste de Vitebsk. Cuando se hubiese completado la ruptura y las fuerzas del 1.er Frente Báltico y el 3.er Frente Bielorruso hubiesen enlazado a retaguardia del LIII Cuerpo, los 92.º y 1.er cuerpos pasarían al ataque para reducir la bolsa y capturar la ciudad de Vitebsk.

Para su seguridad, Vitebsk dependía en extremo del comportamiento de los restantes cuerpos de Ejército del 3.er Ejército *Panzer*: el IX Cuerpo al noroeste y el VI Cuerpo al sur. Si estas fuerzas eran derrotadas, todo el LIII Cuerpo quedaría, inevitablemente y salvo que se autorizase una improbable retirada habida cuenta de su designación como fortaleza, rodeado.

Para el LIII Cuerpo, el inicio de la ofensiva soviética estuvo marcado por una calma relativa. El 22 de junio apenas se produjeron pequeños ataques de reconocimiento y fijación para parte de las fuerzas soviéticas para evitar que pudiese enviar ayuda a los sectores vecinos y facilitar así la ruptura del frente.

El verdadero problema para Gollwitzer, al igual que para la gran mayoría de fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro, vino a partir del 23 de junio. El día se inició con una terrible barrera de fuego de artillería que mostraba variaciones sobre el patrón habitual de bombardeo soviético:

La preparación de artillería cayó sobre las posiciones de las 197.ª,

> 299.ª y 206.ª divisiones de infantería, según el siguiente esquema: los cinco primeros minutos abrieron fuego todas las piezas disponibles; los ciento cinco minutos siguientes se concentraron en la destrucción de las estructuras defensivas del enemigo. A continuación, durante veinte minutos, destrucción a tiro directo. Los últimos cuarenta minutos se dedicaron a la supresión de la primera línea y de las posiciones inmediatas. A partir de ese momento, el fuego se desplazó progresivamente sobre la línea siguiente sin reducción de la cadencia de tiro y solamente tres minutos antes del ataque, a fin de evitar un hiatus entre la finalización de la preparación y el inicio del asalto. La infantería entró en el baile lanzándose directamente sobre las explosiones de la artillería propia.

Aunque el ataque artillero solamente tocó directamente al LIII Cuerpo al alcanzar las posiciones de la 206.ª división, el efecto sobre la 197.ª fue devastador, habilitando a las fuerzas soviéticas la ruptura de las líneas alemanas y el subsecuente avance sobre la retaguardia del LIII Cuerpo.

La captura de Shumilino en el sector del IX Cuerpo permitía a los soviéticos prácticamente un avance sin oposición hacia el Dvina occidental, mientras que en el sector del VI Ejército la caída de Bogushevsk aparecía ya como inminente, lo que se transformaría en que el Ejército Rojo dispondría de la carretera
Pskov-Kiev
para lanzar a sus fuerzas blindadas a enlazar con el brazo derecho de la ofensiva, logrando así aislar Vitebsk.

Ese mismo día, hacia las 17.00 horas, Gollwitzer se puso en contacto con Busch para solicitar autorización de repliegue a la segunda línea de defensa. Esperaba que, con este movimiento, se podrían liberar algunas fuerzas al reducirse el frente que defender, lo que permitiría, a su vez, disponer de reservas en caso de alguna ruptura o bien poderlas enviar en apoyo de los presionados VI y IX Cuerpos. Tras consultar con Hitler, Busch autorizó el movimiento, aunque explicitando que:

> La posición debe ser mantenida a toda costa, por tanto, y sin importar las consecuencias, se debe llevar a cabo todo lo que sea posible con este objetivo, actuando según dicten las circunstancias existentes.

Por tanto, quedaba claro que no se iba a permitir ningún repliegue del LIII Cuerpo fuera del sector de Vitebsk, a pesar del riesgo de quedar completamente rodeados en el momento en que las puntas de lanza de los 1.er Frente Báltico y 3.er Frente Bielorruso contactasen a retaguardia del LIII Cuerpo. Y eso que el movimiento más lógico hubiera sido permitir la salida de las fuerzas de Gollwitzer del sector amenazado, usándolas para intentar restablecer una línea de frente coherente tras el Dvina occidental. Pero la obsesión de Hitler por no permitir ningún tipo de retirada, junto con la nula voluntad de Busch de oponerse al dictador germano, iba a provocar una auténtica debacle para el conjunto del Grupo de Ejércitos Centro.

A pesar de las órdenes recibidas, el general Reinhardt volvió a insistir en la necesidad de repliegue, pero lo único que se le transmitió fue que se utilizase la 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* para lanzar un contraataque en dirección a Sosnowka, en el sector del VI Cuerpo de Ejército, para tratar de evitar el cerco. Pero mientas se llevaban a cabo los preparativos, se recibieron informes de que la carretera que conducía de Vitebsk al oeste ya estaba bajo fuego de artillería soviético y que no menos de cuatro brigadas de carros soviéticas habían sido identificadas al sur de la ciudad. El cerco estaba a punto de cerrarse y las fuerzas que iban a quedar rodeadas eran perfectamente conscientes de ello:

> El 23 de junio, justo antes de caer la noche, el ayudante de la compañía nos dio la orden de atrincherarnos. El comandante de la compañía, el teniente Krauser, apareció y nos informó de la situación. Nos dedicamos a excavar trincheras toda la noche para hacer frente a un eventual ataque del enemigo […] El Estado Mayor del batallón se encontraba lejos de nosotros. Los estallidos lejanos de una batalla llegaban a nuestros oídos mientras el horizonte se iluminaba con el fuego de artillería enemiga. Numerosos soldados con su equipo esperaban delante del puente. Los oficiales gritaban y agitaban sus pistolas. Cada uno quería que su unidad fuese la primera en cruzar. Al poco tiempo nuestra compañía y las otras dos estábamos trabajando bajo la metralla. Me encargaron llevar las solicitudes de material de la compañía al puesto de mando situado en la otra ribera. No puedo recordar cuántas veces atravesé el puente bajo el fuego enemigo, pueden ser

> diez o menos. Los zapadores muertos quedaron allí donde habían caído, una sierra, un hacha o un martillo reposando a su lado […] Varias veces me recosté media hora o más, incapaz de levantarme, mientras los obuses caían sobre las vigas y la superestructura del puente […] Más tarde, ya siendo de día, los rusos atacaron con tanques. Les detuvimos y no pudieron destruir el puente. Pero uno de los carros, que no alcanzamos a ver, lo puso bajo su fuego. Durante el día llegó un calor insoportable. Un flujo continuo de hombres, de camiones y de caballos atravesó el puente bajo el fuego de los rusos. Por la tarde la cabeza de puente se mantenía, pero el tránsito por el puente ya era imposible para los vehículos y los remolques. Los zapadores lo limpiaron bajo el fuego enemigo. Bajo el puente, los cadáveres de hombres y caballos flotaban entre las vigas y los postes […] [Tras recibir la orden de repliegue] llegaron las fuerzas que habían defendido la cabeza de puente, protegidas por una retaguardia que tan sólo podía esperar su captura o la muerte. Una enorme cantidad de material de guerra, caballos, vehículos y municiones fue abandonada; podíamos verlo todo desde la ribera opuesta, listo todo para ser utilizado por el enemigo.

El 24 de junio el gran temor de Gollwitzer se confirmó. Fuerzas del 3.er cuerpo de fusileros de la Guardia entraban en Ostrovno y cortaban todas las conexiones del LIII Cuerpo con el exterior, mientras las fuerzas blindadas soviéticas continuaban avanzando en dirección oeste y ampliaban la brecha entre los VI y LIII Cuerpos. Para las fuerzas rodeadas en Vitebsk tan sólo cabía ahora la acción de situarse en posición erizo y esperar que un contraataque desde el exterior rompiese el cerco. Pero, de forma increíble, se volvió a ordenar al LIII Cuerpo que atacase en dirección suroeste para restaurar la conexión con el VI Cuerpo, una orden que era una auténtica locura. Siguiendo las órdenes, la 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* se empezó a concentrar en Ostrovno para intentar avanzar en dirección sureste, pero de improviso su misión cambió: debían detener el avance soviético que ya llegaba a las afueras de la ciudad; el cómo se creyó que una división de campaña de la *Luftwaffe* podía lograr detener las puntas de asalto blindadas soviéticas es algo difícil de imaginar, probablemente se debió a que no existía ninguna otra unidad a la que confiar semejante misión y

la acuciante necesidad de reestablecer a toda costa el contacto con el VI Cuerpo. Pero era una misión condenada al fracaso.

Mientras tanto, se producía un dramático intercambio de llamadas telefónicas entre los generales Reinhardt y Zeitzler. El comandante del 3.er Ejército *Panzer* informó al jefe del Estado Mayor que era imposible mantener las posiciones actuales y que se debía proceder a la evacuación del LIII Cuerpo lo antes posible para crear una nueva línea de defensa sin que las unidades que lo componían sufriesen demasiada pérdida de poder combativo en términos que dejaban bien clara la urgencia de la decisión:

> Ahora mismo hay un cerco ligero alrededor del LIII Cuerpo. Ésta es la última oportunidad que tendremos para ordenar una ruptura. El lazo al oeste de Vitebsk está siendo apretado más y más a cada minuto que pasa […] ¡Se debe ordenar ya la ruptura! […] El cerco significará no tan sólo la pérdida de los suministros de municiones y víveres, sino también la del LIII Cuerpo al completo con sus cinco divisiones [se incluía aquí la fracción de la 197.ª división que se había replegado dentro de la bolsa de Vitebsk].

Pero Hitler, a través de Zeitzler, ordenó mantener a toda costa la posesión de Vitebsk, ya que temía que autorizar la retirada fuese «el desprendimiento que origina el alud» y que el ejemplo del LIII Cuerpo fuese seguido por otras formaciones, con o sin autorización del
OKH
, y se desmoronase todo el frente.

Alrededor de las 16.00 horas Reinhardt volvió a contactar con el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro, en esta ocasión con el teniente general Krebs. Le informó de que los soviéticos habían ocupado Ostrovno y cortado todos los accesos a Vitebsk y que la evacuación debía realizarse de forma inmediata, cuando las tropas del Ejército Rojo aún no hubiesen consolidado su cerco del saliente:

> La nueva situación hace que la solución ordenada ya no sea factible. Debe hacerse algo inmediatamente. No existe posibilidad de intentar algo como lo ordenado anteriormente.

Finalmente, el
OKH

otorgó permiso para la evacuación de Vitebsk, aunque dejando una división como guarnición para cumplir con las órdenes de Hitler referentes a la defensa de las *Fester Plätze*. Las otras tres divisiones tenían permiso para romper el cerco y reintegrarse a las tambaleantes líneas del 3.er Ejército *Panzer*, cerrando la enorme brecha existente entre los IX y VI Cuerpos de Ejército. La idea sería que las 4.ª y 6.ª divisiones de campaña de la *Luftwaffe* abriesen un corredor por el que se evacuaría a la 246.ª división de infantería; la 206.ª división del teniente general Hitter sería la que permanecería en Vitebsk, lo que a todas luces era una condena a muerte para sus integrantes. La orden fue recibida en el cuartel general del 3.er Ejército *Panzer* en los siguientes términos:

> Su petición de que el Ejército [sic] abandone completamente Vitebsk ha sido denegada. Hay razones especiales por las que es necesario mantener Vitebsk. Por tanto, una división permanecerá en Vitebsk, y será la 206.ª división de infantería. El teniente general Hitter será nombrado nuevo comandante de la fortaleza. El comandante del LIII Cuerpo se asegurará de que la orden de mantener Vitebsk se lleva a cabo. La ruptura de las otras divisiones de Vitebsk será conducida por el propio comandante de cuerpo.

Aunque se había autorizado la ruptura, su ejecución no iba a ser nada fácil. En primer lugar, las tres divisiones del LIII Cuerpo que lo intentarían debían atravesar un espacio vacío de entre treinta y cinco y cuarenta kilómetros entre los VI y IX Cuerpos, y a través del cual los soviéticos avanzaban en dirección oeste; por otro lado, la 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* ya se encontraba combatiendo en Ostrovno contra fuerzas soviéticas y no podría despegarse inmediatamente para avanzar en dirección oeste; y en tercer lugar, se trataba de una carrera para adelantar a las puntas de lanza soviéticas, pero dado que éstas poseían mucha más movilidad al estar constituidas por fuerzas de carros de combate y caballería, no estaba claro cómo se podía lograr rebasarlas y establecer una línea coherente de defensa mucho más al oeste, salvo que se pudiese enlazar con una teórica (e inexistente) fuerza de rescate que avanzase en dirección inversa.

La retirada debería efectuarse bajo una cada vez más creciente presión de los 84.º y 92.º cuerpos de fusileros soviéticos que ya

atacaban el cinturón defensivo exterior de Vitebsk, actuando como el martillo que batiría contra el yunque que era el 5.º cuerpo de fusileros de la Guardia. Un intento desesperado de retomar el control de la carretera
Vitebsk-Beshenkovichi
llevado a cabo por dos batallones con el apoyo de una docena de cañones de asalto fue rechazado por la 164.ª división de fusileros con fuertes pérdidas para los atacantes; lo mismo sucedió con un contraataque de la 246.ª división sobre el 60.º cuerpo de fusileros. El cerco era cada vez más irrompible y el LIII Cuerpo estaba viviendo ya un tiempo prestado.

El 25 de junio fue el día clave para el destino del LIII Cuerpo. Mientras el general Gollwitzer preparaba la ruptura, los 43.er y 39.º Ejércitos soviéticos se lanzaron a la conquista de la ciudad. Reinhardt envió un mensaje de ánimo a Gollwitzer, la única ayuda que podía proporcionar al prácticamente condenado LIII Cuerpo:

> Os deseo la mejor de las suertes a ti y a tus hombres en la lucha por salir de la bolsa. Este intento debe llevarse a cabo lo antes posible, pero estoy convencido de que aún disponéis de buenas posibilidades de éxito. Mis mejores deseos para el general Hitter y su división, quienes, por el momento, deben permanecer junto a sus armas y si la necesidad lo requiere, sacrificarse por vosotros.

La ruptura se tornó pronto una lucha sin esperanza; cualquier movimiento era inmediatamente atacado por la aviación soviética, la mayor parte del material pesado debió de ser abandonado por falta de combustible y la falta de medios blindados provocó una auténtica masacre entre la infantería alemana enfrentada a los
T-34.
Además, en la confusión del movimiento nocturno, el último puente que cruzaba el Dvina en dirección oeste fue volado, cortando la principal ruta de escape de la 246.ª división. Por otro lado, esa misma confusión llevó a la toma de decisiones que afectaron profundamente el secretismo necesario para lanzar la operación de ruptura. En palabras del historiador Paul Adair:

> […] las órdenes concernientes a una retirada silenciosa y la prohibición de demoliciones no llegaron a todo el mundo. Poco

después de la medianoche, una cortina de llamas y demoliciones hicieron erupción en la ciudad. Alguien había empezado a destruir los vastos almacenes de combustible y municiones que habían sido construidos de acuerdo con la Orden N. 11 de Hitler: suministros de víveres y municiones acumulados para veintiún días desaparecieron en una serie de tremendas explosiones, agravadas por las detonaciones de bombas almacenadas en los aeródromos. De acuerdo a las órdenes de Hitler, todo aquello susceptible de ser usado por el enemigo debía ser destruido. Las instalaciones de gas y electricidad, las cañerías de agua e incluso las panaderías civiles desaparecieron entre las llamas. Cualquier esperanza de atacar sin ser detectados se había desvanecido.

A mediodía, la 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* ya no existía como fuerza de combate, mientras que la 246.ª y la 6.ª de la *Luftwaffe* intentaban desesperadamente contener los ataques soviéticos desde todos lados. La ruptura no podría intentarse antes del día siguiente, como comunicó Gollwitzer al Grupo de Ejércitos Centro, además de reclamar apoyo aéreo para poder romper el cinturón de hierro que los soviéticos habían establecido en torno a Vitebsk. Los términos sobre la situación general transmitidos al cuartel general del 3.er Ejército *Panzer* eran clarísimos sobre el destino que esperaba al LIII Cuerpo:

La situación se ha alterado profundamente. El enemigo está reforzando constantemente el cerco y empieza a infiltrarse en la ciudad de Vitebsk. La 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* ya no existe. La 246.ª división de infantería y la 6.ª división de campaña de la *Luftwaffe* están implicadas en duros combates en múltiples frentes.

Por su parte, los soviéticos se dispusieron a eliminar cualquier posibilidad de ruptura concentrando el grueso de los cuerpos 84.º y 5.º de la Guardia en la ruta natural de salida de la bolsa en dirección oeste.

Entonces se produjo una situación absolutamente surrealista. Busch consideró que Gollwitzer necesitaba más detalles sobre cómo efectuar la ruptura, así como que le recordasen a Hitter que la Orden del *Führer* n.º 11 impedía el abandono de la ciudad de

Vitebsk sin el consentimiento directo de Hitler. Por tanto, le solicitó al general Reinhardt que enviase un oficial de Estado Mayor dentro de la bolsa para llevar a cabo la misión. La respuesta del comandante del 3.er Ejército *Panzer* llegó en los siguientes términos:

> Mariscal de campo, por favor, informe al *Führer* de que solamente existe un oficial en el 3.er Ejército *Panzer* que pueda ser considerado para llevar a cabo ese salto, y ése es el jefe del Ejército [es decir, él mismo]. Estoy listo para ejecutar dicha orden.

No hubo más alusiones al tema. El
OKH
se limitó a declarar que Vitebsk debía ser mantenido por la 206.ª división de infantería un mínimo de seis o siete días más, otra petición completamente alejada de cualquier realidad sobre el terreno, especialmente porque fuerzas soviéticas ya habían penetrado en la ciudad y se luchaba casa por casa. A pesar del desastre en ciernes, el
OKH
seguía aferrándose a su visión de la necesidad de pegarse al terreno y resistir. Según el coronel Kielmansegg, durante una conferencia de situación ese mismo día, se discutió la situación del 3.er Ejército *Panzer*:

> Sobre el rápido repliegue no hubo reproches para nadie. Todo el mundo había sido tomado por sorpresa por la fuerza del enemigo. Actualmente no hay formaciones de reserva disponibles que hayan aparecido desde el sur. La visión en el
> OKH
> es que las cosas no hubiesen ido mucho mejor si el abandono de Vitebsk se hubiese ordenado a tiempo.

Era un ejemplo perfecto de autocomplacencia. Si bien es cierto que la retirada del LIII Cuerpo no hubiese cambiado demasiado las cosas, sí lo hubiese podido hacer el abandono de Vitebsk junto con una retirada hasta el Berezina, recortando la longitud del frente e incrementando de esta manera la densidad de tropas en la defensa; habida cuenta de la enorme superioridad numérica y material

soviética, es dudoso que se hubiese podido detener la ofensiva, pero, al menos, no se habría condenado a la destrucción sin esperanza a todo el LIII Cuerpo y se hubiese podido presentar una resistencia mucho más coherente y con menores pérdidas globales.

Al día siguiente, el 26 de junio, el LIII Cuerpo, o más bien lo que quedaba de él, intentó de nuevo la ruptura. Pero la operación iba a ser un repliegue total del LIII Cuerpo, incluyendo la 206.ª división de infantería; presionada por el asalto soviético, y desafiando las órdenes de resistencia a ultranza, la unidad había empezado a replegarse en dirección oeste, de manera que al amanecer tan sólo quedaban cuatro batallones dentro de la ciudad, intentando ganar tiempo frente a un enemigo que entraba ya en tromba en la población. Cuando se comunicó esta circunstancia al mariscal Busch y que, por tanto, el LIII Cuerpo procedería a romper en dirección oeste al completo, se recibió una airada respuesta desde el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro:

> Vitebsk debe ser mantenido con las unidades designadas anteriormente. ¡No existe libertad de acción! Debe cumplirse con las órdenes del *Führer*.

El mensaje acabó en una papelera. Las fuerzas soviéticas ya estaban en Beshenkovichi y Seseno, por lo que la ruptura iba claramente por detrás de la velocidad de las avanzadillas soviéticas. El propio general Gollwitzer describió el espectáculo de la ciudad de Vitebsk al abandonarla:

> La Ciudad Vieja en la colina ofrecía una visión fantasmal en el cielo nocturno, con el viejo palacio del Zar ardiendo y las torres derruidas de las catedrales y las iglesias, rodeadas por las resplandecientes ruinas llameantes de las casas, desde las que se elevaban densas columnas de humo negro. Rodeados por el sonido del fuego de ametralladoras, el estallido de las granadas y los destellos y detonaciones de nuestras demoliciones, nos despedimos de la ciudad que habíamos defendido con éxito durante tantos meses al coste de tantas y tantas vidas. Ahora nuestro destino nos llamaba.

Las fuerzas alemanas se vieron envueltas en duros combates nada más iniciar los primeros movimientos. Cada metro de terreno tenía

que ser ganado con enorme esfuerzo, mientras la coherencia de las fuerzas de Gollwitzer se fragmentaba cada vez más con el transcurrir de las horas. A mediodía, el LIII Cuerpo se encontraba dividido en dos agrupaciones:

- La 246.ª división, junto con los restos de la 206.ª y dos regimientos de la 6.ª división de campaña de la *Luftwaffe*, se encontraban rodeadas a unos diez kilómetros al suroeste de Vitebsk.
- Los restos de las 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* y la 197.ª división de infantería, un regimiento de la 6.ª y formaciones menores de la 246.ª división, rodeadas al norte de Ostrovno.

Todas las formaciones estaban agotadas y extremadamente cortas de suministros. Se realizó un último esfuerzo combinado con una fuerza de unos mil efectivos de las divisiones 197.ª, 246.ª y 6.ª de la *Luftwaffe*, apoyadas por unos diez o doce cañones de asalto. No tuvieron ninguna oportunidad. Chocaron con una línea defensiva conformada por la 16.ª división de fusileros, a la que se uniría la 17.ª división de fusileros de la Guardia y dos regimientos motorizados con apoyo de carros. Las pérdidas entre los atacantes fueron enormes sin conseguir abrir ninguna brecha en el dispositivo soviético.

El general Gollwitzer firma la capitulación de Vitebsk.

Conforme transcurría el día, la coherencia de las fuerzas germanas se disolvió completamente, siendo fragmentadas en formaciones cada vez más reducidas, perdiéndose el contacto con el cuartel general del LIII Cuerpo e incluso entre las subunidades de las diversas divisiones. Sin una cadena de mando coherente ni posibilidad de coordinar las acciones de sus unidades, Gollwitzer decidió fragmentar lo que quedaba alrededor del cuartel general del LIII Cuerpo y la 206.ª división (apenas unos dos mil efectivos) en grupos de unos quinientos hombres para asaltar el cinturón soviético en diferentes puntos, con lo que incrementaba la posibilidad de que al menos alguno de ellos lograse perforar las defensas enemigas y reintegrarse a las líneas alemanas. Fue una carnicería. Los asaltos frontales a la bayoneta causaron una terrible mortandad entre los alemanes y no lograron su objetivo. Los escasos supervivientes fueron reunidos por un grupo de oficiales y algunos de ellos lograron escabullirse silenciosamente entre los puestos soviéticos; sin embargo, su huida no pasó desapercibida, y las 184.ª, 63.ª y 338.ª divisiones de fusileros (5.º Ejército) bloquearon todas las rutas que se dirigían hacia el sur y emprendieron una auténtica cacería de los pequeños grupos de alemanes que intentaban

reintegrarse a sus líneas, situadas ya a setenta kilómetros al oeste. Muy pocos lograron escapar del cerco y llegar hasta sus líneas, tras recorrer largas distancias sometidos a los constantes ataques de los guerrilleros, la aviación y las fuerzas móviles soviéticas que inundaban toda la zona.

Ciudadanos soviéticos regresan a Vitebsk tras su captura por el Ejército Rojo.

Mientras tanto, Hitter y Gollwitzer permanecían en los arrabales de Vitebsk, aguardando un destino tan inevitable como funesto. El LIII Cuerpo, a todos los efectos, había dejado de existir.

EXTENDIENDO LA OFENSIVA

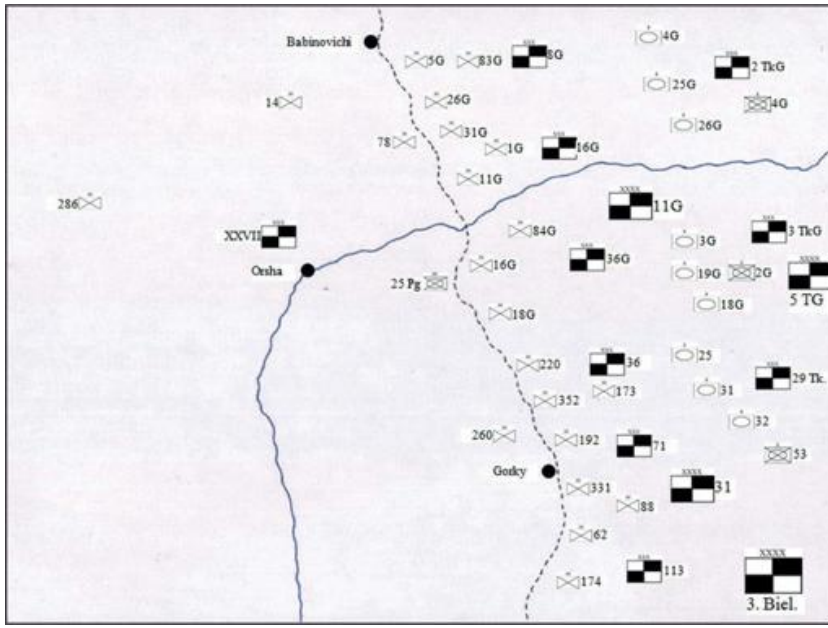
LA ACTUACIÓN del 3.er Frente Bielorruso sobre Vitebsk no iba a ser la única acción en la que se iba a ver inmerso. Conforme al esquema desarrollado por *Stavka*, las ofensivas iban a encadenarse con el discurrir de las horas, aumentando la confusión en el bando alemán y complicando una respuesta coherente a los movimientos ofensivos del Ejército Rojo.

El siguiente golpe se iba a dirigir contra el 4.º Ejército, cuyo frente estaba dividido, desde la perspectiva soviética, entre tres frentes diferentes: el 3.er Frente Bielorruso situaba su ala izquierda

frente al extremo norte del despliegue alemán, mientras el sector central daba la cara a las posiciones del 2.º Frente Bielorruso y el ala derecha germana se desplegaba a caballo entre el ala izquierda del 2.º Frente Bielorruso y la extrema derecha del 1.er Frente Bielorruso. La planificación soviética establecía que el 2.º Frente Bielorruso debía efectuar ataques de fijación de las fuerzas alemanas y romper en la zona de Mogilev, mientras el ala izquierda del 3.er Frente Bielorruso hacía lo propio en la zona de Orsha. Éstos serían los dos puntos de presión máxima para la ofensiva.

La batalla de Orsha

EN EL sector de Orsha se desplegaba el XXVII Cuerpo de Ejército alemán bajo el mando del general Paul Völckers, uno de los tres cuerpos que constituían el 4.º Ejército del general Von Tippelskirsch. Era una formación muy potente para los estándares del Grupo de Ejércitos Centro, puesto que disponía de dos divisiones de infantería (14.ª y 260.ª), una división de granaderos *Panzer* (25.ª división) y una división de asalto: la 78.ª *Sturm Division*. La presencia de estas dos últimas formaciones le otorgaban una capacidad antitanque mayor de la habitual, además de disponer de treinta y un *Panzer* tipo
Mark-IV,
diez cazacarros autopropulsados tipo Marder-III y cuarenta y cinco cañones de asalto (*Stug-III*). Como posible refuerzo se contaba con el 501.º batallón de carros pesados (*Schwere Panzer-Abteilung*) equipado con veintinueve carros tipo *Tiger I* y la 286.ª división de seguridad. Sin embargo, el despliegue del XXVII Cuerpo se veía condicionado por el hecho de tener a sus espaldas el río Dnieper; en caso de forzarse un repliegue, era una situación que podía desembocar en un auténtico desastre.



Mapa 18. Despliegue alemán y soviético en la zona del XXVII Cuerpo (4.º Ejército).

Las fuerzas soviéticas directamente implicadas en el ataque iban a estar constituidas por:

- 11.º Ejército de la Guardia.
  – 8.º cuerpo de fusileros de la Guardia: 5.ª, 26.ª y 83.ª divisiones de fusileros de la Guardia.
  – 16.º cuerpo de fusileros de la Guardia: 1.ª, 11.ª y treinta y una divisiones de fusileros de la Guardia.
  – 36.º cuerpo de fusileros de la Guardia: 16.ª, 18.ª y 84.ª divisiones de fusileros de la Guardia.
  – 551.º regimiento independiente de cazacarros.
- 31.er Ejército.
  – 36.º cuerpo de fusileros: 220.ª y 352.ª divisiones de fusileros.
  – 71.º cuerpo de fusileros: 88.ª, 192.ª y 331.ª divisiones de fusileros.
  – 113.º cuerpo de fusileros: 62.ª y 174.ª divisiones de fusileros.
  – 173.ª división de fusileros.

– 529.º regimiento de cazacarros.
– 213.ª brigada de tanques.
– 926.º, 927.º, 959.º y 1445.º regimientos independientes de cañones de asalto.

En segundo escalón se desplegaba el 5.º Ejército de tanques de la Guardia, que incluía:

- 2.º cuerpo de tanques de la Guardia: 4.ª, 25.ª y 26.ª brigadas de tanques de la Guardia, 4.ª brigada motorizada de fusileros de la Guardia, 401.º regimiento de cañones de asalto de la Guardia, 1500.º regimiento independiente de cañones de asalto.
- 3.er cuerpo de tanques de la Guardia: 3.ª, 18.ª y 19.ª brigadas de tanques de la Guardia, 2.ª brigada motorizada de fusileros de la Guardia, 376.º regimiento de cañones de asalto (pesado) de la Guardia, 1436.º y 1496.º regimientos independientes de cañones de asalto.
- 29.º cuerpo de tanques: 25.ª, 31.ª y 32.ª brigadas de tanques, 53.ª brigada motorizada de fusileros, 108.º regimiento de cazacarros de la Guardia, 1223.º y 1446.º regimientos independientes de cañones de asalto.
- 14.º regimiento independiente de tanques de la Guardia.

Como puede observarse, a pesar de que las fuerzas germanas eran relativamente potentes, la superioridad soviética era aplastante, especialmente si se traen a colación las fuerzas de artillería y aviación de que disponían ambos bandos.

El objetivo principal de los Ejércitos 31.º y 11.º de la Guardia era la captura de Orsha para abrir camino al 5.º Ejército de tanques, que debía llevar a cabo una batalla profunda sobre la retaguardia alemana. La captura de la ciudad se complementaría con la apertura de la carretera

Smolensko-Orsha-Moscú-Minsk

para que las fuerzas blindadas pudiesen avanzar rápidamente sobre la capital bielorrusa.

Al igual que en el resto del frente, los primeros ataques probatorios se iniciaron el 22 de junio, con reconocimientos en fuerza de los Ejércitos 11.º de la Guardia y el 31.º. Estos ataques recibieron una dura respuesta por parte de las unidades germanas, especialmente en el sector defendido por la 78.ª *Sturm Division*.

El 23 de junio se lanzó un potente ataque artillero como preparación al asalto de la infantería soviética; el ataque forzó un pequeño repliegue de la 78.ª división y la 25.ª división de granaderos *Panzer*. Especialmente en el sector de la primera, las ganancias fueron mínimas y a costa de fuertes pérdidas; decisiva fue la presencia de cañones *flak* de 88
mm
, en papel
ATG,
y de vehículos anticarro que habían escapado del bombardeo inicial de la artillería soviética. Según el historiador John Erickson:

> La razón para el escaso progreso inicial se debía a que el bombardeo preliminar cayó en zonas abiertas, errando las posiciones de la artillería alemana y dejando las defensas germanas relativamente intactas. La culpa de esto recayó en el 5.º cuerpo de artillería de ruptura; su violación de la disciplina de camuflaje había dado pistas desde hacía mucho tiempo a los alemanes, que de forma metódica adivinaron las intenciones soviéticas.

Solamente en el sector de ataque del 8.º cuerpo de fusileros de la Guardia, en la extrema derecha del asalto, se pudo conseguir un avance sustancial, de unos seis kilómetros, alcanzando el bosque de Kliokevna y amenazando con rodear el punto fuerte de Orekhovsk. La penetración había alcanzado ya los veinte kilómetros.

Sería precisamente en la zona de Orekhovsk donde se producirían los combates más importantes. Decididos a sellar la penetración enemiga, los alemanes reunieron una potente fuerza de contraataque que incluía una brigada de cañones de asalto, un regimiento de la 14.ª división de infantería, un batallón de zapadores y otro de infantería de asalto. Durante todo el día se lucharía con ferocidad por la posesión del bosque, que quedaría prácticamente arrasado, pero sin que los alemanes lograsen expulsar de sus posiciones recién ganadas a las fuerzas soviéticas. La situación evolucionó de tal manera que el general Von Tippelskirch, comandante supremo del 4.º Ejército, solicitó la autorización de Busch para retirar sus fuerzas de la orilla oriental del Dnieper a fin de poder establecer una mejor posición defensiva en el margen occidental.

Carro de combate *Tiger-I* durante los combates de Orsha.

El problema para los alemanes era que ahora los soviéticos tenían a tiro uno de sus principales objetivos iniciales, la ciudad de Orsha, cuya posesión les habilitaría la capacidad de rebasar el Dnieper con comodidad. Por tanto, esta ciudad iba a convertirse en uno de los puntos claves del nuevo sistema defensivo alemán; si caía, se corría el riesgo de que los soviéticos pudiesen envolver todo el despliegue cayendo sobre su retaguardia desde el norte.

La precaria posición el XXVII Cuerpo se vio agravada por la práctica destrucción de la 256.ª división de infantería, perteneciente al VI Cuerpo de Ejército (3.er Ejército *Panzer*) y la pérdida de Bogushevsk, ocupada por el 11.º Ejército de la Guardia el 24 de junio. Con esta captura la línea *Tiger* quedaba completamente rota y además se perdía ese mismo día la posición de Babinovitchi; amenazados con un cerco completo, los defensores de la ciudad, constituidos por el 215.º regimiento de infantería (78.ª *Sturm Division*) y restos de la 256.ª división de infantería, se replegaron permitiendo la captura de Babinovitchi prácticamente sin combates. Con su línea colapsando, Von Tippelskirch solicitó un repliegue completo a la línea del Dnieper, pero solamente se le autorizó un repliegue parcial hasta la línea *Tiger*, manteniendo la posesión de Orekhovsk y asumiendo el mando de lo que quedaba de la 256.ª división de infantería. Busch insistió en mantener la línea en la carretera

Pskov-Kiev,
enviando como refuerzo… el 2.º regimiento de seguridad, una unidad ciclista sin armas pesadas que solamente pudo contemplar cómo los carros de combate soviéticos rompían las líneas y avanzaban sobre la retaguardia del XXVII Cuerpo.

El peligro era más que evidente para Von Tippelskirch; la 25.ª división de granaderos *Panzer* seguía resistiendo en sus posiciones iniciales los ataques del 31.er Ejército soviético, pero todo el flanco izquierdo del XXVII Cuerpo se estaba hundiendo bajo la presión enemiga. Si los atacantes conseguían incrementar la presión mediante el uso de fuerzas blindadas, tanto la 25.ª división como las fuerzas de la 78.ª *Sturm Division* serían rodeadas y aniquiladas. Y precisamente ése era el curso de acción que estaban adoptando los soviéticos, ya que el 24 de junio habían iniciado el traslado lateral del 2.º Cuerpo de Tanques de la Guardia en dirección a Babinovitchi para arrollar totalmente el despliegue germano. Las desesperadas peticiones de repliegue y de refuerzos de von Tippelskirch al Grupo de Ejércitos Centro se encontraron, invariablemente, con la misma respuesta: no hay refuerzos disponibles y las retiradas no están permitidas por el *Führer*.

Por todas partes la omnipresente
V-VS
se dedicaba a bombardear casi a placer las posiciones germanas. De hecho, el general Schuermann, comandante de la 25.ª división de granaderos *Panzer* atribuía al papel de la aviación soviética la razón principal para la derrota germana. Para este oficial, las razones principales del colapso serían:

- 1.ª Los soviéticos emplean una cantidad abrumadora de bombarderos tácticos, mientras que hay una ausencia casi total de la *Luftwaffe*.
- 2.ª Se carece de reservas operativas.
- 3.ª El frente estaba completamente sobreextendido.

El día clave sería el 25 de junio. Decididos a acabar con la obstinada resistencia germana, los soviéticos lanzan una gran ofensiva aérea con el 1.er Ejército del Aire; las columnas germanas en la zona de Orsha son pulverizadas, los

Il-2
de las 230.ª y 233.ª divisiones aéreas atacan sin cesar las posiciones de la 78.ª *Sturm Division*, mientras bombarderos
Pe-2
logran sorprender en el aeródromo de Orsha a los escasos aparatos de la JG 51 en tierra. Un impacto afortunado destruye el puesto de mando central de la unidad de la *Luftwaffe*, dejando sin capacidad de mando a esta formación durante varios días. Y para colmo de males, ese mismo día entra en línea el 2.º Cuerpo de Tanques de la Guardia, rompiendo la defensa germana y adentrándose profundamente en la retaguardia enemiga, alcanzando Nokhanovo, 30 kilómetros al oeste de Orsha para luego virar al sur y sellar los accesos a la ciudad por el oeste. Dado que la resistencia germana era mucho mayor de la esperada, el mando soviético había decido cambiar el eje de penetración previsto y concentrar el avance del 5.º Ejército de Tanques de la Guardia, del cual el 2.º Cuerpo de Tanques era su punta de lanza, a través del sector norte, evitando así la zona del 31.er Ejército en la que la resistencia era mucho más consistente y había menos espacios por los que maniobrar.

Desafiando las órdenes recibidas, Von Tippelskirch ordenó el repliegue general a la línea del Dnieper, lo que provocó la airada respuesta del mariscal de campo Busch:

> Su orden es una acción contraria a las órdenes del *Führer* […] Las 25.ª, 260.ª y 110.ª divisiones deben recuperar la posición de defensa principal. Informe de la ejecución de esta orden.

Era una misión imposible. La 78.ª división informó de que los carros soviéticos habían roto de nuevo sus líneas y se situaban ya en Senno, treinta kilómetros al oeste de sus posiciones. Estas fuerzas eran el Grupo
Caballería-Mecanizado
Oslikovsky, la fuerza de explotación del 3.er Frente Bielorruso; con el frente alemán tambaleándose, se había decidido introducir esta fuerza altamente móvil para acabar de barrer cualquier posibilidad de que el enemigo estableciese una nueva línea de resistencia y lanzarse sobre la retaguardia profunda del despliegue enemigo. Al mismo tiempo, el 11.º Ejército de la Guardia rompía la escasa

integridad que quedaba de la 78.ª división y avanzaba en dirección suroeste sobre Orsha. La pérdida de contacto del 4.º Ejército con el 3.er Ejército *Panzer* ya era completamente irreversible, con una brecha de más de cincuenta kilómetros y sin reservas que pudiesen restaurar la conexión.

Por lo tanto, y ante un frente que hacía aguas por todas partes, Von Tippelskirch simplemente ignoró la orden para poder continuar con un repliegue que, a la caída de la noche, se transformó en un auténtico caos de unidades mezcladas que buscaban cualquier medio posible para replegarse tras el Dnieper.

Las fuerzas alemanas siguieron librando encarnizados combates durante todo el 26 de junio, destinados a retrasar el mayor tiempo posible el avance soviético, permitiendo, de esta manera, el cruce del Dnieper a la mayor parte posible de tropas y suministros. La 78.ª *Sturm Division* resultó especialmente castigada durante estas acciones, en las que fue perdiendo uno tras otro todos sus medios mecanizados. Las fuerzas soviéticas, además, lograron aislar a la 78.ª división de la 256.ª de infantería, y a ambas de la 14.ª división, por lo que cada formación iba a librar su propia batalla.

El 27 se escribirá la sentencia definitiva del XXVII Cuerpo: las fuerzas del 31.er Ejército entran por fin en Doubrovno, avanzan quince kilómetros y empiezan a asaltar el anillo defensivo de Orsha por el este, mientras el 11.º Ejército de la Guardia hace lo propio desde el oeste. En un mar de irrealidades, se ordenó al XXVII Cuerpo mantener la línea del Dnieper y lanzar un ataque para restablecer la conexión con el VI Cuerpo de Ejército.

A pesar de su designación como *Fester Platz*, el general Völckers, al mando del XXVII Cuerpo, solicitó el abandono de Orsha ante la imposibilidad de su defensa. La respuesta de Von Tippelskirsch fue la de designar al comandante de la 78.ª división como comandante de la guarnición de la ciudad y encargarle defenderla hasta el final. No cabe duda de que dichas órdenes fueron promulgadas en contra de su juicio, presionado por el mariscal Busch y el
OKH
.

Retirada alemana de Orsha.

La resistencia era imposible. Ese mismo 27 de junio la ciudad es abandonada ante la imposibilidad de defenderla, perdiendo de esta manera el 4.º Ejército su principal vía férrea para la llegada de suministros, así como la carretera
Orsha-Borisov-Minsk.
Con la línea del Dnieper quebrada, Von Tippelskirch ordena a sus tropas retroceder hasta el río Drut, treinta kilómetros al oeste, a pesar de las órdenes en contra del Grupo de Ejércitos Centro, que le instaban a mantener la línea del Dnieper, aunque ello supusiese el cerco de importantes contingentes del IV Cuerpo. Pero la incesante presión soviética iba a traducir esa orden en una batalla móvil de aniquilación.

La batalla por Mogilev

MIENTRAS el ala izquierda del 4.º Ejército libraba una batalla por Orsha y por su propia supervivencia, el centro se enfrentaba a su propia ofensiva. El XXXIX Cuerpo *Panzer* era otra de esas agrupaciones que, a pesar de su designación *Panzer*, no era más que

una fuerza de infantería con serias carencias en equipos antitanque y escasamente preparada para resistir un asalto como el que se avecinaba. Comandado por el general Robert Martinek, estaba formado por cuatro divisiones de infantería, de izquierda a derecha del despliegue: las 110.ª, 337.ª, 12.ª y 31.ª. Además podía contar con el concurso de la 60.ª división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle* a retaguardia de su despliegue. Esta última formación, que debía proveer una fuerte reserva, era, en realidad, una unidad a medio formar. Muy debilitada por anteriores combates, tan sólo disponía de una fracción de su potencia combativa, habiendo enviado varias de sus unidades a Alemania para reequiparse. En cuanto a medios blindados, apenas disponía de veintiocho carros tipo
Mark-IV.

A su derecha se encontraba el XII Cuerpo de Ejército, la última agrupación que constituía el 4.º Ejército. Bajo el mando del teniente general Vincenz Müller, estaba constituido por las 267.ª y 57.ª divisiones de infantería y la 18.ª división de granaderos *Panzer*. Dado que solamente disponía de dos divisiones de infantería, se vio obligado a situar su 18.ª división de granaderos *Panzer* en primera línea, justo en el punto de enlace con el XXXIX Cuerpo *Panzer*. Podría pensarse que el despliegue de una unidad equivalente a una moderna división de infantería acorazada en cometido estático de defensa de línea era un error, pero la realidad es que la 18.ª división de granaderos *Panzer*, al igual que la 25.ª, sólo tenían de *Panzer* el nombre. Ambas formaciones habían sido desmotorizadas para reforzar a otras unidades, por lo que no disponían más que de un sesenta por ciento de sus vehículos a motor según tablas de organización y ni un solo carro de combate.

Frente al XXXIX Cuerpo *Panzer* se desplegaba el 2.º Frente Bielorruso al completo. Aunque era el frente más débil de todos los que iban a participar en *Bagration*, su potencia era infinitamente superior a la de las fuerzas germanas a las que se enfrentaba. Bajo el mando del general Georgy Zakharov, desplegaba las siguientes formaciones:

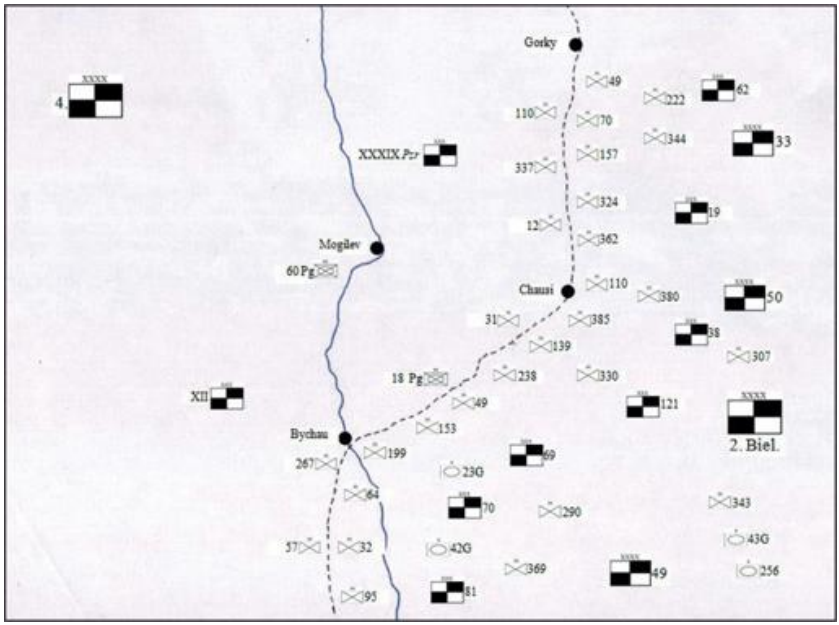
- 33.er Ejército:
  - 62.º cuerpo de fusileros: 49.ª, 70.ª, 157.ª, 222.ª y 344.ª

divisiones de fusileros.
– 873.º regimiento de cazacarros.

- 49.º Ejército:
  – 69.º cuerpo de fusileros: 42.ª y 153.ª divisiones de fusileros.
  – 70.ª cuerpo de fusileros: 64.ª y 199.ª divisiones de fusileros.
  – 81.ª cuerpo de fusileros: 32.ª y 95.ª divisiones de fusileros.
  – 290.ª y 369.ª divisiones de fusileros.
  – 593.º regimiento de cazacarros.
  – 23.ª y 42.ª brigadas de tanques de la Guardia.
  – 233.º regimiento independiente de tanques.
  – 1196.º, 1434.º, 1444.º y 1902.º regimientos de cañones de asalto.
  – 334.º y 342.º regimientos pesados de cañones de asalto de la Guardia.
- 50.º Ejército:
  – 19.º cuerpo de fusileros: 324.ª y 362.ª divisiones de fusileros.
  – 38.º cuerpo de fusileros: 110.ª, 380.ª y 385.ª divisiones de fusileros.
  – 121.º cuerpo de fusileros: 139.ª, 238.ª y 330.ª divisiones de fusileros.
  – 307.ª división de fusileros.
  – 1321.º regimiento de cazacarros.
  – 1819.º regimiento de cañones de asalto.
  – 1830.º regimiento pesado de cañones de asalto.
- 343.ª división de fusileros.
- 43.ª brigada de tanques de la Guardia.
- 256.ª brigada de tanques.
- 722.º regimiento de cañones de asalto.

Como se puede observar, el principal elemento ofensivo del 2.º Frente Bielorruso era su 49.º Ejército, el único que disponía de medios acorazados suficientes para poder apoyar una ruptura de la defensa enemiga. Los otros dos Ejércitos tan sólo debían proporcionar cobertura a los flancos del ataque, fijando a los defensores y avanzando cuando éstos se viesen obligados a replegarse. Habida cuenta las fuerzas disponibles por ambos bandos, éste era el único sector del frente en el que los alemanes tenían una posibilidad de resistir, aunque mínima. Sin embargo, la absoluta superioridad aérea de la

hacía que cualquier resistencia se convirtiese en algo casi imposible.



Mapa 19. Despliegue alemán y soviético en la zona de Mogilev (4.º Ejército).

El primer problema para los soviéticos iba a ser superar el río Pronia, que marcaba la línea del frente y que complementaba las fortificaciones alemanas. El 22 de junio transcurrió, como en la mayoría de los sectores, con pequeños combates de infantería al lanzar el 2.º Frente Bielorruso sus ataques de reconocimiento. Al día siguiente, y con un retraso de varias horas provocado por la espesa niebla que cubría la cuenca del Pronia, la artillería soviética abrió un devastador fuego de barrera durante casi dos horas. Las defensas de la 337.ª división de infantería recibieron la mayor parte del impacto, y quedaron pulverizadas. Cuatro divisiones de infantería se lanzaron a continuación a cruzar el Pronia, lo lograron sin mayores dificultades y fueron seguidas por los elementos blindados, mientras los zapadores e ingenieros abrían caminos entre los campos de minas que aún quedaban y tendían puentes para

permitir al intenso tráfico de tropas y vehículos cruzar el río con la mayor celeridad posible. Pero el paso del río no tardó en encontrar problemas, ya que el fuego de artillería alemán afectó a dos de los cuatro pontones, de manera que solamente quedaron operativos los correspondientes a los 69.º y 70.ª cuerpos de fusileros.

A pesar del éxito que suponía el cruce del río Pronia, la escasa coordinación entre carros e infantería provocó fuertes pérdidas entre los atacantes; sin embargo, la superioridad era tan aplastante que ni siquiera esta deficiente conducción del asalto bastó para comprometer su éxito.

Tan sólo tres horas después de abrirse fuego, la penetración soviética ya era de siete kilómetros, mientras la aviación del 4.º Ejército del Aire castigaba las posiciones de artillería alemanas y destruía cualquier formación en tránsito que detectase. El general Martinek informó al Grupo de Ejércitos que:

> El fuego de artillería enemigo es de una intensidad nunca vista, tanto desde el punto de vista del número de piezas como del gasto en municiones y la duración del bombardeo; la coordinación de los fuegos es muy ágil; el tiro de contrabatería es devastador […] protección directa de la infantería por los carros de combate enemigos; rápida utilización del éxito local. El enemigo empuja hacia delante e intenta capturar objetivos profundos en nuestro despliegue.

Ante el hundimiento total de la 337.ª división, Busch consiguió del OKH
la autorización para usar la división de granaderos *Panzer Feldherrnhalle*, que fue enviada inmediatamente para intentar sellar la penetración, junto con fuerzas adicionales de artillería antiaérea e infantería. Sin embargo, las fuerzas soviéticas estaban sufriendo más pérdidas de las esperadas, por lo que se impuso una pausa que permitiera la llegada de las fuerzas blindadas atascadas en el cruce del Pronia. La pequeña interrupción de los ataques permitió a la *Feldherrnhalle* llegar a sus posiciones para reforzar el tambaleante frente del XXXIX Cuerpo; sin embargo, la realidad de la situación quedó clara para su comandante, el general
Friedrich-Carl
von Steinkeller, cuando se reunió con el comandante del

XXXIX Cuerpo, el general Martinek. Cuando Von Steinkeller le preguntó sobre cuál era el mejor sector para el despliegue de su formación y la ayuda que podía recibir en caso de contraatacar el avance soviético, recibió una contundente (y realista) respuesta de Martinek:

> Aquí no tenemos nada que no sean agujeros en nuestras líneas. Su mejor zona de despliegue estaría mucho más atrás, en el Berezina, de manera que pudiésemos tener una ruta de intercepción allí cuando no podamos resistir más en la línea del Dnieper… y eso será muy muy pronto.

A pesar del desarrollo de los acontecimientos en prácticamente todo el frente del Grupo de Ejércitos Centro, Busch seguía dudando en utilizar las fuerzas del prácticamente inactivo 2.º Ejército para apoyar el resto de la línea, ya que, al igual que el
OKH
, seguía temiendo que todos estos ataques fueran una finta para enmascarar el ataque real sobre el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte.

El 24 de junio un nuevo bombardeo de artillería marcaría el reinicio del avance soviético. Lo que quedaba de la 337.ª división intentó replegarse, pero fue disgregada en varias agrupaciones menores por la acción de los carros y la aviación soviética. Su completo hundimiento permitió a las fuerzas soviéticas tomar por el flanco a la 110.ª división de infantería al norte y a la 12.ª división de infantería al sur. Al igual que en el caso del XXVII Cuerpo de Ejército en la zona de Orsha, Von Tippelskirsch solicitó permiso para la retirada tras el Dnieper, pero Busch se la negó con un argumento vacío de cualquier validez habida cuenta del desarrollo de la situación:

> […] las posiciones preparadas no pueden ser abandonadas porque en caso de hacerlo el enemigo logrará un gran impulso moral.

Enmascarando sus comunicaciones con el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro, Von Tippelskirsch ordenó el repliegue de las divisiones más directamente amenazadas, las 12.ª y 110.ª. Ambas formaciones iniciaron una rápida retirada para evitar ser copadas; esto era especialmente cierto en el caso de la 110.ª división, a cuya

izquierda se desarrollaba la potente ofensiva del 3.er Frente Bielorruso contra el XXVII Cuerpo de Ejército. La retirada ponía bien a las claras el desastre que se estaba produciendo en el sector del 4.º Ejército. En palabras del comandante Lemm, de la 12.ª división de infantería, el repliegue se realizó:

> […] a través de posiciones de artillería evacuadas y camiones de suministros que parecían haber sido destruidos por la acción de la aviación enemiga. Por el camino algunos rezagados, tropas de las unidades de señales, correos e incluso un vehículo de suministro de artillería se nos unieron… a mediodía fuimos atacados por quince carros con infantería montada. Aunque no disponíamos de armamento antitanque, rechazamos este ataque y otro posterior a nivel de batallón, destruyendo dos tanques enemigos. Tras tres días de lucha sin dormir y marchando por la noche, nuestros soldados, que tenían que cargar con todas las armas, radios y municiones, estaban agotados. Se podía oír fuego de artillería al noreste y al sur de nuestra ruta. No sabíamos dónde se encontraban nuestros vecinos.

Este repliegue facilitó el avance soviético, que solamente tuvo que hacer frente a la resistencia de los elementos ya desplegados de la división *Feldherrnhalle*; esta unidad recibió de lleno el peso del renovado ataque soviético, y a las 19.30 horas informaba de que era imposible seguir resistiendo. En menos de veinticuatro horas la principal formación de reserva del XXXIX Cuerpo *Panzer* había sido hecha trizas, y cualquier esperanza de poder contener el ataque se había disipado y lo que era aún peor: con una penetración que ya alcanzaba los treinta y cinco kilómetros, el XXXIX Cuerpo había quedado roto en dos partes que no podrían volver a retomar contacto: la 110.ª división de infantería al norte, y las 12.ª y 31.ª divisiones al sur, junto con los restos de las 337.ª división de infantería y la *Feldherrnhalle*. Al igual que en el caso del XXVII Cuerpo, e ignorando las órdenes de Busch, Von Tippelskirch ordenó el repliegue tras el Dnieper para intentar crear una nueva línea de defensa y mantener la posesión de Mogilev, pero esto se iba a demostrar, al igual que más al norte, imposible.

El 25 de junio las malas noticias siguieron acumulándose para el 4.º Ejército. El 49.º Ejército soviético siguió con su avance, salvando

los ríos Basya y Resta sin excesivas demoras y aproximándose a las defensas exteriores de Mogilev. Esa noche, las fuerzas restantes de la división *Feldherrnhalle* intentaron replegarse tras el Dnieper, pero su movimiento fue interceptado por la
V-VS,
que provocó una auténtica carnicería. Pilladas en el momento de cruzar un puente sobre el río Resta, las fuerzas de la división de granaderos *Panzer* perdieron centenares de vehículos en apenas unos minutos. El embotellamiento que casi siempre se genera a la hora de cruzar un río ayudó en la destrucción de la columna alemana, ya que el amontonamiento de vehículos hacía que cualquier impacto que incendiase un vehículo se transmitiese en cadena. La ausencia de la *Luftwaffe* estaba empezando a tener efectos dramáticos.

Busch, encolerizado por los repliegues parciales ordenados por Von Tippelskirsch, le ordenó directamente reocupar las posiciones perdidas, una auténtica locura habida cuenta del potencial de ambos contendientes. El comandante del 4.º Ejército sorteó dicha orden mediante la siguiente directriz a sus tropas:

> En todas las secciones del frente en las que las tropas no estén bajo ataque enemigo, se mantendrán en sus actuales posiciones hasta ser atacadas por un enemigo superior, momento en el cual retrocederán. Las únicas fuerzas del frente que pueden replegarse son […] aquellas necesarias para cubrir los puntos de cruce del río Dnieper que se encuentran amenazados.

El inicio del colapso de la resistencia que se apuntaba el 25 de junio tuvo su confirmación al día siguiente, cuando los hasta ese momento prácticamente inactivos 33.er y 50.º Ejércitos pasaron al ataque. El 33.er Ejército arrolló la escasa oposición de los restos de las divisiones 337.ª y 110.ª, logrando un sustancial avance que lo llevó a atravesar el río Dnieper en tres puntos diferentes al norte de Mogilev. Se superaba así la punta de lanza que constituía el 49.º Ejército y se forzó a Von Tippelskirch a intentar un contraataque usando la 18.ª división de granaderos *Panzer*. Pero las amenazas ya son demasiadas para intentar contenerlas con los limitados medios disponibles: el contraataque de la 18.ª división topa con los medios blindados soviéticos, que han llegado en gran

número durante todo el día, y no consigue hacer repasar el río a las fuerzas enemigas. El asalto sobre Mogilev era ya inminente:

> Las fuerzas principales de las 238.ª y 139.ª divisiones de fusileros alcanzaron el Dnieper, capturaron Lupolovo (en la ribera oriental) y empezaron a cruzar el río sin detenerse, usando cualesquiera medios que tuvieran al alcance: barriles, puertas, troncos atados convertidos en improvisadas barcas, botes de pesca o simplemente nadando. A mediodía, unidades de las dos divisiones con ametralladoras, unidades de morteros a nivel de batallón y regimiento, y artillería cruzaron el Dnieper, pero no pudieron avanzar más debido al fuego enemigo de artillería pesada, morteros y ametralladoras. Desafortunadamente, no pudimos hacer cruzar a la artillería pesada ni a los carros para dar apoyo a la infantería. A fin de proveer con fuego de apoyo a las unidades que habían cruzado, situamos carros de combate y cañones a lo largo de la autopista cerca del Dnieper, en posiciones de fuego directo.
>
> A las 17.00 horas, unidades de ambas divisiones y la artillería antitanque habían ocupado sus posiciones de partida para el asalto a Mogilev. La artillería abrió fuego a las 17.30 horas. El fuego se concentró en las trincheras y las posiciones exteriores de la ciudad, donde el enemigo había concentrado sus fuerzas principales. Tan pronto como la última salva de artillería cayó sobre el enemigo, la infantería se lanzó al ataque apoyada por la artillería a nivel de cuerpo y Ejército y el fuego directo de los carros desde el otro lado del Dnieper. Inicialmente los ataques tuvieron éxito. Nuestras unidades capturaron casas aisladas en las afueras de la ciudad, pero avances ulteriores sobre el centro de la ciudad fueron detenidos por el fuego de ametralladoras y morteros del enemigo. Se tuvo que reorganizar el plan de asalto. Las unidades recibieron nuevos suministros de municiones, se asignaron nuevos planes de fuego a la artillería y los tanques. A las 21.00 horas, tras una corta barrera de artillería, las 238.ª y 139.ª divisiones repitieron el ataque. Por aquel entonces, unidades de la 330.ª división de fusileros también habían cruzado el Dnieper. Esta vez el ataque fue un éxito. Fuerzas de las tres divisiones irrumpieron en el centro de Mogilev. Los duros combates callejeros continuaron durante toda la noche.

Al sur, las 31.ª y 12.ª divisiones de infantería reciben el embate de las fuerzas del 50.º Ejército y se ven forzadas a retirarse aún más. El

repliegue ya corría el riesgo de convertirse en una auténtica desbandada. En palabras del comandante Lemm:

> La segunda compañía fue atacada con apoyo de cazabombarderos. El comandante de la unidad fue abatido y uno de los puntos fuertes de un pelotón quedó aislado por los carros soviéticos. La situación en la compañía era crítica y algunos de los soldados empezaron a dejarse dominar por el pánico y a huir. Tan pronto como tuve noticia de esto salté a una motocicleta con sidecar, y acompañado del conductor y mi ayudante nos dirigimos hacia allí. De repente vi a un grupo de soldados de la compañía que se acercaban gritando «Todo está perdido. El comandante de la compañía ha muerto y nosotros somos todo lo que queda de la unidad». Lo primero que hice fue calmarlos. Entonces envié a mi ayudante a una colina cercana para vigilar lo que hacían los rusos. Después hice que los soldados formasen. Les puse en situación de «atención» e inspeccioné sus armas y municiones. Fui de hombre a hombre diciendo unas pocas palabras a cada uno y les hice arreglarse el uniforme. Esto les calmó. Les dije que los llevaría al Dnieper, pero que si hacían el menor intento de huir, los verían los tanques rusos y los abatirían. Tras aquello no tuve la menor dificultad con aquella compañía.

Ante la situación creada al noreste de Mogilev y en la ciudad misma, se ordenó a la 12.ª división de infantería que se replegase hasta la ciudad y se constituyese en la fuerza principal de guarnición, algo que a duras penas logró hacer el 26 de junio, preparándose para recibir el asalto de no menos de cuatro cuerpos de Ejército soviéticos. Junto a ella, los restos de las divisiones 337.ª, 110.ª y *Feldherrnhalle* intentaban resistir el máximo tiempo posible. Todos los movimientos de retirada se vieron fuertemente comprometidos tanto por la superioridad aérea soviética como por la mayor movilidad de sus fuerzas de carros. Lo realmente extraordinario es que el repliegue tras el Dnieper no se convirtiese en una auténtica desbandada:

> Las carreteras que conducían al Dnieper, tanto las principales como las secundarias, siendo muchas de estas últimas apenas estrechos caminos que discurrían a través de marismas, estaban completamente atascadas con los trenes de suministro y las

> unidades de diversas divisiones. La infantería y los tanques enemigos irrumpieron sobre estas columnas en diversos lugares, dispersando las unidades y aplastando las retaguardias. Las puntas de lanza soviéticas alcanzaron el Dnieper casi al mismo tiempo que los alemanes. Todo tipo de mando superior en la zona de combate cesó. Llegó un mensaje de radio desde el XII Cuerpo: las tropas se abren paso combatiendo en dirección oeste; luego todo quedó en silencio.

Así, el XXXIX Cuerpo *Panzer* y el XII Cuerpo compartían el mismo destino del XXVII Cuerpo más al norte y se veían completamente superados por un ataque que nunca tuvieron posibilidad de contener. Y lo que era aún peor, sus enlaces tanto con el 3.er Ejército *Panzer* como con el 9.º Ejército habían quedado cortados, por lo que tendría que librar en solitario su lucha contra el torrente soviético.

EL DOBLE GOLPE DE ROKOSSOVSKY

MIENTRAS se desarrollaban los anteriores acontecimientos, otro motivo de preocupación para Busch se abría en el extremo sureste del gran arco bielorruso; era el tercer gran golpe que iba a recibir el Grupo de Ejércitos Centro y que iba a contribuir de forma decisiva al colapso de la agrupación germana. Este ataque iba a dejar bien a las claras que el asalto soviético tenía una envergadura mucho mayor de la que sospechaba el
OKH
.

El 9.º Ejército ocupaba el sector sureste de la gran curvatura del balcón bielorruso. A su derecha, el 2.º Ejército tenía su frente cubierto por los pantanos del Pripiat, por lo que podía confiar en que, al menos, uno de sus flancos estaba asegurado contra un ataque masivo soviético. A finales de junio de 1944, se encontraba bajo el mando del general Hans Jordan, uno de los altos mandos que había advertido sobre la concentración de fuerzas soviéticas y la posibilidad de que el Ejército Rojo lanzase una gran ofensiva

sobre las posiciones del Grupo de Ejércitos Centro. En vísperas de *Bagration* desplegaba las siguientes fuerzas:

- XXXV Cuerpo de Ejército. General Wiese. 134.ª, 296.ª, 6.ª, 383.ª y 45.ª divisiones de infantería.
- XLI Cuerpo *Panzer*. General Weidling. 36.ª, 35.ª y 129.ª divisiones de infantería.
- LV Cuerpo de Ejército. General Herrlein. 292.ª y 102.ª divisiones de infantería.
- En reserva se disponía de la 707.ª división de infantería **[26]** y de la única división *Panzer* de todo el Grupo de Ejércitos Centro, la 20.ª división. Sin embargo, cabe destacar que esta formación apenas disponía de cincuenta y seis carros operativos.

Frente al 9.º Ejército se desplegaba el formidable 1.er Frente Bielorruso bajo el mando del general Rokossovsky, uno de los oficiales más destacados entre el generalato soviético. Cabe destacar que, inicialmente, solamente el ala derecha del 1.er Frente Bielorruso tomaría parte en el asalto, ya que el ala izquierda quedaba situada tras las marismas del Pripiat y frente al 2.º Ejército. Las fuerzas empeñadas en *Bagration*, por tanto, serían:

- 3.er Ejército (general Gorbatov):

  – 80.º cuerpo de fusileros: 5.ª, 196.ª y 283.ª divisiones de fusileros. Quedaba desplegado frente a la extrema ala derecha del 4.º Ejército.

  – 40.º cuerpo de fusileros: 129.ª y 169.ª divisiones de fusileros. En idéntica situación de despliegue al 80.º cuerpo.

  – 41.er cuerpo de fusileros de la Guardia: 120.ª división de fusileros de la Guardia y 269.ª división de fusileros.

  – 35.º cuerpo de fusileros: 250.ª, 323.ª y 348.ª divisiones de fusileros.

  – 46.º cuerpo de fusileros: 82.ª, 106.ª y 413.ª divisiones de fusileros. En reserva.

  – 9.º cuerpo de tanques: 23.º, 95.ª y 108.ª brigadas de tanques, 8.ª brigada de fusileros motorizada, 1455.º y 1508.º regimientos de cañones de asalto.

  – Cinco regimientos de tanques (36.º, 40.º, 193.º, 223.º y 510.º) y diez regimientos de cañones de asalto independientes (8.ª brigada, 1812.º, 1888.º, 1899.º, 1900.º, 1901.º y 340.º

pesado de la Guardia).

- 48.º Ejército (general Romanenko):

  – 29.º cuerpo de fusileros: 102.ª y 217.ª divisiones de fusileros.

  – 42.º cuerpo de fusileros: 137.ª, 170.ª y 399.ª divisiones de fusileros.

  – 53.º cuerpo de fusileros: 17.ª, 73.ª y 96.ª divisiones de fusileros y 152.ª región fortificada.

  – Dos regimientos de carros (42.º y 231.º) y cuatro regimientos de cañones de asalto independientes (341.º pesado de la Guardia, 713.º, 1890.º y 1897.º).

- 28.º Ejército (general Luchinsky):

  – 3.º cuerpo de fusileros de la Guardia: 50.ª, 54.ª y 96.ª divisiones de fusileros de la Guardia.

  – 20.º cuerpo de fusileros: 48.ª y 55.ª divisiones de fusileros de la Guardia y 20.ª división de fusileros.

  – 128.º cuerpo de fusileros: 61.ª, 130.ª y 152.ª divisiones de fusileros.

  – 530.ª regimiento de cazacarros; 65.º, 166.º y 516.º regimientos independientes de carros; 347.º regimiento pesado de cañones de asalto de la Guardia; 881.º, 1416.º y 1898.º regimientos de cañones de asalto.

- 65.º Ejército (general Batov):

  – 105.º cuerpo de fusileros: 75.ª división de fusileros de la Guardia y 193.ª y 354.ª divisiones de fusileros.

  – 18.º cuerpo de fusileros: 37.º y 44.ª divisiones de fusileros de la Guardia y la 69.ª división de fusileros.

  – 1.er cuerpo de tanques de la Guardia: 15.ª, 16.ª y 17.ª brigadas de tanques de la Guardia, 1.ª brigada de fusileros motorizada de la Guardia, 1001.º y 1296.º regimientos de cañones de asalto.

  – 251.º regimiento independiente de tanques.

  – 344.º y 354.º regimientos pesados independientes de cañones de asalto de la Guardia.

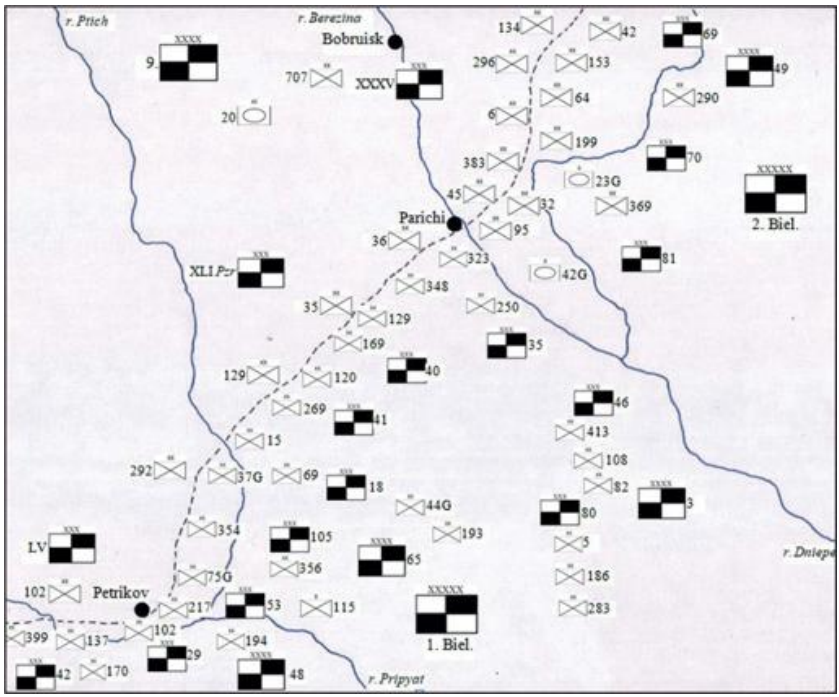
  – 922.º y 925.º regimientos independientes de cañones de asalto.

- Grupo mecanizado-caballería Pliev:

  – 1.er cuerpo mecanizado: 19.ª, 35.ª y 37.ª brigadas mecanizadas, 219.ª brigada de tanques, 75.º y 1822.º regimientos independientes de cañones de asalto.

  – 4.º cuerpo de caballería de la Guardia: 9.ª y 10.ª divisiones

de caballería de la Guardia, 30.ª división de caballería, 128.º, 134.º y 151.º regimientos independientes de tanques, 152.º regimiento de cazacarros de la Guardia y 1815.º regimiento independiente de cañones de asalto.



Mapa 20. Situación en el sector sureste del Grupo de Ejércitos Centro el 22 de junio.

Las fuerzas no comprometidas en la fase inicial del asalto contra el 9.º Ejército incluían el 8.º Ejército de la Guardia, el 47.º Ejército, el 61.er Ejército, el 69.º Ejército, el 70.º Ejército, el 2.º Ejército de tanques y el 1.er Ejército polaco[27], además de numerosos cuerpos independientes de caballería y carros de combate. Sin duda, era una de las agrupaciones de tropas más poderosas de todo el Ejército Rojo, y su concurso iba a resultar fundamental para el éxito de *Bagration*.

Tras el objetivo inmediato de arrasar el 9.º Ejército, el 28.º Ejército debía avanzar sobre la frontera polaca, arrollando

cualquier formación que encontrase entre Minsk y Bobruisk; además, el 1.er cuerpo de tanques de la Guardia y el grupo
mecanizado-caballería
Pliev debían avanzar sobre Minsk y cerrar el cerco profundo sobre el resto de las formaciones del Grupo de Ejércitos Centro.

El campo de batalla en sí mismo estaba dividido por el río Berezina en dos zonas de operaciones prácticamente independientes; la existencia de tan sólo dos puentes que salvaban dicho río hacía prácticamente imposible que cualquiera de los dos bandos pudiese transferir fuerzas de cierta entidad con velocidad de un sector al otro una vez iniciados los combates. La zona de operaciones más favorable a los carros soviéticos se situaba al oeste de Rogatchev, por lo que Jordan concentró en ese sector la mayor parte de sus fuerzas, agrupadas en el XXXV Cuerpo de Ejército; el sector oeste, contando con la presencia de bosques y marismas, se encomendó al XLI Cuerpo *Panzer*, mientras que el LV Cuerpo se situaba detrás de las estribaciones más orientales de las marismas del Pripyet. La reserva, constituida por la 707.ª división de seguridad y la 20.ª división *Panzer*, se desplegó en las proximidades de Titovka, presta a apoyar al XXXV Cuerpo.

Los servicios de información del 9.º Ejército habían identificado con precisión las zonas de partida y los objetivos de un asalto soviético: el primero sería en la zona de Rogatchev, sobre las defensas de la 134.ª división de infantería del XXXV Cuerpo de Ejército, al este de Bobruisk; el segundo sería contra la 36.ª división de infantería del XLI Cuerpo *Panzer*, para avanzar sobre la población de Parichi. Claramente se trataba de un asalto con dos brazos que convergerían en Bobruisk, rodeando a la mayor parte de los XXXV y XLI Cuerpos; de ahí la presencia a retaguardia de la 20.ª división *Panzer*: si conseguía rechazar el avance del grupo enemigo que atacase al XXXV Cuerpo, podría lograrse una victoria defensiva para después contraatacar el otro brazo soviético. El problema para Jordan es que la 20.ª división *Panzer* no estaba bajo su responsabilidad, sino que dependía directamente del
OKH
y, por tanto, cualquier movimiento debía ser consultado a Busch y Berlín. Por otro lado, la carencia de una masa de artillería de largo alcance de importancia, así como de aviación de ataque, impidió

interferir los preparativos soviéticos.

Mariscal de la Unión Soviética Konstanty Rokossovsky, uno de los mejores comandantes del Ejército Rojo.

Hasta el 23 de junio el sector del 9.º Ejército pareció librarse de los embates soviéticos. A pesar de que los preparativos del Ejército Rojo eran evidentes, la actividad estaba limitada a pequeñas unidades enemigas que probaban las líneas alemanas en diversos puntos. Ese día, Rokossovsky lanzó sus reconocimientos en fuerza, que, si bien no lograron establecer ninguna penetración importante

en el dispositivo alemán, sí obligaron a los comandantes del XLI Cuerpo *Panzer* y del XXXV Cuerpo de Ejército a emplear sus reservas para mantener las posiciones y pedir refuerzos al LV Cuerpo. Esta formación, que solamente disponía de dos divisiones, envió un regimiento que se situó tras la 129.ª división de infantería y otro en apoyo de la 35.ª división de infantería, ambas formaciones pertenecientes al XLI Cuerpo *Panzer*.

Este primer día ya puso de relieve los problemas que tenía el 9.º Ejército; con apenas una fracción de las fuerzas de Rokossovsky empeñadas en ataques de tanteo, los dos cuerpos principales del 9.º Ejército habían empleado la totalidad de sus reservas para mantener sus posiciones y tuvieron que solicitar refuerzos adicionales. Estaba claro que si el Ejército Rojo se empleaba a fondo, un repliegue era casi inevitable si se quería evitar un cerco masivo. Pero para ello habría que contar con la autorización de Hitler y, como hemos visto en el caso del 3.er Ejército *Panzer* o del 4.º Ejército, el dictador alemán no autorizaba dichos movimientos con facilidad.

Era tan sólo el prólogo del gran ataque que se desencadenó el 24 de junio. A medianoche, doscientos bombarderos del 16.º Ejército del Aire atacaron las posiciones de primera línea del 9.º Ejército, así como aeródromos cercanos a Bobruisk, aunque sus efectos fueron bastante menores a los esperados debido a una climatología adversa que complicó la identificación de objetivos. A las cinco de la mañana empezó el ataque terrestre con una barrera de fuego de artillería de una hora y media de duración. Según un superviviente, el bombardeo artillero fue de una dimensión colosal, incluso para los estándares del Frente del Este:

> Obuses de incontables piezas de todos los calibres cayeron sobre las posiciones germanas. Metro tras metro, el terreno fue removido, enormes cráteres cambiaron la propia fisonomía del paisaje, por todos lados se veía cráter tras cráter. En este infierno aullante, rugiente, lleno de explosiones, los impactos individuales de proyectiles eran indistinguibles. Los obstáculos desaparecieron, los búnkeres y refugios fueron aplastados y enterrados, trincheras enteras desaparecieron bajo nubes grises y negras de humo, impactos directos alcanzaban los nidos de ametralladoras y las posiciones de mortero. Las baterías de artillería desaparecieron

> bajo nubes grises y negras de humo, los cañones saltaban por los aires, las municiones de pronto uso estallaron. Muerte, sangre y cadáveres se diseminaban a lo largo de todo el barro y la tierra que eran constantemente renovados por nuevos impactos. Los que sobrevivieron se agazaparon en sus destrozadas trincheras y posiciones medio destruidas, apenas conscientes de lo que sucedía a su alrededor. Aviones con la estrella roja rugían sobre nuestras cabezas, lanzando racimos de bombas y dejando detrás auténticas murallas de fuego. Entonces atacaron las divisiones de fusileros.

El asalto terrestre fue masivo. En Rogatchev, Rokossovsky reunió los 35.º y 41.er cuerpos de fusileros del 3.er Ejército y los 42.º y 29.º del 48.º Ejército, apoyados por diez regimientos de cañones de asalto y cuatro de carros y numerosa artillería, pero el asalto, de forma increíble, fracasó. Las constantes lluvias de los tres últimos días habían provocado una crecida considerable del Drut, lo que dificultó el tendido de puentes y el cruce del río se intentó bajo el fuego concentrado de las 296.ª y 134.ª divisiones de infantería, cuya artillería no había podido ser localizada por los bombarderos; además, ese 24 de junio volvió a amanecer muy nublado, lo que impidió a los
Il-2
de la 199.ª división aérea de la Guardia poder prestar todo el apoyo previsto. La lucha se convirtió entonces en un forcejeo salvaje a corta distancia; sufriendo enormes pérdidas, las fuerzas soviéticas lograron apoderarse de las dos primeras líneas de atrincheramientos hasta que, agotados, los escasos supervivientes se detuvieron a la espera de refuerzos. El avance había sido de menos de cinco kilómetros.

La historia oficial soviética de la ofensiva atribuye este fracaso al escaso efecto del bombardeo preliminar de artillería:

> A lo largo del sector de ruptura norte del ala derecha de las fuerzas del frente —a lo largo del eje Bobruisk— la defensa enemiga fue suprimida de una forma mucho más ligera, lo que hablaba negativamente sobre la preparación de la ofensiva de los 3.er y 48.º Ejércitos. La razón principal tras la pobre actuación de la preparación artillera a lo largo del sector norte radicaba en el limitado empleo de la artillería en tiro tenso y por la gran distancia de las posiciones de fuego del resto de las piezas respecto a las

posiciones iniciales de los defensores (cinco o seis kilómetros o más). Junto a esto, el reconocimiento de la artillería no había descubierto completamente el sistema de fuegos enemigo.

Paradójicamente, fue en el sector con menos fuerzas atacantes donde se consiguió el mayor progreso. El 80.º cuerpo de fusileros (3.er Ejército) lanzó su propia operación en la extrema ala derecha del 1.er Frente Bielorruso, impactando sobre la 57.ª división de infantería (XII Cuerpo de Ejército, 4.º Ejército); esta formación alemana era una unidad veterana pero que había sufrido enormes pérdidas en la bolsa de Korsun, por lo que había sido apresuradamente completada con reclutas inexpertos. El pánico no tardó en irrumpir en sus filas, toda la defensa se hundió y se llegó a abandonar las piezas de artillería y permitir a los fusileros soviéticos avanzar diez kilómetros.

Infantería soviética cruza un río en lanchas. Los medios de fortuna también jugaron un papel importante en el asalto soviético.

La reacción de Jordan fue enviar a la 707.ª división de infantería a intentar contener la ruptura, de manera que la 57.ª división

ganase algo de tiempo para reorganizarse y apoyar la defensa. Si no se conseguía, la conexión con el 4.º Ejército quedaría cortada, abriéndose un pasillo por el que podrían entrar las fuerzas de explotación soviéticas, amenazando con envolver el despliegue tanto del 4.º Ejército como del ala izquierda del 9.º. Consciente de la escasa capacidad combativa de la 707.ª división, Jordan también solicitó al
OKH
, vía Busch, el poder emplear la 20.ª división *Panzer* para sellar el avance enemigo y forzarlo a retroceder; pero al mismo tiempo el mando soviético decidió romper la resistencia enemiga lanzando al ataque el 9.º cuerpo de tanques, que inicialmente estaba previsto que penetrase por el sector de Rogatchev para explotar la brecha una vez creada, no para provocarla él mismo. De esta manera el punto focal de los combates al este del Berezina se iba a trasladar a un punto que ninguno de los dos bandos había previsto.

Carros *Panzer-IV* de la 20.ª división *Panzer* destruidos en la zona de Bobruisk.

Mientras todo esto sucedía al este del Berezina, en el sector oeste se producía el segundo ataque que tanto había defendido

Rokossovsky frente a Stalin. El peso principal caería en el 65.º Ejército (18.º y 105.º cuerpos de fusileros) y, sobre todo, en el 28.º Ejército (3.er cuerpo de la Guardia, 20.º y 128.º cuerpos), que debía atacar en el sector del frente comprendido entre Petrovitchi y Lomovitchi. El terreno jugaba a favor de los soviéticos a la hora de enmascarar su ataque, debido a la proliferación de marismas y bosques, lo que facilitó la tarea de confundir a los defensores; el 105.º cuerpo realizaría un ataque de fijación sobre la 36.ª división de infantería, mientras que el 18.º cuerpo lanzaría el asalto principal en la unión entre esta formación y su vecina, la 35.ª división de infantería.

El ataque consiguió un éxito fulgurante. La 36.ª división de infantería quedó fijada por el falso asalto del 105.º cuerpo, mientras que tres batallones soviéticos con apoyo de zapadores caían por sorpresa sobre la 35.ª división, haciendo retroceder con fuertes pérdidas a uno de sus regimientos. Los infantes y los zapadores utilizaron rápidamente troncos ya preparados para cubrir el fondo de las marismas, permitiendo a los carros y vehículos atravesar el terreno inundado. En menos de cinco horas la 35.ª división había perdido sus puntos de apoyo de Rakovitchi, Mikolaievka y Petrovitchi, retrocediendo seis kilómetros sumida en la confusión y habiendo sufrido grandes pérdidas. Además, había perdido la conexión con su vecina, la 36.ª división de infantería. La penetración soviética alcanzaba ya los ocho kilómetros de profundidad por treinta de ancho.

Enfrentado al hundimiento de sus posiciones situadas más al sur, Jordan dudó sobre la posibilidad de dividir la 20.ª división *Panzer* en dos *Kampfgruppe* para enviar uno de ellos al sector del XLI Cuerpo *Panzer*; en esos momentos, la formación blindada se encontraba empeñada en duros combates, junto a fuerzas de la 707.ª división, contra el 80.º cuerpo de fusileros, al que había incluso logrado hacer retroceder un poco antes de que apareciese un auténtico enjambre de cazabombarderos soviéticos que se cebaron con la división *Panzer*.

Mientras las dudas asaltaban al máximo responsable del 9.º Ejército, la situación en el sector del XLI Cuerpo *Panzer* seguía degradándose. A pesar de que la *Luftwaffe* pudo prestar un cierto apoyo, el dominio del aire seguía siendo claramente soviético; el

III/JG 51 reclamó nueve derribos contra dos pérdidas propias, pero los aparatos de la
V-VS
seguían prestando un inconmensurable apoyo a sus fuerzas de tierra. Sobrepasada por el retroceso de la 35.ª división, la 36.ª división germana optó por adoptar una posición erizo sobre el puente de Paritchi, quedando completamente aislada. La penetración soviética ya había alcanzado una profundidad de doce kilómetros y una extensión de veinte.

Habiendo decidido que la 20.ª división *Panzer* permaneciese en el norte, al general Jordan no le quedó otro remedio que recurrir al disminuido LV Cuerpo de Ejército para intentar poner un dique a la penetración soviética, pero todo fue en vano; la velocidad de avance soviética era claramente superior a la de las fuerzas que debían taponar la brecha, que se amplió aún más con el repliegue de la 129.ª división de infantería, que corría el riesgo de quedar aislada. Esto, a su vez, permitió un rápido avance de las fuerzas del 28.º Ejército, lo que incrementaba la presión sobre las formaciones germanas que corrían el riesgo de colapsar de un momento a otro.

A media tarde la situación en el sector del XLI Cuerpo *Panzer* hizo inevitable ordenar a la 20.ª división *Panzer* contramarcha; debía abandonar el ataque en curso, cruzar el Berezina y contraatacar en el sector oeste para evitar la captura de Bobruisk:

> El ataque empezó con los granaderos *Panzer* a pie apoyados por los cañones de los tanques, pero en medio del ataque se ordenó parar […] Las órdenes fueron que nos separáramos de inmediato y nos dirigiéramos otra vez hacia el sur con el fin de responder a un grave ataque del enemigo. Estoy convencido de que puede imaginarse la situación. Si durante una batalla la unidad recibe orden de separarse del enemigo, eso plantea un problema mayor. Liberarse de las garras de una potente fuerza de blindados enemigos es increíblemente difícil. Esas unidades no podían marchar en formación de tiempo de paz: las carreteras y caminos estaban atascados de vehículos administrativos y civiles que huían de los rusos; había ataques aéreos constantes; los desvíos había que hacerlos por territorio empantanado. Por decirlo en otras palabras, toda la marcha era extremadamente difícil. Por encima de todo, estábamos decididos a llevarnos a nuestros camaradas heridos y, en

aquella situación, eso resultó enormemente difícil.

Pero lo que ignoraban tanto Jordan como Busch era que en esos momentos el general Batov, responsable del 65.º Ejército, acababa de ordenar a su 1.er cuerpo de tanques de la Guardia que irrumpiese a través de la brecha creada y arrasase con lo que quedaba de la 35.ª división de infantería, progresando después sobre Bobruisk. El asalto contó con el apoyo de decenas de
Il-2,
que acabaron con la práctica totalidad de cañones de asalto y piezas de artillería que habían escapado a los primeros ataques, además de cinco divisiones de infantería que seguirían a los carros. Los más de 200 T-34 del 1.er cuerpo de tanques de la Guardia perforaron las líneas alemanas como si fueran mantequilla y a medianoche se encontraban a menos de veinte kilómetros de Bobruisk, convirtiendo en realidad la división en dos del XLI Cuerpo *Panzer*, cuyas 35.ª y 36.ª divisiones se encontraban separadas por diez kilómetros. En menos de un día de combates, el frente del 9.º Ejército hacía aguas por todas partes y estaba siendo cortado en partes de forma inexorable.

El 25 de junio la 20.ª división *Panzer* se preparaba para lanzar su ataque cuando se vio en la tesitura de que el avance soviético había sobrepasado el punto seleccionado para contraatacar y ahora amenazaba con caer sobre la propia retaguardia de la división blindada; ahora debía hacer frente tanto al hundimiento de la 35.ª división como de la 36.ª, que se batía contra las superiores fuerzas del 105.º cuerpo de fusileros. Y para colmo de males, el 28.º Ejército lanzó su propio ataque contra la 129.ª división, forzando un repliegue de la formación alemana y de la vecina 36.ª división. En palabras de un capellán que servía en la 129.ª división:

> Justo antes de mediodía recibimos un aviso que estábamos en grave riesgo de quedar rodeados. Los rusos estaban ahora delante de nosotros y la ruta a Bobruisk estaba bloqueada. Nos estamos quedando sin munición […] Cuando empezamos a cargar a los heridos en camiones, los primeros proyectiles de artillería estallaron sobre nuestras cabezas. Pero la primera población por la que pasamos estaba extrañamente en paz. Estaba justo encima de la ribera de un río. Las cigüeñas estaban tan tranquilas en sus

> nidos, cuidando de sus pequeñines, como si no existiese la guerra. Pero estaba convencido de que los tejados en los que habían construido sus nidos acabarían devorados por las llamas mucho antes de que sus polluelos pudiesen volar.

Este repliegue, por caminos de tierra y congestionados, era un objetivo demasiado fácil y tentador para la aviación soviética, que causó enormes pérdidas a las columnas germanas. Ahora, el XLI Cuerpo *Panzer* había quedado dividido en tres partes independientes: la 35.ª división estaba completamente rodeada en Parichi, lo que quedaba de la 36.ª se replegaba hacia Bobruisk, siendo sobrepasada en velocidad por la punta de lanza soviética que constituía el 1.er cuerpo de tanques de la Guardia; en último lugar, la 129.ª división, reducida a una tercera parte de su fuerza, se replegaba en un eje divergente hacia Glusk, dejando un enorme hueco entre esta formación y la 35.ª al suroeste de Bobruisk. La situación era tan desesperada que Jordan formó un apresurado *Kampfgruppe* con base en tres batallones de reemplazo del 9.º Ejército y lo envió a reforzar la 129.ª división.

Finalmente, a mediodía, la 20.ª división *Panzer* lanzó su contraataque contra el flanco del 1.er cuerpo de tanques de la Guardia. Era un ataque desesperado que tan sólo contó con el concurso del regimiento de granaderos *Panzer*, ya que el resto de la unidad, o bien no había llegado, o bien se encontraba combatiendo contra otros elementos soviéticos. Era una apuesta que, si no salía bien, provocaría el hundimiento total del 9.º Ejército, como declaró Jordan a Busch:

> Si la 20.ª fracasa, el enemigo avanzará más lejos aún. Y si retiramos la división, todo el XLI Cuerpo *Panzer* se hundirá.

Fue un desastre. El contraataque topó inmediatamente con el fuego de los carros soviéticos camuflados, apoyados por incontables salidas de apoyo de los *Shturmoviks* que provocaron enormes pérdidas entre los granaderos acorazados; de los setenta y un carros disponibles al inicio de la acción, treinta quedaron ardiendo en el campo de batalla. Poco importaba que los soviéticos hubiesen perdido el doble de tanques, sus fuerzas enfrentadas a la 20.ª división *Panzer* disponían de casi trescientos al inicio del combate.

La derrotada formación acorazada germana se vio forzada a replegarse hacia Bobruisk; no tardaron las fuerzas soviéticas en lanzarse en su persecución, y al caer la noche se encontraban a menos de quince kilómetros de la ciudad que constituía el centro neurálgico del 9.º Ejército. Para añadir más sal a la herida, esa misma tarde entró en acción el grupo
mecanizado-caballería
Pliev para proyectarse sobre la retaguardia profunda del 9.º Ejército a través de la separación entre los 28.º y 65.º Ejércitos. Con sus treinta mil hombres, cuatrocientos carros y trece mil caballos, era una fuerza que no podía ser contenida en modo alguno por las tambaleantes fuerzas del XLI Cuerpo *Panzer*. Su primer objetivo iba a ser Glusk, la misma población hacia la que se dirigían los derrotados restos de la 129.ª división de infantería, pero su acción obtuvo resultados inmediatos: la penetración en el dispositivo germano se amplió hasta una profundidad de treinta kilómetros.

La única luz, y muy tenue, era que el progreso soviético en el sector del XXXV Cuerpo se había ralentizado a pesar del repliegue de la 20.ª división *Panzer*. La resistencia estaba siendo muy superior a la prevista, con más de ciento veinte carros perdidos por los soviéticos, y aunque la presión estaba forzando el retroceso de los defensores, era un avance demasiado lento para Rokossovsky, que envió dos brigadas blindadas del 9.º cuerpo de tanques para reforzar un nuevo asalto de los 35.º y 41.º cuerpos de fusileros del 3.er Ejército. Finalmente, el peso de los números rompió la resistencia de la 134.ª división de infantería, creándose un boquete en las líneas alemanas por las que penetró todo el 9.º cuerpo de tanques seguido por las fuerzas de los 40.º y 80.º cuerpos de fusileros con masivo apoyo aéreo. A mediodía la carretera
Bobruisk-Mogilev
había sido cortada y la separación con el 4.º Ejército ya era de quince kilómetros y sin perspectivas de que pudiera reconducirse la situación tras haber abandonado la 20.ª división *Panzer* el sector. Aunque se intentó incrementar la capacidad de resistencia enviando formaciones extraídas de las 6.ª, 383.ª y 45.ª divisiones de infantería, era una medida que tan sólo podía proporcionar un leve respiro ante unas fuerzas soviéticas enormemente superiores:

> La situación de la 134.ª división era desesperada cuando llegaron los dos batallones de nuestro 133.º regimiento de infantería. La visión general de la situación se había perdido completamente a resultas de la tremenda presión enemiga. Empleando masas de tanques, artillería y, particularmente, aviación de apoyo cercano, los rusos habían penetrado las líneas alemanas, destruido las comunicaciones y copado a muchas unidades en pequeñas bolsas. Las unidades recién llegadas lucharon por ocupar posiciones favorables, pero pronto fueron sobrepasadas, flanqueadas o forzadas a retroceder por el irresistible avance enemigo, a despecho de los intentos de mantener el terreno. Todo lo que los mandos podían hacer era reunir sus debilitadas fuerzas para llevar a cabo contraataques limitados y desarrollar una retirada en combate hacia nuevos sectores donde, quizás, se pudiese detener al enemigo.

A pesar de la ruptura, la 296.ª división de infantería seguía resistiendo los asaltos de los 42.º y 29.º cuerpos (48.º Ejército), pero era una isla que amenazaba ser desbordada por el repliegue de los restos de la 134.ª división, que se había visto obligada a repasar tanto el Dnieper como el Drut.

Consciente de que la resistencia del XXXV Cuerpo tenía las horas contadas, Jordan solicitó a Busch el repliegue de estas fuerzas veinte kilómetros para poder acortar el frente y reforzar así la defensa de Bobruisk. La respuesta más parecía una broma que una comunicación del máximo responsable del Grupo de Ejércitos Centro:

> He considerado su proposición, pero mantener el cruce de Jlobine es de crucial importancia. No puedo aceptar su proposición hoy, ya que he de solicitar la autorización del
> OKH
> . Ya es demasiado tarde para solicitarla. Tome dos o tres batallones de la 383.ª división de infantería […] La línea de resistencia de Jlobine debe ser mantenida. Tal vez los rusos harán una pausa mañana.

Al volver a insistir Jordan en la necesidad de un repliegue general para evitar que varias formaciones quedasen rodeadas, Busch volvió a remitirse a las órdenes del *Führer*:

> El Ejército, sin importar los éxitos que consiga el enemigo con sus rupturas, permanecerá en sus posiciones allí donde sea posible.

Como argumenta el historiador
S. A.
Veal, ese 25 de junio quedó completamente demostrada la falta de liderazgo existente en el Grupo de Ejércitos Centro:

> Había una enorme falta de liderazgo en el Grupo de Ejércitos Centro. El mariscal de campo Busch falló al no escuchar a sus comandantes de Ejército, convirtiéndose en un matasellos para las órdenes de Hitler. Fracasó a la hora de tomar acciones decisivas propias a fin de salvar a su grupo de Ejércitos. Ejércitos que habían demostrado un soberbio liderazgo en el pasado, rechazando al Ejército Rojo, ahora se veían privados de la libertad de acción necesaria para ser salvados de la aniquilación.

En el diario de guerra del 9.º Ejército se reflejó el sentimiento que provocaron las órdenes que se recibían de resistir a toda costa:

> El cuartel general del 9.º Ejército es plenamente consciente de las desastrosas consecuencias que se derivarán de todas esas órdenes. Tan sólo puede aceptar llevarlas a cabo porque, tras expresar su oposición a los estamentos superiores como marca el reglamento, un comandante en campaña está obligado a llevar a cabo las órdenes recibidas de sus superiores, incluso contra sus propias convicciones. Es una píldora amarga y difícil de tragar, cuando uno siente que tras las órdenes del Grupo de Ejércitos que han ignorado completamente las urgentes sugerencias propias, y tras las respuestas dadas por el mariscal de campo y su jefe de Estado Mayor, no se puede ver rastro de un comandante con la voluntad y el propósito de hacer todo lo posible, sino tan sólo un ejecutor de órdenes basadas en unas suposiciones que la realidad ha superado ya hace mucho tiempo.

Al día siguiente, 26 de junio, el 9.º Ejército colapsó. Mientras la 20.ª división *Panzer* intentaba traspasar la mitad de sus fuerzas desde la orilla oriental a la occidental con el objetivo de intentar cubrir el flanco suroccidental de Bobruisk ante la inminente llegada del 1.er cuerpo de tanques de la Guardia, el puente de Glebova, el principal medio para llevar a cabo ese traslado, saltó por los aires…, volado

por los propios zapadores alemanes que creyeron que los tanques que se aproximaban eran rusos. Por tanto, fue necesario un enorme rodeo que llevó más de doce horas completar. Pero estaba claro que las fuerzas enemigas no iban a dar ese respiro; con los tanques soviéticos a menos de cinco kilómetros de la ciudad, fue necesario trasladar con urgencia a la 383.ª división de infantería hasta Bobruisk para que se convirtiese en su guarnición. Desgraciadamente para los alemanes, este movimiento fue detectado por los soviéticos, que aprovecharon inmediatamente el hueco creado por el repliegue de esta división para lanzar por ahí el 9.º cuerpo de tanques al completo; la superior movilidad soviética hizo que los blindados alcanzasen las columnas alemanas, lo que provocó una auténtica masacre y se capturaron miles de prisioneros, ayudados por los bombardeos aéreos de la
V-VS.

A media tarde el 9.º cuerpo de tanques había cortado todas las rutas que llevaban a Bobruisk desde el este; en ese momento se lanzó al ataque el resto del 3.er Ejército, triturando la 134.ª división de infantería, que perdió un noventa por ciento de sus efectivos. Por si no fuera bastante, el 48.º Ejército se lanzó sobre la 6.ª división de infantería, hasta ese momento poco desgastada por los combates, la rechazó hasta las marismas y capturó Jlobine. A efectos prácticos, el XXXV Cuerpo también había dejado de existir como fuerza de combate, pero ni aún en semejante situación Hitler autorizó el repliegue que le solicitaba Jordan.

Ni siquiera la 20.ª división *Panzer* iba a tener una oportunidad; con la mitad de sus fuerzas a cada lado del Berezina, los
IS-2
que constituían la punta de lanza del 9.º cuerpo de tanques cayeron sobre la zona de Titovka, apoyados por la omnipresente
V-VS,
abriéndose camino sobre Bobruisk, que fue abandonado por el Estado Mayor del 9.º Ejército, consciente de que las dos puntas de lanza soviéticas estaban convergiendo sobre la ciudad sin que nada fuese capaz de detenerlas. Desde el noreste avanzaba el 9.º cuerpo de tanques, mientras que desde el suroeste lo hacía el 1.er cuerpo de tanques de la Guardia, mientras que el grupo
mecanizado-caballería

Pliev avanzaba sobre la retaguardia profunda alemana, con tan sólo un enorme vacío ante él. De hecho, ese 26 de junio el grupo Pliev avanzó cuarenta kilómetros adicionales, alcanzando una profundidad de setenta kilómetros en tan sólo dos días, con lo que logró cortar todas las rutas que conducían a Bobruisk desde el sur y el sureste.

El avance soviético en el sector del XXXV Cuerpo había sido tan veloz que había alcanzado las columnas en retirada alemanas. En palabras del historiador François de Lannoy:

> Los carros soviéticos interceptaron las unidades de la *134 Infanterie-Division* en plena retirada. Las columnas de camiones que se acumulaban en las raras vías transitables del sector se convirtieron en blancos fáciles para los carros. Los infantes, privados de medios de transporte, cazados como bestias, fueron obligados a refugiarse en los bosques. Al finalizar la jornada, los elementos avanzados del 9.º cuerpo de tanques estaban a tan sólo quince kilómetros de Bobruisk.

Solamente era uno de los múltiples dramas que se sucedían a lo largo y ancho del sector defendido por el 9.º Ejército: la 707.ª división (o más bien sus restos) quedaba rodeada en Buda, al noreste de Bobruisk, sin prácticamente esperanzas de poder romper el cerco; las 296.ª, 6.ª y 45.ª divisiones de infantería se intentaban replegar en dirección oeste, hacia el Berezina, bajo los constantes asaltos de las fuerzas móviles soviéticas y los bombardeos de la V-VS;
las 35.ª y 36.ª divisiones, aisladas tras las fuerzas soviéticas, intentaban retirarse hacia Bobruisk… A medianoche, la carretera entre Bobruisk y Titovka fue cortada por las fuerzas del 1.er cuerpo de tanques, lo que suponía el cierre definitivo del cerco de una gran parte del 9.º Ejército. En total, cuarenta mil hombres pertenecientes a las 296.ª, 6.ª, 383.ª, 45.ª y 36.ª divisiones, además de elementos de apoyo y servicios, quedaron rodeados en una gigantesca bolsa, fragmentados entre sí y sin posibilidades de apoyarse mutuamente.

En esos momentos, Hitler convocó a Busch y Jordan al Obersalzberg, reemplazando al máximo responsable del 9.º Ejército primero por el general Weidling y, posteriormente, por el general

Von Vormann. Ninguno de los dos altos mandos del Grupo de Ejércitos Centro se hacía ilusiones sobre cuál iba a ser el motivo de la reunión y sus consecuencias.

Así pues, en menos de tres días, tres de las cuatro principales formaciones del Grupo de Ejércitos Centro, los Ejércitos 9.º, 4.º y 3.º *Panzer*, habían sido duramente golpeados, divididos y aislados. Ahora, cada uno de ellos iba a tener que luchar por su propia supervivencia.

APOCALIPSIS

SI HUBO un día clave en el que quedó de manifiesto el funesto destino que aguardaba al Grupo de Ejércitos Centro, ése fue el 27 de junio. Para añadir aún más confusión a toda la situación que se desarrollaba en Bielorrusia, tanto el 9.º Ejército como el Grupo de Ejércitos Centro iban a quedarse sin sus máximos responsables en el plazo de cuarenta y ocho horas.

La llegada de Jordan y Busch a Berchtesgaden fue saludada por un dictador completamente poseído por la rabia. Aunque Busch pensaba aprovechar la reunión para intentar conseguir un cambio en la política de resistencia a ultranza, obteniendo permiso para efectuar repliegues tácticos, dichas esperanzas se desvanecieron en apenas unos minutos. En una tormentosa reunión, Hitler sacó a colación un informe del general Zeitzler que afirmaba que el manejo de la 20.ª división *Panzer* había sido completamente errático, argumentando que las continuas marchas y contramarchas de la unidad habían impedido que actuase con eficacia para contener la ofensiva soviética; se acusaba, finalmente, al general Jordan de haber perdido completamente los nervios ante el ataque soviético y haber empleado precipitadamente la unidad, en lugar de haber esperado a determinar el sector del esfuerzo principal soviético. Ateniéndose a dicho informe, y sin permitir respuesta de Jordan, Hitler destituyó fulminantemente al hasta aquel entonces máximo responsable del 9.º Ejército, y confirmó en su puesto a su reemplazo: el general Von Vormann.

La decapitación de Jordan era claramente la búsqueda de un

chivo expiatorio. Aunque podía acusarse a este general de un empleo precipitado de la 20.ª división *Panzer*, esperar no hubiese cambiado nada: la división blindada no hubiera podido cubrir los dos sectores de esfuerzo soviético a la vez, lo que suponía una innovación táctica en el Ejército Rojo. Hitler seguía acogiéndose al esquema de acción clásico soviético de un único punto de esfuerzo principal, sin atender a lo que mostraba claramente el desarrollo de la ofensiva enemiga. Por otro lado, recordemos que la división acorazada fue activada para sellar una brecha que amenazaba con cortar el enlace con el 4.º Ejército y tras el hundimiento de la defensa de la 57.ª división de infantería; la pérdida de comunicaciones con su formación vecina era un riesgo enorme que Jordan no quería correr, por lo que su empleo no puede considerarse prematuro: si se permitía a los soviéticos consolidar su ruptura, desalojarlos sería prácticamente imposible, como demostraba la experiencia previa del Frente del Este. Fue por ese motivo que Jordan decidió actuar lo más rápidamente posible y reconducir la situación; si se sellaba la penetración, las 57.ª y 707.ª divisiones podrían establecer una nueva línea defensiva y liberar la 20.ª división *Panzer* para que volviese a la reserva y emplearla en cualquier otro punto en el que se produjese una crisis.

Pero la de Jordan no sería la única cabeza que rodaría en búsqueda de culpables de una situación provocada en gran medida por las draconianas órdenes de Hitler de resistencia a ultranza. El 27 de junio, el propio mariscal de campo Busch sería destituido en una nueva reunión, a pesar de haber seguido fielmente las instrucciones del dictador alemán. El encuentro empezó con la solicitud de Busch de abandonar Bobruisk, Mogilev y Orsha, cuando estas poblaciones ya estaban en manos soviéticas o bien a punto de caer. Debía ser el primer paso de una retirada en dirección al Dnieper que Busch estimaba que era la única solución para poder salvar a su Grupo de Ejércitos. Un recalcitrante Hitler permitió la retirada del 4.º Ejército por etapas, pero el precio que pagar fue la destitución de Busch. La gran esperanza para el dictador germano era encontrar un oficial que permitiese a sus tropas desplegar una fuerte resistencia que se combinase con el agotamiento del impulso ofensivo soviético y permitiese la estabilización del frente.

Su reemplazo sería el denominado *bombero de Hitler*, el

mariscal de campo Model; su nombramiento se produciría el 28 de junio y provocaría una de las situaciones más extrañas del Ejército alemán, puesto que dicho mariscal se haría cargo de dos grupos de Ejército simultáneamente, acaparando en sus manos la mayor concentración de fuerzas de toda la Segunda Guerra Mundial para un único mariscal de campo germano. Esto fue así porque Model, que ya ostentaba el mando del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, no fue reemplazado como oficial superior de esta agrupación. Para Hitler, el doble mando de Model iba a permitir una transferencia de fuerzas entre los dos Grupos de Ejército mucho más ágil y fluida que en el caso de disponer de dos mariscales diferentes, ya que en ese caso las peticiones de transferencias de fuerzas deberían pasar primero por el
OKH
y luego ser ordenadas desde éste. La gran ironía es que Model había sido el jefe del Estado Mayor de Busch en el 16.º Ejército durante la invasión de Francia.

En este punto conviene recordar la situación general existente al amanecer del 27 de junio de 1944:

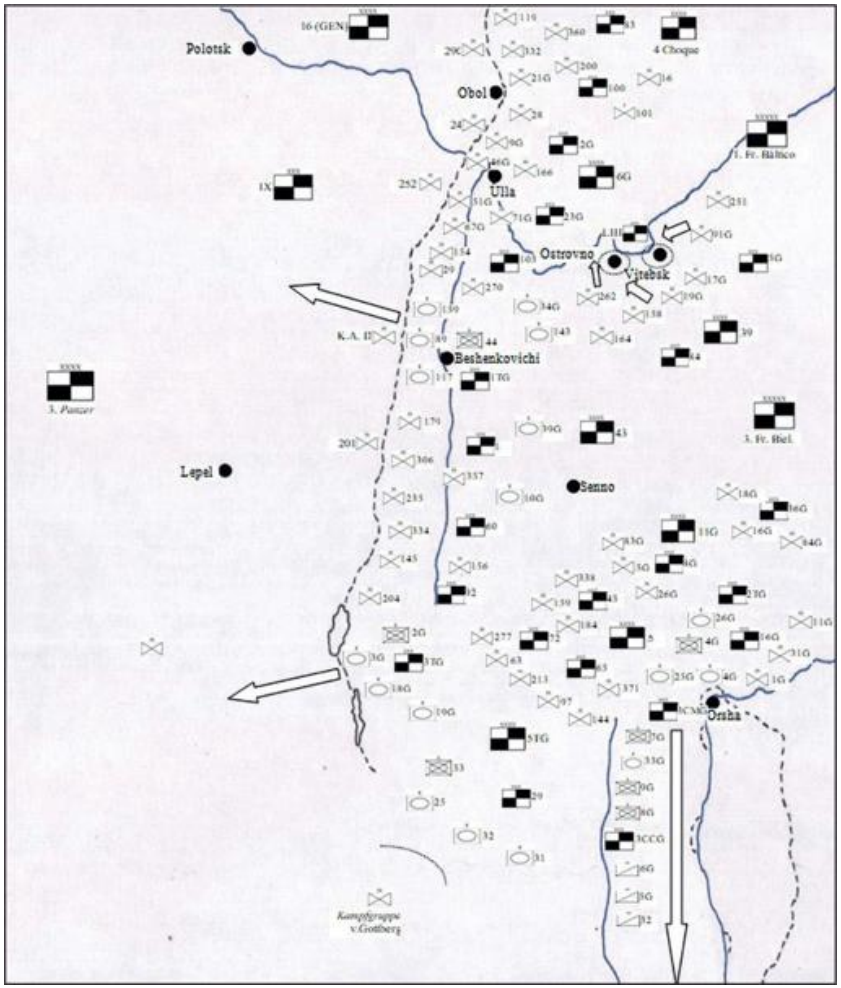
3.er Ejército Panzer

LA SITUACIÓN en el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro era de un caos total. El LIII Cuerpo de Ejército estaba completamente rodeado en el sector de Vitebsk. Parte de la 197.ª división de infantería del VI Cuerpo de Ejército, que había visto rotas sus líneas por el ataque soviético, se había replegado hacia la ciudad, y había quedado incorporada al LIII Cuerpo; de las cuatro divisiones originales, la 6.ª división de campaña de la *Luftwaffe* ya no existía como unidad combatiente, la 206.ª división de infantería estaba clavada en la ciudad por las órdenes de Hitler de no retroceso, mientras que la 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* y la 246.ª división de infantería intentaban romper el cerco para replegarse hasta las líneas germanas más al oeste.

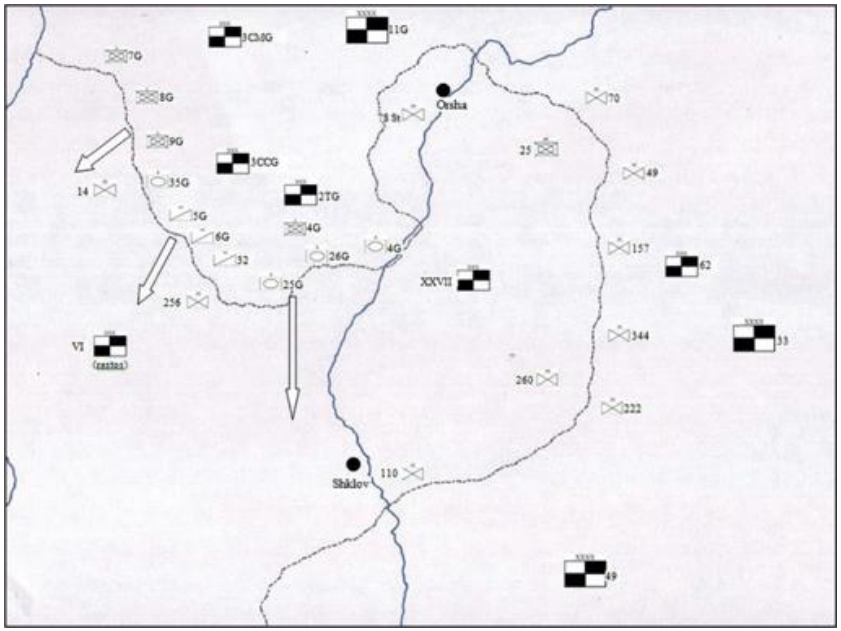
Al norte de Vitebsk, el IX Cuerpo de Ejército, fuertemente presionado por las tropas soviéticas, se replegaba en tres ejes divergentes sobre el río Dvina occidental, donde intentaba

establecer una nueva línea de resistencia y restaurar el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte.

Al sur de la ciudad, el VI Cuerpo de Ejército había quedado fragmentado en cuatro grupos distintos: la mayor parte de los restos de la 197.ª división de infantería se habían replegado a Vitebsk, la 299.ª división de infantería podía considerarse como destruida a efectos prácticos; la 256.ª división de infantería se replegaba en dirección suroeste, y quedaba incorporada al XXVII Cuerpo del 4.º Ejército, y la vapuleada 95.ª división de infantería se retiraba en dirección oeste, fuertemente presionada por la infantería soviética. En este sector no existía una línea de frente continua, y por los grandes huecos generados se colaban formaciones móviles soviéticas que sobrepasaban las columnas germanas en retirada, que, a su vez, eran bombardeadas por la omnipresente aviación soviética.



Mapa 21. Situación en el sector del 3.er Ejército *Panzer*. 27 de junio de 1944.

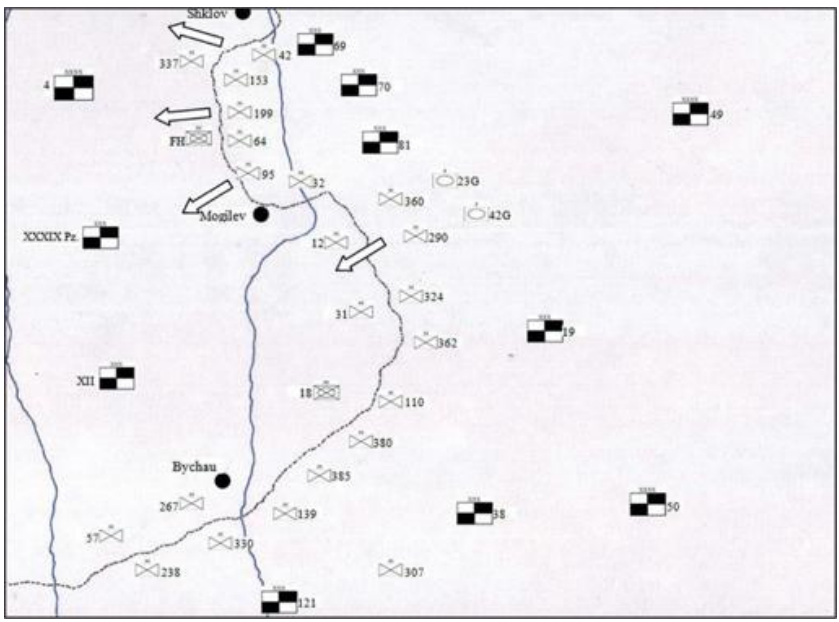


Mapa 22. Situación en el sector del 4.º Ejército. Sector Orsha, 27 de junio de 1944.

4.º Ejército

AL IGUAL que en el caso del 3.er Ejército *Panzer*, la situación del 4.º Ejército era terriblemente complicada. En el sector de Orsha, correspondiente al XXVII Cuerpo de Ejército, la principal preocupación era la irrupción del 5.º Ejército de tanques de la Guardia; su punta de lanza, constituida por dos cuerpos de tanques de la Guardia, se había abierto paso a través del sistema defensivo germano, y ahora, con un inmenso vacío ante sí, caía sobre la retaguardia alemana, y amenazaba con cercar completamente la totalidad del 4.º Ejército. La ciudad de Orsha estaba a punto de ser rodeada, por lo que se había ordenado su abandono y un repliegue general sobre el río Drut, con la esperanza de volver a establecer un frente coherente. Sin embargo, las fuerzas del XXVII Cuerpo estaban completamente aisladas unas de otras: la 78.ª división de asalto había quedado reducida a apenas una fracción de sus fuerzas, al igual que la 14.ª división de infantería motorizada; la 256.ª división

de infantería había quedado bajo la autoridad del XXVII Cuerpo, pero su fuerza era residual y se encontraba en proceso de descomposición. Las tres unidades debían, por tanto, intentar alcanzar la línea del Drut de forma individual, moviéndose entre un maremágnum de unidades soviéticas que se colaban por los múltiples huecos existentes y los que se iban generando por la retirada alemana.



Mapa 23. Situación en el sector del 4.º Ejército. Sector Mogilev, 27 de junio de 1944.

El caso del XXXIX Cuerpo *Panzer* no era mucho mejor. Su 337.ª división de infantería había quedado completamente destruida y la división *Feldherrnhalle* apenas lograba mantener su coherencia tras sufrir enormes pérdidas. El resto de las formaciones habían quedado separadas en dos grupos principales que intentaban defender Mogilev: por un lado, al norte de la ciudad, se situaban las 110.ª y 337.ª divisiones de infantería junto con los restos de la división *Feldherrnhalle*, y al sur de la misma, las 12.ª y 31.ª divisiones de infantería. Entre ambos grupos, una sólida cabeza de puente de

fuerzas soviéticas que amenazaban la ciudad desde el noroeste y con caer sobre la retaguardia de todas las fuerzas germanas, aislándolas definitivamente de sus líneas de repliegue. De hecho, la 110.ª división de infantería se vio tan aislada del resto de fuerzas de su cuerpo de Ejército que fue asignada al XXVII Cuerpo para la defensa de Orsha.

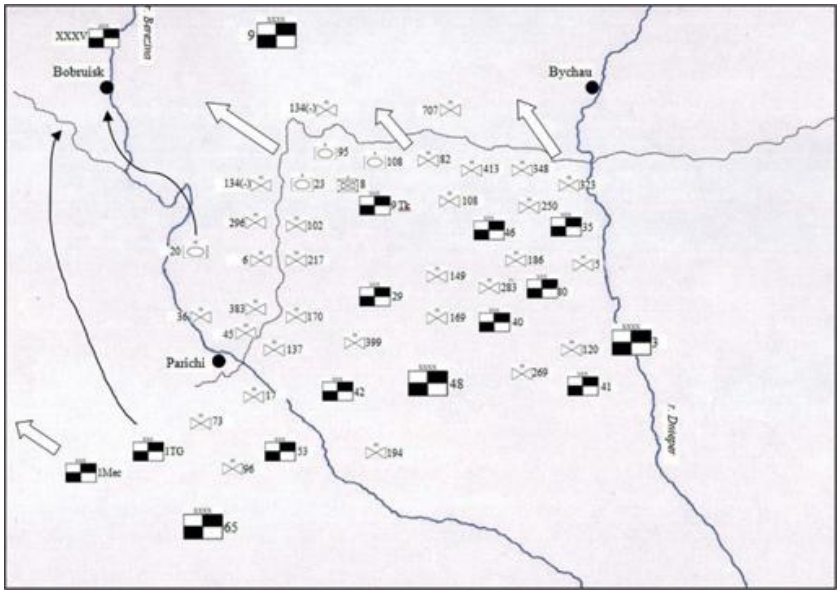
Por último, el XII Cuerpo de Ejército se encontraba intentando replegarse tras el río Dnieper con todas las fuerzas que aún poseía, pero su 18.ª división de granaderos *Panzer*, la unidad más potente disponible, había perdido gran parte de sus efectivos intentando mantener las posiciones avanzadas del cuerpo, recibiendo especial atención por parte de la
V-VS,
por lo que sus medios blindados habían quedado reducidos a una mínima expresión. Además, se encontraba en la orilla este del Dnieper, por lo que tanto su repliegue como la posibilidad de acudir en ayuda de las 267.ª y 57.ª divisiones de infantería en caso de necesidad se antojaban tareas realmente difíciles.

9.º Ejército

EL ALA derecha del Grupo de Ejércitos Centro se encontraba en idéntica situación. Los restos del LV Cuerpo de Ejército, que conformaban la extrema ala derecha, se encontraban en pleno proceso de repliegue hacia las posiciones del 2.º Ejército, el único elemento del Grupo de Ejércitos Centro que se había librado de los ataques soviéticos.

A su izquierda, el XLI Cuerpo *Panzer* había quedado fragmentado en tres formaciones aisladas: la 129.ª división de infantería replegándose sobre la ciudad de Glusk, hacia donde apuntaba ahora la punta de lanza blindada soviética; la 35.ª división de infantería, prácticamente destruida, hacía lo propio sobre la ciudad de Bobruisk, pero algunos elementos de esta formación habían sido desgajados del cuerpo principal y se retiraban hacia el sector del LV Cuerpo de Ejército. Por su parte, la 36.ª división de infantería había quedado sobrepasada por el avance soviético e intentaba defenderse, en una lucha sin esperanza,

alrededor de la ciudad de Parichi.



Mapa 24. Situación en el sector del 9.º Ejército. Sector Bobruisk, 27 de junio de 1944.

En la ciudad de Bobruisk, sede del cuartel general del 9.º Ejército, se había dado orden de evacuación del mando, dejando su defensa en manos de los restos de la 20.ª división *Panzer* y la 707.ª división de seguridad. Estas formaciones apenas podían esperar retrasar mínimamente el avance soviético, ganando algo de tiempo para la evacuación del cuartel general en dirección a Minsk. El cerco de la ciudad era inminente, en especial tras la pérdida de Titovka.

Por último, el XXXV Cuerpo de Ejército había quedado completamente sobrepasado. Duramente castigado por los repetidos asaltos soviéticos, había perdido la conexión con el 4.º Ejército e intentaba replegarse en dirección oeste tras soportar fuertes pérdidas; desgraciadamente para sus formaciones, el repliegue discurría por las mismas carreteras que los soviéticos pretendían utilizar para su avance, por lo que se convirtieron en auténticos mataderos a manos de la fuerza aérea roja y las más móviles

formaciones de carros soviéticos, que caían una y otra vez sobre las columnas en retirada, dispersándolas a los cuatro vientos para que los pequeños grupos resultantes fuesen aniquilados por los cada vez más activos guerrilleros soviéticos.

Como podemos observar, la situación con que se encontró Model podría resumirse en derrota total. Por tanto, lo único que podía hacer era intentar restablecer una línea del frente a partir de lo que pudiese salvarse del desastre y los refuerzos que se transfiriesen desde el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. La incógnita era saber cuánto tiempo tardarían en llegar esas fuerzas, cuyo primer elemento, la 5.ª división *Panzer*, ya había recibido la orden de trasladarse urgentemente hacia el norte. Además, Model debía lidiar con la percepción de Hitler, impuesta al
OKH
, de que a pesar de que el ataque sobre el Grupo de Ejércitos Centro era enorme, seguía siendo una desviación de atención de la verdadera ofensiva, que se desencadenaría más al sur. Por tanto, solamente se iban a autorizar transferencias limitadas de tropas. La ceguera del alto mando germano seguía siendo, simplemente, increíble.

Capítulo 8
Bagration (III): la semana de la derrota, del 27 de junio al 3 de julio

EL HUNDIMIENTO DEL FLANCO SUR

LA SUSTITUCIÓN de Busch por Model produjo durante unas horas un vacío de autoridad en un momento crítico para el Grupo de Ejércitos Centro y, especialmente, para el 9.º Ejército. En este sector del frente, el punto focal era la posesión de la ciudad de Bobruisk, cuya captura abriría la ruta de avance sobre Minsk desde el sureste.

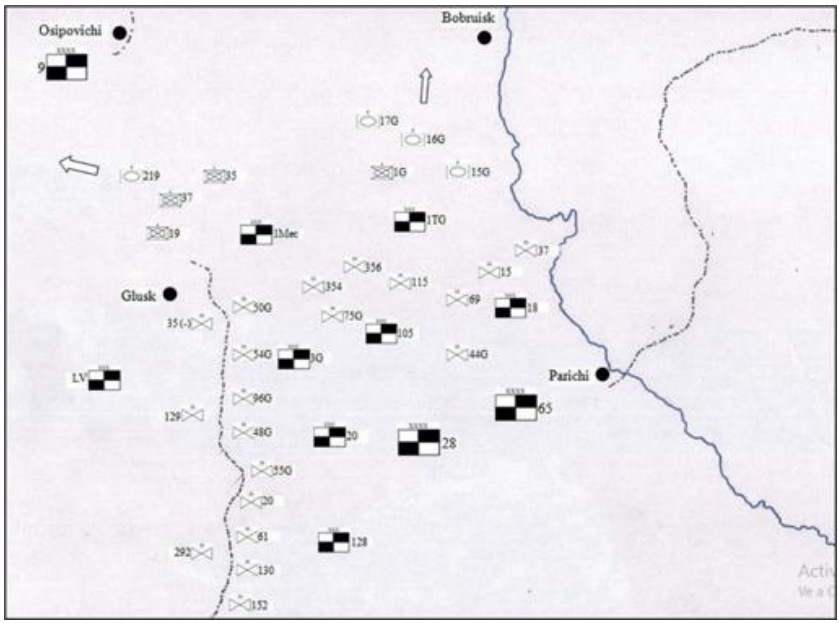
El 26 de junio la ciudad estaba ya prácticamente rodeada, como hemos visto anteriormente. La confluencia del 1.er cuerpo de tanques de la Guardia desde el sur y el 9.º cuerpo de tanques desde el este había provocado el repliegue de los restos de múltiples unidades, incluyendo fuerzas del XLI Cuerpo *Panzer*, el XXXV Cuerpo de Ejército, la 20.ª división *Panzer* y la 707.ª división de seguridad, que se entremezclaban en un caos absoluto mientras el Estado Mayor del 9.º Ejército y los servicios de retaguardia intentaban retirarse hacía el noroeste para, teóricamente, intentar establecer una línea defensiva más a retaguardia con todas aquellas unidades que pudiesen recuperar del desastre y los hipotéticos refuerzos que iban a llegar. Aunque el abandono de la ciudad y el repliegue a una línea defensiva más coherente eran ya imperativos,

Hitler sólo autorizó el repliegue al perímetro defensivo exterior de la ciudad; en la mente del dictador germano seguía siendo válido el concepto de fortaleza, y aún no estaba preparado para aceptar que dicha estrategia de resistencia a ultranza fuese un error. Por tanto, sus órdenes seguían siendo resistir a ultranza a la espera de la llegada de refuerzos que rompiesen el cerco y obligasen a retroceder a las fuerzas soviéticas.

El funesto destino del 9.º Ejército se hizo patente el 27 de junio. Ese día la práctica totalidad del Ejército quedaba cercada por las fuerzas soviéticas mediante un doble anillo: por un lado, el grupo mecanizado-caballería Pliev avanzaba sobre las ciudades de Slutsk, Osipovichi y Baranovichi, situándose a retaguardia del 2.º Ejército y de los restos del LV Cuerpo, que se retiraban hacia las posiciones de la formación vecina, además de amenazar la propia ciudad de Minsk desde el sur y el suroeste y el flanco derecho de lo que quedaba del 4.º Ejército; al mismo tiempo, las fuerzas soviéticas del 9.º cuerpo de tanques completaban el cerco de la ciudad de Bobruisk, encerrando en ella más de setenta mil alemanes que no habían podido retroceder a tiempo.

Mientras las fuerzas blindadas impedían cualquier retirada, la infantería del 48.º Ejército iba, lenta pero sistemáticamente, empujando a más y más tropas alemanas hacia el interior de la ciudad, donde reinaba un caos de soldados que habían perdido el contacto con sus unidades, formaciones semidestruidas que no recibían órdenes de Estados Mayores desaparecidos, servicios de retaguardia que ahora se convertían en improvisados combatientes de primera línea enviados a parchear los cada vez más numerosos agujeros de las líneas defensivas… Al mismo tiempo, el 65.º Ejército capturaba Parichi y subía por el margen occidental del Berezina, cortando los accesos a la ciudad por el suroeste. Dada la enorme superioridad numérica soviética, y para consolidar el avance del Grupo Pliev, tan sólo una fracción de las fuerzas atacantes quedaría rodeando el perímetro de la ciudad, mientras el resto seguiría avanzando en dirección a Minsk y sobre el ala izquierda-retaguardia del 2.º Ejército. En particular, las fuerzas que quedarían para reducir Bobruisk serían el 9.º cuerpo de tanques al noroeste de la

ciudad, unidades del 3.er Ejército al norte y éste con el cuerpo de tanques *Don* y el CV cuerpo de fusileros al sur y al oeste de la ciudad.



Mapa 25. Penetración de las fuerzas soviéticas sobre el eje de Osipovichi.

A fin de intentar abrir un pasillo para las fuerzas que habían quedado aisladas al este de Bobruisk, se intentó un contraataque sobre la población de Titovka ese mismo 27 de junio. Sin embargo, la concentración de tantas fuerzas alemanas en un reducido espacio era un objetivo demasiado tentador para la aviación, por lo que se instruyó al 16.º Ejército del Aire a atacar todos los objetivos que encontrase dentro de la zona, lo que incluía columnas en retirada, posiciones defensivas y depósitos de suministros. El ataque sería apoyado por un masivo fuego de artillería de todas las formaciones que rodeaban la ciudad.

La ofensiva germana necesitó de dos asaltos para conseguir romper el cordón soviético y recapturar Titovka, abriendo así un pasillo para las fuerzas que se encontraban aisladas al este del

Berezina, una confusa masa de tropas pertenecientes a las 45.ª, 6.ª, 296.ª, 134.ª y 36.ª divisiones de infantería. El primer ataque, a cargo de un grupo de combate de la 20.ª división *Panzer*, topó con la
V-VS,
que no tardó en desorganizar las fuerzas enemigas, lo que provocó una enorme cantidad de bajas.

A pesar de semejante desastre, se insistió en la necesidad de proseguir con el ataque y se reunieron nuevas fuerzas procedentes tanto de la 20.ª división *Panzer* como de la 383.ª división de infantería. Los sucesivos asaltos estaban presididos por una terrible desesperación, como recordaba el comandante de la 108.ª división de fusileros, el general
P. A.
Teremov:

> […] El ataque más frenético se desencadenó delante del frente de los 444.º y 407.ª regimientos. En esta zona se concentraron en lo fundamental las fuerzas de nuestro regimiento de artillería. Unos dos mil soldados y oficiales enemigos, apoyados por un fuego bastante intenso de artillería, se dirigieron hacia nuestras posiciones. Los cañones abrieron fuego contra los atacantes a una distancia de setecientos metros y las ametralladoras a cuatrocientos. Los hitlerianos continuaban marchando. Los proyectiles estallaban en el centro de su formación de combate. Las ametralladoras segaban las filas. Los fascistas continuaban marchando, pasando sobre los cadáveres de sus soldados. Marchaban para abrirse paso sin tener nada en cuenta…
>
> Era un ataque delirante. Desde nuestro puesto de observación divisábamos un cuadro espantoso. No, en él no había ni sombra del valor castrense. Los hitlerianos se encontraban en un estado de semilocura. En el movimiento de esta gran masa de soldados había más pronto la tenacidad animal de un rebaño que la de la tropa que decide imponer su voluntad al enemigo a cualquier precio. Mas, a pesar de todo, el espectáculo causaba impresión.

A pesar de sufrir terribles pérdidas, el puente de Titovka fue recapturado y una multitud de restos de divisiones se precipitó hacia la relativa seguridad que ofrecía el margen occidental del

Berezina. Era una retirada desordenada, en la que el material que no podía trasladarse era destruido *in situ*, como reflejaba en sus memorias el mariscal
K. K.
Rokossovsky:

> […] en el dispositivo enemigo empezaron los estallidos en masa y los incendios; los hitlerianos destruían los cañones, los tractores, los tanques y prendían fuego a los vehículos; sacrificaban el ganado e incendiaban, hasta dejar en cenizas todos los poblados. Las tropas de cobertura, compuestas de soldados y oficiales seleccionados, continuaban presentando una tenaz resistencia e incluso contraatacaban.

Fue en ese momento cuando apareció la
V-VS.
Los aparatos del 16.º Ejército del Aire se concentraron sobre las enormes masas de infantes y vehículos que se agolpaban en el único punto de cruce. Lo que siguió fue una masacre continua durante dos eternas horas. Más de quinientos aparatos soviéticos procedieron a la metódica destrucción de las fuerzas concentradas en Titovka ante una oposición aérea prácticamente inexistente. El dramatismo de la escena quedó recogido en el diario de campaña del 9.º Ejército:

> Conforme más se aproximaban a los puentes de Bobruisk que representaban la salvación, más se apelotonaban las tropas. Los rusos, que por aquel entonces ya habían destruido el puente que habían construido los zapadores, ya tenían a sus carros disparando contra la ciudad. A despecho de esto, muchos intentaron cruzar el río a nado, pero sólo unos pocos lo consiguieron. La mayoría fueron arrastrados por la corriente o se ahogaron en los terrenos pantanosos a lo largo de la ribera. Otros grupos de combatientes […] continuaron desplazándose hacia el norte. Pero allí tampoco había esperanzas de éxito.

La única resistencia con que toparon los aviadores soviéticos fue la del fuego antiaéreo desde tierra, ya que la *Luftwaffe* apenas disponía de aparatos que enviar a la zona; tan sólo un puñado de cazas del 8/JG 51 intentaron ayudar a las fuerzas de tierra, pero eran demasiado escasos como para tener un impacto significativo.

Los ataques de la
V-VS
se sucedían sin parar, logrando una recreación bastante aproximada del infierno en la tierra. El propio mariscal Zhukov pudo observar, algún tiempo después los efectos del ataque aéreo sobre las fuerzas alemanas:

> No tuve la oportunidad de observar la liquidación del enemigo en Bobruisk, pero pude ser testigo de la derrota de los alemanes al sureste de la ciudad. De forma coordinada con el 48.º Ejército, cientos de bombarderos del 16.º Ejército del Aire del general
> S. I.
> Rudenko lanzaron ataque tras ataque contra las agrupaciones enemigas. Los incendios se extendieron por el campo de batalla. Docenas de vehículos a motor, carros de combate y transportes de personal ardían por doquier. La totalidad del campo de batalla parecía ocupada por aquellas llamas siniestras. Orientándose por medio de los incendios, más y más escalones de nuestros bombarderos continuaban aproximándose, lanzando sus bombas de diferente calibre sobre el enemigo. Los soldados alemanes se dispersaron en todas direcciones como locos, y aquellos que rechazaron rendirse murieron allí mismo. Cientos y miles de soldados alemanes, decepcionados por Hitler, que les había prometido una victoria relámpago contra la Unión Soviética, murieron.

Las escenas vividas por los pilotos soviéticos mostraban un derrumbe total de la disciplina y la cohesión de las fuerzas germanas:

> Nuestra aviación descubrió una gran concentración de infantería alemana, tanques, cañones y otros pertrechos bélicos. Se le ordenó llevar a cabo un ataque. Se elevaron al aire 526 aviones y durante una hora bombardearon al enemigo. Los hitlerianos salían de los bosques, corrían por los calveros, muchos se echaban a nadar a través del Berezina, pero tampoco allí tenían salvación. Poco tiempo después, la zona objeto del bombardeo parecía un gran cementerio: por todas partes había cadáveres y material de guerra retorcido por los estallidos de las bombas.

Las pérdidas germanas se estimaron en unos ciento cincuenta carros

de combate y cañones de asalto, un millar de piezas de artillería y más de seis mil vehículos a motor. La descripción desde el punto de vista germano era incluso más dramática que la de Zhukov:

> Las baterías del 98.º regimiento de artillería, que ya no disponía de cañones ni de municiones, se unieron a los diversos grupos de batalla y lucharon como infantería. La «autopista» ofrecía una escena de puro caos. Estaba completamente atestada con vehículos motorizados y de tracción animal de todos los tipos imaginables, amalgamados en una confusa masa, y, en algunos lugares, ardiendo y explotando. Pero lo peor estaba por llegar: los bombarderos y aviones de apoyo cercano rusos atacaron las apretujadas columnas sin pausa, en una escala que no habíamos experimentado con anterioridad. Las tropas a pie lucharon por abrirse paso, por encima de los cadáveres y los hombres y caballos heridos que yacían por doquier, vehículos acribillados y cañones y equipos abandonados de todos los tipos.

Si las fuerzas que se replegaban ya se encontraban en una situación de derrumbe moral antes del ataque, tras el mismo, diezmadas y dispersadas, no podían considerarse más que una turba de escaso poder combativo. Muchos de los infantes, conscientes de la inevitabilidad de caer en manos soviéticas, optaron por el suicidio, siguiendo el ejemplo del general Ernst Philipp, comandante en jefe de la 134.ª división de infantería.

Y mientras todo esto sucedía, los mandos del 9.º Ejército no cesaban de recibir toda una serie de órdenes contradictorias: romper el cerco hacia el noroeste dejando la 389.ª división de infantería para defender Bobruisk; atacar en dirección sureste para hacer retroceder a los soviéticos; omitir anteriores comunicaciones y romper en dirección noroeste… El
OKH
estaba claramente sobrepasado por la situación y ordenaba acciones contradictorias que no hacían sino perder un tiempo precioso si se debía intentar salvar a todas las fuerzas copadas del 9.º Ejército.

A pesar de la opinión en contra del 9.º Ejército, que volvió a solicitar permiso para intentar una ruptura, el
OKH
ordenó mantener las posiciones; se insistía en que la pronta llegada

de refuerzos permitiría reconducir la situación, pero, como veremos más adelante, los sucesos más al norte provocaron que la primera unidad disponible como refuerzo, la 5.ª división *Panzer* procedente del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, tuviese que ser redirigida al sector de Borisov, del 4.º Ejército. Por tanto, había que esperar la llegada de nuevas fuerzas trasladadas desde otros sectores, pero el tiempo se agotaba.

Con la situación amenazando con el colapso total, finalmente el OKH aceptó la inevitabilidad de una retirada para intentar salvar lo que se pudiese del 9.º Ejército. Así, al atardecer del 28 de junio se autorizó un intento de ruptura del cerco para intentar enlazar con las posiciones avanzadas de la 12.ª división *Panzer*, que, trasladada urgentemente desde el Grupo de Ejércitos Norte, debía intentar una ruptura exterior del cerco; desgraciadamente para el 9.º Ejército, su traslado se demoró mucho más de lo previsto y además llegó por partes, por lo que sólo pudo establecer algunas posiciones avanzadas en Marina Gorka con las primeras unidades que llegaron, a las que se unió la 390.ª división de entrenamiento, una unidad de reemplazos de escaso poder combativo. Su intención era más el bloqueo de la ruta de acceso sur-suroeste a Minsk que el intentar crear un pasillo para la evacuación del 9.º Ejército, tarea para la que carecía de fuerza suficiente, ya que solamente disponía en su orden de batalla de cuarenta y cuatro carros de combate, todos ellos de modelos *Panzer*-III y IV; de todas formas, el día 27 de junio apenas podía desplegar una compañía de carros de combate y dos de infantería motorizada en Marina Gorka: cualquier intento de romper el cerco era un claro suicidio y las fuerzas del 9.º Ejército debían valerse por sí mismas para escapar.

La ruptura

CON la autorización del OKH recibida, las fuerzas del 9.º Ejército encerradas en la bolsa de

Bobruisk debían organizar a toda prisa el intento de ruptura para intentar enlazar con las posiciones germanas en Marina Gorka. En el interior del cerco la situación era la siguiente:

- Los restos de las 296.ª y 6.ª divisiones de infantería se encontraban a cuatro kilómetros de Bobruisk.
- La 383.ª división de infantería estaba encerrada en la ciudad propiamente dicha, con el encargo de defenderla hasta el final. Será la unidad designada para permanecer en la «fortaleza» mientras el resto de las fuerzas se retiran.
- Fracciones de las 36.ª, 45.ª y 134.ª divisiones de infantería dentro y en los alrededores inmediatos de Bobruisk.
- Restos de la 707.ª división de seguridad y la 20.ª división *Panzer* disgregados por todo el perímetro exterior de la bolsa.

Todas las unidades estaban en contacto y duramente presionadas por las fuerzas soviéticas, que atacaban en todos los sectores. La confusión era enorme, con todos los restos de unidades mezclados y con una cadena de mando que tenía graves problemas para comunicar con las diversas formaciones. La escasa planificación que se pudo llevar a cabo dejó claro que la única ruta de escape factible era en dirección norte, siguiendo la línea del ferrocarril, para intentar alcanzar Osipovichi y Marina Gorka. Se trataba de una marcha en combate de casi cincuenta kilómetros, sometidos al ataque de la aviación soviética y con formaciones móviles soviéticas por todos lados. La esperanza era, y todos lo sabían, mínima, pero mayor que permanecer en la condenada ciudad para ser aplastados por el Ejército Rojo.

Dada la fragmentación de las fuerzas, se decidió que se realizarían salidas por grupos; el primer intento lo encabezaría la 20.ª división *Panzer* o, más bien, lo que quedaba de ella, ya que a pesar del castigo sufrido aún representaba la unidad con mayor potencial de combate. En total serían unos cinco mil efectivos, que dejaban en Bobruisk a la 383.ª división de infantería y más de tres mil heridos que no podían ser evacuados. Las órdenes eran claras, como recogía el diario de campaña de la 45.ª división:

> Las tropas que quedaban en la bolsa se reunieron durante la tarde [del 28 de junio]. Las órdenes: romper en dirección norte en dos grupos de asalto, sin preocuparse por las pérdidas, dejando atrás

todos los vehículos y equipos innecesarios.

A fin de proveer cobertura a las fuerzas que iban a intentar romper el cerco, la ciudad de Bobruisk iba a concentrar todos los efectivos disponibles que no tomasen parte en el ataque, fortificando la ciudad a fin de ganar tiempo y rechazar cualquier ataque soviético que intentase caer sobre la retaguardia de las fuerzas de asalto:

> Se establecieron emplazamientos de cañones en los edificios, barricadas en las calles, y se enterraron los carros en las esquinas, con las entradas a la ciudad minadas.

El plan de ataque diseñado por el XLI Cuerpo *Panzer* era el siguiente:

- La ruptura se conducirá por la izquierda de la carretera [a Minsk], en el margen occidental del río Berezina, en dirección general norte, con el grupo acorazado de la 20.ª división *Panzer* en cabeza.
- Las restantes divisiones seguirán al ala derecha de la 20.ª división *Panzer*.
- La ruptura dará comienzo a las 23.00 horas del 28 de junio. La retaguardia mantendrá sus posiciones hasta las 2.00 horas del 29 de junio.
- Los vehículos a motor, Volkswagen y caballos de monta serán llevados con la fuerza de huida, pero todos los restantes vehículos y caballos deben ser destruidos.
- Los heridos permanecerán en Bobruisk bajo supervisión médica. La 383.ª división de infantería y las tropas de la «fortaleza Bobruisk» reunirán a los heridos y los llevarán a la ciudadela de Bobruisk para ponerles bajo supervisión médica.

La fuerza de ruptura empezó su salida, con un retraso de dos horas y media, hacia la medianoche del 28 al 29 de junio; eran entre diez mil y quince mil hombres apoyados por una docena de carros de combate y cañones autopropulsados. Esta amalgama de unidades logró avanzar unos cuatro kilómetros antes de entrar en contacto con las primeras posiciones de bloqueo soviéticas, la 356.ª división de fusileros y la 1.ª brigada motorizada de la Guardia, que fueron superadas tras dura lucha. Según la crónica oficial soviética:

> Los soldados alemanes atacaron las posiciones de la 356.ª división con una línea de oficiales en vanguardia. Sin embargo, sólo un pequeño número de los atacantes lograron llegar a nuestras trincheras. La artillería y el batallón de morteros de la Guardia, que había sido transferido a toda velocidad al sector de la 356.ª división, desencadenaron un poderoso fuego sobre las columnas enemigas de vanguardia. El ataque alemán se estancó rápidamente y se replegaron a sus posiciones de partida tras sufrir grandes pérdidas […]
>
> Los alemanes volvieron a iniciar sus ataques a las 2.00 horas. Desesperados, soldados y oficiales atacaron las posiciones de los 1181.º y 1183.º regimientos (de la 356.ª división). A despecho del mortal fuego de nuestra artillería y morteros, los alemanes, en estado de pánico absoluto, avanzaron. Hubo duros combates cuerpo a cuerpo envueltos en la oscuridad. Nuestros soldados disparaban a quemarropa sobre las oleadas de alemanes y les destrozaban con sus bayonetas.

Sin embargo, al clarear el día empezó a actuar la
V-VS,
seguida por los carros soviéticos. La fuerza de la desesperación permitió a los alemanes, a pesar de perder todos sus escasos medios acorazados, abrir un pasillo por el que se lanzaron todos los restos de unidades disponibles, consiguiendo salir unos pocos miles de efectivos antes de que se volviese a cerrar bajo la presión de los ataques enemigos; esta ruptura se aprovechó del avance de las principales formaciones móviles soviéticas, que perseguían objetivos en la profundidad de la retaguardia germana, lo que se tradujo en un cerco menos potente de lo que podía haberse creado. Al mismo tiempo, una pequeña fuerza de la 12.ª división *Panzer*, apenas un batallón de granaderos *Panzer* y una compañía de carros de combate, avanzó hasta alcanzar el río Svisloch antes de que las fuerzas soviéticas detuvieran su progresión.

Durante dos días las fuerzas alemanas lucharon por progresar hacia las posiciones de la 12.ª división *Panzer*, sometidas a constantes ataques por todos lados de las fuerzas soviéticas, que se cobraron un alto precio entre los huidos. Finalmente, el 30 de junio se logró alcanzar el río Svisloch, sólo para encontrar que el enemigo controlaba el único puente existente. Presas de la desesperación,

muchos de los primeros llegados se lanzaron al río para intentar cruzarlo a nado; pocos de ellos lo consiguieron. Todo el día 30 transcurrió intentando encontrar un punto de paso viable que no estuviese fuertemente custodiado por los soviéticos, hallándose al final el puente de Lipen. A pesar de que gran parte de las fuerzas estaban comprometidas rechazando ataques soviéticos, se logró capturar el puente el 1 de julio. La acción se vio apoyada por un ataque de fuerzas de la 12.ª división *Panzer*, que distrajo la atención enemiga. Ese 1 de julio, lo que quedaba de los evadidos de Bobruisk cruzó por Lipen, sólo para recibir la orden de apoyar a la 12.ª división *Panzer* en su defensa de Minsk. Lo que llegó a las posiciones de la división acorazada fue descrito por el jefe del Estado Mayor de esta unidad, el general Niépold, en los siguientes términos:

> Una masa de veinte mil a treinta mil soldados alemanes, sin cohesión alguna, desorganizados, con numerosos heridos y sin armas, empezó a salir de los bosques. Era un espectáculo deplorable. Los enviamos a Marina Gorka, donde podrían esperar los trenes para su evacuación. A las 18.30 horas, los elementos de la 12.ª *Panzer* dieron inicio a su repliegue […] Fue la única operación de rescate que concluyó con éxito durante la operación *Bagration*.

El cierre del pasillo por las fuerzas soviéticas provocó que muchas unidades, aisladas de la punta de lanza, intentasen encontrar rutas alternativas por las que huir, pero era una tarea imposible, como demostró el destino del grupo principal de la 6.ª división de infantería:

> La punta de lanza de los elementos restantes [de la 6.ª división], que incluía al comandante de la división, lograron cruzar la carretera y al atardecer del 28 de junio se aproximaban al villorrio que era el objetivo de la división. Como las unidades estaban completamente mezcladas, hubo que proceder a un rápido reagrupamiento. Sin embargo, antes de que se pudiese obtener una imagen clara de la fuerza y las posiciones enemigas a fin de organizar un avance hacia Bazewitschi, un fuego disperso cayó sobre la unidad desde todas partes, convirtiéndose al poco tiempo

> en un duro enfrentamiento en la oscuridad que caía. Era obvio que las fuerzas soviéticas habían estado esperándonos o se habían desplazado rápidamente. La lucha, que se prolongó hasta la mañana del día siguiente, resultó en la completa destrucción de la división.

Mientras el primer grupo de fuerzas alemanas se abría paso, la situación en la ciudad amenazaba con el colapso total; en uno de los últimos mensajes de radio al
OKH
se informaba de que:

> La 383.ª división de infantería se encuentra combatiendo en y alrededor de Bobruisk. Desde que cayó la noche [del 27 de junio], tropas de todas las divisiones del XXXV Cuerpo de Ejército han estado llegando a Bobruisk, completamente desorganizadas y sin armas pesadas. El comandante de la 134.ª división de infantería se ha suicidado. El comandante de la 36.ª división de infantería motorizada ha declarado que ha perdido el control de su división. La artillería y las armas pesadas han sido destruidas. No hay comunicación con el XXXV Cuerpo de Ejército, que ha ordenado la destrucción de los cañones.

Metódicamente, las fuerzas del Ejército Rojo iban destruyendo aquellas formaciones que no habían podido huir. Las tropas al sureste de Bobruisk fueron aniquiladas ese mismo 28 de junio, y se trasladó la lucha al interior de la ciudad, el último reducto de resistencia. Ahora solamente quedaba la incógnita de cuánto tiempo más podría prolongarse la resistencia del 9.º Ejército.

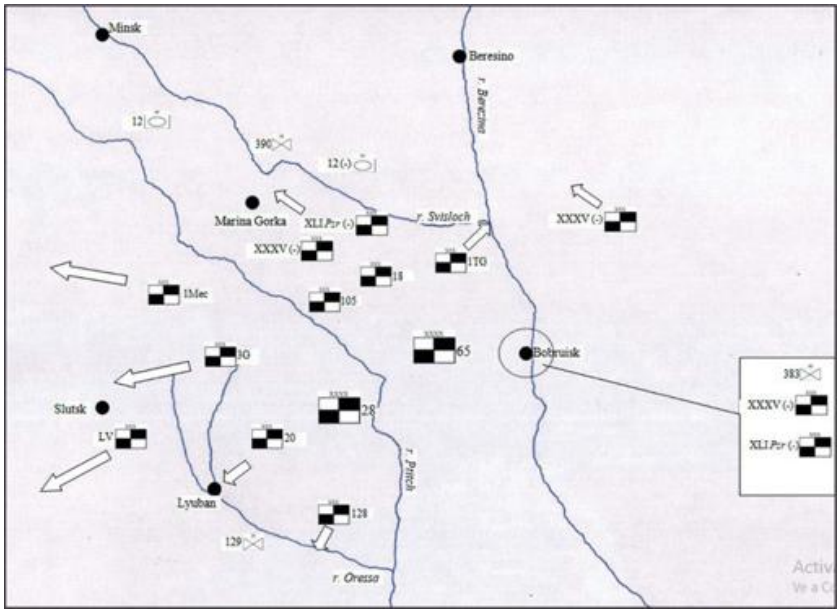
Aniquilación

EL 29 de junio el 9.º Ejército, o más bien lo que quedaba de él, estaba fragmentado en cuatro partes:

1. El LV Cuerpo de Ejército (*Kampfgruppen* Bickel y Schirmer) continuaba replegándose sobre las posiciones del 2.º Ejército.
2. Restos dispersos del XXXV Cuerpo de Ejército intentando alcanzar las posiciones avanzadas de la 12.ª división *Panzer* en

Marina Gorka.

3. La 383.ª división de infantería y restos de múltiples unidades peleando en Bobruisk.
4. Grupos dispersos de fuerzas de los Cuerpos XXXV y XLI *Panzer* intentando romper el cerco y enlazar con la 12.ª división *Panzer*.



Mapa 26. Situación del 9.º Ejército. 29 de junio de 1944.

A todos los efectos el 9.º Ejército había dejado de existir, como reflejaban los registros del 28 de junio de su diario de operaciones:

> Los informes de esta mañana sobre la catástrofe sufrida por el cuerpo principal del 9.º Ejército, rodeado en la zona alrededor de Bobruisk, no dejan lugar a dudas: la unidad no posee ya ningún valor combativo, incluso si las batallas por romper el cerco tienen éxito.

Y apenas unas horas después:

> El anillo enemigo alrededor de Bobruisk se ha cerrado completamente. A efectos prácticos, el Ejército ha dejado de existir

como unidad combatiente.

Con la resistencia colapsando, todas las unidades intentaron escapar a su destino, pero el Ejército Rojo no iba a permitir que lo lograran. Lo que quedaba de los Cuerpos XXXV y XLI *Panzer* [28] que no habían podido unirse al intento anterior fueron organizados como una especie de bolsa móvil por el general Von Lützow para intentar romper en dirección oeste y alcanzar las líneas alemanas. Entre estas fuerzas no se encontraba la 383.ª división de infantería, que debía acatar las órdenes de Hitler de morir en Bobruisk.

La huida de estas fuerzas estaba condenada de antemano al fracaso. Iniciaron su intento de ruptura a mediodía del 29 de junio, pero tras avanzar apenas cinco kilómetros fueron atacadas sin tregua por la
V-VS
y los carros soviéticos; la agrupación alemana se fue fragmentando cada vez más, sólo para ser cazada en los bosques por los partisanos y a campo abierto por la aviación y las fuerzas móviles soviéticas. Muy pocos hombres lograron alcanzar las líneas alemanas. El diario de campaña del 9.º Ejército relataba el destino de uno de esos pequeños grupos:

> Hubo frecuentes luchas con los partisanos y las tropas rusas. Sin comida, y casi sin municiones, exhaustos y destrozados, alcanzaron el Berezina. Mientras los oficiales planeaban una manera de cruzar el río, potentes fuerzas enemigas rodearon una vez más al pequeño grupo de combatientes. No había escapatoria, la resistencia era fútil. Ráfagas de ametralladoras rusas decidieron su destino: era la cautividad. Grupos individuales que se habían separado durante la ruptura también se aproximaban al Berezina y algunos —en las circunstancias más dramáticas imaginables— incluso lograron alcanzar la orilla opuesta.

Ese mismo 29 de junio la ciudad de Bobruisk caía en manos soviéticas, abandonada por la 383.ª división de infantería o, más bien, por sus restos. Desafiando las órdenes de Hitler, su comandante ordenó a los soldados que se preparasen para un intento de ruptura, pero ya era el atardecer del día 29 y no podía esperarse ningún tipo de sorpresa que ayudase a escapar. El círculo de hierro soviético se había cerrado y no había escapatoria. Al igual

que con la fuerza que les había precedido, muy pocos hombres lograron llegar a las líneas amigas.

El escritor soviético Vasili Grossman reflejó en sus escritos el panorama existente en la ciudad en el momento de su liberación:

> Cuando entramos en Bobruisk algunos edificios estaban en llamas y otros en ruinas. ¡A Bobruisk llevaba el camino de la venganza! Nuestro automóvil encuentra con dificultad su camino entre tanques y cañones autopropulsados alemanes chamuscados. Los hombres caminan sobre cadáveres alemanes. Cadáveres, cientos de miles de ellos [*sic*], cubren el camino, en las cunetas, bajo los pinos, en la cebada verde. En algunos lugares los vehículos tienen que pasar sobre los cadáveres, porque no dejan otro espacio. La gente no deja de enterrarlos, pero son tantos que no se puede hacer ese trabajo en un solo día. Y el día es agotadoramente caluroso, silencioso, y la gente camina y conduce con un pañuelo sobre la nariz. Aquí, como cabía prever, se llevó a cabo una venganza despiadada y terrible sobre los que no habían rendido sus armas y trataban de abrirse camino hacia el oeste.
>
> Un soldado alemán herido en las piernas, sentado en un banco de arena del Berezina junto al camino que lleva a la quemada y destruida Bobruisk. Alza la cabeza y mira la columna de tanques que se desplaza por el puente, a la artillería. Un soldado del Ejército Rojo llega hasta él, toma algo de agua del río en una cazoleta y se la da a beber. No pude dejar de pensar en lo que ese alemán habría hecho en el verano de 1941, cuando las columnas acorazadas de sus tropas avanzaban hacia el este atravesando ese puente, si hubiera visto a uno de nuestros soldados con las piernas heridas sentado allí, en el banco de arena.

El 30 de junio los últimos combatientes dentro de la bolsa se rendían, salvo aquellos que decidieron probar fortuna intentando cruzar el territorio controlado por el enemigo. Aun así, unos pocos centenares de hombres adicionales lograron escapar de forma individual o en pequeños grupos, toda una gesta considerando la distancia que atravesar y la presencia de guerrilleros y tropas del Ejército soviético en la zona; solamente la necesidad del Ejército Rojo de continuar avanzando en pos de objetivos estratégicos de primera magnitud puede explicar que tamaño número de alemanes lograsen escapar. Aun así, el 30 de junio se podía considerar a todos

los efectos que el 9.º Ejército había dejado de existir como fuerza combatiente, tan sólo quedaban algunos restos de unidades sin armas pesadas ni blindados. En total, entre quince mil y treinta mil hombres habían logrado escapar del cerco soviético, pero eran grupos aislados cuyo valor de combate era prácticamente nulo **[29]**.

De las formaciones iniciales del 9.º Ejército ninguna de ellas pudo salir indemne de la debacle. Por agrupaciones sus destinos fueron:

- XXXV Cuerpo de Ejército:
  – 6.ª división de infantería – Destruida, apenas mil cien supervivientes. Reconstituida durante el otoño de 1944 amalgamándola con la 552.ª división de granaderos. Redenominada 6.ª división *volksgrenadier*.
  – 45.ª división de infantería – Destruida. Reconstituida durante el otoño de 1944 amalgamándola con la 546.ª división de granaderos y el 1132.º regimiento de granaderos. Redenominada 45.ª división *volksgrenadier*.
  – 134.ª división de infantería – Destruida.
  – 296.ª división de infantería – Destruida.
  – 383.ª división de infantería – Destruida.
- XLI Cuerpo *Panzer*:
  – 35.ª división de infantería – Muy dañada, con grandes pérdidas de hombres y material. Retirada del frente y reforzada en Alemania durante julio y agosto de 1944.
  – 129.ª división de infantería – Muy dañada, con grandes pérdidas de hombres y material. Reformada como *Kampfgruppe* y finalmente disuelta en septiembre de 1944.
  – 36.ª división de infantería (*mot*) – Destruida. Reorganizada como 36.ª división *volksgrenadier* en septiembre de 1944.
- LV Cuerpo *Panzer*:
  – 102.ª división de infantería – Sobrevive relativamente indemne. Asignada al 2.º Ejército a finales de junio de 1944.
  – 292.ª división de infantería – Sobrevive relativamente indemne. Asignada al 2.º Ejército a finales de junio de 1944.
  – 20.ª división *Panzer* – Muy dañada, con grandes pérdidas de hombres y material. Transferida al Grupo de Ejércitos Ucrania Sur para su reorganización.
  – 707.ª división de infantería – Destruida.

A pesar de la debacle sufrida, lo poco que había sobrevivido de estas unidades fue reorganizado en improvisados grupos de batalla (*Kampffgruppen*) para apoyar la línea defensiva de la 12.ª división *Panzer* en Marina Gorka, intentando sostener una línea del frente que protegiese Minsk por su sector
sur-suroeste,
como veremos más adelante. Esta medida apenas duró unos pocos días, hasta que los escasos supervivientes fueron retirados a Alemania para la reconstrucción de algunas de las divisiones perdidas, como se ha señalado anteriormente.

En la desesperación germana por contener la avalancha soviética, se ordenó a los
He-177
disponibles para bombardeo estratégico, pertenecientes a la *Kampfgeschwader-1*, que atacasen las columnas soviéticas en el sector del 9.º Ejército, tal vez el punto más crítico en esos momentos. Dada la superioridad aérea soviética en todo el frente, el resultado era más que previsible: los cazas soviéticos se ensañaron con los bombarderos alemanes, que sufrieron terribles pérdidas sin poder lograr su objetivo de retrasar el avance enemigo:

> Se realizaron intentos desesperados por parte de la *Luftwaffe* para cambiar el curso de la batalla, siendo la ignominia final para la fuerza alemana de bombarderos de largo alcance la orden procedente de Göring a la unidad de Von Riesen de atacar los carros soviéticos. Para esos enormes aparatos el hecho de atacar los pequeños y móviles objetivos que eran los tanques era algo parecido al del viejo proverbio de matar moscas a cañonazos. En un intento de obtener el mejor rendimiento de un trabajo imposible, Von Riesen envió a sus aparatos en parejas en ataques a baja cota, pero casi una cuarta parte de los bombarderos asignados a la operación no regresaron; estas tácticas de ataque nunca volvieron a intentarse.

Al mismo tiempo que el 1.er Frente Bielorruso prácticamente exterminaba al 9.º Ejército, en el otro flanco del Grupo de Ejércitos Centro el 3.er Ejército *Panzer* también luchaba por su propia existencia.

LA DESBANDADA DEL 3.er EJÉRCITO *PANZER*

EN EL extremo norte del Grupo de Ejércitos Centro, el 3.er Ejército *Panzer* afrontaba una situación extremadamente crítica. Los asaltos iniciales de las fuerzas soviéticas habían fragmentado a la agrupación alemana en diversos grupos:

- El VI Cuerpo de Ejército, prácticamente destruido, había quedado separado del resto de cuerpos del 3.er Ejército *Panzer*. Empujado en dirección sur-suroeste, había sido puesto bajo la autoridad del 4.º Ejército, salvo la 197.ª división de infantería, que se había replegado en dirección a Vitebsk, integrándose en el LIII Cuerpo.
- El LIII Cuerpo, seriamente debilitado, había quedado rodeado en Vitebsk.
- El IX Cuerpo intentaba establecer una nueva línea defensiva apoyándose en una serie de lagos y el río Ulla, confiando en que los accidentes naturales permitiesen fortalecer la defensa y parar, aunque fuese temporalmente, el avance soviético a la espera de refuerzos.

Sin duda alguna, la situación más dramática correspondía al LIII Cuerpo en Vitebsk, que afrontaba un destino sin prácticamente esperanza.

Vitebsk

EL 26 de junio el LIII Cuerpo en Vitebsk se encontraba aislado a ochenta kilómetros de las líneas alemanas y con una masiva presencia soviética entre la ciudad y la teórica salvación que representaba el llegar a las posiciones del IX Cuerpo. Aunque se obtuvo la autorización de Hitler para intentar romper el cerco, debía dejarse a la 206.ª división de infantería para defender la ciudad. Sin embargo, Vitebsk ya estaba bajo ataque directo, con la 206.ª división situada en gran parte fuera de la ciudad, lo que implicaba que la ruptura debería efectuarse por el LIII Cuerpo *al completo*, desafiando así las órdenes de Hitler. Y contra esto llegó

un mensaje de Busch destinado a los generales Hitter (206.ª división) y Gollwitzer (LIII Cuerpo):

> Vitebsk debe ser mantenido con las unidades designadas. ¡No existe libertad de elección! Estamos obligados por las órdenes del *Führer*.

A pesar de las órdenes de Busch, la situación sobre el terreno dictaba que el suicidio de la 206.ª división no era una opción viable, por lo que fue incorporada a los planes de huida. Los principales puntos que evitar eran las ciudades de Beshenkovichi y Senno, donde se habían detectado importantes concentraciones de fuerzas soviéticas. Y así, a las 5.00 horas del 26 de junio, las restantes fuerzas del LIII Cuerpo se lanzaron al ataque mientras los combates se extendían por toda la ciudad de Vitebsk.

A pesar de que el avance inicial logró abrirse paso entre las defensas soviéticas, el LIII Cuerpo no tardó en quedar fragmentado en dos grupos principales por los continuos ataques enemigos:

- Las 206.ª y 246.ª divisiones de infantería, junto con los restos de dos regimientos la 6.ª división de Campaña de la *Luftwaffe*, quedaron rodeados al suroeste de Vitebsk.
- Restos de las 4.ª división de Campaña de la *Luftwaffe*, 246.ª división de infantería y la 197.ª división de infantería, junto con un regimiento de la 6.ª división de Campaña de la *Luftwaffe*, rodeados al norte de Ostrowno.

Ante la imposibilidad de seguir avanzando juntos, se otorgó a las diversas unidades libertad de acción para intentar llegar hasta las líneas alemanas, lo que equivalía, *de facto*, a reconocer que todo estaba perdido. Los generales Hitter y Gollwitzer decidieron permanecer en los arrabales de Vitebsk junto a una pequeña fuerza para intentar contener el máximo tiempo posible a las fuerzas soviéticas que ya habían capturado la mayor parte de la ciudad.

Lo que quedaba del Estado Mayor del LIII Cuerpo, junto con fragmentos de la 206.ª división y supervivientes aislados de varias unidades, apenas unos dos mil quinientos efectivos, fue dividido en grupos de unos quinientos hombres para intentar una ruptura en dirección sur, intentando alcanzar las posiciones del 4.º Ejército:

> El ataque se desencadenó en medio de gritos de «Hurra» y disparos

> sobre los puestos avanzados soviéticos. Las pérdidas alemanas fueron terribles. El comandante Voss informó de que él y otros oficiales ordenaron el cese de este tipo de ataques y procedieron con los últimos restos de tropas en silencio contra el enemigo.

La escena anteriormente descrita recuerda demasiado a una de las típicas cargas *banzai* japonesas, normalmente llevadas a cabo cuando la situación ya no tenía ningún tipo de solución. Y al igual que en el Pacífico, la carga desesperada de los alemanes no obtuvo ningún resultado práctico tras el impacto inicial.

El ataque logró sorprender a la 19.ª división de fusileros, cuyas posiciones fueron superadas; pero la reacción soviética fue inmediata, y diversas formaciones del 39.º Ejército interceptaron a los alemanes que, sorprendentemente, volvieron a abrirse paso logrando alcanzar el cuartel general del 60.º Cuerpo de Ejército, donde, finalmente, fueron detenidos por la llegada de la 156.ª división de fusileros. Sin esperanzas de seguir avanzando, los escasos supervivientes optaron por la rendición. Únicamente unos pocos efectivos lograron escapar recurriendo a la evasión en lugar del ataque directo. La desesperación que impulsaba los ataques quedó reflejada en el diario de un miembro del 505.º batallón de zapadores:

> El fuego enemigo empezó a azotarnos. Gritos de «Hurraaaaa» se entremezclaban con los gritos de los heridos. Terrones de tierra se levantaban con los impactos como una pared. La primera oleada cayó, la segunda dudó y se tiró al suelo. El ataque por sorpresa había fallado.
>
> Avanzamos a saltos bajo el fuego enemigo. Casi todos los que había a mi alrededor fueron alcanzados. Los rusos nos disparaban con fusiles, ametralladoras, morteros, cañones antitanque y, rápidamente, con artillería. No había piquetes débiles. El enemigo, obviamente, había estado esperando nuestro ataque y había fortificado el área durante la noche. Un fragmento de obús atravesó la espalda del comandante de la compañía. Con mucha suerte logré arrastrarle a un pequeño y profundo barranco sin que me alcanzasen. Un camarada me dio un paquete de primeros auxilios. Vendé la herida del oficial, tal y como había hecho con muchos otros antes. Cuando el fuego disminuyó un poco de intensidad, dos de nosotros lo pusimos tras un arbusto y desde allí lo llevamos a la

cobertura que proporcionaba un bosquecillo. El teniente había sido herido de gravedad y no me reconoció. No sé si sobrevivió a sus heridas y al cautiverio. Lo vi por última vez en el bosquecillo. Era un buen oficial. Lo dejamos allí, junto a otros heridos de gravedad.

Un comandante que no conocía apareció e hizo que nos moviéramos de nuevo. Mi amigo y yo nos situamos en la linde del bosquecillo, corrimos desde la cobertura y nos tiramos al suelo en una de las líneas de escaramuza avanzadas, en que vivos y muertos, heridos e indemnes se entremezclaban. Se ordenó un nuevo ataque. Un joven teniente intentó liderar el asalto. «Vamos, muchachos, sólo cincuenta metros más. Que todo el mundo me siga». Algunos hombres saltaron para avanzar a su lado, y junto a él cayeron.

Algunos soldados hicieron intentos individuales por llegar hasta la colina. Fueron abatidos o forzados a buscar cobertura. Algunos trataron de aproximarse al enemigo con las manos en alto, pero también fueron abatidos. Nuestros cañones de asalto no dejaron la cobertura del bosque, probablemente porque ya no les quedaban municiones.

Otra carga, otra vez un fuego mortal, más pérdidas. Nos forzaron otra vez a buscar cobertura. Nadie consiguió llegar a lo alto de la colina. Todos los que quedábamos vivos nos aplastamos contra el suelo y tratamos de buscar cualquier tipo de protección. Finalmente, el fuego enemigo era tan potente que ahogaba incluso los gritos de los heridos. Los soviéticos ahora disparaban contra la ladera con todo lo que tenían, a pesar de que no había ya nadie de pie.

Permanecí tumbado entre los muertos, vivos y heridos bajo el inclemente sol, sin moverme y casi sin ningún tipo de percepción sensorial. Ya no sentía la sed ni el calor. Permanecer de pie significaba la muerte. Me quedé tirado hasta la tarde, cuando el fuego enemigo y los impactos de obuses empezaron a disminuir. Los rusos se habían dado cuenta, probablemente, de que no iban a ser atacados más, ya que habían eliminado a la mayoría de nuestros hombres. Finalmente, el fuego enemigo cesó.

Un poco más tarde vi a varios soldados a mi derecha levantarse sin que les disparasen. Entonces yo también me levanté, demasiado débil y temblando como para tener miedo de rendirme.

Vi cientos de camaradas muertos, tirados en la larga ladera. Hubo pocas quejas de los heridos, porque muchos de ellos habían

sido alcanzados más de una vez, con frecuencia tres o cuatro veces…

El 27 de junio el LIII Cuerpo envió su último mensaje de radio:

> La ruptura nocturna bajo el mando directo del comandante del cuerpo ha empezado bien. A las 3.00 horas varias posiciones enemigas han sido penetradas en tres puntos. Luchamos por llegar a Sarudniza. ¿Cuál es la situación enemiga en los sectores de los IX y VI Cuerpos de Ejército y la mejor ruta a partir de Sadaroshye? Solicitamos cobertura de caza continua.

A pesar de los intentos de establecer nuevas comunicaciones con el LIII Cuerpo, ni uno sólo de los mensajes enviados desde el cuartel general del 3.er Ejército *Panzer* recibió respuesta. La única posibilidad de saber cómo evolucionaba la ruptura era mediante los cada vez más escasos informes procedentes de los aparatos de reconocimiento, cuya tarea era poco menos que un suicidio habida cuenta de la total superioridad aérea soviética.

A las pocas horas de recibirse el anterior mensaje quedó clara la situación: el LIII Cuerpo había dejado de existir y en la ciudad de Vitebsk ondeaba la bandera soviética. Tras un último y masivo bombardeo, las fuerzas de los 60.º y 84.º cuerpos de fusileros tomaron al asalto los últimos puntos de resistencia de la ciudad, y acabaron de esta manera con la agonía de los escasos defensores que quedaban en la población. La captura de la ciudad quedó reflejada en el periódico oficial del Ejército soviético en los siguientes términos:

> La ciudad de Vitebsk, devastada por el fuego y completamente en ruinas, carecía de vida. Humeaba. Los tejados que aún se sostenían en pie marcaban un extraño contraste con los grises y derruidos contornos. Las calles estaban desiertas. No había un solo habitante. Todo lo que se podía ver eran los cuerpos sin vida de los enemigos, tractores de artillería abandonados por las calles y una docena de vagones cargados de suministros en la estación de tren. No quedaba ni un alma en la ciudad, salvo por los prisioneros y sus guardias.

Los dos grupos principales quedaron aún más fragmentados al

intentar huir cada unidad por su lado; los restos de la 6.ª división de campaña de la *Luftwaffe* lograron avanzar unos quince kilómetros bajo el mando directo del teniente general Peschel, antes de que este oficial cayese al frente de muchos de sus hombres cuando columnas de carros soviéticas se abatieron sobre los restos de la unidad. Idéntica situación vivieron los escasos supervivientes de la 4.ª división de campaña de la *Luftwaffe* bajo el mando del teniente general Pistorius, aunque su agonía se alargó hasta el 28 de junio.

La 206.ª división de infantería lanzó una desesperada carga a la bayoneta con sus tres regimientos, o lo que quedaba de ellos, para intentar abrirse paso hacia las líneas alemanas tras lograr avanzar unos trece kilómetros. El ataque, desesperado, fue rechazado por los soviéticos y la división se rindió con el general Hitter al frente; junto a él se encontraba el general Gollwitzer. Sólo unos pocos supervivientes lograron pasar y llegar hasta las líneas alemanas.

Las últimas dos unidades, las 197.ª y 246.ª divisiones de infantería, sufrieron el mismo destino. Fragmentadas por los ataques aéreos y terrestres enemigos, se disolvieron dentro del cerco y fueron lentamente aniquiladas. El máximo responsable de la 197.ª división, el general Hahne, desapareció en uno de los tantos combates desesperados que se produjeron durante las últimas horas, mientras que el de la 246.ª división, el general
Müller-Bülow
fue capturado junto con centenares de sus hombres.

Según las fuerzas soviéticas, el balance de la batalla de Vitebsk alcanzó las veinte mil bajas mortales entre las tropas defensoras, a las que se debían añadir otros diez mil prisioneros. La gran fortaleza, en la mente de Hitler, de Vitebsk, había resistido apenas cuatro días.

IX Cuerpo

MIENTRAS el LIII Cuerpo era aniquilado en Vitebsk, el IX Cuerpo, ahora el único constituyente del 3.er Ejército *Panzer*, libraba otra batalla desesperada por su propia existencia. Aislado del resto de fuerzas del 3.er Ejército *Panzer* y perdido el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte, obligado a retroceder por la inmensa presión

soviética sobre su frente, y con la aviación enemiga provocando terribles pérdidas en sus propias fuerzas, tan sólo podía librar una batalla en retroceso a la espera de la llegada de refuerzos.

El 26 de junio el IX Cuerpo estaba reducido a los restos de la Agrupación de Combate D, una amalgama de restos de diversas unidades de policía y seguridad conocida como *Kampfgruppe Monteton*, la 201.ª división de seguridad y la 252.ª división de infantería. Todas las formaciones se encontraban retrocediendo sobre la línea del río Ulla, bajo enorme presión de los Ejércitos soviéticos 43.º y 6.º de la Guardia, que habían cruzado el Dvina en múltiples puntos; del 43.er Ejército se desgajó una fuerza que avanzó sobre Lepel, mientras el 1.er cuerpo de tanques hizo lo propio sobre Kamen y una miríada de pequeñas formaciones de carros se dispersaban por todo el frente, generando la impresión de que el Ejército soviético estaba presente en todos lados a la vez. Aunque el río Ulla era la mejor posición posible, la velocidad de avance de las fuerzas soviéticas hizo que esta línea fuese sobrepasada antes incluso de haber sido alcanzada por las fuerzas del IX Cuerpo.

Presionada por todos lados, la 252.ª división de infantería retrocedió hacia la línea conformada por los lagos Poluoserje y Ussweja, a pesar de las órdenes en contra que emanaban desde Minsk, mientras que los restos de la Agrupación de Combate D lograban romper el cerco al que estaban sometidos en Beshenkovichi y se replegaron en dirección suroeste; lograron alcanzar el lago Poluoserje y se desplegaron a la derecha de la 252.ª división, de manera que conectaba con la 201.ª división de seguridad. La huida quedó reflejada en los informes soviéticos en los siguientes términos:

> Desde las 12.00 horas hasta las 16.00 horas una fuerza enemiga, estimada en unos dos mil quinientos efectivos, intentó romper a través de nuestras fuerzas en dirección oeste desde al área
> Yakubovshchina-Svitino
> (ocho kilómetros al sur de Beshenkovichi). El grupo estaba situado en la zona de Ostrovno y durante la mañana del 26 de junio rompió a través de las líneas de la 19.ª división de fusileros. En la zona de Svetogory el grupo fue interceptado por unidades del 39.º Ejército (3.er Frente Bielorruso), pero de nuevo consiguieron

> romper nuestras líneas con grandes pérdidas y, avanzando en dirección oeste, cayeron sobre el cuartel general del 60.º cuerpo de fusileros en la zona de Yakubovshchina, entablando también combate con el grupo de seguridad del cuartel general que estaba situado detrás. El personal de ambas agrupaciones resistió el intento de ruptura enemigo en dirección a Lepel. Unidades de la 156.ª división de fusileros llegaron a la zona de Yakubovshchina al estallar los combates. El comandante del 60.º cuerpo de fusileros empleó todos los hombres y material que tenía a su disposición. El enemigo fue derrotado; sus pérdidas se estimaron en doscientos muertos y unos quinientos soldados y oficiales fueron capturados. Los restos de este grupo lograron romper una vez más nuestras líneas en dirección oeste, pero en la zona de Chashniki fueron exterminados por las fuerzas del 5.º Ejército (3.er Frente Bielorruso).

A pesar de las afirmaciones soviéticas, la agrupación de combate D no fue exterminada, aunque sí sufrió tales pérdidas que sus batallones no pasaban ahora de cuarenta o cincuenta efectivos. La consigna estaba clara: resistir a toda costa esperando la llegada de refuerzos, que se concretaban en la 212.ª división de infantería, que estaba previsto llegase a Lepel, y el 519.º batallón de cazacarros, equipado con *Nashorns*, a los que se sumaría la 909.ª brigada de cañones de asalto. Todas las formaciones procedían del Grupo de Ejércitos Norte. Además, también se había prometido la inmediata llegada de la 277.ª brigada de cañones de asalto procedente del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. La cortapisa era que este movimiento en dirección
oeste-noroeste
alejaría el IX Cuerpo del resto de fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro, abriendo un enorme boquete por el que se podrían precipitar las fuerzas soviéticas, cayendo sobre Minsk desde el noreste. Pero no había otra opción; la presencia del 5.º Ejército de tanques soviético al sur de las posiciones del IX Cuerpo hacía que la única esperanza de salvación estuviese en restablecer el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte. A tal fin, se confiaba en que el 16.º Ejército anclaría el frente en Polotsk, mientras que los refuerzos para el 3.er Ejército *Panzer* llegarían a Lepel; entre ambas ciudades se desplegaría el IX Cuerpo para tratar de dar coherencia a

una nueva línea defensiva.

Infantería alemana en combate. Julio de 1944.

Sin embargo, las fuerzas soviéticas no iban a dar tiempo a que se formase una línea sólida de contención. Ese mismo 26 de junio, asaltaron las posiciones de la 201.ª división de seguridad, rompiendo a través de ella en Botscheikowo; aunque se intentó preparar un contraataque para sellar la penetración, no se pudieron reunir tropas para apoyar a la recién llegada 277.ª brigada de cañones de asalto, y toda la línea tuvo que replegarse una vez más en dirección oeste. Para la 252.ª división supuso el canto del cisne en cuanto a capacidad combativa:

> La situación más crítica se desarrolló en el ala norte de la 252.ª división de infantería, donde el enemigo progresaba rápidamente a través de los numerosos lagos al sur del lago Usveya durante la mañana [del 26 de junio]. Intentamos bloquear el avance enemigo en múltiples puntos alrededor de los lagos, pero al atardecer cada vez era más evidente que nuestros esfuerzos eran en vano. El

reconocimiento aéreo detectó una columna enemiga avanzando en dirección sur desde la orilla sur del lago Tetcha a las 7.40 p. m.

Las consecuencias del rechazo por parte del Grupo de Ejércitos, el 25 de junio, a permitir una retirada de la 252.ª división de infantería a esta área se mostraban ahora: la división había quedado terriblemente debilitada. Sin puentes que cruzasen el Ulla, nuestros hombres se vieron obligados a cruzar el río a nado. Algunos de ellos se ahogaron. La mayor parte de la división iba descalza. Esas circunstancias nos impidieron disponer de suficientes fuerzas para cubrir adecuadamente el territorio de los lagos.

Decididas a no dar respiro a los alemanes, las fuerzas soviéticas constituyeron toda una serie de columnas móviles de fuerza variable, pero generalmente formadas alrededor de un núcleo de un regimiento de carros o cañones de asalto con un batallón de infantería montado en los vehículos acorazados, a los que acompañaba otro batallón de infantería en camiones y apoyo de ingenieros y artillería ligera.

El 27 de junio la 212.ª división de infantería empezó a desplegarse en Lepel, cuya posesión se estimaba como vital para anclar el frente. Pero la llegada de esta formación no iba a cambiar la situación en el sector: las columnas soviéticas volvieron a romper a través de los restos del IX Cuerpo, cuyas tres divisiones apenas podían desplegar ya una mera fracción de sus fuerzas iniciales. El 3.er Ejército *Panzer* se había visto reducido a los restos de dos divisiones de infantería, tropas de seguridad extraídas de las operaciones antiguerrilla y de cuanto evadido de la zona de Vitebsk se podía echar mano… Todo su enlace con el 4.º Ejército lo conformaba el débil *Kampfgruppe* von Gottberg, otra formación *ad hoc* constituida con fuerzas de policía y seguridad, cuyas posibilidades de mantener el flanco derecho del IX Cuerpo en caso de un ataque mínimamente serio eran prácticamente nulas.

Era una lucha sin esperanza. Con el frente alemán prácticamente aniquilado, las fuerzas soviéticas empezaron a converger sobre Lepel desde todas partes, hasta el punto de que en apenas unas horas la mayor parte de la ciudad había caído en sus manos, con el cuartel general de la 212.ª división trasladado urgentemente a los

arrabales del oeste de la ciudad. Además, los informes hablaban de potentes columnas mecanizadas moviéndose en dirección oeste a treinta kilómetros al sur de Lepel, por lo que el intento de anclar el frente ya había fallado el 28 de junio. Ahora, el mayor problema para los soviéticos era cómo atravesar rápidamente el río Essa, puesto que los alemanes habían volado todos los puentes. Sin perder tiempo, las fuerzas de pontoneros soviéticas se lanzaron a la construcción de puentes de fortuna, entablando fuertes combates con la 212.ª división. Y mientras tanto, seguían afluyendo nuevos refuerzos para las tropas soviéticas a fin de mantener el impulso de la ofensiva, como fue el caso del C cuerpo de fusileros, compuesto por las divisiones de infantería 28.ª, 200.ª y 21.ª de la Guardia, que se integró en el 4.º Ejército de choque del 1.er Frente Báltico el 28 de junio.

Más al norte, los restos del IX Cuerpo habían vuelto a perder el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte, abriéndose un agujero de unos doce kilómetros de distancia. Pero la situación empeoró aún más el 29 de junio, cuando fuerzas soviéticas cruzaron el río Berezina; combinado con las múltiples penetraciones en la zona defendida por los restos del IX Cuerpo, se impuso el repliegue de la 212.ª división tras el Berezina, abandonando Lepel. Pero esto no iba a ser el fin de la retirada; la presión soviética empezó a multiplicarse en varios puntos del río Berezina, por lo que hubo que ordenar una retirada general tras el río Ponja, a fin de evitar quedar rodeada, y donde se esperaba que pudiese desplegarse una nueva formación de refuerzo: la 391.ª división de seguridad.

Uno de los mayores problemas lo estaba constituyendo la absoluta supremacía aérea soviética, que no solamente se había convertido en un factor clave en la demolición del frente y la destrucción de las formaciones germanas, sino que estaba impidiendo los movimientos de las tropas y retrasando la llegada de refuerzos. Además, su efecto sobre la moral era terrible, como recogía un informe alemán:

> Los incesantes ataques aéreos sobre las carreteras por las que se repliegan las columnas en retirada, en combinación con la total ausencia de cualquier tipo de defensa por parte de la caza alemana, ha causado que el nivel moral de las tropas se encuentre en su punto más bajo. El temor a la aviación enemiga se ha transformado

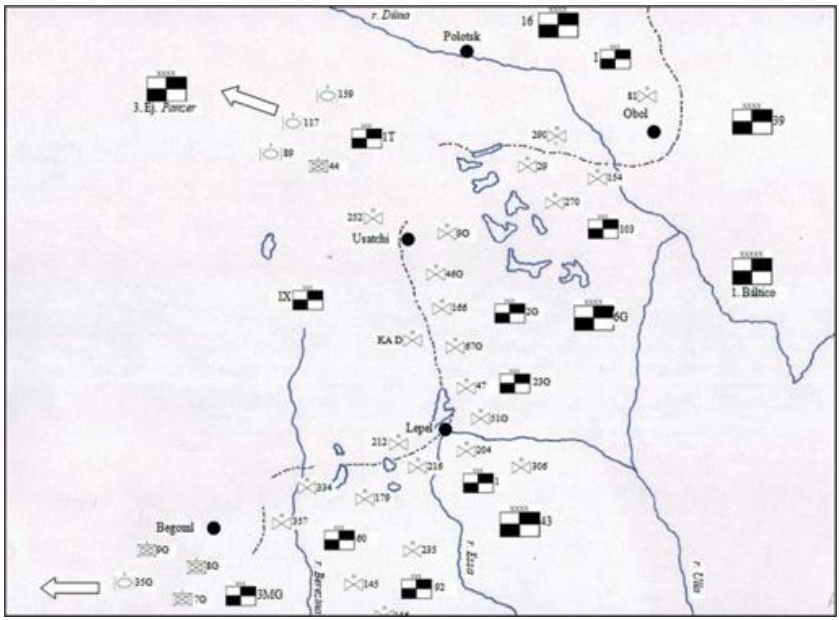
> en puro terror, llevando a los hombres a lanzarse en busca de cobertura incluso cuando un simple *Storch* [aparato de enlace alemán] aparece. Junto a las significativas pérdidas de personal como consecuencia directa de esos ataques aéreos, se han producido efectos indirectos que no son atribuibles a los ataques enemigos. Equipos y vehículos de todos los tipos son abandonados o destruidos por sus propias tripulaciones sin motivos reales. Armas y suministros son abandonados por las tropas, que intentan escapar a la mayor velocidad posible.

Al igual que en el caso terrestre, se intentó echar mano de cuantas formaciones aéreas pudiesen encontrarse en otros teatros de guerra; así, a la JG 51 se le ordenó apoyar a las fuerzas de tierra con máxima intensidad a la espera de la llegada de refuerzos, que debían estar constituidos por los *Gruppen* II y III/JG 54 procedentes de la *Luftflotte* 1 con destino a la zona de Polotsk, mientras que desde Italia se ordenaba el traslado de los *Gruppen* I y II/StG 4, el III/JG 11 desde Alemania, donde se dedicaba a la defensa contra las incursiones de bombarderos norteamericanos, el III/StG 4 desde el Frente de Normandía y la Plana Mayor y *Gruppen* I y II/StG 10 y III/JG 52 desde Rumanía al sur de Polonia.

La esperanza de que el Grupo de Ejércitos Norte pudiese restablecer la conexión con lo que quedaba del 3.er Ejército *Panzer* quedó pronto enterrada bajo las cadenas de los carros soviéticos. Consciente de la importancia de evitar que se restaurase la comunicación entre ambas formaciones, el Ejército Rojo atacó con fuerza la posición clave de Polotsk, que debía constituir el nexo de unión para las fuerzas germanas. El 25 de junio se había ordenado al Grupo de Ejércitos Norte el envío a la ciudad de la 12.ª división *Panzer*, junto a dos divisiones de infantería y dos brigadas de cañones de asalto, pero la velocidad del avance soviético, junto con la presión sobre todo el frente del 16.º Ejército, hizo que gran parte de las fuerzas no llegase a desplazarse hasta las nuevas posiciones.

El 28 de junio la ciudad se encontraba bajo fuertes ataques de los Ejércitos 4.º de choque y 6.º de la Guardia del 1.er Frente Báltico, y su caída ya era apenas una cuestión de tiempo. Además, la 12.ª división *Panzer* fue redirigida y, en lugar de defender Polotsk, se le encomendó desplazarse al sureste de Minsk con dos

objetivos: abrir un pasillo para la retirada del 9.º Ejército y defender los accesos a la capital bielorrusa del avance soviético procedente de las antiguas posiciones del 9.º Ejército.



Mapa 27. Situación del 3.er Ejército *Panzer*.

El mayor problema para los soviéticos estaba siendo su propia logística, que no era capaz de crear las condiciones adecuadas para evitar retrasos en la conducción de las operaciones:

> El 1.er cuerpo de tanques no fue capaz de penetrar hasta la zona de operaciones. Durante seis días se movió tras las formaciones de infantería, retrasado por los cruces de ríos y las carreteras congestionadas, teniendo como consecuencia que fuese incapaz de alcanzar los beneficios esperados en caso de haber sido mejor empleado. Este ejemplo de operaciones de un cuerpo de tanques durante la primera fase de la ofensiva demuestra claramente las consecuencias de un inadecuado apoyo de ingenieros para los carros cuando éstos se están desplazando a lo largo de malas carreteras y cuando deben cruzarse ríos.

En esos momentos, el IX Cuerpo ya había demostrado que era incapaz de mantener ninguna línea defensiva; tanto la 252.ª división de infantería como la agrupación D y la 201.ª división de seguridad ya no existían en la práctica, por lo que solamente la 212.ª división poseía capacidad combativa. A todos los efectos, el 3.er Ejército *Panzer* había sido destruido, y sus escasos restos estaban amenazados de cerco por las fuerzas soviéticas que avanzaban por todos lados, en especial por el grupo mecanizado-caballería Oslikovsky. Era la segunda gran formación del Grupo de Ejércitos Centro destruida por la ofensiva soviética, pero no iba a ser la última.

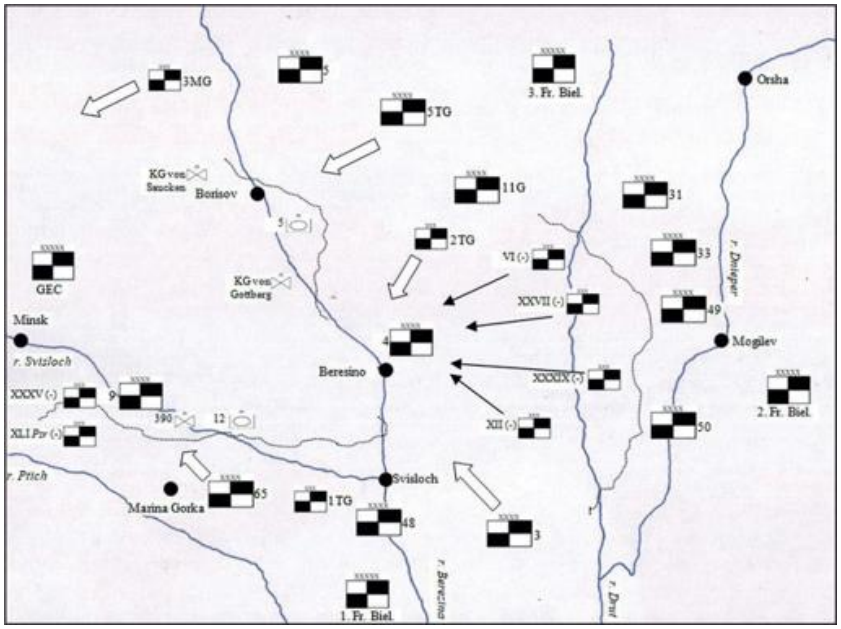
UN EJÉRCITO CONDENADO

CON el 9.º Ejército prácticamente aniquilado y el 3.er Ejército *Panzer* reducido a una mínima expresión, el destino del 4.º Ejército tan sólo presentaba la duda de si podría escapar al mismo infausto destino de sus vecinos o bien los acompañaría en la hecatombe que se estaba produciendo.

A pesar de la incorporación a su autoridad de los restos del VI Cuerpo de Ejército, como ya vimos, la situación de las fuerzas de Von Tippelskirch no dejaba de ser harto comprometida. Aunque el XII Cuerpo aún estaba relativamente indemne tras los ataques iniciales soviéticos, tanto el XXXIX Cuerpo *Panzer* como el XXVII Cuerpo habían sufrido enormemente a manos de las tropas y la aviación soviéticas. La retirada general ordenada tras el Dnieper no había conseguido estabilizar la situación y, a pesar de que aún se retenía la posesión de Mogilev y Orsha, ciudades ambas declaradas fortalezas por Hitler, su pérdida aparecía ya como cuestión de tiempo; las fuerzas soviéticas habían establecido cabezas de puente sobre el Dnieper en diversos puntos que no habían podido ser reducidas, por lo que si conseguían forzar el paso con fuerzas importantes, todo el despliegue del 4.º Ejército colapsaría inevitablemente.

Carros T-34 avanzan por Bielorrusia durante *Bagration*.

La primera de las fortalezas en caer fue Orsha el 27 de junio, como ya vimos en el capítulo anterior. Tras la pérdida de la ciudad, todas las fuerzas del XXVII Cuerpo iniciaron la retirada sobre el río Drut. Sin embargo, la retirada se efectuó bajo una fuerte presión del 31.er Ejército soviético, mientras el 11.º Ejército de la Guardia caía sobre la línea de repliegue del XXVII Cuerpo, lo que aumentaba la brecha que lo separaba del 3.er Ejército *Panzer*. Cualquier intento de restaurar la conexión era pura quimera, habida cuenta de que, junto al 11.º Ejército de la Guardia, el 2.º cuerpo de tanques de la Guardia entraba en tromba sobre la retaguardia profunda germana, chocando con los restos del VI Cuerpo de Ejército y forzando, a su vez, el repliegue de esta formación sobre el Drut, lo que permitió el corte de la carretera
Minsk-Orsha,
la principal línea para el repliegue germano.



Mapa 28. Destrucción del 4.º Ejército.

Por si fuera poco, la única conexión con el 3.er Ejército *Panzer* la formaba el débil grupo de batalla Von Gottberg, que apenas podía oponer una escasa resistencia al asalto masivo soviético que conformaban el grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky, el 5.º Ejército y el 5.º Ejército de tanques de la Guardia. Era una carrera contra el tiempo, porque la amenaza de cerco sobre los dos cuerpos de Ejército era algo muy real. Solamente alcanzar el Drut, combinado con la pronta llegada de refuerzos, podía suponer escapar de la destrucción.

El único rayo de esperanza se centraba en una noticia largamente esperada: la inminente llegada de fuerzas acorazadas germanas al rescate del 4.º Ejército. Sin embargo, lo que llegaba no era una gran fuerza acorazada, sino una única división: la 5.ª división *Panzer*, que, transferida urgentemente desde el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, avanzaba desde Minsk en dirección a Borisov, en la línea del río Berezina para establecer un pasillo por el que las fuerzas de los Cuerpos VI y XXVII pudiesen escapar a su

aniquilación. A pesar de ser una única división, su potencia de combate era formidable, puesto que podía desplegar no menos de setenta carros tipo *Panther* y otros cincuenta y cinco modelo *Panzer-IV*; además, había sido reforzada con el 505 *Schwere Panzer-Abteilung*, que disponía de veinticinco carros tipo *Tiger-I*, lo que le confería una pegada adicional que iba a ser muy necesaria para contener la avalancha soviética.

La idea de uso de la 5.ª división *Panzer* era la de establecer una cabeza de puente sobre el río Berezina alrededor de la población de Borisov, justo al sur de Lepel, otro punto designado de llegada de refuerzos, en este caso, y como ya vimos, para el 3.er Ejército *Panzer*. En esa población la 5.ª división *Panzer* absorbería al *Kampfgruppe* von Gottberg y todos los elementos del 4.º Ejército que fuesen llegando, de manera que fuese extendiendo su línea defensiva a lo largo del Berezina, bloqueando así los accesos desde el noreste a Minsk. Junto a la 5.ª división *Panzer* llegarían elementos de la 4.ª división *Polizei* de las *Waffen-SS* y algunos elementos de artillería adicionales. Toda esta amalgama de tropas recibiría el nombre de *Kampfgruppe* von Saucken, y aunque algunos elementos alcanzaron Borisov el día 27 de junio, la mayor parte de sus fuerzas seguía avanzando desde Minsk, por lo que solamente se podía establecer una posición de bloqueo, no realizar ningún tipo de ataque que aliviase la presión sobre las fuerzas del 4.º Ejército.

Como confirmación de la difícil tarea que le esperaba, estos elementos avanzados sufrieron nada menos que cuatro ataques consecutivos ese mismo 27 de junio por parte de elementos del 2.º cuerpo de tanques de la Guardia y del 11.º Ejército de la Guardia. Carentes de organización, los asaltos soviéticos fueron rechazados con relativa facilidad, pero auguraban claramente que la presencia de la nueva unidad germana no iba a modificar los planes soviéticos de alcanzar Minsk lo más rápidamente posible.

La llegada de la 5.ª división *Panzer* se produjo a consecuencia no tan sólo del hundimiento generalizado del sector del frente defendido por el Grupo de Ejércitos Centro, sino también por el

reconocimiento por parte del
OKH
, finalmente, de que ésta era la gran ofensiva soviética de verano. Pero el envío de refuerzos vino acompañado de una nueva orden de Hitler de mantener a toda costa las posiciones en el río Berezina, que se superpuso, como ya vimos anteriormente, a la destitución el 27 de junio de Busch y su reemplazo por Model, una medida destinada a incrementar la capacidad de resistencia de las fuerzas alemanas mediante el empleo del reputado especialista en defensa. La gran ironía fue que, en el momento de recibirse la orden de Hitler de mantener las ciudades de Orsha y Mogilev, la primera ya había caído en manos de los soviéticos, por lo que, simplemente, ejecutar dicha orden ya no tenía sentido. La caída de Orsha amenazaba con desbordar toda la línea del 4.º Ejército desde el norte, por lo que la retirada hacia el Drut era la única opción viable para evitar que la totalidad del 4.º Ejército quedase rodeado.

Tropas de la 5.ª división *Panzer* reparan daños en un Panzer-IV tras los combates.

El 28 de junio el mariscal de campo Busch abandonaba su cuartel general tras una reunión en la que informó al general

Zeitzler de la situación general: el 3.er Ejército *Panzer* se había visto reducido a un único cuerpo de los tres que poseía una semana atrás, el 9.º Ejército podía considerarse efectivamente destruido y el 4.º Ejército se replegaba en combate para evitar su cerco y destrucción. La situación que dejaba a su reemplazo era la de un desastre casi total, y haría falta un auténtico milagro para reconducirla. Busch no volvería a mandar ninguna unidad durante lo que restaba de guerra.

Mientras tanto, más al sur, en la zona de Mogilev, la 12.ª división de infantería fortificaba la ciudad a toda prisa, mientras los restos del XXXIX Cuerpo *Panzer* intentaban contener las cabezas de puente soviéticas al norte de la ciudad y el relativamente indemne XII Cuerpo mantenía una precaria posición sobre el margen oriental del Berezina, que se iba reduciendo cada vez más a tenor de los sucesivos ataques soviéticos. Una vez más, todos los intentos de detener el asalto del Ejército Rojo fueron fútiles: el 27 de junio lo que quedaba de las divisiones *Feldherrnhalle* y 337.ª de infantería fue empujado hacia el oeste, y la 110.ª división de infantería al noroeste, en dirección al sector del XXVII Cuerpo; mientras una parte de los atacantes les presionaba en su retirada, separando a las dos primeras formaciones de la 110.ª división y del XXVII Cuerpo, otra empezó a caer sobre la retaguardia de Mogilev. Por la brecha cruzaron las 290.ª y 369.ª divisiones de fusileros, pertenecientes al 49.º Ejército, seguidas por el 121.º cuerpo de fusileros al completo del 50.º Ejército, la 23.ª brigada de tanques y el 1434.º regimiento de cañones de asalto.

Más al sur, la 31.ª división de infantería fue empujada hacia el sector de la 18.ª división de granaderos *Panzer*, forzando que ambas unidades cruzasen el Dnieper y separándolas de la ciudad de Mogilev, que quedaba efectivamente rodeada la mañana del 28 de junio. Las tropas soviéticas no perdieron tiempo y pasaron a atacar directamente la ciudad, donde la 12.ª división de infantería desplegó una resistencia desesperada, intentando ganar el máximo tiempo posible para el repliegue de sus camaradas.

Era una lucha desigual. A pesar de los intentos germanos de resistir a ultranza, las fuerzas del 76.º cuerpo de fusileros (49.º Ejército) llevaron a cabo una metódica conquista de la ciudad, y el 28 de junio por la tarde la mayor parte de la misma ya estaba

en manos de los atacantes, aunque elementos aislados siguieron peleando durante algunos días más. Era el golpe definitivo a cualquier intento de resistir en la línea del Dnieper, que, de cualquier manera, ya había sido franqueada por múltiples unidades soviéticas. En un nuevo giro surrealista de los acontecimientos, Hitler autorizó la evacuación de Mogilev la tarde del 28 de junio, cuando ya era a todas luces imposible que la condenada guarnición pudiera evadirse de su destrucción. Junto a la 12.ª división, perecería el 82.º regimiento de granaderos (31.ª división de infantería), que no había podido escapar a tiempo.

La caída de la ciudad, combinada con las noticias que llegaban de otras partes del frente, tuvieron un devastador efecto sobre la moral de los soldados. Así, el oficial Hans Jürgen Hartmann escribía en su diario:

> Ayer el enemigo capturó Orsha y Vitebsk; la zona de combate se está desplazando al oeste, hacia el Berezina, hacia Mogilev. Luego los rusos avanzarán sobre Minsk. Dios mío, ¿cuándo parará todo esto? ¿Por qué nuestras posiciones, que han resistido todas y cada una de las tormentas que se han desencadenado, cada asalto, ahora se hunden irremediablemente?

Además de autorizar la evacuación de Orsha, Hitler también concedió permiso a las fuerzas del 4.º Ejército para replegarse hasta el Berezina, situado a cincuenta kilómetros al oeste. A través del sentenciado mariscal de campo Busch, el general Von Tippelskirch recibió el tan ansiado permiso de retirada al Berezina:

> La situación general impone una rápida continuación del movimiento de repliegue al río Berezina. Todas las formaciones con capacidad de combate deben ser transferidas lo antes posible a través de Berezino a Borisov y Svisloch.

Dicha autorización podía representar una tenue esperanza de salvación para un 4.º Ejército cada vez más fragmentado. Pero una cosa era tener el permiso para replegarse y otra muy distinta poder llevarlo a cabo. La retirada hasta el Berezina solamente podía ser factible si las fuerzas alemanas eran capaces de replegarse a mayor velocidad de lo que avanzasen los soviéticos, y eso sin tener en cuenta que todo el flanco norte del 4.º Ejército estaba

completamente desecho, con múltiples formaciones del Ejército Rojo cayendo sobre su retaguardia entre el Drut y el Dnieper; habida cuenta de que la mayor motorización de las fuerzas soviéticas era un requisito poco realista, y eso sin tener en cuenta que la
V-VS
disponía prácticamente de la supremacía aérea total, lo que implicaba que casi cualquier formación germana en movimiento sería atacada, ralentizada o destruida. A pesar de todos estos condicionantes, dado que pensar en un contraataque que restableciese el frente por parte de las unidades que se estaban desplazando hacia Bielorrusia era una quimera, no quedaba otra opción que intentarlo, llegando lo más cerca posible de las líneas alemanas para poder ser apoyados en su repliegue desde el exterior.

Así, y dado que los soviéticos habían conseguido separar las formaciones del 4.º Ejército en dos grupos principales con la irrupción al norte de Orsha, se adoptaron dos líneas de repliegue diferentes (y divergentes). Los XXVII y VI Cuerpos de Ejército, inicialmente y dado que habían sido superados por todos lados por fuerzas motorizadas y blindadas soviéticas, adoptaron una disposición de bolsa rodante, dirigiéndose hacia Tolochin para enlazar con el 3.er Ejército *Panzer*. Ante las noticias que se recibieron sobre la destrucción del enlace y el posterior repliegue de esta fuerza hacia el norte, la bolsa cambió su dirección y procedió hacia Borisov, mientras que los cuerpos XII y XXXIX *Panzer* hacían lo propio en dirección a Berezino. Además, había que tener en cuenta el rápido avance de las fuerzas soviéticas en el sector defendido por el casi aniquilado 9.º Ejército. La convergencia de las fuerzas soviéticas desde el noreste y el sureste sobre Minsk amenazaba, en caso de enlazar y capturar la capital bielorrusa, con embolsar completamente al 4.º Ejército.

El 28 de junio por la tarde, la bolsa norte había alcanzado el río Drut, pero aún quedaban cien kilómetros que recorrer hasta alcanzar las posiciones de la 5.ª división *Panzer* en Borisov. Además, los ataques soviéticos se sucedían sin cesar, obstaculizando todos los movimientos:

El XXVII Cuerpo informa de una ruptura exitosa [a través de las

posiciones soviéticas] en Troiza (al sur de Starosselje) en dirección sureste. Ataques aéreos soviéticos impiden los movimientos del XXVII Cuerpo. La 260.ª división de infantería ha sido desalojada de Starosselje. La 25.ª división de granaderos *Panzer* sostiene combates en todos sus frentes. Blindados soviéticos siguen avanzando desde el norte.

Al día siguiente el caos se desataría entre las formaciones germanas. Mientras que las primeras formaciones en alcanzar el Drut lo habían atravesado sin problemas y se replegaban a toda velocidad sobre el Berezina, al llegar el cuerpo principal de tropas se produjo un enorme embotellamiento que ralentizó el cruce, de manera que estas fuerzas se alargaron, separándose la vanguardia del cuerpo principal; así, el cuartel general del 4.º Ejército alcanzó Borisov, sólo para darse cuenta de que había perdido el contacto con muchas de sus formaciones, tanto por la dispersión de las mismas como por la acción del enemigo, en especial por la presión ejercida por el 33.er Ejército soviético. Por si fuera poco, en menos de veinticuatro horas esta agrupación de tropas tendrá tres comandantes diferentes: el 28 de junio un proyectil de artillería acaba con la vida del general Martinek, que será reemplazado por el teniente general Otto Schünemann, jefe de la 337.ª división de infantería, que, a su vez, caerá en combate al día siguiente. A ellos se unía la pérdida el 28 de junio del jefe del VI Cuerpo: el general Pfeiffer.

El Drut estaba demostrando ser un obstáculo para cualquier tipo de repliegue rápido de las fuerzas germanas, en especial por la destrucción causada por el enemigo en los puentes que lo atravesaban, como reflejaba el teniente de artillería Claus Neuber en su diario:

La inmensa columna de vehículos quedó inmovilizada al alcanzar el Drut. El puente de madera había quedado gravemente dañado, sin duda por la acción de los partisanos. Nuestros pontoneros intentaron repararlo a toda velocidad. Las constantes detenciones habían provocado un enorme nerviosismo, que podía sentirse alrededor de todos nosotros. Todos y cada uno de los integrantes de la columna querían continuar avanzando, ya que ninguno dudaba de que los soviéticos nos pisaban los talones y podían aparecer en cualquier momento […] De repente, un grito terrible, escalofriante: «¡Aquí viene Iván!». «¡Aquí viene Iván!». Muchos de

> los conductores perdieron la razón, se salieron de la columna e intentaron avanzar a toda costa por los campos a un lado y otro de la carretera, arrastrando tras de sí otros vehículos […] Pero no sucedió nada. Iván no había llegado aún.

Mientras tanto, las posiciones avanzadas de la 5.ª división *Panzer* habían sido objeto de un fuerte ataque por parte de elementos del 5.º Ejército de tanques de la Guardia, lo que provocó su repliegue hacia Borisov, donde se estaba desplegando el grueso de la división para constituir el ya comentado grupo de batalla *Von Saucken*:

> La 5.ª división *Panzer* continúa llegando a Borisov; informa que ayer [27 de junio] blindados soviéticos con infantería en camiones habían sido localizados moviéndose al sur de Bobr siguiendo la línea del ferrocarril. También se han detectado fuerzas soviéticas al sur del lago Sseljawa avanzando en dirección suroeste sobre Chatjuchowa. La 5.ª división *Panzer* está atacando dichas fuerzas y tiene la impresión de que los soviéticos están intentando alcanzar los cruces del Berezina en Ziembin y Borisov.

Por la separación que se había creado entre los Ejércitos 4.º y 3.º *Panzer* se coló un auténtico torrente de fuerzas soviéticas, que incluían, además del 5.º Ejército de tanques de la Guardia, el grupo mecanizado-caballería Oslikovsky, el 5.º Ejército, el 11.º Ejército de la Guardia y el 2.º cuerpo de tanques de la Guardia; todas estas formaciones apuntaban directamente hacia Borisov y Minsk, por lo que el grupo de batalla Von Saucken no tardó en verse implicado en fuertes combates a lo largo de todo el curso del Berezina, lo que obligó a estirar sus recursos cada vez más para intentar contener los múltiples intentos de cruce del río. Era una tarea imposible y diversos grupos de fuerzas soviéticas lograron infiltrarse entre la línea defensiva alemana, avanzando sobre Minsk.

Mientras tanto, la segunda subagrupación del 4.º Ejército intentaba replegarse bajo la enorme presión soviética. Su situación era tan complicada como la de las fuerzas situadas más al norte: en su flanco sur el 3.er Ejército soviético amenazaba con caer sobre su retaguardia, en el flanco norte se había introducido el 49.º Ejército, separando a estas fuerzas del XXVII Cuerpo, y en su frente el

50.º Ejército presionaba en toda la línea. Y por si fuera poco, la V-VS
se ensañaba con cualquier columna en desplazamiento y si alguna pequeña fuerza se desgajaba de un cuerpo principal, topaba con los omnipresentes guerrilleros. La única esperanza es que la llegada de la 12.ª división *Panzer* al sector del 9.º Ejército pudiese frenar el avance soviético, ganando tiempo para el repliegue de las fuerzas de los XII y XXXIX Cuerpos, es decir, lo mismo que estaba intentando la 5.ª división *Panzer* en los accesos noreste a Minsk. Pero esta nueva unidad *Panzer* debía concentrar sus esfuerzos en crear y mantener un pasillo para las fuerzas del 9.º Ejército, por lo que no podría apoyar al 4.º Ejército en su retirada, salvo por el bloqueo del avance del 1.er Frente Bielorruso, lo que complicaba enormemente las posibilidades de retirada.

La retirada de las fuerzas alemanas se complicó enormemente tras atravesar el Drut. Con la mayoría de los puentes destruidos por la acción aérea soviética, tuvieron que tenderse puentes de fortuna por las fuerzas de ingenieros. En ese momento aún disponían de material suficiente para dicha tarea, pero estos puentes no podían soportar el tránsito del material pesado, por lo que una gran parte de éste tuvo que ser abandonado en el margen derecho del Drut, lo que, a su vez, complicaría tanto la retirada como el cruce del Berezina al carecerse de mucho material de ingenieros. En palabras del historiador Walter S. Dunn:

> [Von] Tippelskirch estaba tratando de retirarse cruzando el río Berezina, pero los continuos ataques aéreos soviéticos retrasaban todos los movimientos. El pobre estado de las carreteras secundarias se intensificó con la congestión derivada del gran número de vehículos de unidades de servicios que intentaban desesperadamente escapar del avance soviético. Los pequeños puentes sobre muchos riachuelos que circulaban entre las marismas colapsaron bajo el peso del tráfico que tuvieron que soportar, mientras que los puentes mayores sobre el Berezina fueron dañados por los repetidos bombardeos. El caos se acentuó al perder [Von] Tippelskirch el control de sus unidades, y la retirada se convirtió en una desbandada.

El 29 de junio fue el día en que se decidió el destino de gran parte

de las fuerzas alemanas. Ese día los primeros elementos del 4.º Ejército empezaron a llegar al Berezina, tanto en Borisov como en Berezino, y son incorporados a la línea defensiva que se pretende establecer en el río, en caso de tratarse de elementos combatientes, o bien enviados a Minsk, distante apenas sesenta kilómetros, en caso de tratarse de unidades de retaguardia o servicios. Era una medida de urgencia destinada a tratar de cortar la infiltración soviética a la que hemos aludido anteriormente. Pero lo que llegaba al Berezina apenas podían considerarse ya unidades de combate:

> Esto no es ya un repliegue ni una retirada ordenada, sino una masa de hombres histéricos que se abren paso combatiendo a través de una extensa área de bosques y marismas, cruzados por muchos ríos y arroyos cuyos puntos de cruce habían sido destruidos, circulando por pobres carreteras, bajo un calor extremo, sin provisiones suficientes y amenazados por todos lados. Muy pronto, asaltados desde los flancos y perseguidos por su retaguardia, los diezmados regimientos y grupos de batalla tuvieron que rechazar los ataques de partisanos bien armados y tropas regulares del Ejército Rojo, cubrir y proteger la columna principal y abrirse paso combatiendo superando posiciones de bloqueo soviéticas… Los aparatos de apoyo cercano soviéticos ametrallaron repetidamente a los indefensos infantes y columnas de caballos por el día, sólo para volver por la noche para bombardearlos. Ningún aparato de la aviación alemana hizo acto de presencia.

El mismo cruce del puente no era algo organizado, sino caos en estado puro, con todo el mundo mirando por sí mismo y bajo la amenazadora sombra de los *Shturmovik* soviéticos:

> Nadie estaba a salvo de los aviones soviéticos. Nos dirigimos hacia el puente sobre el Berezina utilizando la autopista. Cada dos por tres los aviones aparecían sobre la autopista y machacaban las densas columnas.
>
> Logramos avanzar tres kilómetros hasta justo delante del puente sobre el Berezina en Berezino. Aquí toda la columna se detuvo. Una masa de vehículos de todos los tipos, arrastrados por caballos o motorizados, cañones, obuses, camiones de suministros, cañones de asalto, Panzers, antiaéreos pesados y ligeros, alargándose hasta donde podía alcanzar la vista, columna tras columna en la

> autopista delante del puente, una detrás de la otra, al lado unas de otras, a la izquierda y la derecha de la autopista, unos cien metros a cada lado. Todo el mundo intentaba cruzar. ¡Si sólo pudiésemos alcanzar el otro lado del río! Ya hemos corrido bastante peligro. Cuanto más tardemos, más peligroso será cruzar. ¡Cruzamos! ¡Estamos a salvo! Y justo en ese momento nuestros pocos amistosos amigos vuelven a aparecer en el aire, unos veinte de ellos. ¡Ametrallan un vehículo tras otro! Nunca conseguimos entender cómo logramos escapar aquella noche sin que nos alcanzasen. Cada minuto parecía eterno. La fuerza aérea roja seguía bombardeando.

Especialmente complicada era la situación en Berezino, donde dos ataques aéreos soviéticos habían demolido parcialmente el puente, que estuvo fuera de servicio durante todo el 29 de junio, lo que obligaba a transferir las fuerzas que iban llegando de una orilla a otra mediante barcas y otros medios fluviales de escasa capacidad, incrementando el gigantesco atasco que se estaba formando. Y eso teniendo en cuenta que muchos elementos del 4.º Ejército, como por ejemplo la 18.ª división de granaderos *Panzer* o las 57.ª y 267.ª divisiones de infantería, aún se encontraban intentando sortear el Drut o en camino hasta los puentes. Si la situación no se reconducía con rapidez, el embotellamiento y el subsiguiente caos serían de proporciones épicas.

Mientras se intentaba mantener la cabeza de puente de Borisov para permitir que cruzase el máximo número posible de tropas del 4.º Ejército, el grupo de batalla Von Saucken debía intentar sellar las penetraciones e intentos de cruce de la línea del Berezina. Así, el 505.º batallón de carros pesados chocó con el 3.er cuerpo de tanques de la Guardia cerca de Krupki, logrando contener su avance **[30]**, pero el 29.º cuerpo de tanques logró forzar el paso del Berezina cerca de Studenka, lo que obligó a enviar el batallón de reconocimiento de la 5.ª división *Panzer*, que, sorprendentemente, logró obligar a los soviéticos a repasar el río, consolidando después la posición el 13.er regimiento de granaderos *Panzer*. No fue la única acción de resistencia desesperada que se llevó a cabo ese día; el 1.er regimiento de granaderos *Panzer* logró contener el avance de nada menos que cinco divisiones de fusileros del 11.º Ejército de la Guardia, pero al anochecer la presión era demasiado alta y la unidad se replegó al perímetro de Borisov. Además, esa noche el 2.º

cuerpo de tanques de la Guardia logró capturar el puente, aunque muy dañado, en Chernevka, cuarenta kilómetros al sur de Borisov.

A pesar de que la 5.ª división *Panzer* estaba demostrando ser una roca en el victorioso camino soviético, simplemente había demasiados puntos de cruce para poder cubrirlos todos, incluso a pesar del apoyo de la *Luftwaffe*. A modo de ejemplo, el 30 de junio se logró evitar el paso del Berezina por parte de las 1.ª y 31.ª divisiones de fusileros de la Guardia, pero más al norte el 29.º cuerpo de tanques y el 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia cruzaron el Berezina, mientras que en la población de Berezino, donde se localizaba uno de los últimos puentes que cruzaban el río, las fuerzas soviéticas convergían rápidamente situando la población al alcance de su artillería, que no tardó en abrir fuego sobre la enorme masa de hombres y vehículos concentrada allí, acompañada por incesantes ataques aéreos. Y entre ambas poblaciones, dos divisiones de fusileros del 11.º Ejército de la Guardia simplemente atravesaron el río llevándose por delante los cinco regimientos de policía que intentaron parar la penetración. Toda la línea del Berezina estaba colapsando, con la única excepción de Borisov, donde la 5.ª división *Panzer* estaba llevando a cabo una resistencia desesperada pero que, habida cuenta de la creciente presión soviética, y conforme llegaban más y más unidades enemigas para forzar el cruce en múltiples puntos, estaba condenada a cesar en breve. Además, los continuos combates iban erosionando poco a poco la capacidad combativa de la formación acorazada. Así, el 505.º batallón de carros pesados informaba al atardecer del 29 de junio que había perdido nueve de sus veinticinco carros originales, aunque había logrado destruir no menos de setenta carros enemigos. Tal vez, como afirma el historiador norteamericano Samuel Mitcham, el mayor tributo a los esfuerzos de la 5.ª división *Panzer* fuese el mensaje dirigido por el alto mando soviético a sus unidades: «Si se produce un encuentro con la 5.ª división *Panzer*, tratad de rodearla y evitar el combate».

El 30 de junio el colapso en las carreteras que llevaban a Berezino alcanzaba ya unos increíbles sesenta kilómetros, desplazándose lentamente hacia la población a pesar del fuego de artillería y de carros soviéticos. Además, la situación había llevado al colapso de las comunicaciones, lo que situaba a los diferentes

elementos del 4.º Ejército en la tesitura de tener que adoptar decisiones basándose únicamente en retazos de información, lo que bien podía conducirles a una trampa. Como anotó el coronel Dethleffsen, jefe del Estado Mayor del 4.º Ejército en el diario de campaña:

> La falta de información sobre la situación de los Ejércitos situados en nuestros flancos hace imposible que el 4.º Ejército pueda juzgar, con exactitud, si existe el riesgo de que el enemigo esté desarrollando un tercer cerco con sus puntas de lanza encontrándose en la zona de Minsk. La gran brecha existente en el ala derecha del 3.er Ejército *Panzer* nos lleva a suponer que no hay modo alguno de detener el avance sobre Minsk, que el enemigo lleva a cabo con potentes fuerzas, especialmente desde el norte. El extraordinario grado de superioridad aérea que ha conseguido el enemigo, y que las tropas alemanas en el Frente del Este no habían imaginado hasta ahora, lleva a que suframos pérdidas especialmente elevadas; combinado con la superioridad numérica en tanques y las constantes amenazas a nuestros flancos y retaguardia, han llevado a un completo desmembramiento de un frente unificado con los Ejércitos de nuestros flancos. Esto ha conllevado no solamente en un considerable deterioro de la capacidad de combate, sino también en una aguda pérdida de moral. Nuestras pérdidas en armas pesadas son extraordinariamente elevadas. El difícil terreno al este del río Berezina que nuestras formaciones deben atravesar mientras luchan por replegarse ha dado lugar a enormes e irreemplazables pérdidas de vehículos y precioso material pesado. Las pérdidas de mandos son terribles. El XXXIX Cuerpo *Panzer* ha perdido a tres comandantes de forma consecutiva en menos de veinticuatro horas. Sólo unas pocas formaciones permanecen bajo el mando de sus comandantes.

La situación en Borisov continuaba deteriorándose con cada hora que pasaba. Dado que se trataba de uno de los principales puntos de cruce, muchas unidades en retirada convergieron hacia esa población, sólo para encontrarse que el puente seguía sin estar operativo y sometido a ataques de artillería, carros y aviación enemigos. Finalmente, el sistema de mando y control colapsó completamente, como se reflejó en el diario de un oficial germano:

> No lejos del puente nuestra retirada se convirtió en una estampida. Era una situación de auténtico estado de *shock*. Coches y carretas se embestían unos a otros, empujándose fuera de la carretera, en un desesperado intento por conseguir llegar hasta el puente. Se oyen juramentos y maldiciones por todos lados, entonces empiezan las peleas. Los pocos policías militares que quedan sólo pueden mirar.

Semejante concentración de vehículos era un objetivo demasiado tentador para la aviación soviética, que no tardó en lanzar una serie de devastadores ataques sobre el enorme embotellamiento. Aquello empezaba a parecerse demasiado a la desastrosa retirada de la *Grande Armée* napoleónica en 1812, pero, en lugar de ser hostigados por la caballería cosaca, ahora los invasores eran aniquilados por los jinetes del aire, que mostraban inmisericordes las estrellas rojas de sus alas. No resulta extraño que la cohesión de las unidades y la capacidad de mando y control simplemente se hundiesen.

Conforme las unidades del 4.º Ejército en retirada se aproximaban a Borisov, las escenas de destrucción y caos se incrementaban:

> Había muchos cañones de asalto, *Panthers, Tigers*, artillería ligera y pesada, armas nuevas de trinca y equipos de la «Feldherrnhalle», todos sin combustible, destruidos, bombardeados… Cerca del puente, donde la congestión era mayor, se produjeron escenas como nadie había visto antes. Los vehículos se precipitaban sobre el puente desde todas las direcciones, cada uno tratando de cruzar por sus propios medios. Este obstáculo debía ser sobrepasado a máxima velocidad. ¿Cuánto tiempo más iba a durar el puente en pie? La próxima salva de artillería podía tirarlo abajo. A los conductores se les dijo que no permitiesen que se les uniesen vehículos desconocidos a sus columnas, y que, sobre todo, no se detuviesen. Aproximadamente diez columnas presionaban en dirección al puente, una al lado de otra; sin embargo, sólo una podía pasar cada vez. Cada uno de los vehículos en la «autopista» tenía la intención de ser el primero en cruzar. Se oían maldiciones y disparos por doquier. Un vehículo tirado por caballos se precipitó sobre otro. Las ruedas se rompieron. Más restos que se unían a los vehículos ya destruidos. La policía militar era impotente.

> Finalmente, cada uno empezó a correr por su vida. ¡El puente debía cruzarse!

Finalmente, la presión soviética forzó el abandono de la cabeza de puente de Borisov, concentrando la defensa en el margen occidental. Era el 30 de junio, y para desesperación de muchos soldados alemanes que aún se encontraban al otro lado, el puente saltó por los aires, dinamitado por los propios zapadores germanos, esa misma tarde. Mientras los 3.er y 29.º cuerpos de tanques de la Guardia atacaban la ciudad, el 29.º cuerpo de tanques capturaba otro punto de cruce en Chernavka, al sur de Borisov, atravesando el río y amenazando con envolver a las fuerzas alemanas desde el sur.

Pero las malas noticias no acababan ahí. Esa misma noche empezaron a recibirse informes de que una fuerza soviética había irrumpido en la retaguardia profunda germana y estaba atacando a la población de Molodechno, justo al norte de Minsk. Esta irrupción hacía completamente imposible poder seguir sosteniendo las posiciones en Borisov, ya que la 5.ª división *Panzer* era la única fuerza que podía defender Minsk en sus accesos del norte, por lo que se le ordenó un rápido repliegue con el resto de las fuerzas del grupo de batalla Von Saucken. Esta retirada iba a dejar a su suerte a todas las fuerzas del 4.º Ejército que no habían conseguido llegar hasta el Berezina, cuyo curso estaba controlado prácticamente en toda su extensión por las fuerzas soviéticas.

Con la fuerza que da la desesperación, los ingenieros de la 110.ª división de infantería, o más bien lo que quedaba de ella, lograron construir un puente ligero para que las fuerzas del 4.º Ejército, entremezcladas hasta lo inimaginable, pudiesen empezar a cruzar, una operación que se alargaría hasta el dos de julio; pero al otro lado del Berezina les esperaba la desagradable sorpresa de no encontrar ni una sola posición preparada, tan sólo un páramo que conducía a la capital bielorrusa. El 4.º Ejército se había fragmentado irremediablemente: se constituyó el denominado grupo de batalla Müller, que agrupaba los restos del XII Cuerpo (18.ª división de granaderos *Panzer*, 267.ª y 57.ª divisiones de infantería), de las 31.ª, 12.ª y 337.ª divisiones de infantería, de la división *Feldherrnhalle* y el Estado Mayor de la 286.ª división de seguridad, una fuerza cuya composición sobre el papel era

impresionante, pero que no constituía más que restos de múltiples unidades, sin apenas armamento pesado ni artillería, y que tan sólo intentaba llegar a Berezino para intentar cruzar por el puente, ignorantes de que las fuerzas soviéticas ya habían llegado allí.

Otros elementos de las divisiones 286.ª de seguridad y de las 31.ª y 267.ª de infantería, desgajados del cuerpo principal, intentaban reunirse con él, solamente para ver cómo les caía encima el 81.º cuerpo de fusileros soviéticos.

Al oeste del Berezina, se constituyó otro grupo de batalla, denominado König y compuesto por el 12.º regimiento de granaderos (31.ª división de infantería), el 27.º regimiento de fusileros y elementos de la 286.ª división de seguridad. Inmediatamente se vio sometido al ataque de los 38.º y 19.º cuerpos de fusileros (50.º Ejército), que habían atravesado el Berezina en Brodets, siendo desplazado hacia Minsk.

A pesar de que la situación del 4.º Ejército era dramática, todas las miradas se centraban ahora en Molodechno, donde habían irrumpido el 5.º Ejército soviético y el grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky, lo que, conjugado con la caída de Borisov y el cruce por ese punto de importantes fuerzas de los Ejércitos de la Guardia 11.º y 5.º de tanques, hacía inevitable el retroceso hacia la capital bielorrusa.

Sin tiempo que perder, todos los que habían conseguido cruzar se pusieron en marcha hacia Minsk, hacia la batalla decisiva que sellaría el destino del Grupo de Ejército Centro.

LA LLEGADA DE MODEL

EL ÚLTIMO acto de la primera fase de *Bagration*, la batalla por Minsk, iba a estar presidido, por parte alemana, por un nuevo responsable máximo del Grupo de Ejércitos Centro, o más bien de lo que quedaba de él: el mariscal de campo Walter Model.

Nacido en Sajonia el 24 de enero de 1891, Model representaba uno de esos altos oficiales tan del agrado de Hitler: leal al *Führer* sin contemplaciones, ajeno a cualquier tipo de tradición militar

aristocrática prusiana, había tenido una meteórica carrera militar desde 1939, pasando en tan sólo seis años de coronel a mariscal de campo. A pesar de su lealtad a Hitler, no dudaba en desobedecer las órdenes de éste en caso de que contraviniesen su juicio sobre la situación táctica, lo que lo llevó a ocasionales enfrentamientos con el dictador alemán. Reputado especialista en defensa, al que las frecuentes asignaciones de misiones imposibles habían granjeado el apodo del *bombero del Führer*, había mandado al 9.º Ejército desde enero de 1942 hasta septiembre de 1943. Su actuación durante la ofensiva de Kursk había sido mediocre, pero eso no tuvo ninguna influencia en el aprecio cada vez mayor del *Führer*, que le encargó el mando del Grupo de Ejércitos Norte en enero de 1944 para que controlase una situación especialmente complicada en Estonia. Aunque logró salvar a las tropas bajo su mando de un desastre, lo hizo mediante tácticas de retiradas selectivas que desafiaban las órdenes de Hitler. Esto no fue problema alguno para que el 1 de marzo se le ascendiese a mariscal de campo, asumiendo el mando del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, la agrupación que, desde el punto de vista de Hitler y el
OKH
, iba a ser el objetivo de la ofensiva de verano soviética. Con la debacle del Grupo de Ejércitos Centro, iba a convertirse en el oficial alemán que más tropas tendría bajo su mando durante toda la Segunda Guerra Mundial. Ahora, se confiaba en que el aura que rodeaba a Model podría llevar a cabo un nuevo milagro defensivo que evitase la aniquilación del Grupo de Ejércitos Centro.

Mariscal de campo Walter Model, uno de los altos oficiales más apreciados por Hitler por su lealtad y considerado un experto en tácticas defensivas.

Pero ¿por qué Hitler eligió a Model para intentar reconducir una situación desesperada en lugar del soberbio táctico que era Von Manstein, a la sazón en situación de disponibilidad forzosa tras su relevo al mando del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte? El general Von Mellenthin nos ofrece en sus memorias una descripción de este oficial, considerado un experto en guerra defensiva:

> Era un impecable y fiero pequeño hombre, siempre alerta, que nunca se separaba de su monóculo, y aunque era un soldado de gran energía y poder de convicción, difícilmente se le podía considerar un sustituto adecuado para Manstein. En concreto, Model tendía demasiado a interferir en cuestiones de detalle e indicar a sus comandantes de cuerpo y de Ejército las disposiciones exactas de sus tropas. El general Balck encontraba esta actitud tremendamente irritante.

La clave de su elección estaba en la lealtad. Von Manstein había demostrado demasiadas veces una tendencia a ignorar las órdenes del
OKH
cuando contravenían su juicio táctico, mientras que Model era percibido como un auténtico y puro oficial nazi que seguiría fielmente las órdenes de Hitler hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, la realidad era que Model también ignoraba las órdenes de Hitler cuando lo creía conveniente, pero, a diferencia de Von Manstein, no se enzarzaba en discusiones con el
OKH
o el propio Hitler, sino que realizaba las acciones que creía convenientes y luego las presentaba a sus superiores como un hecho consumado que no podía rectificarse.

Otro punto a favor de Model era su procedencia. A diferencia de muchos de los altos oficiales germanos, no procedía de la tradición aristocrática militar prusiana que tanto despreciaba Hitler. De todas formas, la designación de Model como máximo responsable del Grupo de Ejércitos Centro era un regalo envenenado por su fidelidad, ya que debía recomponer una situación cataclísmica que amenazaba en convertirse en la mayor derrota sufrida por el Ejército alemán en toda la Segunda Guerra Mundial.

Debemos ahora recapitular cuál era la situación el 29 de junio cuando Model llegó al puesto de mando del Grupo de Ejércitos Centro:

- El 3.er Ejército *Panzer* había quedado reducido al IX Cuerpo de Ejército, tras haber perdido el LIII Cuerpo en Vitebsk y haberse visto separado del VI Cuerpo por la irrupción del grupo mecanizado-caballería

Oslikovsky y el 5.º Ejército de tanques de la Guardia. La pérdida de contacto con el resto de las formaciones del Grupo de Ejércitos Centro había provocado que se replegase en dirección noroeste para mantener el contacto con el 16.º Ejército (Grupo de Ejércitos Norte).

- El 4.º Ejército se encontraba en pleno retroceso sobre la línea del Berezina, donde la 5.ª división *Panzer* mantenía una precaria cabeza de puente en Borisov.
- El 9.º Ejército había sido virtualmente aniquilado, y sus restos se replegaban sobre el río Svisloch, intentando enlazar con las posiciones de la 12.ª división *Panzer* al noroeste de Osipovichi. Su LV Cuerpo de Ejército se había incorporado al 2.º Ejército.
- El 2.º Ejército, prácticamente indemne, mantenía sus posiciones tras las marismas del Pripiat, aunque la irrupción del grupo mecanizado-caballería Pliev sobre Slutsk amenazaba con desbordar su flanco izquierdo y tomar la aproximación sur a Minsk.

Como puede observarse, las amenazas sobre Minsk eran múltiples. A la convergencia de las fuerzas de los 1.er y 3.er Frentes Bielorusos sobre la ciudad, se unía el avance continuo del 2.º Frente Bielorruso que presionaba sin cesar sobre el 4.º Ejército, empujándolo en dirección al Berezina y Minsk. Y lo que era más preocupante: la irrupción de los dos grupos mecanizado-caballería al norte y sur de Minsk, que habían atravesado las precarias líneas defensivas alemanas y estaban situándose ya en posición de caer sobre la retaguardia germana. Todas las esperanzas de resistir se centraban en la capacidad de las 12.ª y 5.ª divisiones *Panzer*, para cubrir, respectivamente, los accesos sureste y noreste de la ciudad, así como en la llegada de nuevos refuerzos que permitieran mantener, como mínimo, una línea defensiva a lo largo del río Svisloch y restablecer el contacto con el 2.º Ejército al sur y el 3.er Ejército *Panzer* al norte.

Todo este planteamiento iba a verse condicionado, respectivamente, por las órdenes de Hitler y el *Stavka* para la inminente batalla. El 28 de junio, y en vistas de que el éxito había sobrepasado todas las expectativas, el *Stavka*, tras consultar con Vassilevski, Zhukov y los responsables de cada frente, realizó una

nueva planificación que aprovechase la situación creada. Así, la orden a los tres frentes que convergían sobre Minsk fue la de capturar la capital bielorrusa con la mayor celeridad posible, a fin de completar el cerco sobre lo que quedaba del 4.º Ejército y elementos del 3.er Ejército *Panzer* y el 9.º Ejército. Esa orden modificaba el cerco inicial, trasladándolo más al oeste; si durante la planificación previa de *Bagration* se había previsto enlazar las fuerzas de los 1.er y 3.er Frentes Bielorusos al este de Minsk, ahora el punto de enlace se trasladaba al oeste de la capital bielorrusa, englobado en el cerco la ciudad. Por frentes, el 1.er Frente Báltico iba a seguir protegiendo el flanco de toda la operación mediante nuevos ataques en dirección norte, empujando a los restos del 3.er Ejército *Panzer* hacia el sector del 16.º Ejército; por su parte, el 2.º Frente Bielorruso continuaría presionando al 4.º Ejército contra el Berezina. Pero los ases del triunfo soviético continuarían siendo los 1.er y 3.er Frentes Bielorusos. A la primera de estas formaciones se le instruyó que enviase a su grupo caballeríamecanizado Pliev en dirección a Slutsk y Baranovichi, mientras sus dos cuerpos de carros de combate avanzarían sobre Minsk; por su parte, el 3.er Frente Bielorruso recibió la orden de dirigir su cuerpo

mecanizado-caballería

Oslikovsky sobre Molodechno, mientras el 5.º Ejército de tanques de la Guardia pasaría a envolver Minsk desde el norte y el oeste. Todo ello, con el objetivo de atrapar en una gigantesca bolsa al mayor número de tropas alemanas posible. En las órdenes recibidas por los frentes se especificaba la fecha máxima de captura de la capital bielorrusa:

> De importancia especial.
>
> Personalmente: al comandante en jefe del 3.er Frente de Bielorrusia, camarada Cherniakovski. Al miembro del Consejo Militar del frente, camarada Makárov. Al camarada Vladímirov.
>
> El gran cuartel general del Mando Supremo ordena:
>
> 1. A las tropas del 3.er Frente de Bielorrusia forzar sobre la marcha el río Berezina, dejando a un lado los puntos de apoyo del enemigo que encuentre en su camino y desarrollar una impetuosa ofensiva sobre Minsk y con el ala derecha sobre Molodechno.

2. No más tarde del 7-8.7.1944 en cooperación con las tropas del 2.º Frente de Bielorrusia apoderarse de la ciudad de Minsk y con el ala derecha tomar Molodechno.
   El gran cuartel general exige del 5.º Ejército de tanques acciones impetuosas y decididas que respondan a la situación formada en el frente.
3. Exigir de la infantería la tensión necesaria al objeto de que, en lo posible, no se rezague de las fuerzas blindadas y de las grandes unidades de caballería que actúan en vanguardia.

4.Dar parte de las disposiciones cursadas.

Stalin
Antónov.

Por su parte, Hitler ordenó establecer a toda costa la línea del Berezina, dominado por su obsesión de no ceder terreno, aun cuando la situación táctica impelía a un repliegue general abandonando Minsk para evitar una debacle aún mayor que la ya producida[31]. Como vimos anteriormente, estas órdenes ya habían quedado superadas en el momento de promulgarse por el desarrollo de las operaciones soviéticas. Solamente la llegada de refuerzos, a tiempo y en cantidad suficiente, podía permitir el mantener tanto la línea del Berezina como la posesión de la ciudad de Minsk. Precisamente el facilitar el trasvase de tropas entre los Grupos de Ejércitos Ucrania Norte y Centro había sido, como hemos comentado, uno de los motivos para que Model ostentase el mando de ambas agrupaciones de tropas.

A las ya recibidas 5.ª y 12.ª divisiones *Panzer* procedentes, respectivamente desde los Grupos de Ejércitos Ucrania Norte y Norte, se iban a unir toda una serie de divisiones y agrupaciones aéreas procedentes de prácticamente todos los teatros de operaciones, de forma paulatina y como iremos viendo más adelante; a modo de adelanto, durante los meses de julio y agosto se recibirán unidades de caza de la JG 52 y el III./JG 11 directamente desde Normandía, mientras que desde la reserva del
OKH
llegarán la 5.ª división *Panzer* de las SS *Wiking* y las 50.ª y 73.ª divisiones de infantería, desde el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte llegarían las divisiones *Panzer* 4.ª, 6.ª y 7.ª, la 28.ª división *Jäger* y

las 1.ª y 367.ª divisiones de infantería; desde el Grupo de Ejércitos Ucrania Sur, la 4.ª división *Panzer* de las SS *Polizei*, la división de granaderos *Panzer GrossDeutschland* y la 17.ª división de infantería; desde el Grupo de Ejércitos Norte llegarían las 69.ª, 170.ª y 212.ª divisiones de infantería; desde Holanda, la 19.ª división *Panzer*, y desde Alemania tres divisiones de nueva creación, la 542.ª división de infantería y las 541.ª y 551.ª divisiones de granaderos. A modo de resumen:

Tabla 8. Llegada de nuevas divisiones

De todas maneras, durante los críticos últimos días del mes de junio, Model tan sólo podía contar con las ya comentadas 5.ª y 12.ª divisiones *Panzer* para tratar de estabilizar el frente y defender Minsk. Para el nuevo responsable del Grupo de Ejércitos Centro, dicha defensa era una tarea imposible, por lo que adoptó el único curso de acción posible: abandonar Minsk y salvar todo lo que fuese posible del desastre. La misión de las dos divisiones *Panzer* sería la de ganar todo el tiempo posible pero sin permitir que fuesen rodeadas. Era una decisión extremadamente difícil de adoptar, no por las órdenes sin sentido de Hitler de resistir a ultranza, sino porque Model era consciente de que condenaba a la aniquilación a la práctica totalidad del 4.º Ejército y grandes contingentes del 9.º. Y recordemos que Model había sido el oficial al mando de esta última formación hasta el año anterior.

Las primeras disposiciones adoptadas por el mariscal de campo aún dejaban algún pequeño resquicio a la esperanza en caso de colapsar el sistema logístico soviético y que, por lo tanto, se produjese una detención forzada de sus puntas de lanza. Así, Model ordenó que el 4.º Ejército se desplegase tras el Berezina, a pesar de que gran parte de sus fuerzas aún se encontraban en el margen oriental tratando de cruzar, que el 9.º Ejército detuviese su retirada y bloquease junto a la 12.ª división *Panzer* el avance enemigo en el río Svisloch y que el 2.º Ejército mantuviese la posesión de Baranovichi, ayudado por una reducción de su sector asignado, ya que el 4.º Ejército *Panzer* del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte tomaría el control de la zona de
Brest-Litovsk.

Los dos puntos claves para Model iban a ser Molodechno en el norte y Ossipovichi en el sur. Si se lograba mantener el tiempo suficiente, la llegada de refuerzos podrían ayudar a consolidar el frente. Ambas posiciones de bloqueo presentaban graves problemas para su defensa; en Molodechno, las fuerzas soviéticas tenían una marcada superioridad de medios acorazados por la convergencia del 5.º Ejército de tanques de la Guardia y el grupo
mecanizado-caballería
Oslikovsky, mientras que en el sur, la llegada fragmentada de la 12.ª división *Panzer* estaba retrasando la creación de una potente fuerza de bloqueo. Se intentó evitar la llegada soviética a Ossipovichi mediante la creación de la denominada «posición de bloqueo Bergen», formada por tres batallones de seguridad y un batallón de artillería; de forma poco sorpresiva, fue arrasada sin apenas poder contener el torrente soviético, por lo que Model decidió intentar bloquear de nuevo el avance mediante la constitución de dos grupos de batalla: el KG Lindig y el KG Meinecke. Para el nuevo comandante del Grupo de Ejércitos Centro, la situación estaba clara: para lograr mantener la línea entre Baranovichi y Molodechno necesitaba más refuerzos y una posición claramente defensiva que le permitiese acumular algunas reservas para contraatacar penetraciones enemigas.

El primero de los mencionados grupos de batalla estaría constituido por la 12.ª división *Panzer*, que ya había llegado con todos sus elementos, y la 390.ª división de seguridad. La llegada de la división acorazada debía suponer el pilar de la defensa de los accesos a Minsk por el sureste, pero, a diferencia de la 5.ª división *Panzer*, era una formación a medias: aunque podía desplegar más de doce mil efectivos y cuarenta y cuatro carros de combate, no disponía ni de un solo *Panther* o *Tiger-I*, sino tan sólo de treinta y cinco carros tipo *Panzer*-IV y nueve de los ya completamente obsoletos *Panzer*-III; además, apenas disponía de veintidós piezas de artillería (doce autopropulsadas tipo *Wespe* y diez hipomóviles). Sus batallones de reconocimiento,
AT
y Flak, así como uno de sus batallones blindados, se encontraban en proceso de reestructuración en Alemania, por lo que la división

carecía de ciertos elementos críticos en su orden de batalla. Su misión era establecer una nueva línea de resistencia a unos veinte kilómetros de Minsk, manteniendo el enlace con el 2.º Ejército. Para evitar el flanqueo de esta formación y enlazar con el 4.º Ejército, se constituyó el KG Meinecke, otra fuerza
ad hoc
creada a partir de rezagados y evadidos del 9.º Ejército que habían ido llegando con cuentagotas. Como vimos anteriormente, la 12.ª división *Panzer* tuvo un cierto éxito a la hora de rescatar los restos del 9.º Ejército, pero eran tropas destrozadas que apenas poseían ya valor combativo:

> Hasta ahora tan sólo supervivientes aislados habían sido vistos en dirección oeste, pero el comandante recibió un informe de que una vasta masa de combatientes de Bobruisk se habían abierto paso luchando desde el sur y estaban pasando por el vado de Malinovka **[32]**. Se envió un oficial a dicho paso a fin de poder informar a estos hombres sobre la situación. Cuando llegó allí, se encontró con una orgullosa imagen: bajo una nube de polvo que atenuaba la luz del sol de mediodía, llegaban los hombres de Bobruisk en una columna sin fin. En sus caras se reflejaban las privaciones y sufrimientos de las pasadas semanas. Durante días no habían tenido nada para comer, salvo pan seco. Tuvieron que apagar su sed con el agua marrón de las marismas. Fueron cazados día y noche por los soviéticos, sin poderse permitir un descanso. Siempre tenían que estar en guardia, incluso cuando carecían de las fuerzas para hacerlo. Muchos abandonaron sus botas para poder nadar a través de los ríos y luego correr kilómetro tras kilómetro a través de las polvorientas y rocosas carreteras, con llagas y heridas en las plantas de los pies.

Lo que no refleja el anterior párrafo fue el saludo de un oficial a su homólogo de la 12.ª división *Panzer*: el 9.º Ejército ya no existe. Por tanto, se ordenó la transferencia inmediata desde el Grupo de Ejércitos Ucrania Norte de las 4.ª y 7.ª divisiones *Panzer*, así como la 28.ª división *Jäger*. La división de infantería y la primera de las dos formaciones acorazadas irían destinadas a sellar la penetración enemiga en Slutsk, mientras que la 7.ª división *Panzer* se dirigiría hacia Minsk para apoyar el repliegue del 4.º Ejército. Además,

Model obtuvo la transferencia de la 212.ª división de infantería del Grupo de Ejércitos Norte, que se integraría en el 3.er Ejército *Panzer* para intentar restablecer el enlace con el resto de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro. La gran pregunta seguía siendo, sin embargo, si el Ejército Rojo iba a dar tiempo a que estos refuerzos llegasen. Y la respuesta no tardaría demasiado en concretarse.

LA BATALLA POR MINSK Y LA DESTRUCCIÓN DEL 4.º EJÉRCITO

COMO vimos anteriormente, la irrupción del grupo mecanizado-caballería Oslikovsky en Molodechno provocó el repliegue de la 5.ª división *Panzer* de la cabeza de puente de Borisov a fin de proteger Minsk. Este movimiento será el que marcará el inicio de la batalla por la capital bielorrusa y, por extensión, del destino del Grupo de Ejércitos Centro.

El 1 de julio la situación general era la siguiente:

- Sector norte (Borisov): defendido por la 5.ª división *Panzer*. Sobre esta posición convergen el grupo mecanizado-caballería Oslikovsky, el 5.º Ejército de tanques de la Guardia y el 11.º Ejército de la Guardia.
- Sector centro: defendido por los restos del 4.º Ejército. Dadas las perforaciones en sus flancos, recibe la orden de replegarse sobre Minsk, pero su retirada se ve ralentizada por los constantes ataques de la V-VS y de los 33.º y 49.º Ejércitos soviéticos sobre su retaguardia. Además, desde el sureste irrumpe el 50.º Ejército soviético, que avanza en dirección a Pekalin para cortar su línea de retirada.
- Sector sur: defendido por el grupo de batalla Lindig. Sobre sus posiciones avanzan los cuerpos de tanques 9.º y 1.º de la Guardia, seguidos por el resto del 48.º Ejército; además, su ala izquierda es rebasada por el 3.er Ejército, que captura Marina Gorka y avanza directamente sobre Minsk.

Además, debía tenerse en consideración la situación en otros dos sectores; en la extrema ala izquierda, alrededor de Molodechno, la 201.ª división de seguridad intentaba mantener en lo posible la tenue conexión con el 3.er Ejército *Panzer*, sector hacia el que se dirigía como refuerzo la 170.ª división de infantería. En la extrema ala derecha, al sur del río Niemen, las fuerzas alemanas intentaban restablecer una línea defensiva coherente mediante la llegada de la 4.ª división *Panzer* y el grupo Harteneck, como veremos más adelante al tratar la situación del 2.º Ejército.

Con todos los ases en la mano, el Ejército Rojo no iba a dar el lujo a los alemanes de regalarles tiempo para la llegada de la 4.ª división *Panzer*, en tránsito hacia Baranovichi. Ese mismo 1 de julio, el Estado Mayor del 3.er Frente Bielorruso publicó el siguiente resumen de la situación para sus oficiales:

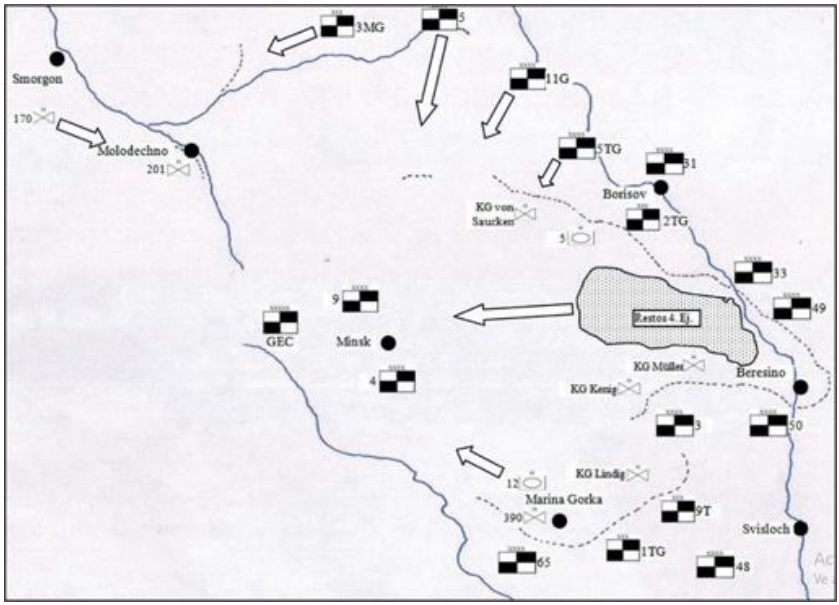
> El enemigo ha sufrido una severa derrota y en estos momentos no dispone de tropas frescas o de ningún tipo de grandes reservas; los oficiales y soldados del enemigo se encuentran desmoralizados. Tenemos la oportunidad de transformar el éxito que ya hemos conseguido en la derrota total de las fuerzas fascistas alemanas a lo largo de todo nuestro eje de avance. Para conseguir esto, necesitamos incrementar rápidamente la velocidad de nuestra ofensiva y conseguir una mayor energía en las acciones de nuestras tropas. Debemos, sin permitir en ningún caso que el enemigo recupere el control de la situación, infringir sin descanso una serie de golpes paralizantes, manifestar más atrevimiento, persistencia y dureza en la persecución y derrota del enemigo. Todo el trabajo del departamento político del partido debe dirigirse a apoyar la realización de esta tarea.

El 2 de julio, las fuerzas del 5.º Ejército de tanques de la Guardia caen sobre Molodechno, mientras el grupo

mecanizado-caballería

Oslikovsky captura Vileïka, al norte de Molodechno, cortando la línea ferroviaria entre Minsk y Vilna. La única resistencia consistente se produce en la zona de Molodechno, donde se han desplegado los elementos de vanguardia de la 5.ª división *Panzer* y fragmentos de la 170.ª división de infantería y de la 221.ª división de seguridad. Será una jornada de duros combates en la que los

carros *Tiger* se cobrarán un enorme número de bajas entre las fuerzas soviéticas, con más de trescientos blindados enemigos destruidos. Sin embargo, esto conllevó un precio, y es que el 2 de julio la 5.ª división *Panzer* apenas disponía ya de doce *Panzer*-V, seis *Panzer*-IV y apenas tres *Tiger I*.



Mapa 29. Situación en Minsk, 11 de julio de 1944.

Intentando hacer el mejor uso posible de su superioridad numérica, los soviéticos intentaron extender la batalla lo máximo posible, fragmentándose la lucha en tres acciones separadas:

- El 2.º batallón del 14.º regimiento de granaderos *Panzer* y un batallón del 89.º de zapadores, junto con elementos del 31.er regimiento *Panzer*, mantuvieron la defensa de Molodechno-Krasnoe.
- El 13.er regimiento de granaderos *Panzer*, el resto del 89.º regimiento de zapadores y la mayor parte del 31.er regimiento *Panzer*, se desplazó a Radoshkovichi, sosteniendo duros combates con importantes fuerzas acorazadas soviéticas para

reforzar el denominado grupo de batalla *Lendle* (1337.º batallón de cañones de asalto, elementos de la 170.ª división de infantería y el regimiento de policía número 2).

- El 1.er batallón del 14.º regimiento de granaderos *Panzer*, el 505.º regimiento de carros pesados y algunos vehículos del 31.er regimiento *Panzer* sostuvieron otra enconada lucha por la población de Logoysk.

La resistencia de la 5.ª división *Panzer* se vio reforzada por la llegada de la 221.ª división de seguridad y de los restantes elementos de la 170.ª división de infantería y el 1337.º batallón de cañones de asalto. Evitando prolongar los combates, Rotmistrov ordenó a sus fuerzas que solamente mantuviesen fijadas a las alemanas en Molodechno, redirigiendo a los cuerpos de tanques 2.º y 3.º de la Guardia en dirección sur, ocupando los primeros suburbios de Minsk.

La caída de Minsk iba a ser un completo anticlímax. El 2 de julio los dos cuerpos blindados soviéticos atravesaron la ciudad, prosiguiendo su avance sobre Molodechno desde el sur; cualquier tipo de resistencia era imposible, ya que Model apenas contaba con unos mil ochocientos efectivos en la ciudad, además de unos quince mil hombres de servicios y otras tropas no combatientes. Con la inminente caída de Minsk en el horizonte y el avance de los carros soviéticos en dirección noroeste, la 5.º división *Panzer*, que ahora corría el riesgo de verse cercada, solicitó a Model permiso para replegarse. Consciente por una vez del peligro, Hitler autorizó la evacuación de Minsk el 2 de julio y dio permiso para replegarse a todas las tropas que aún pudiesen salvarse. Esa misma noche empezó la sistemática demolición de la ciudad, acelerándose al máximo la evacuación de todas las fuerzas militares que quedaban en ella. Unos ocho mil efectivos fueron evacuados antes de la caída de la ciudad, el 3 de julio por la tarde. El honor de la ocupación de Minsk recayó en una acción conjunta del 2.º cuerpo de tanques de la Guardia, que avanzaba desde el noreste, y los cuerpos de tanques 9.º y 1.º de la Guardia desde el sur, tras haber superado las defensas del grupo de batalla Lindig. Ese mismo 3 de julio se emitió el comunicado que coronaba el éxito conseguido desde el desencadenamiento de *Bagration*:

> Las fuerzas del 3.er Frente Bielorruso, a resultas de rápidos movimientos ofensivos y profundas maniobras de flanqueo desde el noroeste, han ocupado el vital y estratégico centro defensivo en el eje de avance oeste: la capital de la Bielorrusia soviética, Minsk.

Resulta especialmente ilustrativa de la capacidad de resistencia germana el caso de un aeródromo cercano a Minsk que fue ocupado por el 125.º regimiento de bombardeo de la Guardia sin que los alemanes intentasen siquiera defenderlo, una vez que los escasos aparatos allí presentes escaparon a un nuevo aeródromo más a retaguardia:

> Una vez que el regimiento se desplazó, aterrizamos en un aeródromo cerca de Minsk. No había nadie en el campo cuando llegamos; justo entonces las tripulaciones [de tierra] alemanas salieron del bosque y vieron que el aeródromo había sido ocupado por tripulaciones rusas, casi todas ellas compuestas por mujeres. Estaban completamente sin palabras por ser capturados por mujeres rusas. Todas las instalaciones habitables de las cercanías habían sido minadas por los alemanes, así que tuvimos que vivir bajo las alas de nuestros aviones en el aeródromo.

Las escenas de destrucción rodeaban a las tropas soviéticas en la capital bielorrusa. Las hiperbólicas palabras[33] del historiador T. Gladkov reflejaban la visión soviética de la liberación:

> La otrora preciosa ciudad estaba completamente en ruinas, aún calientes de la batalla. Nada quedaba en pie del Minsk de preguerra. La estación de ferrocarril era apenas un montón de ruinas. Los pocos edificios que aún permanecían en pie estaban minados. Los zapadores soviéticos evitaron su demolición en el último momento. Era un milagro que el enorme edificio de la Casa de Gobierno aún estuviera intacto. Pero sólo quedaban en condiciones de operar diecinueve de las trescientas treinta y dos empresas. El campus universitario, todos los demás centros educativos superiores, setenta y ocho escuelas, las instalaciones de la Sociedad Filarmónica y los teatros de la ópera y el *ballet* fueron completamente arrasados.
>
> Las calles de la ciudad estaban bloqueadas con tanques nazis achicharrados y puestos fuera de combate, cañones, camiones, coches y carros. La ciudad entera estaba cubierta con cascos

alemanes, cilindros contenedores de máscaras de gas, fusiles, subfusiles y otros equipos militares.

Gente que parecían fantasmas emergían de entre las ruinas. Sus demacrados cuerpos tan sólo los cubrían míseros harapos. Lloraban de alegría. Sólo quedaban unos pocos de sus habitantes, ya que, durante los tres años de ocupación alemana, los hitlerianos habían fusilado y torturado hasta la muerte a ciento veinte mil civiles.

En las memorias del mariscal Zhukov también se reflejaron las escenas de destrucción:

La capital de Bielorrusia apenas se podía reconocer. Mandé un regimiento allí durante siete años y conocía bien cada calle y todos los edificios principales, puentes, parques, estadios y teatros. Ahora todo estaba en ruinas; allí donde antes se levantaban edificios enteros, ahora no quedaba nada salvo montones de ruinas.

La ocupación de la capital bielorrusa fue ampliamente publicitada por el régimen estalinista, y se recibió la felicitación prácticamente inmediata del primer ministro británico:

Con gran alegría he recibido la noticia de su gloriosa victoria en la captura de Minsk y de los tremendos avances llevados a cabo en un amplio frente por los invencibles Ejércitos soviéticos.

Fuerzas del Ejército Rojo entran en Minsk, poniendo fin a tres años de ocupación germana.

Los ecos de la enorme victoria soviética incluso llegaron a los prisioneros alemanes de alto rango en Gran Bretaña, probablemente filtrados interesadamente por sus propios guardianes para medir la reacción de los prisioneros. Conversación entre el comandante Köhn y el almirante Hennecke el 8 de julio de 1944:

> [Köhn]: Los bolcheviques destruirán y aplastarán todo lo que encuentren en su camino a Alemania.
>
> [Hennecke]: No creo que destruyan los pueblos.
>
> [Köhn]: Le dispararán a todo el mundo. Lo han hecho en Lituania y en todos los sitios en los que han estado […].
>
> [Köhn]: En el momento en que ese hombre [Hitler] puso al cargo a Zeitzler las cosas empezaron a ir mal. ¿Hay algo más absurdo? Los pocos que aún son capaces de algo son enviados a casa.

Al mismo tiempo que se ocupaba Minsk, Rokossovsky continuó presionando con su grupo
mecanizado-caballería
en el sector sur sobre Stolbtsy en lugar de dirigirse sobre Baranovichi, lugar de concentración de la 4.ª división *Panzer* y la 28.ª división *Jäger*. La 12.ª división *Panzer*, ante la amenaza de cerco que le suponía la irrupción de fuerzas soviéticas en Minsk, solicitó permiso para replegarse, solicitud que le fue concedida, abandonando la línea del río Svisloch. Pero no tardaría en recibir nuevas órdenes ofensivas: a fin de evitar el avance enemigo sobre Baranovichi, la 12.ª división *Panzer* recibió la orden de ocupar Stolsby, pero vio su movimiento obstaculizado tanto por la aviación soviética como por las columnas de tropas alemanas que se retiraban de Minsk:

> En la ruta de retirada de Minsk a Stolbtsy las carreteras estaban congestionadas por las unidades que huían del este —pánico, desorden y mala disciplina a partes iguales—. Había un pequeño puente y algunas unidades intentaron entrar en nuestra columna. Cuando un gran camión que arrastraba un obús de 210

mm

> trató de cruzar el puente, ordené a un oficial sacar su pistola y restaurar el orden. Y para allí fui yo también. Ese camión habría hundido el puente. ¡A eso lo llamo yo control de tráfico!

Para los defensores las cartas de 1941 se habían vuelto del revés, como escribía el fusilero soviético Veniamin Fyodorov en su diario:

> En 1944 avanzábamos como los alemanes lo habían hecho en 1941. La dependencia alemana de las áreas fortificadas era una estupidez, condenaba a sus tropas a la muerte o la cautividad. Eran un objetivo fácil: nuestros bombardeos de artillería y ataques aéreos simplemente los destrozaron.

Las fuerzas soviéticas ganaron la partida al 5.º regimiento de granaderos *Panzer*, que, a su llegada a la ciudad el 3 de julio, encontró unas fuertes cabezas de puente que no pudieron ser desalojadas. Por tanto, se decidió esperar la inminente llegada de la 4.ª división *Panzer* y la 28.ª división *Jäger* para lanzar un asalto conjunto. A fin de dotar de un mínimo de organización a las tropas presentes en la zona, Model decidió crear el denominado grupo de batalla Von Vormann, consistente en la 12.ª división *Panzer* y todas las formaciones del 9.º Ejército que hubiesen conseguido llegar a la zona y que aún retuviesen algún valor combativo, además de las tropas de la

ciudad-fortaleza

de Baranovici. En este grupo de batalla se integrarían los diversos refuerzos según fuesen llegando, siendo las primeras unidades las ya mencionadas 4.ª división *Panzer* y 28.ª división *Jäger*, a las que seguirían la 1.ª división de caballería húngara y la 4.ª brigada de caballería alemana.

La pérdida de Minsk significó el cerco de todas las formaciones del 4.º Ejército que aún intentaban replegarse sobre la capital bielorrusa tras abandonar cualquier intento de resistencia en la línea del río Berezina. La gran bolsa que existía el 2 de julio se vio fragmentada por los constantes ataques aéreos y terrestres soviéticos, en especial por la irrupción desde el sureste del 50.º Ejército, que rompió la bolsa en tres grupos separados:

- Restos de la 110.ª división de infantería en Gatovo, al sur de Minsk. Era la punta más avanzada y la única que había conseguido cruzar el río Svisloch.
- Partes de las divisiones de granaderos *Panzer* 18.ª, 25.ª y *Feldherrnhalle* al sureste de Minsk, entre los ríos Volma y Svisloch.
- Una amalgama de fuerzas de los XII y XXVII Cuerpos de Ejército en la zona de Pekalin, completamente rodeados y sin posibilidad ya de continuar su retirada en dirección oeste.

La bolsa principal intentó forzar el bloqueo soviético, pero, a pesar de un cierto éxito inicial, los alemanes no tardaron en empezar a recibir ataques enemigos por todos lados, lo que llevó a la fragmentación de las unidades. Sin apenas combustible, se tomó la decisión de destruir todos los vehículos y armas pesadas y dividirse en dos grupos para intentar llegar hasta las líneas amigas. Uno de los grupos estaría conformado por las fuerzas restantes del XXVII Cuerpo, e intentaría romper el cerco enemigo en dirección oeste; el segundo grupo lo constituiría lo que quedaba del XII Cuerpo, e intentaría la ruptura en dirección noroeste; las fuerzas restantes del VI Cuerpo se dividirían entre los otros dos grupos. La única voz que se opuso a la decisión fue el teniente general Müller, que no creía posible que una ruptura general tuviese éxito y prefería que se intentase por formaciones más pequeñas. El general Völckers comunicó a Model el intento de ruptura en términos que dejaban bien a las claras los problemas que se iban a encontrar:

> La ruta a Smolovichi ha sido bloqueada con fuerza por el enemigo. Grupos de tanques y de tropas enemigas se aproximan desde el norte. Las condiciones de la ruta son difíciles. A pesar de las severas medidas adoptadas, siguen produciéndose grandes atascos y, como consecuencia, los signos de desmoralización entre el vasto número de rezagados y perdidos son evidentes. No existen ya posibilidades de concentrar fuerzas de combate y artillería con suficientes municiones de forma rápida para un ataque planificado debido a los problemas de movilidad. Por tanto, he decidido y ordenado la ruptura del cerco con tantos efectivos que mantengan la moral como sea posible, con armamento básico y en dirección al sur de Minsk, hacia el oeste.

Los ataques lograron, inicialmente, romper el cordón soviético, como declaró uno de los escasos supervivientes de la 78.ª división de asalto:

> Las tropas formaron para el asalto a las 23.00. Las unidades empezaron a cantar el himno alemán, el *Deutschlandlied*, de forma individual. Los supervivientes nunca olvidarán aquella noche. Pueblos ardiendo, fuego de obuses y fusilería, sordas explosiones que se entremezclaban con los estruendoses gritos y cantos de las unidades que atacaban. Las fuerzas enemigas que intentaron resistirse fueron sobrepasadas o rodeadas, la ruptura tuvo éxito.

Sin embargo, los dos grupos principales no tardaron en fragmentarse, tanto por la acción enemiga como por la decisión que se adoptó de dividirse en pequeños grupos que se creía podrían evadir más fácilmente a las partidas enemigas. El mismo superviviente anterior relataba:

> Al amanecer del 6 de julio las posiciones de bloqueo enemigas habían quedado atrás. Sin embargo, las dispersas unidades rusas no tardaron en reagruparse. Llegaron fuerzas motorizadas enemigas. Los grandes grupos pronto fueron atrapados y rodeados de nuevo. La única posibilidad era dividirse en grupos muy pequeños.

La misma historia se repetía para todas y cada una de las divisiones atrapadas en las diferentes bolsas. Infructuosos ataques se sucedían con la fuerza de la desesperación, tan sólo para ser aplastados por el peso de las armas soviéticas:

> En un estado de salvaje frenesí mirábamos los restos ardientes de vehículos a lo largo de la carretera y no podíamos creernos que esto era el final. Pensábamos que, si podíamos romper a través del cerco enemigo aquí [a veinte kilómetros de Minsk], podríamos conseguir nuestro objetivo, incluso sin disponer de vehículos. Así que saltamos fuera de nuestros pozos de tirador y cargamos con una determinación salvaje hacia el invisible enemigo. Los soviéticos nos dejaron avanzar un poco, y entonces se abrieron las puertas del infierno, y en unos pocos minutos el improvisado y desorganizado ataque colapsó con fuertes pérdidas. Los supervivientes se dispersan y nadie se queda atrás para atender a

los heridos, que se quedan tirados por doquier mientras esperan ser cazados como conejos.

Conscientes de la imposibilidad de romper el cerco, cada día más y más soldados germanos levantaban las manos y se rendían a los soviéticos, tanto en pequeños grupos como en unidades mayores. Así, la orden final para la 267.ª división de infantería del teniente general Otto Drescher rezaba:

> Soldados de mi victoriosa 267.ª división de infantería. Mientras que las penetraciones enemigas en el sector del Grupo de Ejércitos Centro hicieron una retirada algo inevitable, el enemigo ha hecho avanzar potentes fuerzas durante los días 3 y 4 de julio contra el XII Cuerpo. Nuestra división actuó como la retaguardia del cuerpo y rechazó con éxito todos los ataques, permitiendo a las otras divisiones retirarse con seguridad. Vosotros, los soldados de mi división, habéis dado prueba sobrada de vuestro valor y heroísmo, de vuestro compromiso con los soldados que sirven en otras divisiones.
>
> Durante esta batalla, el enemigo ha conseguido rodear nuestras tropas. Este cerco debe ser roto y debemos luchar para ganar nuestra libertad y el regreso a casa. Si queremos ver de nuevo nuestra patria y a nuestras familias, debemos luchar. No quiero que nadie dude de que el camino será difícil y se necesitarán llevar a cabo grandes sacrificios. Quien prefiera el deshonroso destino de la cautividad se verá sujeto a la habitual crueldad de los asesinos bolcheviques. No tengo duda alguna de que la elección no será difícil. ¡Adelante, camaradas! ¡Adelante con el ataque decisivo que nos devolverá la libertad y a nuestra patria!

El destino que les esperaba había quedado claro el 5 de julio, cuando, tras verse abortados los intentos de ruptura del cerco, en una conferencia de los altos mandos que quedaban se produjo la siguiente escena:

> A las 16.30 se celebró una reunión de los generales del rodeado 4.º Ejército a la que asistieron los generales Völckers, Traut, Trowitz, Klammt y Schuermann. Los generales Dreschner y Oschner no estaban presentes. El general Völckers informó de que todos los intentos de ruptura intentados en los últimos días habían fracasado. Había llegado el momento de adoptar una postura

defensiva. El general Schuermann preguntó sobre la utilidad de esta medida. Preguntó: «¿Habrá una ruptura del cerco desde el exterior por fuerzas alemanas?». El general Völckers respondió: «No hay fuerzas disponibles. El objetivo de la defensa es resistir la presión soviética entre dos y cuatro días, para después proceder a la rendición». El general Schuermann solicitó permiso para que su división intentase una nueva ruptura, a pesar de que ya no disponía de municiones. Se le negó el permiso. El general Völckers declaró:

«Los rusos han avanzado más de cien kilómetros hacia el oeste, caeríais en nuevos cercos una vez tras otra, sin que, en mi opinión, tengáis la menor oportunidad de regresar a la patria. Cuando nos rindamos, existe una posibilidad de que, al menos, los hombres puedan salvar sus vidas. Además hay que pensar en los heridos. En una rendición ordenada a los rusos, existe la posibilidad de que se encarguen de ellos».

Destrucción de columnas alemanas en retirada. Julio de 1944.

Sin embargo, tan sólo unas horas más tarde el general Völckers dio permiso a las divisiones para que, aquellas que quisiesen, intentasen romper el cerco de forma individual. Una vez más, la aviación soviética fue un factor clave a la hora de abortar los

intentos de ruptura:

> A la fuerza aérea le fue encomendada la vital tarea de llevar a cabo reconocimientos aéreos sobre las tropas rodeadas. Este cometido fue encargado a las tripulaciones más experimentadas de los cazas y los aparatos de ataque terrestre, y a veces a los
> Po-2.
> La información obtenida por los observadores aéreos y trasmitida por radio fue inmediatamente utilizada por las tropas terrestres y para organizar ataques aéreos sobre las tropas enemigas rodeadas.
>
> Los ataques [aéreos] se llevaron a cabo, como norma, a baja cota. Las tropas rodeadas sufrieron grandes pérdidas. Tras un ataque de *Shturmovik* algunos alemanes salieron del bosque y se rindieron. La gran efectividad de nuestras operaciones aéreas fue confirmada por el secretario del Partido Comunista Bielorruso, Panteleymon Ponomarenko, quien informó al representante del *Stavka*: «Hace algunos días descubrimos e inspeccionamos una gran zona fortificada alemana al este de Minsk que había sido completamente destruida por nuestros aparatos de ataque a tierra. Esta zona ofrecía una imagen impresionante de destrucción masiva y una demostración palpable de la potencia de nuestras flotas aéreas».

Durante una semana las agrupaciones alemanas fueron implacablemente perseguidas por los guerrilleros y las fuerzas regulares del Ejército Rojo, hasta que el 13 de julio todos los integrantes de la bolsa, más de cien mil hombres, habían sido aniquilados. El 8 de julio capitulaba formalmente el XII Cuerpo de Ejército, con unos efectivos de menos de tres mil hombres. El teniente general Müller proclamó el cese de los combates a sus hombres:

> Soldados del 4.º Ejército al este del río Pitch.
>
> Tras varias semanas de dura lucha, nuestra situación se ha vuelto una sin esperanza…, nuestra capacidad combativa ha caído a un mínimo y no hay esperanzas de recibir suministros. Las fuerzas rusas, de acuerdo a un informe del alto mando, están cerca de Baranovichi. Los puntos de cruce sobre los diferentes ríos nos han sido cerrados, sin esperanzas de poder recapturarlos y atravesarlos con nuestros hombres y equipos.

Hemos sufrido enormes pérdidas tanto en heridos como en aquellos que se han escapado.

El mando ruso nos ha prometido lo siguiente: a) hacerse cargo de los heridos; b) permitir a los oficiales mantener sus espadas y medallas, y a los soldados, sus medallas.

Piden de nosotros que todas las armas y equipos sean reunidos y rendidos en buenas condiciones. Así podremos poner fin a este baño de sangre sin sentido.

Por tanto, ordeno cesar todas las operaciones militares desde este mismo momento. Se deben crear grupos de entre cien y quinientos efectivos bajo el mando de oficiales. Los heridos deben unirse a estos grupos.

Mantened el autocontrol, demostrad disciplina y ayudad a llevar a cabo estas medidas para que todo pueda finalizar lo antes posible. Es necesario que esta orden circule tanto a nivel escrito como oral por todos los medios.

Una tras otra, todas las formaciones alemanas supervivientes se fueron rindiendo. Más de setenta mil prisioneros cayeron en manos de las fuerzas soviéticas. Aquellos que se negaron a rendirse, entre diez mil y quince mil hombres, fueron exterminados por las partidas de caza enemigas; milagrosamente, unos novecientos soldados y oficiales lograron llegar hasta las posiciones avanzadas germanas, tras un periplo de más de cuatrocientos kilómetros y, en algunos casos, setenta y cinco días de caminata evadiendo al enemigo.

De las diversas formaciones que formaba el 4.º Ejército, ni una sola pudo evadirse. Las divisiones 57.ª, 36.ª, 260.ª y 267.ª de infantería, la 78.ª división de asalto, las divisiones de granaderos *Panzer* 18.ª y *Feldherrnhalle*, las divisiones de seguridad 201.ª y 391.ª … Todas ellas fueron aniquiladas en las diversas bolsas creadas. De la 25.ª división de granaderos *Panzer* apenas lograron escapar cien hombres; de las divisiones de infantería 14.ª, 12.ª y 31.ª tan sólo pequeños grupos sin apenas valor combativo, de la 337.ª de infantería sólo un grupo equivalente a un batallón. A efectos prácticos, el 4.º Ejército había sido completamente aniquilado y un enorme agujero se había creado en el Frente Alemán que amenazaba con llegar hasta Varsovia sin encontrar resistencia alguna.

EL DESFILE DE MOSCÚ

LA CAÍDA de Minsk coronaba el éxito total de la primera fase de *Bagration*. No solamente el Grupo de Ejércitos Centro había dejado prácticamente de existir como fuerza de combate, sino que ahora las unidades del Ejército Rojo tenían ante sí un enorme vacío que los podía llevar hasta Varsovia y el Báltico vía Lituania, además de amenazar al Grupo de Ejércitos Ucrania Norte y Eslovaquia.

Obviamente, en la Unión Soviética de 1944, y en los años posteriores, solamente existía un responsable de todos los éxitos: Stalin. No tardó el dictador soviético, a través de sus propagandistas, en arrogarse todo el éxito de *Bagration*, como podemos observar en las palabras de K. Voroshilov:

> En todas estas brillantes operaciones stalinistas, tanto la sincronización de grupos de frentes en una dirección estratégica como la sincronización de los frentes operando en direcciones separadas, pero todos ellos coordinados por la unidad que emanaba del plan estratégico de Stalin, encontraron su máxima expresión. El genio de Stalin inspiró a los comandantes de los frentes y Ejércitos, oficiales y hombres del poderoso Ejército soviético para llevar a cabo hechos heroicos en el nombre de la madre patria socialista.
>
> En la Gran Guerra Patriótica, bajo el liderazgo de Stalin, uno de los problemas más difíciles y complejos del arte de la guerra —la maniobra de cerco y aniquilación de grandes masas de tropas enemigas— fue solucionada de forma práctica […].
>
> Desde ahora en adelante, los historiadores de la guerra y del arte militar no hablarán tan sólo de «Cannas» y «Sedán». El Ejército soviético en la Gran Guerra Patriótica transformó las ideas de Stalin en una realidad y dio a la historia ejemplos remarcables de la ejecución y los resultados de las operaciones de cerco y liquidación de grandes grupos de tropas enemigas. Muchas de esas operaciones serán recordadas como ejemplos clásicos en la historia de la guerra.

A fin de publicitar el enorme triunfo, y al estilo de los césares romanos, Stalin decidió organizar a principios de julio un enorme desfile de prisioneros capturados en *Bagration*, a fin de «elevar aún más la moral del pueblo y del Ejército y de acelerar la derrota de

los fascistas». El desfile sería grabado por el cineasta Roman Karmen y proyectado a lo largo y ancho de la Unión Soviética. Sin embargo, también había motivos más estratégicos para llevar a cabo dicho desfile, como pone de manifiesto J. Erickson:

> […] para la mayor parte de los rusos que asistieron al desfile, su odio se mascaba en silencio, dejando de lado los gritones chicos y sollozantes mujeres. Este espectáculo único fue impulsado en el lado ruso por el deseo de ridiculizar las afirmaciones alemanas de que nada fuera de los planes había sucedido en Bielorrusia y para remarcar a los Aliados que la victoria en Bielorrusia había sido conseguida a un alto precio. Los rusos estaban resentidos por las afirmaciones de que tropas alemanas habían sido transferidas desde Bielorrusia al oeste para luchar contra los invasores Ejércitos Aliados: el desfile de prisioneros estaba diseñado, en parte, para rechazar «este parloteo sin sentido». El principal frente, y aquí los comentaristas soviéticos citaban directamente los gritos de angustia alemanes, estaba situado en el este, donde se libraban batallas de dimensiones «apocalípticas».

Prisioneros del Grupo de Ejércitos Centro concentrados en Moscú para el desfile.

Más de cincuenta y siete mil prisioneros, divididos en dos columnas, desfilaron el 17 de julio por las calles de Moscú, con diecinueve generales capturados a su cabeza. Eran tan sólo una parte de los más de ciento cincuenta mil prisioneros capturados en menos de tres semanas por las tropas del Ejército Rojo en

Bielorrusia. Su aspecto era andrajoso, con la ropa hecha jirones, sin lavar ni afeitar, muchos de ellos sin botas.

En palabras de Beria, el siniestro jefe de la NKVD:

> Durante el paso de las columnas, y por parte de la población que asistía al desfile, hubo numerosas aclamaciones entusiásticas y saludos en honor al Ejército Rojo, a nuestro comandante supremo [Stalin], a los generales y a los oficiales del Ejército Rojo. También hubo muchos gritos antifascistas: «Muerte a Hitler», «Muerte al fascismo», «Saludos a los que van a morir», «¿Por qué no habéis muerto en el frente?», etc. No se ha producido ningún incidente […] Tras el paso de las columnas, las calles de la ciudad han sido limpiadas y fregadas de acuerdo a las órdenes.

En la misma línea se expresaba el escritor comunista francés Jan-Richard Bloch:

> ¡Acabo de ver a los 57 600! Los restos del Ejército alemán del centro. Los prisioneros de Vitebsk, de Bobruisk, de Minsk… A mí, que he visto al alemán entrar e instalarse en nuestras ciudades, este espectáculo me llena de júbilo.
>
> Asistí al crimen y ahora saboreo el castigo… ¡Ah, amigos míos, estos prisioneros alemanes de los combates recientes, al desfilar a través de Moscú por decenas de miles, ofrecían un espectáculo tónico y grandioso! Hasta en el silencio augusto que la rodeaba, esta columna ha dado la imagen viva de una de las más grandes vueltas de la rueda de la Fortuna, cuya huella se guardará la historia.
>
> Más esta vuelta no se debe a la suerte. Es el fruto de una energía formidable de los rusos, de una larga obstinación, de la clarividencia genial, de una continuidad sin ejemplo en la voluntad.

Una visión muy diferente nos la ofrece Alexander Werth, periodista ruso nacido en San Petersburgo en 1901 y que acabó nacionalizándose británico tras exiliarse su familia a Gran Bretaña debido a la Revolución soviética de 1917 y que asistió al mismo en

calidad de corresponsal de la
BBC
:

> Resultaba particularmente impresionante la actitud de la muchedumbre que lo contempló. Los más jóvenes silbaban y chillaban, llegando a arrojar objetos contra los alemanes, en cuyo momento los adultos los llamaban al orden. En general, los hombres miraban en silencio con gesto duro, pero muchas mujeres, sobre todo las de cierta edad, mostraban gran compasión (algunas, incluso con lágrimas en los ojos) al ver a aquellos harapientos *fritzes* [34]. Recuerdo a una anciana murmurando junto a mí: «Lo mismo que nuestros pobres muchachos… *tozhe pognali na voinu* [también los llevaron a la guerra]».

Tras el desfile, los prisioneros embarcarían en vagones de ganado en dirección a los diversos *gulags*, en los que el cuarenta por ciento de ellos moriría durante los siguientes años debido al frío, la insuficiente alimentación, el trabajo esclavo, las torturas y las ejecuciones. Lo mismo que experimentaban los judíos en los campos de la muerte. Los que tuviesen la fortuna de sobrevivir irían volviendo a las ruinas de su patria a partir de 1947.

PARTE III
APOCALIPSIS

Capítulo 9
No queda nada: el nuevo «milagro Model»

¡RETIRADA!

LA CAÍDA de Minsk, como ya comentamos en el capítulo anterior, supuso la guinda del pastel del éxito conseguido por *Bagration*. Pero ahora aparecía la disyuntiva de si continuar los asaltos sobre lo que quedaba del Grupo de Ejércitos Centro, o bien concentrar recursos en otras ofensivas que pudiesen demoler los sectores aledaños del frente. El 4 de julio quedaron despejadas las dudas para los oficiales soviéticos al recibirse un nuevo pliego de órdenes procedentes del *Stavka*.

Según el alto mando soviético, la continuación del movimiento ofensivo por parte de las fuerzas que habían participado en *Bagration* respondía a un éxito que había superado las expectativas, y creaba un enorme agujero en el dispositivo de defensa alemán que invitaba a dicha continuación. Así, para cada una de las formaciones se asignaron los siguientes objetivos:

- 1.er Frente Báltico: avance con su ala derecha sobre Daugavpils y la izquierda sobre Kaunas, forzando retroceso del Grupo de Ejércitos Norte.

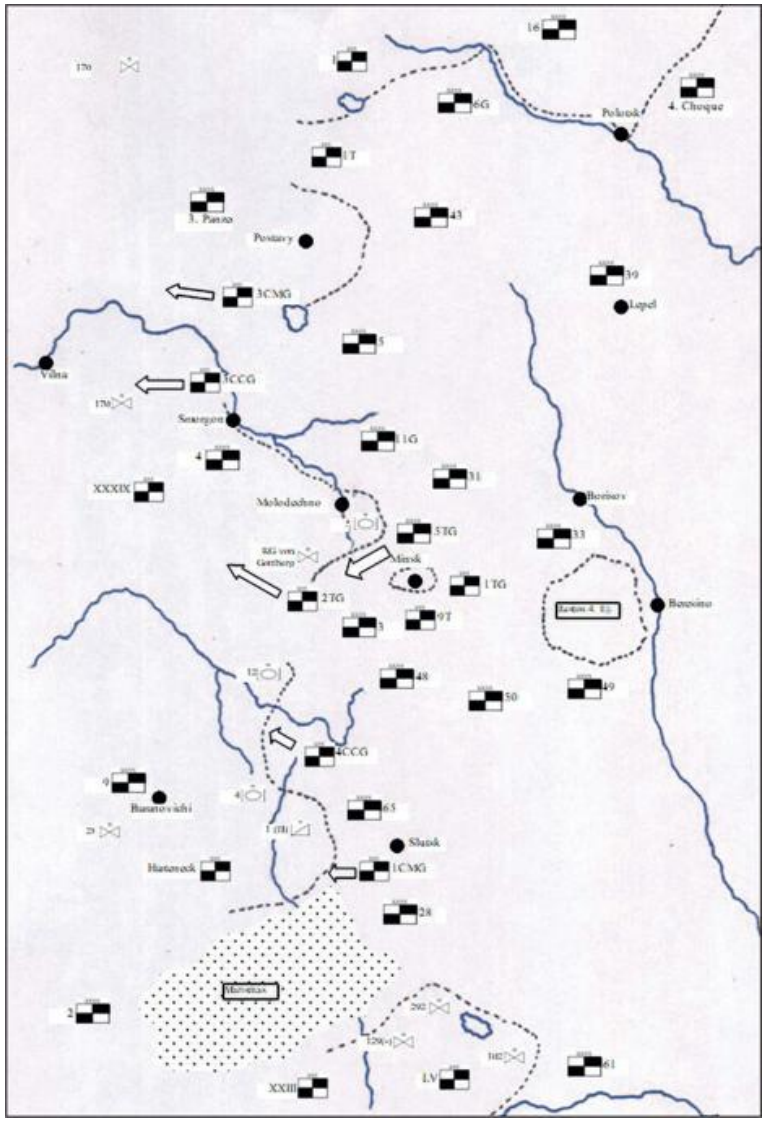
- 2.º Frente Bielorruso: aniquilación de las bolsas del 4.º Ejército alemán atrapadas al este de Minsk. Tras completar esta tarea, seguir avanzando en dirección oeste con todas las fuerzas disponibles, alcanzando Grodno y Byalistock, es decir, la frontera de Prusia oriental.
- 3.er Frente Bielorruso: captura de Molodechno y avance sobre el río Niemen vía Vilnius y Lida, amenazando el cerco de todo el Grupo de Ejércitos Norte y los restos del 3.er Ejército *Panzer*. La captura de Vilna debía completarse como máximo el 12 de julio.
- 1.er Frente Bielorruso (ala derecha): captura de Baranovichi y avance sobre Brest.

En caso de verse coronados por el éxito, estos ataques lograrían cercar todas las fuerzas alemanas entre Minsk y el mar Báltico, lo que, en cierta manera, era el antiguo temor del
OKH
cuando discutía el proyecto ofensivo soviético denominado la «gran solución». Además, por otro lado, el Ejército Rojo podía situarse a las puertas de Varsovia e incluso ocupar la capital polaca franqueando los ríos Vístula y el Bug occidental, que constituían excelentes barreras defensivas.

Estas órdenes también suponían un cambio en la operativa soviética respecto a la primera fase de *Bagration*. Ahora no se realizarían ataques en puntos de presión concretos, sino que se pretendía atacar a lo largo de todo el frente, en cierta manera una opción similar a la elegida por Eisenhower en el Frente Occidental y que se denominó de frente ancho. Esta opción venía dictaminada tanto por la existencia de enormes sectores del frente sin defensa como por la necesidad de obtener los máximos réditos posibles antes de la hipotética llegada de refuerzos alemanes que lograsen crear una nueva línea defensiva.

En el lado opuesto, Model afrontaba la doble tarea de intentar reconstruir un frente inexistente e intentar adivinar las intenciones soviéticas para poder contrarrestarlas. Lo principal en esos momentos era conseguir suficientes fuerzas para poder crear una línea de defensa coherente y libertad de acción para situarla allí donde creyese más oportuno… Y el segundo punto pasaba por conseguir que Hitler abandonase su obsesión territorial y empezase a permitir retiradas que liberasen recursos y no sacrificasen más

tropas en misiones imposibles.



Mapa 30. Situación general tras la caída de Minsk.

Con más de cuatrocientos kilómetros de brecha en el frente, Model necesitaba desesperadamente nuevas unidades con las que crear algo parecido a una línea de defensa coherente. Esta

reconstrucción del frente pasaba, inexcusablemente, por anclar los dos extremos, es decir, las zonas defendidas, respectivamente, por los 3.er Ejército *Panzer* (o más bien lo que quedaba de él) y el 2.º Ejército (que había incorporado a su orden de batalla el LV Cuerpo de Ejército del cuasiextinto 9.º Ejército). La pérdida de cualquiera de los dos puntos de anclaje supondría un descalabro terrible para las fuerzas alemanas, ya que podía concretarse en un avance soviético hacia el interior de Lituania, o bien caer sobre la retaguardia del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte. Además, existía la posibilidad, extremadamente real, de que las restantes fuerzas alemanas en Bielorrusia fuesen empujadas hasta el Vístula, y se amenazara con la captura de Varsovia.

Una posibilidad de obtener divisiones adicionales sería conseguir de Hitler que autorizase el repliegue del Grupo de Ejércitos Norte, liberando algunas unidades por el acortamiento de su frente y que podrían redirigirse hacia la zona del 3.er Ejército *Panzer*. Esta solución le fue propuesta a Hitler por el general Zeitzler, que ya empezaba a mostrar claros signos de colapso nervioso, pero fue descartada aduciendo motivos políticos, económicos e intereses de la *Kriegsmarine*. Consciente del desastre que se avecinaba, el general volvió a insistir el 30 de junio en la necesidad de un repliegue, sólo para ver cómo Hitler le culpaba de prácticamente todo el derrumbe del Frente del Este. Fue el punto final. Zeitzler no se contuvo, como era habitual, y contraatacó los argumentos de Hitler cargando la responsabilidad en el propio dictador germano, tras lo cual colapsó definitivamente y tuvo que ser hospitalizado. Hitler aceptó finalmente su dimisión, pero, considerándolo una traición personal, le privó del derecho a llevar uniforme y asumió sus responsabilidades hasta la designación de un nuevo sustituto, que fue el general Heinz Guderian, nombrado para el puesto el 21 de julio de 1944, el día siguiente al atentado contra Hitler.

Ignorante de todo esto, y a fin de conseguir autorización para un repliegue, el 9 de julio Model se reunió con Hitler en Rastenburg, en una situación especialmente difícil, como veremos más adelante, por la continuación de la ofensiva soviética, que amenazaba con la captura de Vilna. A dicha reunión también asistieron el general Friessner, comandante del Grupo de Ejércitos Norte, el general Ritter von Greim, representando a la *Luftwaffe*, y el *GrossAdmiral*

Dönitz. Friessner compartía con Model la necesidad de replegarse, pero Dönitz se opuso parcialmente, argumentando que dicho movimiento supondría la pérdida del Báltico como zona de entrenamiento para las tripulaciones de submarinos de la *Kriegsmarine*, además de permitir que la flota soviética, embotellada en Leningrado, pudiese ahora disponer de nuevas bases con las que amenazar el tráfico fluvial en el Báltico. En sus propias palabras:

> Nuestro dominio del mar Báltico es importante. Resulta esencial para el transporte de mineral sueco, que necesitamos urgentemente en nuestra industria de armamento, y es de importancia decisiva para la nueva Arma submarina. La posición más occidental que nos permita cerrar aún el golfo de Finlandia contra la flota rusa está al este de Reval; la posesión de las islas bálticas es, de la misma manera, de la mayor importancia a tal efecto. Pero si el enemigo irrumpiese en el mar Báltico por otro punto más al sur, por ejemplo, en Lituania o en Prusia oriental, el golfo de Finlandia y las islas bálticas dejarían de tener valor alguno para la situación marítima. Bases enemigas en el mar en nuestras proximidades inmediatas amenazarían entonces el transporte de mineral o lo suprimirían por completo, además de perturbar el lugar de prácticas de nuestros submarinos. El objetivo principal al que, en mi opinión, debe subordinarse todo, incluso la retirada del grupo de Ejércitos del norte, debe ser impedir que los rusos lleguen al mar abierto. Si el enemigo irrumpe hasta allí, la amenaza por el flanco a nuestras comunicaciones marítimas, que los rusos podrán ejercer desde los aeródromos de Lituania, hará imposible que se pueda suministrar al Grupo de Ejércitos Norte y de Finlandia por el mar.

Como podemos observar, Dönitz subordinaba toda la situación a la posesión del Báltico. En su argumentación, una retirada tan sólo podía justificarse en tanto en cuanto siguiese impidiendo la llegada de tropas soviéticas al mar; pero si la irrupción se producía en cualquier punto de la costa báltica, entonces el mantener las líneas tan al este como fuese posible ya no tendría sentido. El problema es que si dicha irrupción se producía en Lituania, no tan sólo el Báltico estaría bajo ataque directo de la marina y la aviación soviéticas, sino que el Grupo de Ejércitos Norte quedaría completamente

rodeado.

Hitler se agarró a las declaraciones de Dönitz para ratificarse en su negativa a retirarse: además de lo expuesto por el *GrossAdmiral*, el dictador alemán argumentó que un repliegue tendría graves repercusiones sobre las relaciones externas de Alemania, especialmente con Finlandia. Por tanto, se debía resistir a toda costa e impedir la ruptura enemiga, una tarea que los dos comandantes del *Heer* presentes en la reunión consideraban una fantasía. Hitler llegó incluso a proponer la transferencia de una división *Panzer* desde Alemania y dos de infantería desde el Grupo de Ejércitos Norte para desencadenar un ataque que reestableciese la conexión entre ambos grupos de Ejército. La reunión concluyó como había comenzado: con un Hitler atado a su obsesión territorial y planificando ofensivas irrealizables.

Ese mismo día, el capitán Alexander Stahlberg se personó en el campo de entrenamiento de Neuhammer, donde se encontraba el mariscal de campo Busch, siguiendo las órdenes del
OKH
. En palabras de Samuel Mitcham, se produjo la siguiente escena:

> El capitán desplegó un mapa de la situación actual en una gran mesa. Cuando Busch «vio lo que había quedado de su Grupo de Ejércitos en los pocos días que habían transcurrido desde su destitución», recordaba Stahlberg, «cubrió su rostro con sus manos, dejó escapar un grito sordo y arrojó su enorme corpachón sobre el mapa».

De las treinta y cuatro divisiones que componían el Grupo de Ejércitos Centro el 22 de junio de 1944, veintiocho habían sido destruidas totalmente o apenas habían escapado unos pocos elementos carentes de cualquier valor combativo; más de trescientos cincuenta mil efectivos habían desaparecido del orden de batalla germano. Probablemente la reacción de Busch hubiese sido incluso mayor en el caso de saber el destino de la mayor parte de los altos oficiales que estaban bajo su mando.

Tabla 9. Destinos de altos oficiales

Según lo indicado en la anterior tabla, de las treinta y seis

divisiones que formaban el orden de batalla de los tres Ejércitos que recibieron el impacto inicial de *Bagration* (excluyendo el 2.º Ejército, que no tomó parte en los combates hasta prácticamente la caída de Minsk), veintinueve habían sido totalmente destruidas, dos sobrevivieron relativamente intactas y cinco sufrieron enormes pérdidas, casi equivalentes a su destrucción total. De sus mandos, veinte generales cayeron prisioneros, dos se suicidaron, siete murieron por acción enemiga y uno fue dado por desaparecido (presumiblemente muerto).

Lo que quedaba de dichas formaciones no podía considerarse, en su mayor parte, unidades de combate. Según un testigo de la retirada germana:

> Ya no eran soldados, sino meros despojos humanos que se movían, exhaustos, horrorizados, inertes, en un estado de visible colapso físico y mental. Sudorosos, demacrados y cubiertos de barro…, lucían largas barbas en rostros marcados por el desaliento, los ojos hundidos en las cuencas.

El 12 de julio, el general Friessner, comandante del Grupo de Ejércitos Norte, informó a Hitler de que el ataque aún era posible para enlazar con el flanco del Grupo de Ejércitos Centro, pero que era una medida fútil y que era mejor retroceder con todo el Grupo de Ejércitos Norte para evitar la irrupción sobre su retaguardia de las fuerzas soviéticas. Los términos eran explícitos:

> No podría estar en paz con mi conciencia si no hiciese todo lo posible en esta desdichada hora para evitarles a estas leales tropas el peor destino que se les pueda reservar, y sin poder haber encontrado para ellas un empleo que les haga posible mantener a raya al enemigo lejos de la frontera este de nuestra madre patria.

La decisión inmediata de Hitler fue la de destituir a Friessner y reemplazarlo por otro de sus generales favoritos: Ferdinand Schörner. La resistencia a ultranza seguiría siendo la estrategia que seguir.

Uno de los puntos claves para cualquier intento de estabilizar el frente era poder negar la abrumadora superioridad aérea soviética. La *Luftflotte*-6 necesitaba casi tantos refuerzos como el Ejército de tierra, ya que entre el 23 de junio y el 4 de julio había perdido más

de trescientos aparatos de todos los tipos. Su ausencia había marcado claramente el destino de muchas unidades germanas, machacadas sin piedad en su retirada, por lo que era necesaria siquiera una mínima cobertura aérea, aunque se limitase a sectores concretos. Pero estos refuerzos no podían ser autorizados por Model, así que era necesario recurrir al defenestrado Göring y al propio Hitler para conseguir nuevas fuerzas.

Pero la llegada de refuerzos, tanto aéreos como terrestres, dependía del factor clave del tiempo. Si las fuerzas soviéticas podían mantener su avance, las nuevas unidades germanas que llegasen al teatro de batalla tendrían que entrar en combate de forma aislada, por lo que era vital ganar tiempo para su llegada. Esto pasaba por anclar las posiciones de Molodechno y Baranovichi, combinándolo con ataques limitados en el resto del frente para intentar retrasar al máximo las puntas de lanza soviéticas. El 4.º Ejército quedaba completamente condenado, con el trágico final que vimos en el capítulo anterior, ya que no era posible organizar una fuerza suficiente que rompiese el cerco enemigo para permitir su repliegue.

Una de las esperanzas del
OKH
y de Model era que se produjese el habitual colapso del sistema logístico soviético tras un rápido avance como el protagonizado en Bielorrusia. La experiencia de anteriores ofensivas había demostrado que las líneas de suministro soviéticas no resistían demasiado bien el extenderse demasiado, lo que conllevaba una inevitable detención hasta poder volver a acumular suministros que les permitiesen reiniciar la ofensiva; normalmente, este tiempo era aprovechado por los alemanes para recomponer el frente y reforzarlo, pero esta vez el Ejército Rojo iba a demostrar que estaba mucho más preparado para una operación sostenida en el tiempo y la distancia. Y aquí el punto clave era la ayuda norteamericana vía Prestamo y Arriendo: con más de cuatrocientos mil todoterrenos y camiones entregados, la motorización del sistema logístico soviético les permitía sostener el avance de sus fuerzas de combate, por lo que esta vez no se iba a producir la pausa a la que estaban tan acostumbradas las tropas germanas.

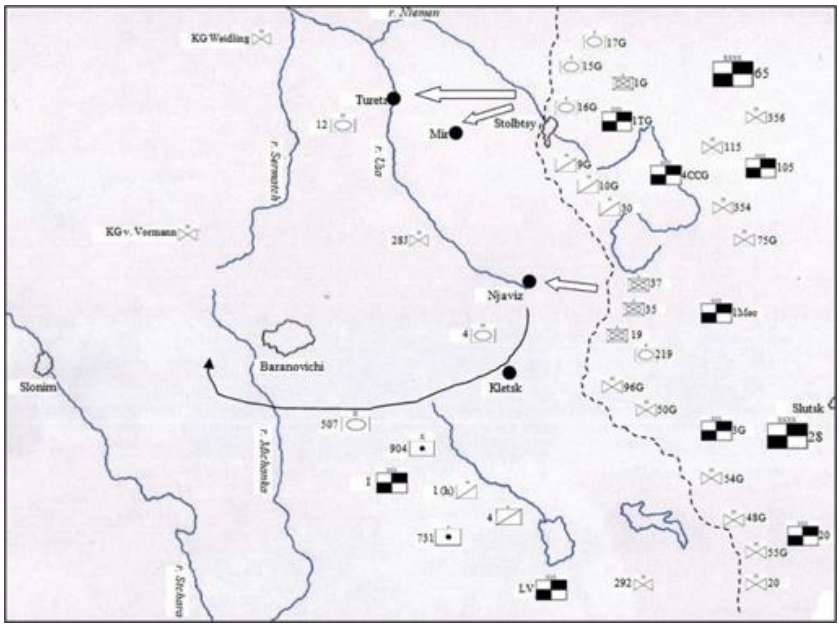
EL FLANCO SUR: EL II EJÉRCITO

EL HUNDIMIENTO de toda la posición central del Grupo de Ejércitos Centro había provocado el repliegue del 2.º Ejército, cuyo flanco izquierdo amenazaba con ser desbordado por la ofensiva soviética. Dicha retirada situó en su centro las marismas del Pripiat, y se centró la defensa en la zona comprendida entre Baranovichi y Pinsk. Tras la absorción de las fuerzas del LV Cuerpo de Ejército y la llegada de la 12.ª división *Panzer* y la 28.ª división *Jäger*, el 2.º Ejército presentaba el siguiente orden de batalla:

- LV Cuerpo *Panzer*. General F. Herrlein:
  - 102.ª división de infantería.
  - 292.ª división de infantería.
  - 129.ª división de infantería (restos).
  - 12.ª división *Panzer*.
  - 28.ª división *Jäger*.
- VIII Cuerpo de Ejército. General G. Höhne:
  - 5.ª división *Jäger*.
  - 211.ª división de infantería.
  - 12.ª división de infantería (
    HGR
).
- XX Cuerpo de Ejército. General R. Von Roman:
  - Agrupación de combate E.
  - 3.ª brigada de caballería.
- XXIII Cuerpo de Ejército. General O. Tiemann:
  - 7.ª división de infantería.
  - 203.ª división de seguridad.
- I cuerpo de caballería. General G. Hartenek:
  - 4.ª brigada de caballería.
  - 1.ª división de caballería (
    HGR
).
  - 507.º batallón de carros pesados (*Tiger*).
  - 904.ª brigada de cañones de asalto.
  - 731.º batallón de cazacarros.

La oposición soviética estaba constituida, de sur a norte, por los

61.º, 28.º, 65.º y 48.º Ejércitos, divididos, al igual que el 2.º Ejército, por las marismas del Pripiat. En Baranovichi también se desplegaba lo que quedaba del 9.º Ejército, ahora reducido al denominado grupo de batalla Von Vormann. Como refuerzos inmediatos se esperaba la llegada de la 367.ª división de infantería y la 4.ª división *Panzer* del Grupo de Ejércitos Ucrania Norte, que se dirigirían, al igual que las dos divisiones que las habían precedido, a la zona de Baranovichi.



Mapa 31. Sector del 2.º Ejército, principios de julio de 1944.

El 4 de julio las fuerzas soviéticas decidieron realizar la ruptura en Baranovichi, separando al 2.º Ejército del resto de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro. Tras la captura anterior de Slutsk y la cabeza de puente en Stolsby, la línea defensiva germana estaba marcada por la debilidad; a pesar de que el terreno favorable a movimientos ofensivos soviéticos se reducía a una estrecha lengua de tierra entre dos zonas de marismas, la captura de Stolsby había forzado a los defensores a concentrar la mayor parte de sus recursos en la zona de esta ciudad, incluyendo la mayor parte de las 4.ª y

12.ª divisiones *Panzer* y elementos de la 28.ª división *Jäger*. A su derecha, y justo delante de Baranovichi, se desplegaba el denominado grupo de batalla Harteneck, básicamente una fuerza de caballería
germano-húngara
que tan sólo podía hacer de pantalla ante nuevos avances enemigos. En la propia ciudad de Baranovichi se concentraba el grueso de la 28.ª división *Jäger*, junto con lo que se había podido salvar del 9.º Ejército (grupo de batalla Von Vormann). Más a retaguardia, otra pequeña fuerza germana, el grupo Weidling, defendía la ciudad de Novogrodek.

Los 28.º y 65.º Ejércitos se lanzaron sobre las posiciones del Grupo Harteneck, forzando su retroceso hasta la ciudad y perforando la línea defensiva germana. El día 5 de julio, el 1.er cuerpo de tanques de la Guardia atacó las posiciones de la 4.ª brigada de caballería, que tuvo que replegarse inmediatamente; junto a la 1.ª división de caballería húngara libró toda una serie de acciones dilatorias, pero no podían confiar en detener a los cuerpos mecanizados soviéticos, que obligaron, asimismo, a replegarse a la 28.ª división *Jäger*. Aprovechando un hueco entre las fuerzas húngaras y la 4.ª división *Panzer*, fuerzas blindadas soviéticas penetraron en el dispositivo alemán, solamente para ser contraatacadas por una potente fuerza blindada germana, organizada alrededor del 507.º batallón de carros pesados (*Tiger*) y dos batallones de cañones de asalto. Aunque la penetración fue sellada y los soviéticos sufrieron fuertes pérdidas en carros, no pasó de ser un éxito local. Además, las fuerzas húngaras se mostraban cada vez más reticentes a colaborar con los alemanes, ya que, aunque se les había prometido que no se les emplearía contra las fuerzas blindadas soviéticas, no tardaron en encontrarse en el camino de los carros del Ejército Rojo. Esta creciente tensión quedó reflejaba en la carta que envió el general Harteneck al comandante del cuerpo de caballería húngaro:

> Durante el día de hoy he intentado varias veces detener [la retirada] de la división real de caballería húngara y, en el interés de la situación general, utilizarla de acuerdo a los planes trazados por vuestra excelencia. En una ocasión envié una nota, firmada por

> mí mismo, al comandante del escuadrón sobre ruedas, ordenándole detener su escuadrón y presentarse en mi cercano cuartel general. No ha venido. De igual manera, ninguno de los comandantes, a los que me dirigí personalmente, se presentaron. Solicito a vuestra excelencia que manifieste a las unidades de la división real de caballería húngara la necesidad de respetar la autoridad del cuerpo, porque, de otra manera, se generarán grandes perjuicios para la situación general.

La avalancha soviética no cesaba. El 6 de julio, el 28.º Ejército volvió a golpear a la caballería húngara, arrasando sus posiciones y creando una enorme brecha, mientras el 65.º Ejército hacía lo propio penetrando entre las posiciones del grupo Weidling y la 12.ª división *Panzer*. Aunque la llegada de la 292.ª división de infantería y el 507.º batallón de carros pesados logró estabilizar el frente en la zona defendida anteriormente por la caballería húngara, toda la línea germana estaba colapsando. Hitler declaró la ciudad como *Fester Plätze*, pero la defensa era imposible. El 1.er cuerpo de tanques de la Guardia se aproximaba desde el sureste, mientas que el grupo Pliev hacía lo propio desde el noreste, amenazando con crear otra bolsa más. Enfrentado a la situación, Model ordenó el repliegue de los defensores y el abandono de la ciudad, que fue capturada por las tropas de Rokossovsky el 8 de julio. La velocidad del ataque del Ejército Rojo había impedido a los alemanes poder trasladar refuerzos sustanciales a tiempo, y ahora una de las dos posiciones claves para anclar el frente había sido perdida, mientras que, como veremos un poco más adelante, la misma situación se repetía en el flanco norte.

La caída de Baranovichi provocó el repliegue de la totalidad del 2.º Ejército para tratar de mantener el contacto con el resto de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro, desplazando sus posiciones unos cien kilómetros en dirección oeste y abandonando las posiciones al sur de las marismas del Pripiat alrededor de Pinsk; Lida, el nuevo cuartel general de Model tras la pérdida de Minsk, será ocupada por los soviéticos el día 11, lo que provocará el colapso general de la línea de resistencia. Ahora el objetivo será establecer una nueva línea en el río Niemen, recortando el frente para poder disponer de mayores recursos.

El colapso de Baranovichi supuso la retirada de las 4.ª y 12.ª

divisiones *Panzer*, que aún seguían empeñadas en combate en la zona de Stolbtsy. Enormemente desgastadas por los continuos combates, ambas formaciones iniciaron la retirada en dirección oeste, incapaces de contener por más tiempo a las formaciones soviéticas.

Carros T-34/76 e infantería soviética al asalto.

A pesar de que el objetivo último de cercar y aniquilar a las fuerzas germanas en la zona de Baranovichi no se había cumplido, las fuerzas del ala derecha del 1.er Frente Bielorruso habían mejorado claramente su posición: ahora sus unidades no estaban separadas por las marismas y podían concentrar todo su potencial en los puntos de asalto elegidos, lo cual, en cierta medida, contrarrestaba las esperanzas alemanas de poder fortalecer la defensa.

Sin embargo, también en el ala izquierda del Grupo de Ejércitos Centro se sucedían las crisis, evitando que Model pudiese centrar su atención en un solo punto.

EL FLANCO NORTE: POLOTSK Y MOLODECHNO

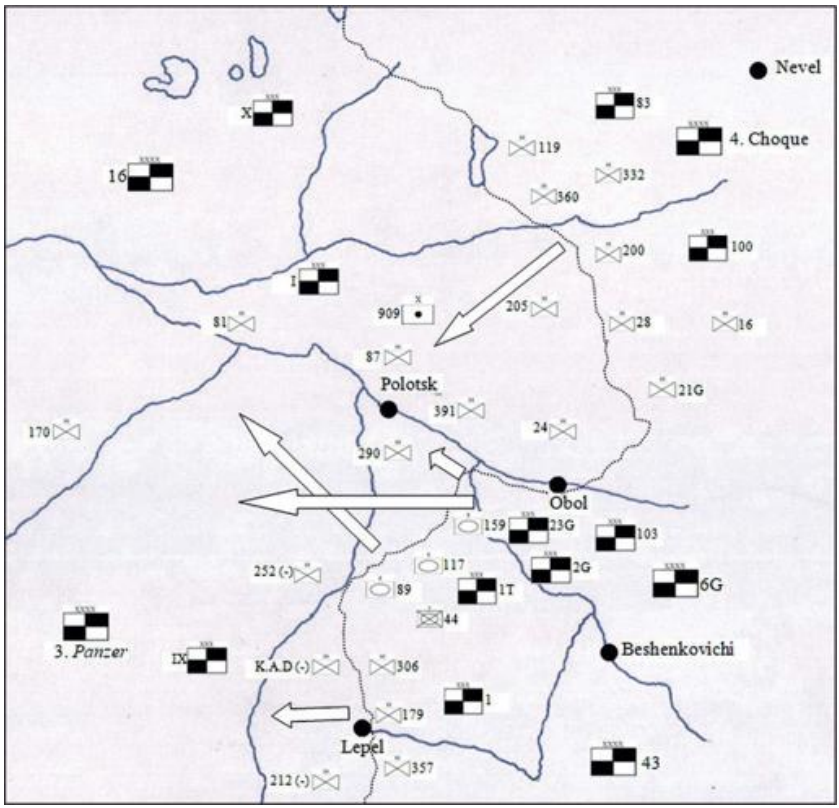
MIENTRAS se sucedían los acontecimientos narrados en el sector del 2.º Ejército, una nueva crisis se desarrolló en la zona de Polotsk. Los continuos retrocesos de las fuerzas del 3.er Ejército *Panzer*, ahora reducido al IX Cuerpo de Ejército, habían provocado que esta fuerza quedase aislada del resto de unidades del Grupo de Ejércitos Centro, en especial tras la irrupción del 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia en su flanco derecho. Polotsk era responsabilidad del 16.º Ejército del Grupo de Ejércitos Norte, en especial de su I Cuerpo de Ejército; a su derecha se desplegaban las tres divisiones del IX Cuerpo: la 252.ª división de infantería, el *Korps-Abteilung D* y la 212.ª división de infantería. Para reforzar su posición, se le entregó el mando de la 391.ª división de seguridad.

La ciudad de Polotsk propiamente dicha estaba defendida por las 87.ª y 205.ª divisiones de infantería, además de la 909.ª brigada de cañones de asalto con sus cuarenta y cuatro *Sturmgeschütz*, pero había quedado comprimida entre los Ejércitos 4.º de choque y el 6.º de la Guardia, mientras que a su izquierda se desplegaban los 43.º y 5.º Ejércitos. Además de las dos divisiones ya mencionadas, otras tres divisiones se desplegaron defendiendo el perímetro exterior de la ciudad tras el hundimiento de las posiciones del 3.er Ejército *Panzer* el 22 de junio: las 24.ª y 290.ª divisiones de infantería en posiciones sureste y sur, y la 81.ª división de infantería protegiendo el paso del Dvina en Djizna, al noroeste de Polotsk.

Su captura era vista como un paso clave a la hora de desbloquear el avance sobre Letonia, Lituania y Prusia oriental, además de crear una amenaza sobre la retaguardia y el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Norte. La ciudad debía ser capturada por una acción conjunta de los Ejércitos 6.º de la Guardia y 4.º de choque. Así, Stalin escribió a Bagramian:

> Comprendo la situación que se desarrolla alrededor de Polotsk. En vista del significado operacional tan importante de este nudo de resistencia, que asegura la ruta de Riga, el alto mando fascista se atrincherará en la ciudad. Desgraciadamente, Eremenko (comandante del 2.º Frente Báltico) no está aún listo para atacar, por lo que el enemigo puede reforzar Polotsk a voluntad. A pesar

de esto, debe hacer todo lo posible para capturar la ciudad lo antes posible. Si no se presenta la oportunidad, el enemigo podrá bloquear el ataque de su frente en dirección a Kaunas, vuestra ruta principal. Buena suerte.



Mapa 32. Sector de Polotsk-Lepel. Movimientos ofensivos soviéticos.

El 29 de junio dio comienzo el asalto soviético, cuando el 1.er cuerpo de tanques atacó las posiciones al sur de la ciudad, intentando cruzar el río en Djizna, mientras los 22.º y 23.er cuerpos atacaban el perímetro
sur-sureste.
Ante la imposibilidad de resistir, los defensores abandonaron su cabeza de puente y se centraron en defender el perímetro de la ciudad. Durante el repliegue, los zapadores alemanes volaron el

puente por el que se habían retirado, justo cuando los carros soviéticos estaban cruzándolo.

Ante la situación que se estaba creando, la reacción de Hitler fue típica: a través de Zeitzler declaró Polotsk como fortaleza que debía ser defendida hasta el fin. Pero a la vista del inicio de los ataques del 4.º Ejército de choque soviético en la zona noreste del perímetro, combinado con la irrupción del 1.er cuerpo de tanques, el general Lindemann decidió abortar cualquier posibilidad de repetir el destino de Vitebsk y ordenó a todas las fuerzas del I Cuerpo de Ejército replegarse inmediatamente en dirección noreste antes de que se cerrase el cerco. El 1.er cuerpo de tanques carecía de la fuerza para detener este repliegue, por lo que la mayoría de las fuerzas germanas lograron escapar, abandonando la ciudad el 3 de julio, tras sufrir los defensores más de diez mil bajas.

Al mismo tiempo, las fuerzas del 43.er Ejército se lanzaron sobre las posiciones de la 212.ª división de infantería (IX Cuerpo de Ejército), forzando su repliegue. Sometidos a una cada vez mayor presión soviética, que amenazaba con penetrar el flanco izquierdo del IX Cuerpo, aislándolo del Grupo de Ejércitos Norte, se decidió el envío del II Cuerpo de Ejército para situarse como enlace entre los I y IX Cuerpos.

El 1 de julio la retirada amenazó con convertirse en una desbandada: fuerzas del 6.º Ejército de la Guardia atacaron los flancos de la 252.ª división de infantería, provocaron su hundimiento y amenazaron la posición de bloqueo de Postavy. Los restos de la 391.ª división de seguridad, apoyados por algunos cañones de asalto, intentaron apoyar la defensa, pero el repliegue en dirección noroeste era ya la única posibilidad, aumentando la separación con el resto de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro. El propio general Reinhardt informó al general Krebs en Berlín de que sus fuerzas habían perdido prácticamente toda su capacidad combativa tras llevar, desde el 22 de junio, en constantes combates, y que la defensa de Postavy ni siquiera podía garantizarse. Además, los flancos quedaban completamente expuestos. Solamente el agotamiento de las fuerzas del 1.er Frente Báltico y la oportuna llegada del I Cuerpo para restaurar el enlace con el 16.º Ejército evitaron la aniquilación de lo que quedaba del 3.er Ejército *Panzer*.

A pesar de no haber podido aniquilar al 3.er Ejército *Panzer*, la

captura de Polotsk y el repliegue alemán habían situado Vilna a menos de ochenta kilómetros; a fin de reforzar su capacidad ofensiva, el 1.er Frente Báltico recibió el 39.º Ejército para poder seguir progresando.

Fuerzas soviéticas entran en Polotsk.

Mientras tanto, y como vimos, en Molodechno se producía una nueva crisis al ser desbordada la posición de bloqueo por las fuerzas soviéticas. El 4 de julio, el 5.º Ejército capturó la posición de Smorgon, lo que provocó el abandono de Molodechno al día siguiente ante la imposibilidad de su defensa. El grupo de batalla Von Saucken, ahora redenominado XXXIX Cuerpo *Panzer*, inició una larga retirada de más de sesenta kilómetros para intentar enlazar con la 7.ª división *Panzer*; muestra de la ferocidad de los combates, el 505.º batallón de carros pesados apenas contaba ya con quince vehículos de los cincuenta y tres de que disponía apenas una semana antes. Con este movimiento de repliegue y la pérdida de Polotsk, quedaba abierta la ruta a Vilna para las fuerzas soviéticas, lo que iba a generar la enésima crisis defensiva germana.

Capítulo 10
Expandiendo la ofensiva

LA OFENSIVA SOBRE LITUANIA

UNO de los objetivos marcados por la revisión de planes operativos que llevó a cabo el *Stavka* a principios de julio era la liberación de los países bálticos, en especial Lituania y Letonia, ya que la mayor parte de Estonia había sido ya ocupada durante las ofensivas previas a *Bagration*. La captura de Lituania podía ser especialmente problemática para los alemanes, ya que supondría el aislamiento de la totalidad del Grupo de Ejércitos Norte y la posibilidad de que las fuerzas del Ejército Rojo irrumpiesen en Prusia oriental.

Especialmente codiciada era la capital lituana, Vilna, cuya captura supondría el retorno de la autoridad soviética a un territorio que había ocupado en 1939 y que le había sido arrebatado por los alemanes en 1941. La caída de esta ciudad supondría, además, la ruptura de cualquier posible línea de resistencia hasta llegar al mar Báltico, por lo que se convirtió en un objetivo fundamental para poder aumentar los triunfos conseguidos con *Bagration* de forma sustancial.

Así, el 4 de julio, Cherniakovski recibía el siguiente comunicado del *Stavka*:

De importancia especial.

Personalmente: al comandante en jefe del 3.er Frente de Bielorrusia, camarada Cherniakovski. Al miembro del Consejo Militar del frente, camarada Makárov. Al camarada Vladimirov.

El Gran Cuartel General del Mando Supremo ordena:

1. A las tropas del 3.er Frente de Bielorrusia, con parte de sus fuerzas, y conjuntamente con el 2.º Frente de Bielorrusia, culminar la derrota del enemigo, cercado al este de Minsk.
2. No más tarde del 10-12 de julio, tomar la línea
   Vilna-Lida
   y, asestando el golpe principal sobre Vilna, alcanzar posteriormente el Niemen, ocupando una cabeza de puente en su orilla oeste.
3. Informar acerca de las disposiciones cursadas.

4 de julio de 1944.
Stalin-Antónov.

Las fuerzas encargadas del avance sobre Lituania serían las del 3.er Frente Bielorruso del general Cherniakovski, cuyo frente se situaba en esos momentos a unos ciento cincuenta kilómetros de la capital lituana. Para el asalto se utilizaría el 5.º Ejército (setenta y seis mil efectivos, dos mil piezas de artillería), pero como se estimó que carecía de suficiente potencia ofensiva, se ordenó al 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia que abandonase la zona de Molodechno y se trasladase a Smorgon, situándose a la derecha del 5.º Ejército; su misión sería la de actuar como punta de lanza del asalto, abriendo camino a las formaciones de infantería y asaltando Vilna desde el norte, mientras el 5.º Ejército hacía lo propio desde el este. Al mismo tiempo, el 11.º Ejército de la Guardia apoyaría la operación cortando el ferrocarril entre Vilna y Grodno, evitando cualquier interferencia desde el sur por parte del 4.º Ejército.

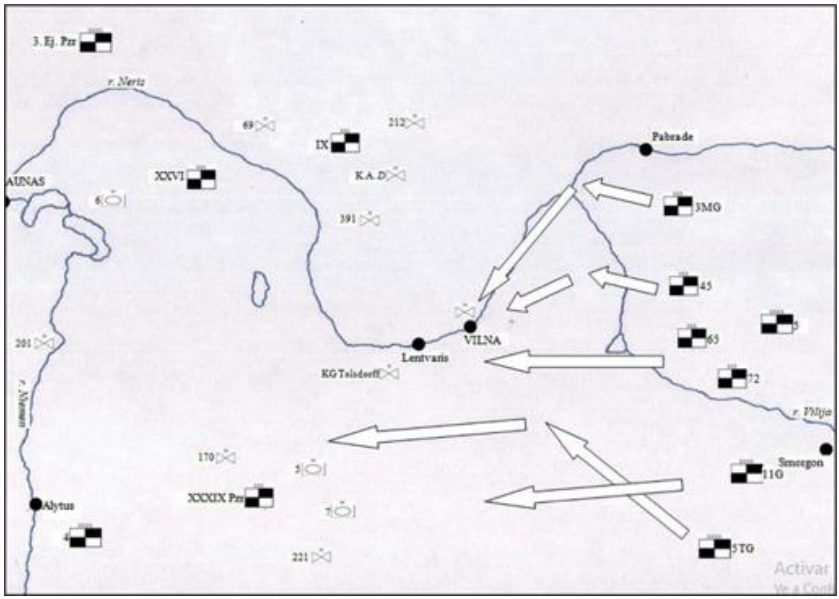
Frente a las fuerzas soviéticas se desplegaba el IX Cuerpo de Ejército (3.er Ejército *Panzer*). A esas alturas, y como hemos visto anteriormente, ya era una formación completamente desgastada. Apenas podía alinear la 391.ª división de seguridad, la 212.ª división de infantería y el *Korps-Abteilung D*, tres unidades cuya fuerza real era apenas una fracción de la teórica, tras haber

soportado dos semanas de combates ininterrumpidos y constantes retiradas. Aunque se habían recibido algunos reemplazos para rellenar huecos, los niveles de pérdidas no habían podido ser compensados. A modo de ejemplo, la fuerza de combate real de la 212.ª división de infantería era la de un batallón de apenas ciento cincuenta hombres.

También se disponía del grupo de reacción Hoppe, un nombre grandilocuente para una formación que apenas disponía de siete carros y cañones de asalto para contraatacar las penetraciones soviéticas. Para incrementar aún más los problemas, el IX Cuerpo no podía contar con el apoyo de sus dos vecinos, con los que carecía de enlace; a su izquierda, el Grupo de Ejércitos Norte intentaba evitar que las fuerzas de Bagramian llegasen a Daugavpils, mientras que a la derecha, el XXXIX Cuerpo *Panzer* (4.º Ejército) se encontraba envuelto en fuertes combates en la zona al sur de Smorgon con el 5.º Ejército de tanques de la Guardia y el 11.º Ejército.

La guarnición de Vilna propiamente dicha estaba compuesta por una mezcla de unidades sacadas a toda prisa de diferentes escenarios. Se trataba de los regimientos de granaderos 399.º y 1067.º, el 2/240.º regimiento de artillería y el 296.º regimiento de defensa aérea, con un total de apenas cuatro mil hombres. La ciudad fue designada como fortaleza por Adolf Hitler el 2 de julio, y ese mismo día empezó la evacuación de los más de cinco mil heridos que se encontraban en diversos hospitales.

Dado el aislamiento que sufría el 3.er Ejército *Panzer*, se decidió intentar una operación conjunta con el 16.º Ejército (Grupo de Ejércitos Norte) que permitiese restaurar la conexión entre ambas fuerzas. El plan consistía en que el 435.º regimiento de granaderos y la 393.ª brigada de cañones de asalto lanzarían un ataque desde las posiciones del 3.er Ejército *Panzer*, enlazando con la 215.ª división de infantería, que haría lo propio desde el sector del 16.º Ejército. Desgraciadamente para los alemanes, los soviéticos no iban a darles tiempo de lanzar la operación.



Mapa 33. La batalla por Vilna.

Ante la amenaza soviética, cuyos preparativos no habían pasado desapercibidos por completo a Model, se ordenó el envío a la zona de Kaunas del XXVI Cuerpo de Ejército, compuesto por la 69.ª división de infantería, la 201.ª división de seguridad y la 6.ª división *Panzer*, desde donde avanzaría para apoyar la defensa del IX Cuerpo, desplegándose a su derecha, enlazando así con el XXXIX Cuerpo *Panzer*. Se confiaba en que la presencia de la 6.ª división *Panzer* pudiese ser un núcleo de anclaje de todo el frente, ganando tiempo para la llegada de nuevos refuerzos, tal y como había sucedido con la 5.ª división *Panzer* en Molodechno.

Habida cuenta del gran número de fortificaciones que dominaban las rutas de aproximación a Vilna, el mando soviético decidió concentrar el ataque en la zona de Mihalinsky, donde existía el único puente que cruzaba el río Vilija. Aunque se trataba de una zona pantanosa, era la más favorable para el ataque del 3.er cuerpo mecanizado. Así, el 5 de julio dio comienzo el ataque soviético con un asalto general del 3.er cuerpo mecanizado y el 5.º Ejército. Desafortunadamente para los atacantes, el 3.er cuerpo mecanizado fue localizado por uno de los pocos aviones de

reconocimiento de la *Luftwaffe* que aún surcaban los cielos desafiando la absoluta superioridad aérea soviética. Por una vez, la reacción fue inmediata: se ordenó el envío de refuerzos, consistentes en el 16.º regimiento de policía de las SS, el 256.º regimiento
AT,
la 761.ª brigada de granaderos y el batallón *Führer Begleit*, es decir, la guardia personal de Hitler.

El asalto soviético aplastó las defensas enemigas de forma prácticamente inmediata; al finalizar el día se había avanzado más de veinte kilómetros en toda la extensión del frente, capturando el puente de Mihalinsky y destruido por segunda vez en dos semanas el *Korps-Abteilung D*, así como la 391.ª división de seguridad; se reportaron más de quinientos prisioneros en apenas unas horas de combate. Un efímero contraataque por parte del grupo de reacción Hoppe fue rechazado sin mayores contratiempos por los asaltantes. Una vez más, volvió a suscitarse el debate de la utilidad de las fortalezas, cuando el general Reinhardt informó de la delicada situación de sus fuerzas al teniente general Krebs:

> El concepto de las fortalezas es un sinsentido. No hay fuerzas ni cuarteles generales disponibles para la defensa. Debido a que el esfuerzo principal soviético se concentra sobre Vilna, el cuartel general del 3.er Ejército *Panzer* cree que restablecer el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte tiene una mayor importancia, ya que el Ejército podría así, al menos, mantener el control de aquellas tropas.

Para Model, era necesario reconducir la situación lo antes posible, ya que si los soviéticos lograban una ruptura y capturaban Vilna, nada podría impedirles llegar hasta el Báltico. Así, dispuso que, de forma inmediata, el XXXIX Cuerpo *Panzer* se preparase para lanzar un ataque de flanco contra el 5.º Ejército, con la esperanza de copar la punta de lanza y aniquilarla. Esta formación disponía de las desgastadas 5.ª división *Panzer* y 170.ª división de infantería, así como la 221.ª división de seguridad, también bastante castigada por los combates en torno a Molodechno; a ellas se había agregado la recién llegada 7.ª división *Panzer*, que debía constituir la carta del

triunfo del ataque.

Los alemanes aplicaron en su retirada la misma táctica de tierra quemada que había llevado a cabo el Ejército Rojo en 1941.

De todas maneras, Model siguió insistiendo ante Hitler en la necesidad de abandonar la actual línea y replegarse hasta las fronteras de Prusia en el norte; una vez más, el dictador alemán

negó el permiso y prometió nuevos refuerzos: el 16.º regimiento paracaidista de la *Luftwaffe*, que llegaría en las próximas setenta y dos horas para reforzar la guarnición de Vilna, y la 3.ª división *Panzer Totenkopf* de las *Waffen-SS*.

Sin embargo, las fuerzas soviéticas demostraron que tenían bien aprendida la lección sobre no conceder tiempo a las tropas alemanas para recomponerse. Manteniendo el ímpetu de su ofensiva, el 3.er cuerpo mecanizado siguió avanzando, y el 7 de julio las avanzadillas de esta formación llegaban a los suburbios de Vilna, mientras el 5.º ejército de tanques de la Guardia iniciaba un avance en dirección noroeste desde Molodechno para aislar la capital lituana de interferencias del XXXIX Cuerpo *Panzer*. Además, el 11.º Ejército de la Guardia se lanzaba contra la formación germana, que apenas podía desplegar ya dieciocho carros de la 5.ª división *Panzer*. La reacción de Hitler a las renovadas peticiones de repliegue de Model fue la habitual: ordenó resistir a toda costa, hasta el último hombre y la última bala en la capital lituana.

Por si no fuera suficiente para los alemanes el hundimiento de las líneas defensivas, se vino a unir a la situación un alzamiento del *Armia Krajowa*; más de doce mil guerrilleros atacaron las posiciones alemanas en la ciudad, lograron ocupar el centro de la misma y obligaron a los alemanes a dividir su atención y sus ya altamente comprometidas escasas fuerzas en un nuevo frente. A pesar de la sorpresa, los alemanes contraatacaron con furia a las fuerzas irregulares, y forzaron su huida del centro de la ciudad tras varios días de fuertes combates. Los aproximadamente seis mil guerrilleros que lograron huir se situaron junto a las fuerzas soviéticas, a pesar del odio que sentían por ellas **[35]**.

El día 8 de julio Vilna había quedado cercada por tres partes y la urgencia para replegar la guarnición y evitar su completa aniquilación era desesperada. Pero Hitler seguía obsesionado con mantener el control, confiando en que una acción de socorro por parte del XXVI Cuerpo podría restaurar el frente y forzar el retroceso soviético. Las advertencias del 3.er Ejército *Panzer* de que el desarrollo de la situación era similar a la que llevó al cerco de Vitebsk y la aniquilación del LIII Cuerpo de Ejército se encontraron con la lacónica respuesta del teniente general Krebs:

> El [III] Ejército *Panzer* se encuentra trescientos kilómetros más cercano a las bases militares alemanas, y Vilna tan sólo hace frente a tres brigadas mecanizadas, no a cuerpos de infantería y de carros.

La *Luftwaffe* intentó apoyar la defensa mediante ataques a las puntas de lanza blindadas, pero, con los limitados recursos de que disponía, tan sólo pudo dar cuenta de ocho carros.

Ese mismo día, los primeros elementos de la 6.ª división *Panzer*, el núcleo ofensivo principal de la agrupación germana, empezaban a embarcar en trenes en dirección a Kaunas, mientras la 201.ª división de seguridad establecía posiciones de bloqueo en la línea del río Niemen, la línea que Model siempre había defendido ocupar para detener el avance soviético. La 6.ª división *Panzer* era una unidad completamente reequipada que había sustituido sus *Panzer*-III por *Panther*, además de poseer un importante número de cazacarros Marder-III. Pero el problema era que su llegada no se produciría antes del 10 de julio, por lo que era improbable que pudiese revertir la situación creada en Vilna. Ese mismo día también llegarían los dos batallones restantes del 16.º regimiento paracaidista, que, dado que no podían llegar a Vilna para reunirse con el batallón allí desplegado, se unirían a las fuerzas del XXVI Cuerpo de Ejército.

Confirmando los peores temores de Model, el 8 de julio las tropas soviéticas completaron el cerco. Consciente de la importancia de romper el mismo antes de que tuviese tiempo de consolidarse, el general Stahel, comandante de la ciudad, solicitó directamente permiso a Hitler para romper el cerco y replegarse hasta el río Niemen, provocando el enésimo arrebato de furia del dictador germano:

> [Hitler]: Es una vergüenza que me dirija semejante mensaje de radio. No he enviado al general Stahel a Vilna para que se resista a mis peticiones. Ha de mantener la ciudad o morir en ella. Es lo que se exige a cualquier capitán de barco. Es una cobardía. Ridículo. Este señor tiene un deber que cumplir. Telegrafiadle. ¿Habéis comprendido?
>
> [Heusinger]: Stahel no solicita la ruptura por él, sino por sus hombres […].
>
> [Hitler]: Bufonadas. Una auténtica payasada. ¿Cómo puede

> pretender efectuar una ruptura con tan pocos medios a su disposición? Ni un solo hombre lo lograría. ¿Cómo podéis decirme una cosa semejante? Muy bien, mis generales. Todos en retirada desde que la cosa se ha convertido en un asunto serio.

Uno de los puntos principales de combate ese 8 de julio fue el aeródromo de Vilna, custodiado por las fuerzas del 16.º regimiento paracaidista, reducido a un único batallón. Considerado un objetivo primario por los atacantes, fue sometido a intensos ataques tanto por parte del Ejército Rojo como de los guerrilleros. El batallón paracaidista, aislado del resto de la guarnición, fue completamente aniquilado. Los mensajes desde Vilna se sucedían sin pausa, retratando claramente la desesperada situación de los defensores:

> Fuertes combates durante toda la tarde, sigue la pérdida de terreno, el banco noroeste ha sido abandonado. Pánico. La situación de las tropas mañana será muy precaria. Avance enemigo desde Ludwino al este, duros combates en el ala izquierda, potentes fuerzas soviéticas han sido detectadas en Nowosiolko. Se han puesto fuera de combate dieciocho carros enemigos.

Y tan sólo unos minutos después:

> La situación de las tropas es tan seria que existe un riesgo muy probable de desintegración a mediodía de mañana. Falta munición. Si los restos [de mis fuerzas] han de ser rescatados, una ruptura en dirección oeste debe ser autorizada antes de la 2.00 horas.

La respuesta de Hitler, recibida en la ciudad a las 2.30 horas, volvió a ser la de mantener a toda costa la posesión de Vilna.

El 9 de julio, y a pesar de diversos intentos de ataque desde el exterior, el cerco de Vilna ya era una realidad. El XXXIX Cuerpo *Panzer* apenas disponía de cincuenta y seis carros y cañones de asalto entre sus dos formaciones blindadas: la 5.ª división *Panzer*, seis carros del tipo *Panzer*-IV y doce *Panther*, a los que se añadían seis piezas
AT
autopropulsadas; la 7.ª división *Panzer*, veintiséis carros tipo *Panzer*-IV y seis
StuG-III.

La 170.ª división de infantería, por su parte, había quedado reducida a un tercio de sus efectivos. Todo lo que se podía desplegar se dirigía a sostener su frente contra los incesantes ataques del 11.º Ejército de la Guardia y no podían apoyar ninguna acción ofensiva desde el suroeste. Además, la presencia de baterías AAA en torno a la ciudad y una cobertura de caza continua impedían que se enviasen suministros por vía aérea hasta las tropas sitiadas. A modo de ejemplo, el 7 de julio la V-VS informó de catorce derribos, probablemente aviones de transporte en su mayor parte, que intentaban mantener aprovisionada a la guarnición.

La guarnición de Vilna, junto con fragmentos de otras unidades que se habían replegado hasta ella, alcanzaba en aquellos momentos los quince mil efectivos, que solamente podían esperar un milagro que los salvase del cautiverio o la muerte. Pero, a pesar de su cerco, la captura de la ciudad podía causar un alto coste en bajas a los soviéticos, según la descripción que se realizó de sus fortificaciones:

> En las afueras y las rutas de aproximación más cercanas a la ciudad se excavaron trincheras, complementadas con pozos de tirador para los fusileros, emplazamientos de ametralladoras y refugios, etc. Los edificios de ladrillo, sótanos y otras estructuras se configuraron para la defensa. Se habían creado posiciones de tiro para la artillería y los morteros tanto en las afueras de la ciudad como en el centro, mientras que las posiciones de la artillería antiaérea se habían reconfigurado para fuego directo terrestre. Las aproximaciones a la ciudad, carreteras y cruces de calles, así como sectores individuales de edificios y calles habían sido minados. Los edificios de la ciudad, en su conjunto, representaban un denso entramado de punto fuertes, defendidos por infantería reforzada con tanques y cañones de asalto, que también fueron empleados por el enemigo como una reserva móvil con la que llevar a cabo contraataques.

El 11 de julio, y mientras los combates se intensificaban por todo el perímetro de la ciudad y el interior de la misma, Hitler, tras recibir

presiones tanto de Heusinger como de Model, finalmente autorizó a la guarnición de Vilna que intentase romper el cerco para alcanzar la nueva línea de resistencia en el río Niemen. Su decisión también estuvo, sin duda, influenciada por la pérdida de Lida, que permitía a las fuerzas soviéticas caer sobre la retaguardia del XXXIX Cuerpo *Panzer*, amenazando con un nuevo cerco catastrófico de lo que quedaba del 4.º Ejército, que ahora incluía a las 5.ª y 7.ª divisiones *Panzer*.

Por su lado, el IX Cuerpo de Ejército presentaba un balance desolador: la 252.ª división de infantería había quedado reducida a unos novecientos hombres; la 391.ª división de seguridad, a mil doscientos; y el *Korps-Abteilung D*, a apenas quinientos cincuenta. No podrían apoyar a la guarnición de Vilna en su intento de ruptura.

El 12 de julio los combates prosiguieron con toda intensidad en Vilna, mientras la
V-VS
lanzaba una serie de ataques aéreos, con más de trescientas setenta salidas que bombardearon indiscriminadamente todos los puntos de resistencia en el interior de la ciudad. Con las fuerzas soviéticas irrumpiendo por todo el perímetro de la ciudad en dirección hacia el centro, la necesidad para los defensores de huir era ya perentoria.

De todas formas, la guarnición no podía liberarse por sí sola. Necesitaba una fuerza que apoyase el intento de ruptura desde el exterior, por lo que Model se apresuró a reunir cuantos elementos pudo encontrar, formando un grupo de batalla que incluía un batallón de carros de la división *Grossdeutschland*, otro del 501.º regimiento paracaidista, y los elementos que ya habían llegado a Kaunas de la 6.ª división *Panzer*, es decir, el 114.º regimiento de granaderos *Panzer*, un batallón
AT,
otro de zapadores acorazados y un batallón de artillería. El objetivo era progresar desde Rumsiskes, al este de Kaunas, hasta alcanzar la zona de Lentvaris, al oeste de Vilna, siguiendo la carretera
Vilna-Kaunas.
La operación daría comienzo el 13 de julio al alba.

Las órdenes de Model fueron claras: el rescate de la guarnición

de Vilna solamente iba a suponer una manera de reforzar la línea del Niemen con esas tropas. Así pues, comunicó que:

1. El Frente del Niemen al sur de Kaunas debe ser bloqueado.
2. La batalla que se libre en Kaunas y hacia el noreste se desarrollará de manera que Kaunas, Janow y Wikomir puedan ser mantenidos. Los elementos móviles de las unidades empeñadas en combate han de interceptar las puntas de lanza blindadas enemigas de forma rápida y establecer líneas defensivas.
3. Se debe restaurar el contacto con el Grupo de Ejércitos Norte. El IX Cuerpo de Ejército mantendrá de forma firme el contacto con el oeste dentro del Frente del Ejército. El II Cuerpo deberá cerrar el hueco en Utena con las 225.ª y 87.ª divisiones de infantería. La frontera propuesta entre el 3.er Ejército *Panzer* y el 16.º Ejército es la línea férrea
   Svencionelai-Utena.

Inicialmente, la resistencia soviética no fue demasiado consistente, y se logró recorrer quince kilómetros, de los setenta y cinco totales, en apenas un par de horas, rompiendo el cordón de la 227.ª división de fusileros. Ignorantes de la llegada de elementos de la 6.ª división *Panzer*, las fuerzas soviéticas habían sido completamente tomadas por sorpresa. Por una vez, la fortuna se alió con los alemanes: las avanzadillas lograron encontrar intacto un puente sobre el río Neris, el único curso fluvial hasta alcanzar Vilna, que fue capturado de forma inmediata, y se logró evitar la detención de las fuerzas de rescate. Aunque el puente había sido preparado para su demolición por los defensores, las cargas no llegaron a activarse. A las 11.00 de la mañana, se alcanzaba la población de Lentvaris, y poco tiempo después llegaban los primeros huidos de Vilna. Consciente de la oportunidad única que se le presentaba, Stahel ordenó a sus fuerzas romper en dirección oeste en cuanto se recibieron noticias del avance de las fuerzas rescatadoras; aunque una cuarta parte de sus tropas quedó en la ciudad para contener a los soviéticos y se tuvo que abandonar la mayor parte del material pesado, la ruptura había sido un éxito. Las bolsas de resistencia de la ciudad serían aniquiladas ese mismo 13 de julio, un día después del plazo máximo marcado por el *Stavka* para su captura.

Tropas soviéticas pasean por Vilna tras la conquista de la ciudad.

El 14 de julio las fuerzas alemanas intentaron mantener abierto el pasillo desde Vilna para que escapasen la mayor parte de los que quedaban en la ciudad, pero apenas fue posible hacerlo durante unas pocas horas: el 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia atravesó en tromba la ciudad y se precipitó sobre el puente, que fue volado en cuanto aparecieron los primeros blindados soviéticos, produciéndose a continuación el repliegue a la línea del río Niemen, rechazando pequeños ataques de guerrilleros e intentos de bloqueo por parte de las fuerzas regulares del Ejército Rojo. En total, se logró salvar a unos tres mil efectivos; cinco mil alemanes cayeron prisioneros de los soviéticos y las bajas rondaron las ocho mil desde el inicio de los ataques. Ahora la batalla se iba a trasladar a la línea del río Niemen, la gran esperanza de Model de poder detener el avance soviético antes de que lograse romper la conexión, cada día más débil, entre el ala norte de lo que quedaba del Grupo de Ejércitos Centro y el Grupo de Ejércitos Norte.

La caída de Vilna iba a suponer para el Armia Krajowa la constatación de lo que podía esperar su patria una vez las fuerzas soviéticas entrasen en su territorio. Inicialmente, las relaciones

entre los guerrilleros y las tropas de Cherniakovski fueron correctas, como reflejaba el mensaje enviado a Londres, sede de uno de los dos Gobiernos polacos en el exilio, el 14 de julio:

> Relaciones con el Ejército soviético correctas por el momento. Conversaciones en curso. Vilna ha experimentado la libertad por un breve pero glorioso momento. El carácter polaco de la ciudad es evidente.

A pesar de las afirmaciones del evidente carácter polaco de la ciudad, Stalin no estaba dispuesto a consentir ni la independencia de Lituania ni mucho menos su incorporación a Polonia. Ese mismo día, el *Stavka* informaba a los comandantes soviéticos sobre el futuro de las relaciones con los polacos:

> De importancia especial
>
> En Lituania, Bielorrusia occidental y Ucrania occidental, nuestras tropas han entrado en contacto con fuerzas políticas dirigidas por los exiliados. Las unidades se comportan de manera sospechosa y se interponen contra los intereses del Ejército Rojo.
>
> *Stvaka* ordena:
>
> 1. No establecer en ningún caso acuerdos con estas unidades. Deben ser desarmadas y enviadas a lugares de concentración y de verificación.
> 2. En caso de resistencia, queda autorizado el uso de las armas.
> 3. Informar al Estado Mayor acerca de los soldados y oficiales internados.
>
> 14 de julio de 1944.
> Stalin-Antónov.

La aplicación de esta directriz fue inmediata en Vilna. El 15 de julio se anunció a los guerrilleros que debían incorporarse a las fuerzas polacas que servían en el Ejército soviético, o bien aceptar ser desarmados e internados en campos de concentración. Menos de dos mil guerrilleros aceptaron integrarse en el Ejército Rojo; el resto partieron en dirección a los *gulags*, o bien volvieron a los bosques a seguir combatiendo, esta vez contra las fuerzas soviéticas de ocupación.

EL GRUPO DE EJÉRCITOS NORTE BAJO ATAQUE

DEBEMOS ahora retroceder un poco en el tiempo, para situarnos en el 9 de julio de 1944, en el sector defendido por el Grupo de Ejércitos Norte. Como hemos visto en los anteriores apartados, una de las principales preocupaciones de esta formación era mantener la conexión con el 3.er Ejército *Panzer*, pero, al mismo tiempo, debía hacer frente a la creciente amenaza que suponían los 2.º y 3.er Frentes Bálticos y el Frente de Leningrado. Estaba claro que el hundimiento del Grupo de Ejércitos Centro amenazaba, en caso de que los soviéticos llegasen al Báltico, con aislar a toda la agrupación de tropas, que podría ser reducida poco a poco por el Ejército Rojo. Por tanto, y como ya comentamos anteriormente, las peticiones de Friessner al
OKH
de que autorizase una retirada que permitiese restaurar el alineamiento de ambos grupos de Ejército fueron continuas. Sin embargo, la obsesión territorial de Hitler y los argumentos de Dönitz prevalecieron y no se autorizó el repliegue.

Para el *Stavka*, una vez consolidado el éxito de *Bagration*, la destrucción del Grupo de Ejércitos Norte podía suponer un enorme premio derivado de la gran ofensiva en Bielorrusia. Así, se instruyó a las fuerzas de los dos Frentes Bálticos para que iniciasen un ataque que aniquilase a los alemanes, aprovechando que lo que quedaba del Grupo de Ejércitos Centro no podría apoyar a sus camaradas.

El 2.º Frente Báltico (coronel general Eremenko) desplegaba, de norte a sur, el 4.º Ejército de choque, el 22.º Ejército, el 3.er Ejército de choque y el 10.º Ejército de la Guardia, apoyados por el 15.º Ejército del aire; en su conjunto, desplegaba once cuerpos de fusileros y un cuerpo de tanques, con un total de unos trescientos noventa mil efectivos. El 3.er Frente Báltico, por su parte, bajo el mando del general Maslennikov, disponía del 1.er Ejército de choque y los 54.º y 67.º Ejércitos, con el apoyo del 14.º Ejército del aire. Esto sumaba un total de doscientos cincuenta y ocho mil efectivos agrupados en ocho cuerpos de fusileros. Como puede verse, se trataba, básicamente, de unidades de infantería con

escasas formaciones móviles, en un marcado contraste con los frentes que habían participado en *Bagration*. Los objetivos inmediatos serían la ocupación del sur de Estonia y Letonia, incluyendo la ciudad de Pskov (3.er Frente Báltico) y la captura de Riga (2.º Frente Báltico).

El Grupo de Ejércitos Norte, a su vez, desplegaba los 16.º y 18.º Ejércitos, con un total de unos doscientos quince mil efectivos apoyados por aproximadamente doscientos cañones de asalto tipo *Sturmgeschütz* y los cuarenta carros *Tiger* del 502.º batallón de carros pesados. Su principal activo lo constituían las fortificaciones de la línea *Panther*, pero desde el inicio de *Bagration* varias de sus formaciones habían sido transferidas al Grupo de Ejércitos Centro o empeñadas en apoyarlo, por lo que su posición se había debilitado claramente. Este nuevo ataque iba a ser, básicamente, un choque de infantería con escasos elementos blindados.

Así, el 10 de julio, el 2.º Frente Báltico pasó al ataque asaltando las posiciones del 16.º Ejército en el sector sur de la línea *Panther*. Al día siguiente, el 3.er Frente Báltico hizo lo propio en el sector norte contra el 18.º Ejército. A pesar de la apabullante desproporción de medios, las fortificaciones demostraron ser un multiplicador de fuerza tremendamente efectivo, y permitieron a las fuerzas de Friessner resistir durante cuatro días el asalto soviético.

Sin embargo, la superioridad soviética era demasiado acusada para que hubiese una resistencia indefinida o una victoria defensiva. El debilitado 16.º Ejército fue incapaz de contener a sus oponentes y se abrió un enorme hueco en sus posiciones de ochenta kilómetros de largo por diecisiete de penetración, obligando a Friessner a ordenar una retirada general sobre la frontera letona el 15 de julio. El 18 de julio Hitler ordenó detener la retirada y sostener las posiciones actuales, pero era una resistencia imposible para un frente que se desmoronaba por momentos. Tras tres días más de desesperados combates, Friessner, desafiando la autoridad de Hitler, ordenó reiniciar el retroceso sobre el Dvina.

En ese momento entró en escena el nuevo jefe del Estado Mayor: el general Heinz Guderian. Tal vez por un exceso de celo hacia Hitler tras acabar de ser nombrado para el puesto, Guderian se enzarzó en una serie de tremendas discusiones con Friessner por su nueva retirada. Curiosamente, nada de esto es mencionado por

Guderian en sus memorias, sobre las que volveremos más adelante. Al igual que en ocasiones anteriores, Hitler decidió relevar al díscolo general Friessner el 21 de julio, apenas veinticuatro horas después del atentado en la *Wolfschance*, por otro de sus mariscales de confianza: Ferdinand Schörner, otro oficial de la línea dura, defensor de Hitler a ultranza y considerado un maestro de las tácticas defensivas. Friessner y Schörner intercambiarían sus destinos, ya que el saliente responsable del Grupo de Ejércitos Norte fue destinado al mando del Grupo de Ejércitos Ucrania Sur [36].

Pero el cambio de responsable no pudo hacer nada para revertir la dinámica en Letonia. La retirada se reinició de forma casi inmediata, ampliándose la brecha entre las fuerzas de los Grupos de Ejércitos Norte y Centro hasta los sesenta kilómetros, lo que fue aprovechado por el 1.er Frente Báltico para precipitarse por ella, tal y como veremos en el próximo apartado.

¡AISLADOS! EL EJÉRCITO ROJO LLEGA AL BÁLTICO

LA CRISIS para el Grupo de Ejércitos Norte no llegó únicamente por el ataque que estaba sufriendo en su frente, sino por la combinación con la serie de acontecimientos al sur de su ala derecha, en el enlace con el 3.er Ejército *Panzer*. Como hemos visto, la caída de Vilna y el subsiguiente retroceso a la línea del río Niemen supusieron la apertura de un enorme boquete en la línea defensiva germana, que los soviéticos no tardaron en aprovechar.

La amenaza de la prosecución de la ofensiva soviética sobre Kaunas, perforando la línea del Niemen, aparecía como el último clavo del ataúd para el Grupo de Ejércitos Norte; en caso de quedar aislados, su destrucción era prácticamente segura y, por tanto, debía confiar su supervivencia a que el mariscal de campo Model encontrase alguna manera de contrarrestar el movimiento ofensivo soviético.

Prisioneros alemanes en Lituania marchan hacia Siberia.

Para el Ejército Rojo, sellar al Grupo de Ejércitos Norte era un premio mayúsculo, pero sus fuerzas estaban empezando a mostrar signos evidentes de agotamiento, tanto en el aspecto físico de sus hombres como en los niveles de pérdidas, especialmente en blindados; entre dos tercios y tres cuartas partes de sus medios acorazados habían sido dañados o destruidos por la desesperada resistencia germana.

Además, el avance sostenido había sobrepasado ya la capacidad logística soviética: con las cabeceras de ferrocarril más cercanas en Vitebsk y Orsha, el Ejército Rojo simplemente carecía de suficientes camiones para mantener el impulso ofensivo de sus fuerzas en dirección al Báltico. Además, el 6.º Ejército de la Guardia informaba de constantes contraataques por parte del 16.º Ejército alemán, que intentaba desesperadamente restablecer el contacto con el 3.er Ejército *Panzer*.

A pesar de todos estos condicionantes, el *Stavka* insistió en la necesidad de concluir la ofensiva en el norte llegando al mar Báltico. Era el corolario perfecto para el gran triunfo que había supuesto *Bagration*, y establecería las bases para la continuación de los ataques una vez se hubiese solucionado el tema logístico. Por tanto, se debía realizar un esfuerzo final para conseguir el objetivo de alcanzar el Báltico.

Un problema del que era consciente el *Stavka* era que ya se podían enmascarar las intenciones soviéticas. Para el
OKH
resultaba demasiado evidente dónde iba a caer de nuevo el martillo enemigo, así que debían tomarse inmediatamente medidas para

evitarlo. Y la primera de ellas fue un nuevo intento de reforzar la presencia de la *Luftwaffe* en la zona para contrarrestar la superioridad aérea enemiga. Como multiplicador de fuerza clave, el dominio del aire se había revelado un factor clave para el éxito de *Bagration*, por lo que se debía tratar de reducir al máximo posible. Aunque no era factible disputar la supremacía aérea, habida cuenta del grado de agotamiento de los recursos aéreos germanos en los múltiples frentes abiertos en 1944, sí se podía intentar, por lo menos, amortiguar sus efectos.

El punto clave para la *Luftwaffe* eran sus
Fw-190F.
Como cazabombarderos ofrecían una mayor tasa de supervivencia que los terriblemente anticuados
Ju-87
Stuka, que aún seguían operando en diversas unidades; una vez lanzada su carga de bombas o cohetes, se convertían en cazas de superioridad que podían habérselas con los cazas soviéticos que los interceptasen, algo que ni siquiera podían soñar sus camaradas de los Junkers. Las unidades equipadas con los
Fw-190F
actuaron como brigadas de bomberos, acudiendo allí donde la situación era más problemática, como recordaba el general Gail:

> Nuestra tarea era hacer todo lo posible para retrasar los asaltos enemigos, dando así tiempo a las fuerzas terrestres alemanas para improvisar posiciones defensivas que detuviesen el avance enemigo. Allí donde hubiese un hueco en el frente nos enviaban para intentar rellenarlo.
>
> […] Nuestros Focke Wulfs estaban armados con dos ametralladoras de 13
> mm
> y dos cañones de 2
> cm
> , que usábamos para ataques de ametrallamiento. Las bombas que usábamos durante esas operaciones eran mayoritariamente las de 550 y 1100 libras, pero también las bombas de racimo
> SD-2, SD-4
> y

SD-10,
que se llevaban en gran número en contenedores.

Entre las unidades que se trasladaron de urgencia se encontraba el famoso
StG-2
del as de los cazacarros Hans Rudel, el soldado más condecorado en el bando alemán de la Segunda Guerra Mundial, además de la práctica totalidad de los elementos de las StG 3 y 4. Rudel utilizaba un viejo
Ju-87G
equipado con dos cañones de 37
mm
en contenedores subalares para atacar los carros enemigos. Sus impresiones sobre la superioridad aérea enemiga quedaron reflejadas en sus memorias:

> Desde nuestros primeros servicios comprobamos que los rusos se han atrincherado fuertemente en posiciones admirablemente camufladas; además, su antiaérea pesada se ha instalado inmediatamente detrás de las primeras líneas y su caza… ¡Dios mío! ¡Qué nubes de aviones! Aparecen por todas partes, mientras que de los nuestros sólo hay unas pocas escuadrillas. Nuestras dificultades de transporte son enormes y nos las vemos muy mal para obtener las cantidades necesarias de gasolina y bombas.

Impelidos por la necesidad, las fuerzas aéreas alemanas intentaron copiar las tácticas de bombardeo nocturno soviético, ya que así no deberían hacer frente a la terrible superioridad diurna enemiga. Los altamente especializados *Nachtschlachtgruppen* fueron desplegados para intentar apoyar los esfuerzos defensivos; equipados con obsoletos Arados Ar 66 y Gothas Go 145, fueron un intento descarado de copia de las famosas unidades de biplanos Polikarpov
Po-2
soviéticas; pero su éxito fue mucho más limitado y de ninguna manera supusieron una gran diferencia a la hora de revertir la situación general en el frente.

A pesar del constante flujo de refuerzos, la situación aérea continuó deteriorándose. A finales de julio de 1944, la *Luftwaffe*

apenas disponía de mil setecientos sesenta aparatos en todo el Frente del Este, con muchas de sus unidades desgastadas hasta extremos insoportables; a modo de ejemplo, los escuadrones I, II y IV de la *Jagdgeschwader* 51 apenas poseían combinados diecinueve aparatos.

La única duda que tenía el *Stavka* era si las fuerzas soviéticas, en especial el 1.er Frente Báltico, debían avanzar sobre Kaunas o bien sobre Siuliai; no era cuestión baladí, ya que, debido a la situación de los suministros, debía efectuarse la elección de dónde concentrarlas para obtener la ruptura que permitiese alcanzar el Báltico. Finalmente, y vista la presencia de la 6.ª división *Panzer* en la línea del Niemen, se decidió que el eje de avance que ofrecía mejores perspectivas de éxito sería el que discurría por Siauliai. En palabras de la Directriz del *Stavka*:

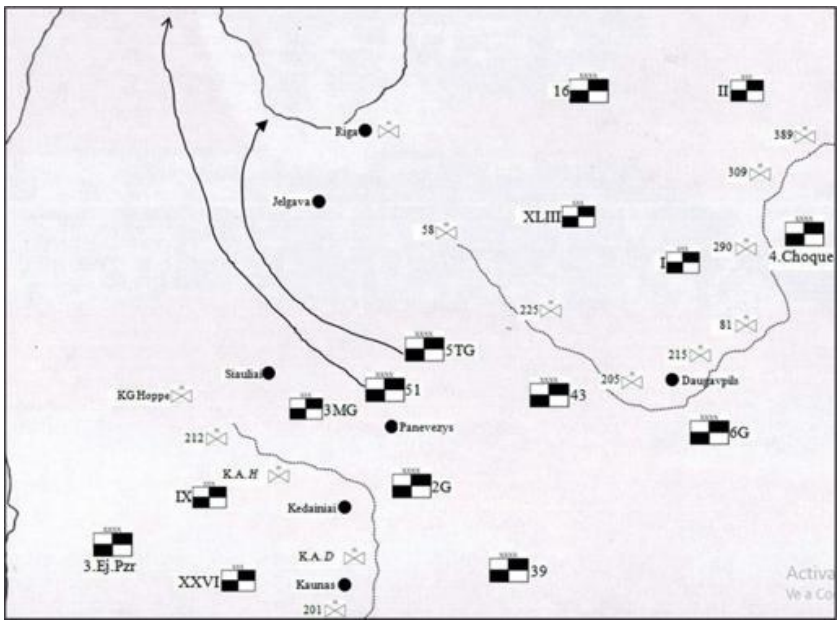
> La tarea principal del 1.er Frente Báltico será la de copar la agrupación enemiga en los países bálticos cortando su conexión con la retaguardia en Prusia oriental. Tras la captura de Siauliai, se dirigirá sobre Riga y, con una parte del ala izquierda, marchará sobre Memel para cortar la vía férrea que enlaza los países bálticos con Prusia oriental.

Así pues, el 14 de julio se desencadena el asalto soviético por parte del 1.er Frente Báltico; el 6.º Ejército de la Guardia avanzó sobre Davgapils para bloquear cualquier interferencia proveniente del 16.º Ejército alemán, mientras que el 43.er Ejército atacaba en dirección a Siuliai y el 39.º Ejército (3.er Frente Bielorruso) avanzaba sobre Kaunas para fijar al 3.er Ejército *Panzer*. Sin embargo, los diversos avances empezaron a encontrar una resistencia mayor a la esperada, además de que los propios factores internos soviéticos ya comentados, el estiramiento de las líneas logísticas y el agotamiento general ralentizaron el avance hasta el punto de que se decidió reforzar el 19 de julio el asalto del 1.er Frente Báltico con dos nuevas formaciones: el 51.er Ejército y el 2.º Ejército de la Guardia, que reemplazaron al muy desgastado 43.er Ejército.

Consciente de que la irrupción del 1.er Frente Báltico en el dispositivo alemán supondría el cerco del Grupo de Ejércitos Norte, Model solicitó, y obtuvo, de la *Luftwaffe* un esfuerzo máximo en la

zona amenazada. Prácticamente todos los cazabombarderos Fw190 fueron concentrados en la zona, con amplia escolta de caza, para atacar las columnas logísticas soviéticas, ya que se habían identificado claramente los síntomas de agotamiento enemigo.

La llegada de los dos nuevos Ejércitos soviéticos, que se situaron a la cabeza de un renovado avance, permitió a los atacantes alcanzar la zona de Siuliai; sin embargo, el 6.º Ejército de la Guardia se topó con la mayor resistencia en la zona de Davgapils, donde se produjo el primer encuentro entre carros pesados
IS-2
y los *Tiger* I del *Schwere Panzer-Abteilung* 502, comandados por el legendario Otto Carius. El 22 de julio seis *Tiger* bajo el mando directo de Carius destruyeron nada menos que veintidós carros de combate enemigos, incluyendo diecisiete
IS-2
y cinco T-34/85, sin pérdidas propias.



Mapa 34. La llegada de las fuerzas soviéticas al Báltico.

No sería la única derrota soviética en la zona. Entre el 24 y el 28

de julio, los *Tiger I* del SchwPzrAbt 502 añadirían otros veintisiete carros y diecinueve cañones de asalto a su balance sin apenas sufrir pérdidas. A pesar de la resistencia, las fuerzas soviéticas seguían teniendo demasiada superioridad, por lo que el 27 de junio los defensores abandonaron Davgapils, aunque sin dejar de combatir, en dirección a Riga.

Ahora, la amenaza para los alemanes se situaba en la zona de Jelgava (Mitau), donde el 5.º Ejército de tanques de la Guardia había empezado a presionar siguiendo el eje de avance del 51.er Ejército, mientras que el 2.º Ejército de la Guardia se situaba al sur de Siaulai, amenazando el flanco del 3.er Ejército *Panzer* y el 3.er cuerpo mecanizado de la Guardia actuaba de fuerza de ruptura. La irrupción de las dos nuevas formaciones soviéticas había abierto una enorme brecha entre el 16.º Ejército y el 3.er Ejército *Panzer*, a pesar de la desesperada resistencia germana. Incapaces de apoyarse mutuamente, las dos agrupaciones defensoras solamente podían ver cómo el progreso soviético iba ganando impulso a partir del 23 de julio; la caída de Davgapils y el subsiguiente repliegue del 16.º Ejército permitieron a los atacantes un rápido avance sobre Riga siguiendo el eje

Siulai-Jelkava-Riga.

La primera de las mencionadas poblaciones cayó en manos del 51.er Ejército el 27 de julio. Si las puntas de lanza del Ejército Rojo alcanzaban la capital letona, el aislamiento del Grupo de Ejércitos Norte sería una realidad.

El inicio del asalto final soviético sobre la unión entre los Grupos de Ejército Norte y Centro dio comienzo el 28 de julio. A pesar de su superioridad, el Ejército Rojo fue contenido en la zona de Mitau, enzarzándose en fuertes combates con los defensores, que habían recibido dos regimientos suplementarios como refuerzo. Deseando no perder más tiempo para conseguir el objetivo primordial, las fuerzas soviéticas del 51.er Ejército mantuvieron posiciones de bloqueo sobre Jelkava, mientras unidades motorizadas y blindadas del 5.º Ejército de tanques se redirigían a Tukkum, población que alcanzaron el 30 de julio, llegando al día siguiente a la costa del mar Báltico. Las treinta divisiones del Grupo de Ejércitos Norte habían quedado rodeadas y, dado su creciente debilitamiento, solamente podían confiar en una acción exterior que les permitiese

romper el cerco. Pero, como veremos en el volumen 2 de esta obra, la pesadilla no había terminado, ni mucho menos, para los alemanes y sus aliados.

Anexo I
Orden operacional 11 154/42: Tareas básicas de la defensa

EL OBJETIVO de defender una posición no es detener el ataque del oponente mediante una sangría más o menos grande, sino acabar con su poder de ataque combinando todas las armas adecuadas, si es posible antes incluso de que dé comienzo, pero en cualquier caso durante el curso de la defensa, para evitar que al final de la pelea el
HKL[37]
original está en su posesión.

No hay duda de que este principio supremo de defensa ha sido abandonado en varios puntos y el terreno ha sido entregado sin la suficiente defensa. Si se decidió sacar a las tropas de una situación momentáneamente comprometida, retrasándolas por unos pocos kilómetros, o se creía que un retroceso podía mejorar las condiciones defensivas, todo esto puede dejarse de lado. Todos estos pensamientos son casi siempre fundamentalmente incorrectos […].

Existe […] el peligro de que el abandono de partes inicialmente pequeñas del terreno pronto también afecte a los sectores vecinos, que, como resultado de una pequeña ganancia inicial del oponente, a menudo puede tener consecuencias muy serias para secciones enteras del frente, conduciendo al final a la captura de toda la

posición.

Los Ejércitos e incluso los grupos de Ejércitos se ven afectados por estas situaciones. Sin embargo, sobre todo, dicho procedimiento a la larga debilita firmemente y cada vez más la voluntad de las tropas de una resistencia extrema y, por lo tanto, perjudica la moral del soldado […].

El desarrollo de la situación en el Frente Oriental me obliga a intervenir cada vez más en detalle para garantizar medidas exitosas por parte del alto mando. Este desarrollo en el liderazgo es el mismo que se hizo necesario en la Guerra Mundial desde 1916, y en ese momento fue lo único que permitió que el frente se mantuviera en el oeste. Por lo tanto, debo exigir que en el caso de grandes ofensivas del oponente en frentes fijos, de forma inmediata y con el próximo avión de estafeta [enlace] con el Estado Mayor del Ejército, se envíe un mapa de 1:100,000 o 1:80, 50 o 25,000 con dibujos precisos del curso del frente, divisiones implicadas, en particular posiciones de artillería móviles e inmóviles, todas las armas y municiones utilizadas […].

Los llamados movimientos evasivos operacionales, si no conducen a una posición hacia atrás larga y mejor, no sólo no cambian nada en la situación general, sólo la empeoran, porque las fuerzas enemigas no disminuyen, las propias no se incrementan, sino que se mantiene el frente, incrementado incluso por la penetración enemiga […].

Desafortunadamente, en esta guerra en el este, sin la mejora de la situación de las propias tropas, por el contrario, inevitablemente teniendo que deteriorarse, se entregaron áreas que a menudo comprenden un múltiplo de lo que los oponentes sólo conquistaron después de tres meses de lucha en la Guerra Mundial. Tengo que agregar aquí que, a pesar de todas las menciones de una situación similar a la Primera Guerra Mundial, en ningún momento del Frente Oriental hemos tenido gastos de municiones, ni nosotros ni los rusos, que se aproximen siquiera al de las grandes batallas defensivas de la Guerra Mundial, que fue algo único en la historia de la guerra. El eslogan para el frente de defensa es: cavar y cavar una y otra vez, especialmente cuando el suelo todavía está blando.

Entonces las crisis del invierno pasado no se repetirán […].

Anexo II
Orden operacional número 11

El *Führer*
Alto mando del ejército
Cuartel general del *Führer*
8 de marzo de 1944
A la vista de diversos incidentes, emito las siguientes órdenes:

1. Se establecerá una distinción entre «áreas fortificadas» [*feste Plätze*], cada una bajo la autoridad de un «comandante de área fortificada» y «puntos fuertes locales» [*Ortsstützpunkte*], cada uno bajo la responsabilidad de un «comandante de batalla».
   Las «áreas fortificadas» adoptarán la función de las fortalezas de los tiempos históricos. Deberán asegurar que el enemigo no ocupe dichas áreas de importancia operacional decisiva. Permitirán ser rodeadas, reteniendo el máximo número posible de fuerzas enemigas, estableciendo condiciones favorables para exitosos contraataques.
   Los «puntos fuertes locales» serán puntos fuertes escalados en profundidad en la zona de batalla, y que serán defendidos con tenacidad en el caso de producirse una penetración enemiga. Al ser incluidos en la línea principal de batalla, actuarán como una reserva de defensa y, en el caso de que el enemigo logre una ruptura, como bisagras y puntos focales para el frente, formando posiciones desde las que se lanzarán contraataques.

2. Cada «comandante de área fortificada» será especialmente seleccionado por ser un soldado curtido y preferentemente con el rango de general. Será nombrado por el grupo de ejércitos afectado. Los comandantes de área fortificada serán personalmente responsables ante el comandante en jefe del grupo de ejércitos.
   Los comandantes de área fortificada empeñarán su honor de soldado en el desarrollo de sus deberes hasta las últimas consecuencias.
   Solamente el comandante en jefe del grupo de ejércitos en persona puede, con mi aprobación personal, relevar al comandante de área fortificada de sus deberes, y, tal vez, ordenar la rendición del área fortificada.
   Los comandantes de área fortificada *estarán subordinados* al comandante del grupo de ejércitos o del ejército en el sector del cual se sitúa dicha área fortificada. No se llevará a cabo ninguna delegación de mando a oficiales generales al mando de las formaciones.
   Además de la guarnición y de las fuerzas de seguridad, todo el personal incluido en las áreas fortificadas, o que se haya reunido allí, se encontrará *bajo las órdenes* del comandante, independientemente de si se trata de soldados o personal civil, y sin importar su rango o destino.
   El comandante de área fortificada tiene el *derecho militar* y los poderes disciplinarios de un comandante general. En el desempeño de sus obligaciones, tendrá a su disposición tribunales militares móviles y juzgados civiles.
   El *personal de los comandantes de área fortificada* será designado por el grupo de ejércitos afectado. Los jefes del Estado Mayor serán designados por el alto mando del Ejército, de acuerdo a las sugerencias realizadas por el grupo de ejércitos.
3. La *guarnición* de las áreas fortificadas incluirá la guarnición de seguridad y la guarnición general:
   – La *guarnición de seguridad* debe situarse dentro del área fortificada en todo momento. Su fuerza será establecida por el comandante en jefe del grupo de ejércitos, y será determinada por el tamaño del área y las tareas que deberán llevarse a cabo (preparar y completar defensas, defensa de las áreas fortificadas contra incursiones o ataques locales por parte del enemigo).
   – La *guarnición general* debe ser puesta a disposición del

comandante del área fortificada con tiempo suficiente para que los efectivos puedan instalarse y ocupar las posiciones defensivas cuando haya amenaza de un ataque enemigo a gran escala. Su fuerza será establecida por el comandante en jefe del grupo de ejércitos, de acuerdo con el tamaño del área fortificada y las tareas que deberán llevarse a cabo (defensa total del área fortificada).

4. El «*comandante de batalla*» se situará bajo las órdenes del comandante de las fuerzas locales. Será designado por él, se subordinará a él, y recibirá órdenes especiales de él. Su rango dependerá de la importancia de la posición en la zona de batalla y el tamaño de la guarnición. Sus obligaciones implican que dichos comandantes serán oficiales enérgicos cuyas cualidades de gestión de tiempos de crisis ya hayan sido probadas.
5. *El tamaño de las guarniciones* de los «puntos fuertes locales» será determinado por la importancia de la posición y las fuerzas disponibles. Recibirá sus órdenes de las autoridades a las que el comandante de batalla se encuentre subordinado.
6. *Los deberes* de los «comandantes de área fortificada» y «comandantes de batalla», así como una lista de las áreas fortificadas y los informes sobre las mismas entregados por los grupos de ejércitos, se encuentran detallados en los apéndices.
7. Todas las órdenes anteriores que afectaban a los comandantes de batalla quedan canceladas a partir de este momento.

Firmado: Adolf Hitler

Anexo III
Entregas de material a la URSS mediante préstamo y arriendo

Anexo IV
Directriz número 51

El *Führer*
Cuartel general del *Führer*
3 de noviembre de 1943
27 copias

La dura y costosa lucha contra el Bolchevismo durante los dos últimos años y medio, que ha implicado el grueso de nuestra fuerza militar en el este, ha demandado decisiones extremas. La gravedad del peligro y la situación general las hacían necesarias. Pero la situación ha cambiado desde entonces. El peligro en el este persiste, pero ahora un peligro aún mayor aparece en el oeste: un desembarco anglosajón. En el este, las vastas extensiones de territorio nos permiten ceder terreno, incluso a gran escala, sin que eso suponga un golpe mortal para el sistema nervioso de Alemania.

En el oeste es una situación muy diferente. Si el enemigo lograse romper nuestras defensas en un amplio frente, las consecuencias inmediatas serían impredecibles. Todo indica que el enemigo lanzará una ofensiva contra el oeste de Europa como muy tarde en primavera, quizás incluso antes.

Por tanto, no puedo seguir debilitando el oeste en favor de otros teatros de guerra. Así pues, he decidido reforzar sus defensas, especialmente en aquellos lugares desde los que el bombardeo a larga distancia [*sic*] desde Inglaterra empezará. Porque es aquí

donde el enemigo debe atacar y atacará, y es aquí —a no ser que todos los indicadores estén equivocados— donde la batalla decisiva contra las fuerzas de desembarco será librada.

Ataques de diversión y de contención deben ser esperados en otros frentes. Un ataque a gran escala en Dinamarca tampoco debe ser descartado. Desde un punto de vista de la moral, un ataque de tal tipo sería mucho más difícil de lanzar, además de ser mucho más difícil de apoyar por aire, pero, en caso de triunfar, sus repercusiones políticas y operacionales serían enormes.

Al inicio de la batalla, la totalidad de la fuerza ofensiva del enemigo será lanzada contra nuestras fuerzas defensoras de la línea costera. Sólo mediante el uso intensivo de construcciones, lo que significa tensionar nuestros recursos humanos y materiales disponibles en casa y los territorios ocupados hasta el límite, podemos fortalecer nuestras defensas costeras en el corto periodo de tiempo que queda.

Las armas terrestres que pronto llegarán a Dinamarca y las zonas ocupadas del oeste (cañones antitanque pesados, carros inmóviles destinados a ser enterrados en emplazamientos fijos, artillería costera, artillería contra desembarcos de tropas, minas, etc.) serán concentradas en puntos fuertes en las zonas más amenazadas de la costa. Debido a esto, debemos hacer frente al hecho de que las defensas de los sectores menos amenazados no podrán ser reforzadas en un futuro cercano.

En caso de que el enemigo, mediante concentración de sus fuerzas, lograse triunfar en sus desembarcos, debe ser enfrentado mediante un contraataque lanzado con todas las fuerzas disponibles. El problema será la rápida concentración de las fuerzas necesarias y su material, y mediante un entrenamiento intensivo, formar las grandes unidades necesarias para crear una reserva ofensiva de alta calidad combativa, poder de ataque y movilidad, cuyo contraataque deberá prevenir que el enemigo explote el éxito de su desembarco, lanzándolo de nuevo al mar.

Aún más, deben diseñarse planes operacionales de emergencia cuidadosamente y de forma detallada, de manera que todo lo disponible en Alemania y en las áreas costeras que no hayan sido atacadas, y que sean capaces de actuar de cualquier modo, sea enviado inmediatamente contra el enemigo invasor.

La fuerza aérea y la Armada deben pasar a la acción contra los fuertes ataques que debemos esperar por mar y aire con todas las fuerzas a su disposición, independientemente de las pérdidas que se sufran.

Por tanto, ordeno:

- A. Ejército:

  El *jefe del Estado Mayor del Ejército y el de las fuerzas acorazadas*
  inspector-general
  me enviarán lo antes posible un plan para la distribución, en los próximos tres meses, de armas, carros de combate, cañones de asalto, vehículos a motor y municiones en el Frente Oeste y Dinamarca, de acuerdo a los requisitos de la nueva situación.

  El plan descansará en los siguientes principios básicos:

  a) Todas las divisiones acorazadas y de granaderos *Panzer* en el oeste deberán ver garantizada una adecuada movilidad, y todas ellas serán equipadas con noventa y tres carros de combate tipo *mark-IV* o cañones de asalto, así como potentes armas anticarro a finales de diciembre de 1943.

  La 20.ª división de campaña de la *Luftwaffe* será reconvertida en una unidad capaz de operaciones ofensivas móviles mediante la asignación de artillería autopropulsada antes de finalizar 1943.

  La división acorazada de las *Waffen-SS* «H. J.» (*HitlerJungend*), la 21.ª división *Panzer* y las divisiones de infantería y reserva situadas en Jutlandia serán completadas al máximo rápidamente.

  b) Habrá un posterior refuerzo de las divisiones *Panzer* en reserva en el oeste y en Dinamarca con cañones de asalto *mark-IV* y cañones antitanques pesados, así como de la unidad de entrenamiento de cañones autopropulsados en Dinamarca.

  c) Se destinará mensualmente un centenar de cañones antitanque pesados tipo 40 y 43 (de los cuales la mitad serán autopropulsados) a las nuevas formaciones creadas en el oeste durante los meses de noviembre y diciembre, adicionales a los cañones antitanque pesados.

  d) Se incrementará la asignación de armamento (incluyendo mil ametralladoras) a fin de mejorar el equipamiento de las

fuerzas de tierra empleadas en defensa costera en el oeste y en Dinamarca, y para coordinar [?] el equipamiento de las unidades que van a ser retiradas de sectores que no estén bajo ataque.

e) Se garantizará un suministro liberal de armas antitanque de corto alcance a las formaciones estacionadas en las zonas amenazadas.

f) La potencia de fuego de las formaciones estacionadas en Dinamarca y en las costas de los territorios ocupados del oeste, por lo que respecta a artillería y cañones antitanque, será incrementada, y la artillería del Ejército será reforzada.

Ninguna unidad o formación estacionada en el oeste y en Dinamarca, como tampoco ninguna de las recién creadas unidades de cañones de asalto o antitanque del oeste, será trasladada a otros frentes sin mi aprobación.

El jefe del Estado Mayor del Ejército y el inspector-general de las fuerzas acorazadas me informarán, a través del alto mando de las fuerzas armadas (operaciones), del momento en que se complete el equipo de las unidades *Panzer*, de cañones de asalto, antitanque ligeras y compañías antitanque.

El comandante en jefe oeste decidirá qué formaciones adicionales de los sectores del frente que no han sido atacados pueden desplazarse y ser capaces de adoptar un rol ofensivo, mediante el uso de ejercicios de campo y otras medidas de entrenamiento similares. Respecto a este punto, insisto en que las zonas con menos probabilidades de ser atacadas deben ser despojadas sin piedad de todo, excepto las fuerzas mínimas esenciales para tareas de guarnición. En las zonas en que se creen dichas reservas, se formarán unidades a partir de fuerzas de seguridad y emergencia para tareas de vigilancia y protección. Nuestras unidades de trabajo empleadas en la construcción abrirán líneas de comunicación que probablemente serán destruidas por el enemigo, empleando para esto la ayuda de la población local en una escala extensiva.

El comandante de las tropas alemanas en Dinamarca adoptará las medidas remarcadas en el párrafo 3 para la zona bajo su mando.

El jefe de la Oficina de Material y el comandante del Ejército de reserva crearán grupos de batalla de tamaño regimiento en la zona de defensa interior a partir de unidades de depósito,

instrucción, academias del Ejército, batallones de entrenamiento y establecimientos de recuperación. Formarán batallones de ingenieros y seguridad y estarán listas, a la recepción de órdenes especiales, para desplazarse en un tiempo no superior a cuarenta y ocho horas desde su llamamiento.

Adicionalmente, todo el personal disponible será incorporado a las unidades de infantería y equipado con las armas disponibles, de manera que puedan reemplazar de forma inmediata las esperadas fuertes bajas.

- B. *Luftwaffe*:

A la vista de la nueva situación, el poder defensivo y ofensivo de las formaciones de la *Luftwaffe* estacionadas en el oeste y en Dinamarca será incrementado. Se diseñarán planes para asegurar que todas las fuerzas disponibles y adecuadas para operaciones defensivas serán creadas a partir de las unidades vuelo y artillería antiaérea empeñadas en la defensa del *Reich*, así como de formaciones de entrenamiento y escuela en el *Reich*, y serán empleadas en el oeste y, en caso de ser necesario, en Dinamarca.

Los establecimientos terrestres en el sur de Noruega, Dinamarca, noroeste de Alemania y el oeste, serán organizados y suministrados, de manera que, con el mayor grado posible de descentralización, nuestras propias unidades no se vean expuestas al bombardeo enemigo al inicio de las operaciones a gran escala, de manera que el peso del ataque enemigo sea efectivamente roto. Esto aplica particularmente a nuestras fuerzas de caza, cuya habilidad para entrar en acción debe ser incrementada mediante el establecimiento de una serie de aeródromos de emergencia. Particular atención se pondrá en un buen camuflaje. Respecto a este punto, espero que todas las fuerzas posibles sean puestas en disposición de actuar sin importar las circunstancias, despojando las áreas menos amenazadas de sus tropas.

- C. Armada:

La Armada diseñará planes para la entrada en acción de las fuerzas navales capaces de atacar la flota de desembarco enemiga con toda su fuerza. Las defensas costeras en construcción serán completadas a la mayor velocidad posible, considerándose también la construcción de baterías costeras

adicionales y el despliegue de nuevos obstáculos.

Se harán preparativos para el empleo de todos los empleos capaces de combatir, desde academias, establecimientos de depósito y otros tipos de establecimientos terrestres, de manera que puedan ser desplegados con el mínimo retraso posible en la zona de batalla donde se produzcan los desembarcos enemigos, con la excepción de las fuerzas destinadas a tareas de seguridad.

En los planes navales para el fortalecimiento de las defensas en el oeste, se prestará especial atención a la defensa contra desembarcos enemigos en Noruega o Dinamarca. Respecto a éste, le concedo especial importancia a los planes de uso de grandes números de submarinos en la zona del mar del Norte. Se aceptará una disminución temporal de las fuerzas de submarinos en el Atlántico.

- D. SS:

  El *Reichsführer-SS* comprobará la preparación de las unidades de las
  SS
  y la Policía para tareas operacionales, seguridad y guarnición. Se llevarán a cabo preparativos para crear unidades de combate entrenadas para tareas de seguridad y operaciones a partir de establecimientos de recuperación, entrenamiento y reserva, así como de academias y otras unidades en la zona de defensa del *Reich*.

- E. Los comandantes en jefe de las diferentes ramas de las fuerzas armadas, el *Reichsführer-SS*, el jefe del Estado Mayor del Ejército, el comandante en jefe del oeste, el jefe de la Oficina de Material y el general al mando del Ejército de reserva, el
  general-inspector
  de las Fuerzas Acorazadas y el comandante de las tropas alemanas en Dinamarca me informarán el 15 de noviembre de las acciones realizadas, así como de las que proponen no llevar a cabo.

Espero que todos los Estados Mayores implicados realicen el máximo esfuerzo durante el tiempo que aún nos queda para preparar la esperada y decisiva batalla en el oeste.

Todos aquéllos con responsabilidad se asegurarán de que el

tiempo y los recursos humanos no sean malgastados lidiando con cuestiones de jurisdicciones, sino que serán empleados para incrementar nuestra potencia de defensa y ataque.

Firmado: Adolf Hitler

Anexo V
Orden diaria número 70 de
J. V.
Stalin

¡CAMARADAS, soldados del Ejército y la Marina rojos, sargentos, oficiales y generales, hombres y mujeres de las guerrillas! ¡Obreros de la Unión Soviética! ¡Hermanos y hermanas que habéis caído temporalmente bajo el yugo de los opresores alemanes y que habéis sido forzados a convertiros en trabajadores esclavos en Alemania!

¡En nombre del Gobierno soviético y de nuestro Partido Bolchevique, os saludo y felicito en este 1 de mayo!

Los pueblos de nuestro país celebran el 1 de mayo rodeados por los éxitos inigualables del Ejército Rojo.

Desde la derrota de las divisiones alemanas en Stalingrado, el Ejército Rojo ha llevado a cabo una prácticamente ininterrumpida e incesante ofensiva. Durante este tiempo, el Ejército Rojo ha avanzado combatiendo desde el Volga hasta el Sereth, desde las montañas del Cáucaso hasta los Cárpatos, exterminando las alimañas enemigas y expulsándolas del suelo soviético.

En el curso de la campaña de invierno
1943-44,
el Ejército Rojo ha ganado la histórica batalla por el Dnieper y por los territorios de Ucrania al oeste del Dnieper, aplastado las poderosas defensas fortificadas alemanas en Leningrado y en

Crimea, y mediante vigorosas y hábiles acciones, ha sobrepasado la defensa alemana en las líneas fluviales del Bug del Sur, Dniester, Pruth y Sereth. La práctica totalidad de Ucrania, Moldavia, Crimea, las regiones de Leningrado y Kalinin, así como una considerable parte de Bielorrusia, han sido limpiadas de invasores alemanes. La industria siderometalúrgica del sur, los yacimientos minerales de Krivoi Rog, Kerch y Nikopol, las fértiles tierras entre el Dnieper y el Pruth, han sido reintegradas a la madre patria. Decenas de millones de ciudadanos soviéticos han sido liberados de la esclavitud fascista.

Actuando para la gran causa de la liberación de su tierra natal de los invasores fascistas, el Ejército Rojo ha alcanzado nuestras fronteras estatales con Rumanía y Checoslovaquia, y ahora continua batallando con las tropas enemigas en el territorio de Rumanía.

Los éxitos del Ejército Rojo han sido posibles gracias a la correcta estrategia y las tácticas de nuestro cuartel general soviético, la alta moral y el ardor ofensivo de nuestros hombres y camaradas, gracias a nuestras bien suministradas tropas con equipos de guerra soviéticos de primer orden, gracias a las habilidades cada vez mejores de nuestros artilleros, servidores de morteros, carristas, aviadores, equipos de señales, zapadores, infantes, jinetes y exploradores.

Una considerable contribución a dichos éxitos ha sido la ayuda de nuestros grandes aliados, los Estados Unidos de América y Gran Bretaña, que mantienen un frente abierto en Italia contra los alemanes, y desvían una considerable porción de las tropas germanas lejos de nosotros, nos suministran preciosos materiales estratégicos y armamento, someten a los objetivos militares en Alemania a un bombardeo sistemático y, de esta manera, erosionan el poder militar de nuestros enemigos.

Los éxitos del Ejército Rojo podrían, sin embargo, verse comprometidos y reducidos a la nada tras el primer serio contraataque del enemigo, si no fuese porque el Ejército Rojo cuenta con el apoyo en la retaguardia de la totalidad de nuestro pueblo soviético, de todo nuestro país. En las batallas por la madre patria, el Ejército Rojo ha mostrado un heroísmo sin parangón. Pero el pueblo soviético no está en deuda con el Ejército Rojo. Bajo las difíciles condiciones de los tiempos de guerra, el pueblo soviético ha alcanzado éxitos totales en la producción en masa de

armamentos, municiones, ropa y provisiones, así como en su entrega a tiempo a los frentes del Ejército Rojo. Durante el año pasado, el poder de la industria soviética ha crecido sustancialmente. Cientos de nuevas fábricas, minas, docenas de estaciones eléctricas, líneas de ferrocarril y puentes han entrado en servicio. Millones de trabajadores frescos han ocupado sus puestos en las cadenas de producción, dominando los negocios más complejos, se han convertido en expertos en sus trabajos. Nuestras granjas colectivas y estatales han superado la prueba de la guerra con gran éxito. Bajo las difíciles condiciones de los tiempos de guerra, los campesinos soviéticos han trabajado los campos sin rendirse, suministrando a nuestro Ejército y población la comida que necesitaban; a nuestra industria, los minerales necesarios. Y nuestros intelectuales han enriquecido la ciencia y tecnología soviéticas, la cultura y el arte con nuevos descubrimientos y logros. Invaluables servicios en la causa de la defensa de la madre patria han sido rendidos por las mujeres soviéticas, que han trabajado con gran autosacrificio por los intereses del frente, sobrellevando con gran coraje las dificultades de los tiempos de guerra e inspirando las hazañas bélicas de los soldados del Ejército Rojo, los liberadores de nuestra madre patria. La guerra patriótica ha mostrado que el pueblo soviético es capaz de obrar milagros y emerger victorioso de las más duras pruebas. Los obreros, trabajadores de granjas colectivas, intelectuales soviéticos, la totalidad del pueblo soviético, están llenos de la determinación de conseguir la derrota del enemigo, de restaurar completamente la economía arruinada por los fascistas, de hacer a nuestro país aún más fuerte y próspero. Bajo los golpes del Ejército Rojo, el bloque de Estados fascistas se está resquebrajando y derrumbando. Miedo y confusión reinan ahora entre los aliados de Hitler, rumanos, húngaros, fineses y búlgaros. Esos lacayos de Hitler, cuyos países fueron o están siendo ocupados por los alemanes, ahora no pueden dejar de tener la certeza de que Alemania ha perdido la guerra. Rumanía, Hungría, Finlandia y Bulgaria tienen tan sólo una posibilidad de escapar al desastre: romper con los alemanes y retirarse de la guerra. Sin embargo, es difícil esperar que los actuales Gobiernos de esos países se muestren capaces de romper con los alemanes. Parece que las gentes de esos países tendrán que tomar la causa de su liberación del yugo alemán

en sus propias manos. Y cuanto antes los pueblos de esos países se den cuenta de lo que los alemanes les han traído, antes retirarán su apoyo a sus esclavizadores alemanes y los *Quisling* que han aparecido en sus propios países; y así, el sacrificio y destrucción causados a esos países por la guerra serán los menos posible, y contarán con la mayor comprensión de los países democráticos.

Como resultado de la exitosa ofensiva, el Ejército Rojo ha alcanzado nuestras fronteras estatales a lo largo de cuatrocientos kilómetros, y liberado más de tres cuartas partes de la tierra soviética ocupada del yugo
germano-fascista.
El objetivo ahora es limpiar la totalidad de nuestra tierra de los invasores fascistas y restablecer las fronteras estatales de la Unión Soviética a lo largo de toda la línea desde el mar Negro hasta el mar de Barents.

Pero nuestra tarea no puede verse limitada a la expulsión de las tropas enemigas de nuestra madre patria. Las tropas alemanas son ahora como una bestia herida a la que se ha forzado a retroceder hasta las fronteras de su guarida —Alemania— para poder lamerse sus heridas. Pero una bestia herida que se ha retirado a su cubil no deja de ser una bestia peligrosa. Para liberar a nuestro país y los de nuestros aliados del peligro de la esclavitud, la herida bestia germana debe ser perseguida y exterminada en su propia guarida. Y mientras persigamos al enemigo, debemos liberar de las ataduras alemanas a nuestros hermanos polacos, checoslovacos y los otros pueblos de la Europa occidental aliados con nosotros que padecen bajo la bota de la Alemania hitleriana.

Obviamente, esta tarea es más difícil que la expulsión de las tropas alemanas de la Unión Soviética. Solamente puede tener éxito como resultado de los esfuerzos conjuntos de la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, por golpes conjuntos propinados desde el este por nuestras tropas, y desde el oeste por nuestros Aliados. No cabe ninguna duda de que este esfuerzo combinado puede aplastar completamente la Alemania hitleriana.

¡CAMARADAS, soldados del Ejército y la Marina rojos, sargentos, oficiales y generales, hombres y mujeres de las guerrillas! ¡Obreros de la Unión Soviética! ¡Hermanos y hermanas que habéis caído temporalmente bajo el yugo de los opresores alemanes y que

habéis sido forzados a convertiros en trabajadores esclavos en Alemania!

Ordeno:

En honor a las históricas victorias del Ejército Rojo en el frente y para resaltar los grandes éxitos de los obreros, agricultores de las granjas colectivas e intelectuales de la Unión Soviética en la retaguardia, hoy, en el día mundial de los trabajadores, a las

20.00 h

(hora de Moscú), un saludo de veinte salvas de artillería será disparado en Moscú, Leningrado, Gomel, Kiev, Kharkov, Rostov, Tblisi, Simferopol y Odessa.

¡Larga vida a nuestra madre patria soviética!

¡Larga vida a nuestro Ejército Rojo y nuestra Marina! ¡Larga vida al gran pueblo soviético!

¡Larga vida a la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética!

¡Larga vida a los hombres y mujeres de las guerrillas soviéticas!

¡Gloria eterna a los héroes caídos en las batallas por la libertad y la independencia de nuestra madre patria!

¡Muerte a los invasores alemanes!

J. Stalin
Comandante en jefe supremo
Mariscal de la Unión Soviética
Moscú

Anexo VI
Orden operacional número 8

Alto secreto

Distribución – 3 a 5 copias

Este mensaje debe ser distribuido tan sólo a comandantes de Ejército

Órdenes del *Führer* al Grupo de Ejércitos Centro

A fin de preservar la seguridad, su contenido táctico será comunicado a los comandantes de cuerpo y división oralmente y sólo en la medida en que les concierna. El resto de las disposiciones del *Führer* se entregarán de forma apropiada a todos los mandos. Las órdenes deben ser destruidas una vez leídas y comprendidas. Las órdenes de «mantener posiciones» de Bobruisk y Mogilev afectadas por la orden del *Führer* número 11 no quedan afectadas por las presentes.

Orden operacional número 8

Instrucciones para la continuación de operaciones por el Grupo de Ejércitos Centro.

El avance enemigo en el sector del Grupo de Ejércitos Centro debe ser contenido de una vez por todas. A fin de conseguir esto, he ordenado el refuerzo con divisiones blindadas y de infantería, así como con brigadas de cañones de asalto procedentes de otros Grupos de Ejército y de la propia Alemania, en una escala y a un ritmo que sólo puede ser conseguido a costa de debilitar otros

frentes. También se ha reforzado la VI *Luftflotte* hasta un punto de que la convierte en la más potente de las fuerzas aéreas del Frente del Este. Lo que espero ahora del Grupo de Ejércitos es que no se abandone ni un solo metro de terreno sin que haya sido disputado, y que todos y cada uno de los mandos y soldados del Grupo de Ejércitos hayan interiorizado una voluntad de hierro para mantenerse firmes.

La línea máxima en la que la ofensiva rusa debe ser detenida, a cualquier precio, es la siguiente: Lago Chervonoye — Lyuban — Star Dorogi — Ossipovichi — Río Svisloch — Río Berezina hasta Berezino — Lago Lukomlskoye – posiciones actuales del 3.er Ejército *Panzer*. En el caso de que el enemigo ya haya superado esta línea, debe ser forzado a retroceder mediante el uso continuado de todas las fuerzas disponibles. En el caso de que esta línea sea superada, debe ser restaurada gradualmente por cualesquiera medios disponibles mediante breves y rígidamente controlados contraataques. Nuestras tropas deben convertir en una cuestión de honor el llevar todos sus equipos con ellos. El terreno cedido al enemigo debe ser abandonado completamente calcinado; cualquier armamento e instalaciones que nuestras tropas se vean forzados a abandonar deben ser completamente destruidos. La tarea de las formaciones acorazadas, de acuerdo a los principios cuyo éxito ya ha sido comprobado, es la de destruir las agrupaciones enemigas que se hayan abierto camino mediante una serie de golpes rápidos y contundentes. Prohíbo el uso de las formaciones acorazadas en posiciones de bloqueo.
Mis órdenes detalladas son las siguientes:

1. Se formarán tres grupos de intervención:

   a. Sector del 9.º Ejército, 12.ª y 20.ª divisiones *Panzer*, bajo el mando del cuartel general del XLI Cuerpo *Panzer*.

   b. Sector del 4.º Ejército, 5.ª división *Panzer* y 505.º batallón de carros pesados (*Tiger*), bajo el mando del teniente general Von Saucken. Para conseguir este fin, el cuartel general del XXXIX Cuerpo *Panzer* será puesto a su disposición.

   c. Sector del 3.er Ejército *Panzer*, 212.ª división de infantería y 227.ª y 232.ª brigadas de cañones de asalto.

   d. La decisión sobre el empleo de la 4.ª división *Panzer* se

tomará a su debido tiempo.

2. El 9.º Ejército debe restaurar un frente continuo en su sector mediante el retroceso de su centro y ala izquierda y el uso ofensivo de sus formaciones móviles. Durante estas operaciones, no se debe perder contacto con el ala derecha del 4.º Ejército. El factor crítico es la velocidad de movimiento del 4.º Ejército.
3. El 4.º Ejército debe retroceder mediante pequeños repliegues manteniendo un frente continuo a la línea río
   Berezina-lago
   Lukomlskoye. Este movimiento debe complementarse con el uso de formaciones móviles para apoyar su flanco izquierdo. Mogilev y Orsha deben ser mantenidos, como mínimo, unos días más, a fin de fijar fuerzas enemigas y facilitar así la constitución de la línea defensiva final más a retaguardia. Todos y cada uno de sus hombres deben ser conscientes de la importancia de esta tarea.
4. El 3.er Ejército *Panzer* continuará manteniendo sus actuales posiciones o, si surge la necesidad, luchará para reocuparlas. Bajo ninguna circunstancia se permitirán nuevos repliegues.

Tengo la plena confianza de que el Grupo de Ejércitos hará todo lo que esté en sus manos para llevar a cabo las tareas encomendadas. Espero que mi confianza se vea justificada.

Anexo VII
Orden del *Führer* del 23 de julio de 1944

Asunto: Reorganización de la autoridad de mando en el área del Grupo de Ejércitos Norte

El *Führer*

Cuartel general del *Führer*

23 de julio de 1944

70 copias

I. He nombrado al general *Schörner* como comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte. Le he concedido toda la autoridad para emplear, en la totalidad del área bajo su mando, todas las fuerzas disponibles y materiales de las fuerzas armadas y las SS, de organizaciones no militares y formaciones, tanto del partido como de las autoridades civiles, a fin de poder rechazar los ataques enemigos y preservar los territorios bálticos (*Ostland*).

Todos aquellos individuos que porten armas, independientemente de la rama de las fuerzas armadas a la que pertenezcan, o de las organizaciones no militares de las que sean miembros, serán dirigidos uniformemente a esta finalidad. Al mismo tiempo, la capacidad de combate de nuestras fuerzas navales y el tráfico de suministros del que sean responsables, e igualmente en el caso de la fuerza aérea, deben ser garantizados.

Las fuerzas navales y las unidades operacionales de la fuerza aérea se situarán bajo el mando de la Armada y la fuerza aérea,

respectivamente. Sin embargo, se espera que cumplan con las peticiones del comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte, en la medida en que la situación táctica lo permita.

II. La totalidad del área del Grupo de Ejércitos Norte (es decir, el Comisariado del *Reich* de los territorios bálticos, excluyendo aquellas partes del Comisariado General en Lituania que caen bajo la responsabilidad del Grupo de Ejércitos Centro) será considerada como área de operaciones.

El comandante de las fuerzas armadas de los territorios bálticos estará subordinado al comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte en todos sus aspectos.

III. La Administración civil en el área de operaciones del Grupo de Ejércitos Norte, así como las relaciones de las autoridades militares con la Administración civil, permanecerán como hasta este momento.

IV. Dejo completa libertad al comisario del *Reich* para los territorios bálticos, en la esfera civil, y al comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Norte, en la esfera militar, para adoptar medidas tales como la retirada y la evacuación que consideren necesarias de acuerdo a la situación en el frente.

Los arrestos que se están produciendo en la actualidad por las autoridades de las SS y el comandante de la Policía para los territorios bálticos, bajo la autoridad de los plenos poderes que les otorgué para ello, no deben verse perjudicados por ninguna medida de este tipo.

Me reservo el derecho de dar órdenes para la evacuación del distrito de refinerías de Estonia.

Firmado: Adolf Hitler

Índice de mapas

Mapa 1. Línea del Frente del Este a principios de 1944.

Mapa 2. Avances del Ejército Rojo entre marzo de 1943 y enero de 1944.

Mapa 3. Avances del Ejército Rojo entre marzo y diciembre de 1943.

Mapa 4. La cabeza de puente del Dnieper. Octubre-diciembre 1943.

Mapa 5. La ruptura soviética en Nevel.

Mapa 6. Retroceso del Grupo de Ejércitos Norte (enero-marzo 1944).

Mapa 7. La caída de Crimea (8 abril-13 de mayo 1944).

Mapa 8. Despliegue del Grupo de Ejércitos Centro. Junio de 1944.

Mapa 9. Ciudades designadas como «fortalezas» por Hitler.

Mapa 10. La segunda invasión de Finlandia.

Mapa 11. El asalto del 21.er Ejército.

Mapa 12. La caída de Vyborg.

Mapa 13. Avance soviético al este del lago Ladoga.

Mapa 14. El asalto del 32.º Ejército.

Mapa 15. Situación final de los avances de los 7.º y 32.º Ejércitos

soviéticos.

Mapa 16. Desarrollo previsto de la operación *Bagration* según el *Stavka*.

Mapa 17. Despliegue alemán y soviético en la zona de Vitebsk – 3.er Ejército *Panzer*.

Mapa 18. Despliegue alemán y soviético en la zona del XXVII Cuerpo (4.º Ejército).

Mapa 19. Despliegue alemán y soviético en la zona de Mogilev (4.º Ejército).

Mapa 20. Situación en el sector sureste del Grupo de Ejércitos Centro el 22 de junio.

Mapa 21. Situación en el sector del 3.er Ejército *Panzer*. 27 de junio de 1944.

Mapa 22. Situación en el sector del 4.º Ejército. Sector Orsha, 27 de junio de 1944.

Mapa 23. Situación en el sector del 9.º Ejército. Sector Bobruisk, 27 de junio de 1944.

Mapa 24. Penetración de las fuerzas soviéticas sobre el eje de Osipovichi.

Mapa 25. Situación del 9.º Ejército. 29 de junio de 1944.

Mapa 26. Situación del 3.er Ejército *Panzer*.

Mapa 27. Destrucción del 4.º Ejército.

Mapa 28. Situación en Minsk, 11 de julio de 1944.

Mapa 29. Situación general tras la caída de Minsk.

Mapa 30. Sector del 2.º Ejército, principios de julio de 1944.

Mapa 31. Sector de Polotsk-Lepel. Movimientos ofensivos soviéticos.

Mapa 32. La batalla por Vilna.

Mapa 33. La llegada de las fuerzas soviéticas al Báltico.

Mapa 34. Ejes de avances soviéticos al Vístula.

Bibliografía

ABBOTT, Peter; Thomas, Nigel. *Los partisanos*. Barcelona, Osprey-RBA, 2012.

ADAIR, Pol. *Hitler's Greatest Defeat. The Collapse of Army Group Centre, June 1944*. Reino Unido, Brockhampton Press, 1994.

ARMSTRONG, Richard N. *Soviet Operational Deception: The Red Cloak*. Combat Studies Institute, University Press of the Pacific, 1988.

AXWORTHY, Mark. *El ejército rumano*. Barcelona, Osprey-RBA, 2012.

BAKER, Lee. «Operation Bagration», 1944». *The Journal of Slavic Military Studies*, 21:1, Reino Unido, 2008, pp. 129-145.

BAXTER, Ian. *Operation Bagration.The Destruction of Army Group Centre. June-July 1944. A Photographic History*. Reino Unido, Helion & Company, 2007.

BEALE, Nick. *Kampfflieger (4): Bombers of the Luftwaffe. Summer*

1943 – May 1945
vol.
. Publicación desconocida.

BEEVOR, Antony; Vinogradova, Luba (
eds.
). *Un escritor en guerra. Vassili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*
. Barcelona,
Ed.
Crítica, 2006.

BEEVOR, Antony. *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona,
Pasado & Presente,
2012.

BERGSTRÖMM, Christer. *Bagration to Berlin. The Final Air Battles in the East:*
1944-1945
. Reino Unido, Ian Allan Publications, 2008.

BERGSTRÖMM, Christer; Pegg, Martin. *Jagdwaffe (5.2): War in the East. 1944-1945*
vol.
. Publicación desconocida.

BISHOP, Chris. *German Panzers in WW2. Order of Battle*. Estados Unidos, Zenith Press, 2008.

BUCHNER, Alex. *OstFront 1944. The German Defensive Battles on the Russian Front*. Estados Unidos, Schiffer Military History, 1991.

CALDWELL, Donald; Muller, Richard. *The Luftwaffe Over Germany*. Londres, Greenhill Books, 2007.

CARELL, Paul. *Tierra calcinada. La guerra en el Frente Ruso, 1943-1944*
. Barcelona, Books4pocket, 2008.

CARIUS, Otto. *Tigers in the Mud. The Combat Career of German*

Panzer Commander Otto Carius. Estados Unidos, Stackpole Books, 2003.

CARRASCO, Antonio. *Königstiger en combate*. Madrid, Almena Ediciones, 2013.

CARRUTHERS, Bob (ed.). *Wartime Orders. The Complete Führer Directives Hitler's 1941-1945* . Reino Unido, Pen & Sword, 2018.

CITINO, Robert M. *The Last Stand. The German Campaigns of Wehrmacht's 1944-1945* . Estados Unidos, University Press of Kansas, 2017.

CLARK, Alan. Barbarossa. *The Russian-German Conflict. 1941-1945*. Reino Unido, Macmillan Publishers, 1985.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Primera parte. Desarrollo y producción*. Madrid, Almena Ediciones, 2015.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Segunda parte. Unidades del ejército (I)*. Madrid, Almena Ediciones, 2015.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Tercera parte. Unidades del ejército (II)*. Madrid, Almena Ediciones, 2016.

CLEMENS, Marcos. *Tiger I en combate. Cuarta parte. Unidades de las Waffen SS*. Madrid, Almena Ediciones, 2016.

CONNOR, William M. *Analysis of Deep Attack Operations. Operation Bagration. Belorussia, August 1944 22 June-29* . Combat Studies Institute, University Press of the Pacific, 1987.

CORNISH, Nick. *Armageddon Ost. The German Defeat on the*

Eastern Front
1944-5
. Reino Unido, Ian Allan Publishing, 2006.

CRUZ, Alberto. *Las brujas de la noche. El 46 Regimiento «Taman» de aviadoras soviéticas en la Segunda Guerra Mundial*. Sevilla, La Caída, 2013.

DAVIES, Norman. *Europa en guerra. 1939-1945*. Barcelona, Ed.
Planeta, 2008.

DE LANNOY, François. *La ruée de Rouge*
l'Armée
. Bayeux, Editions Heimdal, 2002.

DEBORIN, G. *La Segunda Guerra Mundial*. Cuba, Editorial Orbe, 1977.

DICK,
C. J.
Decisive and Indecisive Military Operations, Vol. 2. From Defeat to Victory. The Eastern Front, Summer 1944. Estados Unidos, University Press of Kansas, 2016.

DÖNITZ, Karl. *Diez años y veinte días*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

DUNN, Walter S. (
Jr.
). *Soviet Blitzkrieg. The Battle for White Russia, 1944*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2000.

ERICKSON, John. *The Road to Berlin. War with Germany. Volume 2*
Stalin's
. Reino Unido, Weidenfeld and Nicolson, 1983.

FEY, Will. *Armor Battles of the Waffen-SS. 1943-1945*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2003.

FITZGERALD, Charles G. «Operation Bagration». *Military Review*,

volumen XLIV, n.º 5, Army University Press, mayo de 1964, pp. 59-73.

FOWLER, Jeffrey T. *La caballería alemana*. Barcelona, Osprey-RBA, 2012.

GARCÍA VALIÑO, Rafael. *Historia de la Segunda Guerra Mundial (tomo VII). La campaña de Rusia*. Madrid, Editorial Idea, 1947.

GLADKOV, Teodor. *1944: Operation Bagration*. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Novosti Press Agency Publishing House, 1980.

GLANTZ, David M. *Battle for Belorussia*. Estados Unidos, Kansas University Press, 2016.

GLANTZ, David M. *Red Storm over the Balkans*. Estados Unidos, Kansas University Press, 2007.

GLANTZ, David M. «Soviet Military Operations during the Soviet-German War 1941-1945 as Indicators of the USSR's Postwar Territorial Ambitions and International Influence», *The Journal of Slavic Military Studies*, 27:4, Reino Unido, 2014, pp. 676-720.

GLANTZ, David M. *The Soviet-German War Myths and Realities: A survey essay 1941-1945:* . Publicación desconocida, Estados Unidos, 2001.

GLANTZ, David M.; Orenstein, Harold S. *Belorussia 1944. The Soviet General Staff Study*. Estados Unidos, Frank Cass Publishers, 2001.

GLANTZ, David M.; Orenstein, Harold S. *The Battle for Lvov. The*

Soviet General Staff Study. Estados Unidos, Routledge, 2002.

GLANTZ, David M.; House, Jonathan. *When Titans Clashed. How the Red Army Stopped Hitler*. Estados Unidos, University Press of Kansas, 1995.

GLENN, Russell W. *Soviet Partisans Warfare: Integral to the Whole*. Estados Unidos, Fort Leavenworth, 1988.

GORDON, Yefim; Khazanov, Dmitri. *Soviet Combat Aircraft of the Second World War. Volume One: Single-Engined Fighters*. Reino Unido, Midland Publishing, 1998.

GREINER, Helmuth; Schramm Percy. *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht*. Alemania, Bernard & Graefe Verlag, 1963.

GUDERIAN, Heinz. *Recuerdos de un soldado*. Barcelona, Inédita Editores, 2007.

HARRIS, Tomás. *Garbo, doble agente*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 2004.

HARRISON, Richard W. (ed.). *Operation Bagration. The Route of the German Forces in Belorussia*. Helion & Company, Reino Unido, 2016.

HART, Liddell. *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Caralt Editores, 2006.

HART, Liddell. *The Other Side of the Hill*. Reino Unido, Pan Books, 1983.

HASTINGS, Max. *All the Hell let loose. The World at War 1939-1945* . Harper Press, Reino Unido, 2011.

HAUPT, Werner. *Army Group Center. The Wehrmacht in Russia*

1941-1945
. Estados Unidos, Schiffer Military History, 1997.

HEIBER, Helmut; Glantz, David M. *Hitler and His Generals. Military Conferences*
1942-1945
. Estados Unidos, Enigma Books, 2003.

HEIDKÄMPER, Otto. Vitebsk. *The Fight and Destruction of the Third Panzer Army*. Estados Unidos, Casemate Publishers, 2017.

HINZE, Rolf. *East Front Drama-1944*. Estados Unidos,
J. J.
Fedorowicz, 1996.

HÖGBERG, Bengt. *One Step Behind: Allocation of German Ground Forces on the Eastern Front in the Summer of 1944*. Publicación desconocida.

HOGG.
I. V.
GERMAN ORDER OF BATTLE (1944). ESTADOS UNIDOS, Stackpole Books, 1994.

IRVING, David. *Hitler's War. Volume 2*. Estados Unidos, Viking Press, 1977.

JENTZ, Thomas L. (
ed.
). *Panzer Truppen. The Complete Guide to the Employment of Tank Force. Vol. 2:*
Creation & Combat
Germany's
1943-1945
. Estados Unidos, Schiffer Military History, 1996.

JONES, Michael. *El sitio de Leningrado*. Barcelona,
Ed.
Crítica, 2008.

JONES, Michael. *Total War. From Stalingrad to Berlin*. Reino

Unido, John Murray Publishers, 2011.

KEMP, Anthony. *Los comandantes alemanes*. Barcelona, Osprey Publishing, 2011.

KERSHAW, Ian. *Hitler*. Barcelona, Ed. Península, 2015.

KOZHEVNIKOV, M. N. *The Command and Staff of the Soviet Army Air Force in the Great Patriotic War 1941-1945*. Estados Unidos, University Press of the Pacific, 2005.

KUCHERENKO, Olga. «Their Overdue Landing»: A view from the Eastern Front», en *D-Day in History and Memory: The Normandy Landings in International Remembrance and Commemoration*. Estados Unidos, University of North Texas Press, 2014.

LÉDERREY, C. *La defaite allemande a Les armées soviétiques en guerre de 1941 a 1945 l'Est.* . Francia, Charles Lavauzelle & Ce, 1951.

LEWIS, Samuel J. «German counterartillery measures on the Eastern Front in 1944-45: Operation Bagration». *CSI Report*, n.º 13, Combat Studies Institute, 1990.

LÓPEZ, Jean. *Opération Bagration. La revanche de Staline (été 1944)*. París, Ed. Económica, 2014.

MADEJA, Victor W. *Russo-German War. Summer 1944*. Estados

Unidos, Valor Publishing, 1987.

MAGENHEIMER, Heinz. *War. Key Strategic Decisions. 1940-1945 Hitler's Germany's* . Reino Unido, Arms and Armour, 1998.

MARCHAND, Jean-Luc. *Operation «Bagration». Order of Battle, Soviet Army. Volume XVIII*. Estados Unidos, Autoedición, 2011.

MAZOWER, Mark. *Hitler's Empire. Nazi Rule in Occupied Europe*. Reino Unido, Penguin Books, 2008.

MCCRODEN, William; Nutter, Thomas E. *German Ground Forces of World War II*. Estados Unidos, Savas Beatie, 2019.

MCNAB, Chris. *Los ejércitos de Hitler*. Madrid, Libsa, 2014.

MILES, Bruce. *Night Witches. The Amazing Story of Women Pilots in World War Two Rusia's* . Reino Unido, Panther Books, 1983.

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE U.S.S.R. *Correspondence between the Chairman of the U.S.S.R and the Presidents of the U.S.A. and the Primer Ministers of Great Britain during the Great Patriotic War of (1941-1945 vols. 1 & 2)* . UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS, Foreign Languages Publishing House, 1957.

MIRANDA, Joseph. «The 1944 Battle of Minsk & the Destruction of Army Group Center». *World at War*, n.º 22, Estados Unidos, febrero-marzo de 2012.

MITCHAM, Samuel W. *German Order of Battle. Volume One:*

1st-290th Infantry Divisions in WWII. Estados Unidos, Stackpole Books, 2007.

MITCHAM, Samuel W. *German Order of Battle. Volume Two: 291st-999th Infantry Divisions in WWII*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2007.

MITCHAM, Samuel W. *German Order of Battle. Volume Three: Panzer, Panzer Grenadier and Waffen SS Divisions in WWII*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2007.

MITCHAM, Samuel W. *The German Defeat in the East (1944-1945)*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2001.

MITCHAM, Samuel W. *The Panzer Legions*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2000.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto. *Bagration y las ofensivas soviéticas de 1944*. Madrid, Almena Ediciones, 2010.

MUÑOZ LORENTE, Antonio. *Operación Bagration, 1944. La gran ofensiva de Stalin en el Este*. Zaragoza, HRM Ediciones, 2019.

MURRAY, Williamson; Millett, Allan R. *La guerra que había que ganar. Historia de la segunda guerra mundial*. Barcelona, Ed. Crítica, 2005.

NASH, Douglas E. *From the Realm of a Dying Sun*. Reino Unido, Casemate Publishers, 2019.

NATKIEL, Richard. *Atlas of World War II*. Reino Unido, Bison Books, 1985.

NEITZEL, Sönke. *Tapping Generals. Transcripts of Secret Conversations Hitler's 1942-1945*. Reino Unido, Front Books, 2013.

NEUBER, Claus. *Marching from Defeat*. Reino Unido,

Pen & Sword,
2020.

NEWTON, Steven H. *German Battle Tactics on the Russian Front*, 1941-1945.
Estados Unidos, Schiffer Military History, 1994.

NIEHORSTER, Leo
W. G.
The Royal Hungarian Army
1920-1945
. Estados Unidos, Europa Books, 1998.

NOGGLE, Anne. *A Dance with Death. Soviet Airwomen in World War II*. Estados Unidos, Texas A&M University Press, 1994.

OLBRICHT, F. (gral.). *The Construction of a Strategic Defense Line in the East*. NARA files D156, Estados Unidos, 1947.

OVERY, Richard. *Russia's War. A History of the Soviet War Effort: 1941-1945*
. Estados Unidos, Penguin Books, 1998.

PRICE, Albert. *The Last Year of the Luftwaffe. May 1944 to May 1945*. Estados Unidos, Greenhill Books, 2001.

REES, Laurence. *Una guerra de exterminio*. Hitler contra Stalin. Barcelona,
Ed.
Crítica, 2006.

REHM, Allan S. *The Lvov-Sandomir Operation. July 13-August 29, 1944*. US Army Concepts Analysis Agency, Estados Unidos, 1989.

ROKOSSOVSKY, Konstantin. *El deber de un soldado*. Barcelona, Inédita Ediciones, 2007.

RUDEL, Hans-Ulrich. *Piloto de Stukas*. Barcelona, Editorial Acervo, 1994.

RUFFNER, Kevin C. *Las fuerzas de tierra de la Luftwaffe*. Barcelona, Osprey Publishing, 2012.

[
S. A.
] *The Second Encirclement of Brody*. NARA FILES D300, Estados Unidos, 1947.

SHARIPOV, Akram. *Cherniakovski, el general
*T-34
*. Barcelona, Inédita Editores, 2009.

SMITH,
J. R.
; Kay, Antony. *German Aircraft of the Second World War*. Military Book Society, Reino Unido, 1972.

STARGARDT, Nicholas. *The German War. A Nation Under Arms,
*1939-1945
*. Reino Unido, Vintage, 2016.

THOMAS, David. «Foreign Armies East and German Military Intelligence in Russia
1941-1945».
Journal of Contemporary History,
vol.
22, n.º 2, Reino Unido, abril de 1987,
pp.
261-301.

THOMAS, Nigel; Szábó, László Pál. *El Ejército Real Húngaro*. Osprey Publishing, Barcelona, 2012.

THOMAS, Nigel. *El ejército alemán en la retirada de Rusia*. Osprey Publishing, Barcelona, 2011.

TSOURAS, Peter G. *The Great Patriotic War. An Illustrated History of Total War: the Soviet Union and Germany,
*1941-1945
*. Estados Unidos, BCA, 1992.

TUCKER-JONES, Anthony. *Revenge. Operation Annihilation of Army Group Centre
Stalin's

Bagration & the
. Reino Unido,
Pen-and-Sword,
2009.

US ARMY, *War journal of Franz Halder*, Fort Leavenworth,
vol.
VII.

VAN TUYLL, Hubert P.
«D-Day
in the East: American Aid and Soviet Victory, 1944», en Fritz, Stephen G. *OstKrieg. War of Extermination in the East*
Hitler's
. Estados Unidos, The University Press of Kentucky, 2011,
pp.
220-229.

VEAL, Stephen Ariel. *The Collapse of the German Army in the East (1 y 2)*
vols.
. Estados Unidos, tesis doctoral en Portland State University, 1991.

VEHVILÄINEN, Olli. *Finland in the Second World War. Between Germany and Russia*. Estados Unidos, Palgrave, 2002.

VLAKANCIC, Peter. «Deep Battle»: An Analysis of Operational Level Soviet Tank and Mechanized Doctrine,
1935-1945».
Estados Unidos, *The Land Warfare Papers*, n.º 14, noviembre de 1992.

VON CLAUSEVITZ, Carl. *On War*. Reino Unido, Wordsworth Classics, 1997.

VON HELMUTH, G.; Schramm,
P. E.
Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht (2)
1940-1945

vol.
. Alemania,
Bernard & Graefe,
1963.

VON MANSTEIN, Erich. *Victorias frustradas*. Barcelona, Inédita Editores, 2006.

VON MELLENTHIN, Friedrich. *Panzer Battles*. Estados Unidos, Futura Books, 1977.

VOROSHILOV, K. *A Commander of Genius of the Great Patriotic War*. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Foreign Languages Publishing House, 1950.

WATT, Robert N. «Feeling the full force of a Four Front Offensive: Re-Interpreting the Red
Army's
1944 Belorussian and
Lvov-Peremshyl' Operations».
The Journal of Slavic Military Studies, 21:4, 2008,
pp.
669-705.

WEILER, Kenneth C. *Why Normandy Was Won: Operation Bagration and the War in the East*
(1941-1945)
. Estados Unidos, Ostfront Publications, 2010.

WERTH, Alexander. *De Stalingrado a Berlín. Rusia en la guerra (II)*. Barcelona,
Ed.
Bruguera, 1969.

WILBECK, Christopher W. *Swinging the Sledhammer: Combat Efectiveness of German Heavy Tank Battalions in World War II*. Estados Unidos, BiblioScholar, 2002.

WILLMOTT,
H. P.
June 1944. Reino Unido, Grub Street Publishing, 2008.

WRAY, Timothy A. *Standing Fast: German Defensive Doctrine on the Russian Front During World War II*. Estados Unidos, Combat Studies Institute, 1986.

ZALOGA, Steven J. *Opération Bagration. La destruction du Groupe Centre d'armées*. Francia, Osprey Publishing, 2012.

ZALOGA, Steven J. *El innovador T-34/76*. Barcelona, Osprey Publishing, 2010.

ZALOGA, Steven. *El ejército polaco*. Barcelona, Osprey-RBA, 2012.

ZHUKOV, Georgi K. *Marshal of Victory (2) vol.*. Estados Unidos, Stackpole Books, 2015.

ZIEMKE, Earl F. *Stalingrad to Berlin. The German Defeat in the East*. Estados Unidos, Center of Military History, 1968.

Recursos de internet

https://web.archive.org/web/20130 329 204 851/http://ww2stats.com/: Página con múltiples estadísticas sobre la Segunda Guerra Mundial, especialmente sobre pérdidas humanas.

http://www.lexikon-der-wehrmacht.de: Página dedicada a la estructura y composición de las fuerzas armadas alemanas en la Segunda Guerra Mundial, con historias individuales de las unidades.

https://www.flamesofwar.com: Aunque es una página dedicada a juegos de mesa, dispone de interesantes mapas y una breve explicación histórica de las campañas que se recrean en tablero.

https://www.ibiblio.org/hyperwar/: Muy completa página sobre la

Segunda Guerra Mundial con diversos apartados: diplomático, teatros de operaciones, campañas… Incluye vínculos a fuentes documentales.

http://codoh.com/library: Librería virtual con múltiples artículos académicos sobre la Segunda Guerra Mundial.

http://www.feldgrau.net: Página exhaustiva sobre las diversas unidades del *Heer* y otras ramas de las fuerzas armadas alemanas y de sus aliados durante la Segunda Guerra Mundial, con referencias a los documentos primarios.

https://asisbiz.com/luftwaffe/jg51.html: Página dedicada a la JG 51: estructura, destinos, composición…

https://weaponsandwarfare.com/: Página dedicada a la historia militar en general, pero incluye estadísticas sobre el programa Lend&Lease norteamericano.

https://ebrary.net/116 873/political_science/
battles_baranow_bridgehead: Librería virtual con múltiples artículos académicos sobre la Segunda Guerra Mundial.

https://www.axishistory.com/: Página dedicada a la historia de las naciones europeas del Eje. Incluye estructura de sus fuerzas armadas, armamento, órdenes de batalla y materiales adicionales.

http://www.okh.it/indexeng.htm: Página sobre las diversas unidades del *Heer* durante la Segunda Guerra Mundial: batallas, unidades, estadísticas…

https://www.marxists.org: Página con interesantes transcripciones de archivos comunistas, tales como discursos de Stalin, órdenes del *Stavka* y otros.

https://www.worldwar2.ro/: Página dedicada a las fuerzas armadas de Rumanía durante la Segunda Guerra Mundial.

https://warfarehistorynetwork.com/daily/wwii/operation-bagration-soviet-triumph-in-the-east/: Página generalista dedicada a la Segunda Guerra Mundial con interesantes publicaciones sobre batallas y campañas concretas.

http://www.sturmPanzer.com/Default.aspx: Página con múltiples

enlaces a fuentes originales de archivo, tanto alemanas como norteamericanas, sobre la Segunda Guerra Mundial.

https://www.archives.gov/research/captured-german-records: Página del Gobierno norteamericano que incluye una gran cantidad de documentos recopilados por la Sección Histórica del Ejército norteamericano en el periodo final de la Segunda Guerra Mundial, así como documentación capturada a los alemanes.

http://www.armchairgeneral.com: Página con gran cantidad de mapas originales (soviéticos y alemanes) de la Segunda Guerra Mundial digitalizados.

http://www.gutenberg-e.org/esk01/eskmap.html: Página de la Asociación Norteamericana de Historia y la Universidad de Columbia. Al igual que la anterior, gran cantidad de material original (mapas) disponible para su consulta.

Juan Pastrana Piñero (Esparreguera, Barcelona, España, 1976) es Doctor en Historia y *Master* en Historia del Mundo por la Universidad Pompeu Fabra. Es miembro destacado de la Asociación Española de Historia Militar y experto en el conflicto de Ifni-Sáhara. Ha publicado numerosos artículos académicos, capítulos de obras colectivas y ensayos sobre este conflicto e impartido conferencias sobre el tema en ámbito universitario. Ha participado en varios capítulos de obras colectivas como «El Ejército español en la Guerra de Ifni-Sáhara».

Notas

[1] Esta frase proviene de un discurso de Stalin en noviembre de 1944, y sólo hacía referencia a las diez ofensivas victoriosas del Ejército soviético, sin tener en cuenta las derrotas sufridas. < <

[2] Debe hacerse notar la versión contradictoria ofrecida por el conocido historiador pronazi David Irving, en la cual sería el propio Von Küchler quien insistiría en mantener sus posiciones, «ganadas con la sangre de sus soldados durante dos años», hasta enero de 1944, cuando ambos protagonistas invertirían sus posiciones. < <

[3] El detalle para las fuerzas alemanas sería de 15 259 muertos, 58 851 heridos y 12 778 desaparecidos entre el 11 de enero y el 10 de marzo. Datos según Heeresartz 10 [BA/MA RW 6/559]. < <

[4] Los alemanes sufrieron unas setenta mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros, siendo el resto rumanos y auxiliares soviéticos (*hiwis*, unos veinte mil). <<

[5] La obra de referencia sigue siendo el estudio de David M. Glantz *Red Storm over the Balkans: The Failed Invasion of Romania, spring 1944*, Kansas University Press,
EE. UU.
, 2006. Hasta donde conoce el autor, es la única obra monográfica dedicada a esta operación fuera del ámbito de la literatura soviética. < <

[6] La denominada 1.ª ofensiva de Iasi-Kichinev fue objeto de un minucioso ejercicio de «borrado histórico». Durante más de sesenta años, este fracaso soviético quedó enterrado en el olvido hasta el rescate efectuado por David M. Glantz en su obra citada anteriormente. A día de hoy, muchos de sus detalles siguen envueltos por un velo que no acaba de levantarse por los continuos cierres de los archivos soviéticos. < <

[7] Los inconvenientes de esta táctica han sido cuidadosamente analizados en Wray, Timothy A., *Standing Fast: German Defensive Doctrine on the Russian Front During World War II*, Combat Studies Institute,
EE. UU.
, 1986,
pp.
118-123.
< <

[8] Ver el texto completo en el anexo I. < <

[9] Texto completo en el anexo II. < <

[10] Este último modelo tan sólo estaba presente en el Stabs III de la JG 51 y los Stabs I y II de la JG 54. < <

[11] La tríada de bombarderos que iniciaron la invasión de la Unión Soviética en 1941 (Dornier-217, Junkers-88 y Heinkel-111) seguían constituyendo la espina dorsal de la fuerza de bombardeo en 1944. Aunque habían aparecido nuevas versiones del Junkers-88 (modelos 188 y 388), el modelo básico seguía en activo, al igual que el Heinkel-111; el Dornier-217 había visto su producción detenida en 1943, sin que hubiese un nuevo desarrollo para reemplazarlo. < <

[12] Véase anexo III. <<

[13] Ver anexo IV para texto completo. < <

[14] Concepto del póker en el que uno de los jugadores apuesta la totalidad de sus fichas sin reservar nada para posteriores jugadas. <<

[15] De estas veintinueve unidades, nueve tuvieron que ser entregadas posteriormente al *Schwere Panzer-Abteilung* 509 a fin de completar su dotación orgánica de vehículos. < <

[16] Bergströmm, Christer, *Bagration to Berlin*, *op. cit.*
,
p.
58, ofrece unas cifras significativamente diferentes de las citadas a continuación, y eleva el total de cazas disponibles hasta cien. Se ofrecen a continuación las cifras más comúnmente aceptadas en la bibliografía consultada. < <

[17] Probablemente, se deba a que en la publicación en Occidente no se hizo la conversión de calendario juliano a gregoriano, generándose así el error de fechas. <<

[18] Puede verse el texto completo en el anexo V. < <

[19] A pesar de su nombre, no disponía de ninguna división acorazada en su orden de batalla. < <

[20] Posteriormente, se asignaría el 6.º Ejército del Aire en apoyo de la ofensiva que desarrollaría el ala derecha de este frente. < <

[21] No debe confundirse con las fuerzas polacas que servían en el Ejército británico; se trataba de fuerzas reclutadas por el Gobierno polaco prosoviético entre los millares de prisioneros capturados en la invasión de Polonia de 1939. A mediados de junio de 1944 contaba con unos noventa mil efectivos. < <

[22] Para aquellos interesados en esta figura y su papel durante *Quicksilver*, véase Harris, Tomás. *Garbo, doble agente*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2004. < <

[23] La misma afirmación podría aplicarse a la historiografía francesa, por ejemplo, a fecha de hoy. < <

[24] Estas declaraciones se atribuyen al coronel Proy, teórico comandante de la 197.ª división de infantería, pero lo cierto es que en aquellos días la unidad estaba bajo el mando del coronel Hans Hahne. En realidad, el nombre Proy es erróneo, refiriéndose al coronel Preu, al cargo de uno de los tres regimientos de la división. Podría ser que, tras la muerte de Hahne el 23 o el 24 de junio, el mencionado coronel Preu se hiciera cargo de los prisioneros que cayeron en manos soviéticas como interlocutor ante sus captores. <<

[25] Equipado con un cañón
D-25
de 122 mm, 100
mm
de blindaje frontal inclinado a 60º y un peso de 46
t
, el
IS-2
está considerado la respuesta soviética a los carros pesados germanos como el *Tiger I* y el *Königstiger*. Este diseño seguiría evolucionando durante la posguerra, convertido en el
IS-3,
algunas de cuyas unidades servirían en el Ejército egipcio durante la guerra de los Seis Días (1967) y en el Ejército de Osetia del Sur hasta 1995. < <

[26] A pesar de su designación como división de infantería, en realidad, y al igual que todas las divisiones de la serie 700, no era equivalente a una unidad regular; se trataba de una división estática con serias deficiencias en armamento pesado y plantilla recortada. Por tanto, se puede considerar más cercana a una división de seguridad que a una de infantería estándar. < <

[27] Formado a partir de prisioneros de guerra capturados durante la campaña contra Polonia de 1939 y de voluntarios exiliados en la Unión Soviética, el 1.er Ejército polaco fue creado en 1944 como contrapartida a las fuerzas polacas que combatían en el Frente Occidental. Su existencia reflejaba el deseo de Stalin de imponer un Gobierno comunista cuando sus fuerzas entrasen en Polonia, reclamando la legitimidad que hasta esa fecha tenían las fuerzas exiliadas en Gran Bretaña desde 1939. < <

[28] Estas fuerzas estaban constituidas por subunidades de las 6.ª, 45.ª, 134.ª, 36.ª y 35.ª divisiones de infantería, 20.ª división *Panzer*, 18.ª división de artillería
antiaérea
(*flak*), el 551.º regimiento de comunicaciones y diversos batallones de seguridad. < <

[29] La estimación de cuántos alemanes lograron escapar del cerco de Bobruisk es un dato contradictorio en las fuentes. A modo de ejemplo, Madeja, Victor W., *Russo-german war*, *op. cit.*, p. 42, eleva el número de huidos a casi treinta mil efectivos, mientras otros autores lo sitúan en quince mil o bien detallan datos fragmentarios que situarían este total entre doce mil y veintiséis mil. < <

[30] Curiosamente, el *Stavka* describió la batalla como victoriosa, a la par que identificaba la unidad germana como perteneciente a las *Waffen-SS*. <<

[31] Para el texto completo, ver el anexo VI. < <

[32] Sin duda, este informe procedía de las fuerzas de su propia división, que, como ya hemos visto, enlazaron con los evadidos desde Bobruisk. < <

[33] Sin apenas combates en la ciudad, es muy dudoso que las escenas de destrucción de equipos alemanes fuesen las descritas. No cabe duda de que pintar una liberación casi sin lucha quedaba muy alejada de la visión que pretendía ofrecer la historiografía oficial de la Unión Soviética. < <

[34] *Fritz* era el término usado por los británicos y norteamericanos para designar, genéricamente, a los soldados alemanes, igual que *Tommy* era el usado por los alemanes para hablar de los británicos. <<

[35] R. Hinze relata que dichos guerrilleros aparecieron unos días antes y ofrecieron a los alemanes la posibilidad de combatir junto a ellos contra el Ejército soviético, siempre y cuando la guarnición les rindiera la ciudad sin lucha. No existe mención alguna sobre este hecho en el resto de las obras y documentación consultada, por lo que no existe la certeza de que dicho episodio se produjese, aunque tampoco es descartable que fuese fruto de alguna iniciativa individual de oficiales guerrilleros que percibían lo que supondría para su patria la ocupación soviética. < <

[36] Texto completo de la orden de destitución en el anexo VII. < <

[37] Línea de resistencia principal (*Hauptkampflinie*). < <